

labor

de

un

curso

las palmas

1936-1937

Sr. Director de la Escuela Industrial

El Director y los alumnos

Instituto "Pérez Galdós"

Labor de un curso

1936-1937

Tipografía "Diario":
Buenos Aires, 36,
Las Palmas.

PRÓLOGO



Lector: el libro que hoy cae en tus manos es un libro hecho por estudiantes. Los alumnos del Instituto de Segunda Enseñanza de Las Palmas han querido poner un remate digno a este curso. Y burla burlando han encontrado materia para este tomito que va exponiendo paso a paso la labor de curso.

Pero no creas que han hecho esto solamente estos estudiantes. No. Son estos estudiantes mucho estudiantes. Apenas, apenas asoma una parte muy pequeña de su labor complementaria. La esencial, el estudio rudo de día a día y hora a hora, ese estudio de asignaturas, ese estudio de formación, sería imposible recogerlo en tan pocas páginas. Lo decimos con orgullo. Nuestros estudiantes son estudiantes verdad. Conquistaron sobresalientes y matrículas con afán digno. Es más, su aprovechamiento estimula el trabajo de los profesores.

Este librito es un librito de flores. De trabajitos escogidos premiados en nuestros certámenes literarios. Son desde luego efecto de su formación en las clases, de lecturas recomendadas y dirigidas por los profesores en las prácticas de bibliotecas, de conferencias especiales, que orientan la enseñanza por nuevos senderos. Son muchos de ellos trabajos ingenuos, sencillos, pero se nota ya la vena del escritor, la orientación literaria y el afán cultural.

Este libro ofrece otro aspecto en su contenido. En torno a dos grandes figuras de la humanidad hemos celebrado dos fiestas. En la "Fiesta del Estudiante", que ha resucitado al mágico conjuro de la España nacionalista, hemos levantado sobre un alto pedestal la gigante figura de Santo Tomás de Aquino. Con ella ha resurgido el espiritualismo del medievo, la filosofía escolástica, la Religión y la tradición moral que tanta solidez dan a la

formación juvenil. En la "Fiesta del Libro" hemos estudiado especialmente al gran Cervantes, que nos legara aquel extraordinario ejemplo de caballeros españoles, D. Quijote de la Mancha. ¿Qué más podíamos apetecer los educadores de la Nueva España sino hacer sentir en nuestros estudiantes los grandes ideales de tradición, de espiritualismo, de Religión, de caballeridad, de honor y de hispanismo?

Son ellos el alma, las bases de la España que resurge. Fíjate, lector amigo, en los temas propuestos a los estudiantes en ambos certámenes. Piensa un momento en cada uno de esos temas y tómate el trabajo de leer la orientación, la manera de enfocarlos, el desarrollo que ellos les han dado. Tendrás que convenir que el Claustro ha quedado satisfechísimo. En cada uno de los Certámenes se han presentado unos doscientos trabajos. Ya es bastante. Solamente el afán de hacer algo, el solo hecho de unos estudiantes que se asimilan un asunto, recorren sus diversos enfoques y luego hacen unas cuartillas sobre el mismo, es algo que llena de esperanza.

Hemos hecho más. Hemos ido al teatro "Pérez Galdós" para celebrar dos veladas, a las que se han dignado asistir las Autoridades y un público selecto que llenaba nuestro primer Coliseo. La primera fué una velada de tipo académico. La segunda de tipo literario. De una y otra hablan las reseñas de los periódicos en este libro recogidas.

El Instituto no se propone con estos actos públicos fines exhibicionistas. El Claustro, al acordar tales actos, no se ha propuesto celebrar dos fiestas más. Sus intenciones han sido muy otras. Primera, demostrar la labor cultural de nuestro Centro ante la sociedad canaria. Un centro de enseñanza no es solamente rígida explicación y aprendizaje de asignaturas. Debe hacer labor cultural y educativa, no sólo entre los alumnos sino ante la sociedad. Es una irradiación continua de cultura en todo el ambiente en que se mueve. Muchos ciudadanos de Las Palmas habían oído hablar de Santo Tomás. Pero desconocían sus doctrinas sociales, hasta que nuestros alumnos las propagaron en voz alta por las calles de la ciudad con sus hojas de propaganda, en las columnas de la prensa o hablando de las mismas en el teatro.

Pena dá decirlo. Pero es así. El Quijote, la gran obra española ha llegado este año por primera vez a los oídos

de muchísimos ciudadanos. A muchos llamó la atención los carteles colocados en los escaparates con motivos cervantinos, los puestos de libros defendidos por los estudiantes en la Plazuela, la camioneta que recorría las calles haciendo la propaganda del libro inmortal. —¿Quién es ese señor Cervantes y ese Don Quijote de, que hablan los muchachos?—hubo quienes preguntaron.

La segunda y principal razón de estas es la gran labor cultural que se hace en la juventud. Y eso sin perder una clase, sin abandonar las tareas diarias del estudio. Alumnos escogidos, de relevantes dotes intelectuales se encargaron de los actos y los demás seguían la tarea cotidiana, pues cuando el curso llega a las alturas de Marzo y Abril, es casi siempre labor de repetición y de repaso, que no hace falta a los más aventajados.

Pocas veces se ha visto al Quijote en escena. Este año han visto algunas escenas vividas del mismo todos los estudiantes de Las Palmas. Esto supone despertar el deseo y el gusto de acudir a Cervantes para asimilarse las bellezas literarias del siglo de oro.

Papel importante ha llenado este año la enseñanza y prácticas de la Religión. Esto lo estimamos básico en la formación de los jóvenes. Las conferencias dadas en las aulas por el Profesor de la misma han sido siempre orientadas con fines prácticos. Hemos celebrado dos comuniones generales el día de Santo Tomás y la del cumplimiento pascual dirigido por el Ilmo. Sr. Obispo.

Ha sido especial preocupación también el tema del hispanismo. Se han explicado las directrices de Maezlu, Peman, Balmes, Donoso Cortés y sobre todo del gran Menéndez y Pelayo. Se ha llevado al convencimiento de los alumnos que España, en contra de lo que piensan generaciones decadentes y enfermizas, tiene en su tradición un contenido de doctrinas, que bien estudiadas y puestas en práctica, hacen una realidad de su resurgimiento grande e imperial.

Esto conduce necesariamente a un optimismo creador y entusiasta en nuestros jóvenes. Nada educa tanto como el optimismo. El pesimismo es la clave de dos siglos de decadencia española. España no confiaba en sus valores, en su acción civilizadora. Y no se veía que el acudir al extranjero era una señal de impotencia nacional. Por eso estas generaciones que ahora educamos deben conocer muy bien los grandes valores nacionales. La fuente ri-

VIII

quisima de la tradición, la imperiosa necesidad de desarrollar las fuerzas latentes en el espíritu de la raza.

Creemos haber conseguido nuestro propósito de interesar al público canario por las cosas del Instituto. Confiados en ello y para llevar a todos el espíritu de cooperación—la tarea educativa necesita en gran manera de la cooperación de todos los ciudadanos y especialmente de los padres de familia—ofrecemos este librito, compendio y remate de nuestra labor de curso. No se busquen en él perfecciones, pero sí ensayos y buenos deseos, que son la promesa de los ricos frutos que todos esperamos.

Prometemos, con la ayuda de Dios, y de los amantes de la labor cultural del Instituto, realizar en el próximo curso algunas otras iniciativas, que por ahora no nos permitimos ni aún indicar. Somos enemigos de programas. Nos gustan más los hechos. Los hombres de la Nueva España no debemos prometer cosas, muchas cosas, como los del antiguo régimen. Siempre sobre la marcha y por un camino constante de realidades. Vale más un solo hecho, que mil proyectos.

¡Arriba España!

PRIMERA PARTE

*Que trata a grandes rasgos de lo que ha
sido en España la Segunda Enseñanza.*

*Estos artículos han sido escritos
por su autor, el Catedrático del Ins-
tituto, D. Manuel Socorro Pérez, y
publicados en el diario "Acción", a
partir del 15 de Noviembre de 1936,
como colaboración pedida por el
Sr. Sub Delegado de Prensa en Las
Palmas.*



LA SEGUNDA ENSEÑANZA

I

SE ha dicho y repetido que una de las bases del nuevo Estado español será la enseñanza. ¿Qué enseñanza? Toda, absolutamente toda. La primaria, la secundaria y la facultativa. La formación del ciudadano ha de ser íntegra. En la niñez debe ser informado en los principios de las ciencias y en las normas de sana moral cívica y religiosa; en la juventud, orientando su espíritu hacia las diversas profesiones, formando su carácter para las luchas de la vida y afirmándole en las convicciones del hombre que obra, no como autómata, sino por íntimas y claras razones.

Tenemos en España excelente madera de hombres. Hay arrojo, pasión, sentimientos. Abunda la decisión y la actividad. La lucha presente ha demostrado que se cuentan por millares los caballeros del ideal. En masas engrosan las banderas del heroísmo. Pero hay que llegar a una especie de heroísmo permanente. Al hombre dueño de sus actos, de sus sentimientos y pasiones, al hombre que sacrifica sus egoísmos y bienestar en pro de un ideal superior. Es necesario formar caracteres.

No basta que en un momento de peligro todos nos alistemos en las filas de la cruzada salvadora. Es necesario hacer posible que sea una realidad el que esas cruzadas, cual quirúrgica operación, sean indispensables solamente para salvar la patria de una catástrofe. Hay que hacer del pueblo español un pueblo disciplinado, obediente a las leyes, cumplidor de las normas morales. Un pueblo culto y educado.

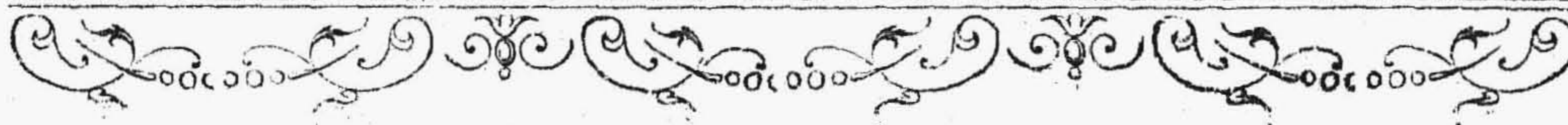
Terminada la contienda guerrera, se hace preciso co-

menzar otra cruzada, la cruzada de la educación, de la cultura, de la moralidad. Cruzada lenta, pero la más eficaz. Hay que acabar con el "me dá la gana", con la anarquía de iniciativas individuales y sociales, con los vanos proyectos de café y ateneo, con el impulsivismo estéril, con sensiblerías y sentimentalismos, con escepticismos y pesimismos enervantes.

Todo este programa se sintetiza en este imperativo: *hay que formar hombres de carácter*. ¿Cómo? Existen dos medios principales, uno inmediato y de momento, otro más lento y más eficaz. De momento, y para ganar tiempo e influir en extensas zonas sociales imbuídas de crasos errores, se debe acudir a los medios más rápidos de difusión, conferencias, mítines, círculos de estudios para todas las clases sociales. Prensa, hojas de propaganda, cines, radio... Pero hay un resorte efficacísimo e infalible. El más rápido de cuantos puede idear la mente humana para llegar en pocos años a formar una conciencia nacional: el ejemplo. El ejemplo y actuación de las clases directoras. ¡Cuánta responsabilidad la de los encargados de seleccionar a aquellos que con su manera de obrar enérgica e inteligente, desde los mandos, han de dar ejemplo de austeridad, moralidad y sensatez en todos los órdenes y en todos los medios sociales, como rectos orientadores de la vida ciudadana! La amistad, la política, la intriga arruinaron a España. ¿Seguirán? En vano se derramaría entonces tanta sangre en los campos de batalla.

El otro medio es más lento, pero más duradero. Comienza en la escuela y termina en la universidad. Aquí nos aguarda una labor asidua y digna de toda atención. Es el laboratorio en que se han de formar los nuevos hombres. Parte principalísima de ese laboratorio es la segunda enseñanza. Pasa en el Instituto el joven los momentos más decisivos de su vida. Cuando fácilmente es adaptable a todas las orientaciones. El espíritu está aún indeciso y necesita de bases sólidas para comenzar a andar por las rutas de la vida. De ahí la lucha titánica de todas las ideologías por la posesión de la escuela y el instituto. Es el terreno abonado para la recluta. Terreno que cultivará con esmero la Enseñanza que alborea, para acabar con esa juventud enclenque, irresoluta, escéptica, pesimista, barnizada de enciclopedismo pedantesco, carente de una educación cristiana y netamente humana.

Las Palmas, 15 de Noviembre de 1936.



ESTADÍSTICAS Y COMENTARIOS

II

VEA el lector en cifras la magnitud del problema de la segunda enseñanza. La última estadística de 1936, que tengo a la vista, dá los siguientes datos 1935:

Institutos Nacionales:

| | |
|---------------------------|--------|
| Alumnos oficiales | 50.000 |
| Alumnos colegiados | 11.900 |
| Alumnos libres | 68.843 |

Total 130.752

Institutos Elementales:

| | |
|---------------------------|-------|
| Alumnos oficiales | 6.021 |
| Alumnos colegiados | 105 |
| Alumnos libres | 8.129 |

Total 14.255

El contingente total de estudiantes de Bachillerato en España es de ciento cuarenta y cinco mil siete alumnos.

Los títulos expedidos en el mismo año arrojan la cifra de 8.926. Es decir, que cada año produce España unos nueve mil bachilleres. ¿Bachilleres verdad? Hay de todo. Hay bachilleres que saben "cosas", los hay con una formación bastante aceptable, y los hay que no saben redactar una carta. Esta es la verdad en toda su crudeza.

¿Culpables? Es muy corriente cargar la culpa sobre el cuerpo de catedráticos. Es un vicio muy español. A la hora de las responsabilidades, éstas se individualizan, se

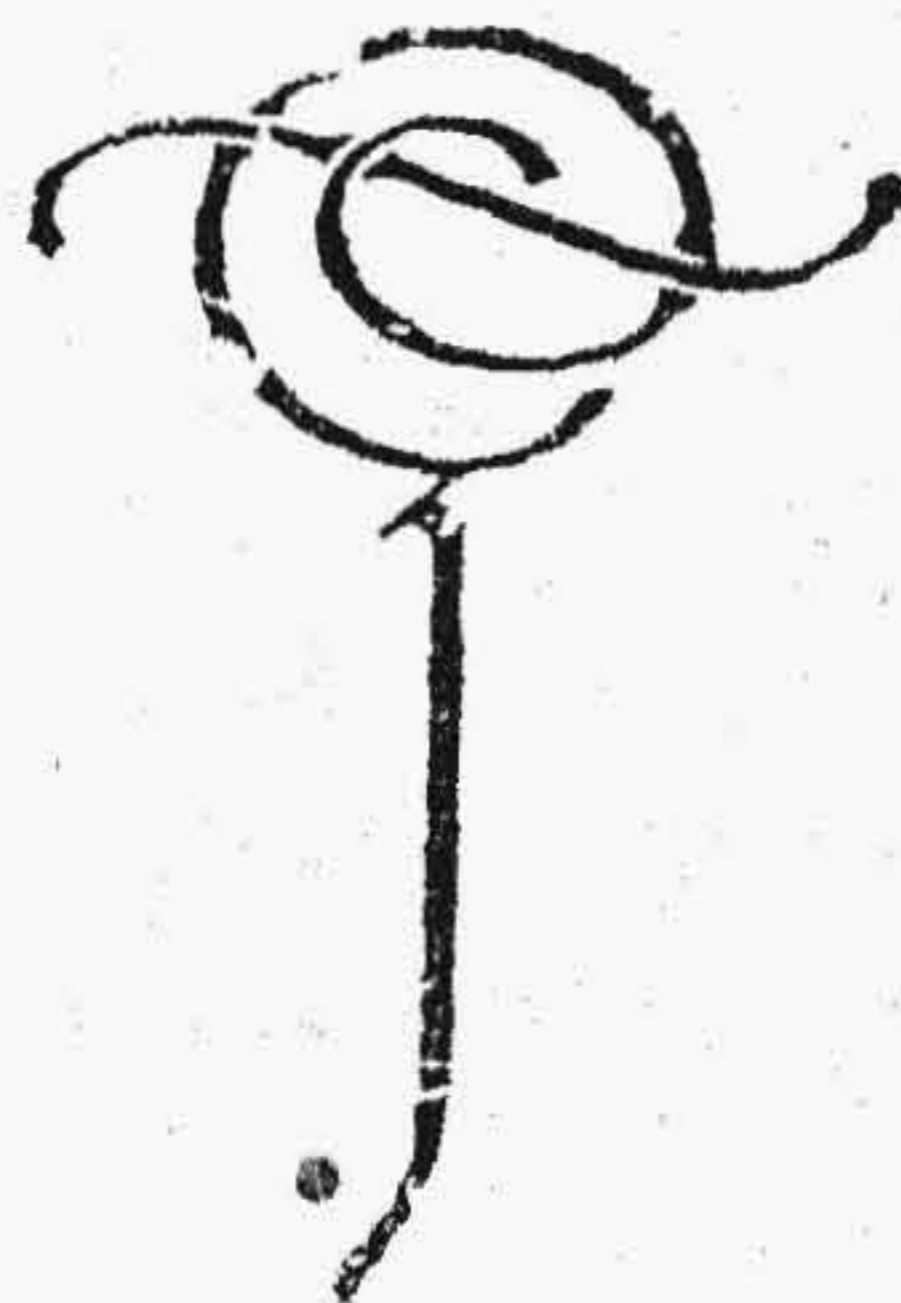
conduce al reo a la picota, se le ejecuta, desoyendo los gritos de la propia conciencia. Y yo, con la experiencia que me dan 16 años dedicados a la enseñanza de bachilleres, puedo afirmar que si de esos nueve mil bachilleres que producen los Institutos anualmente, hay un sesenta o un setenta por ciento de muchachos sin formación suficiente, la culpa queda diluída en muchos responsables, como demostraré en artículos sucesivos. Muchos, muchos hemos puesto en ellos nuestras manos. Ministerio, profesorado y padres de alumnos principalmente. Todos hemos vivido en un ambiente de lenidad y de corruptelas al que ha sido imposible sustraerse. Y el que lo ha intentado no ha sentado plaza de héroe, por cierto, sino de hombre excéntrico e inadaptable.

El ministerio, casi siempre en manos de institucionistas, ha tratado a los Institutos como oficinas expendedoras de títulos, al profesorado como un funcionario más, no como educador de juventudes. En pocos años hemos sufrido varios planes de estudios, con sus correspondientes adaptaciones. No hay un criterio, ni una orientación fija. Ni aún se espera el resultado de una reforma para hacer otra. No se asigna a la segunda enseñanza un fin educacional y formativo de la inteligencia y el carácter de la juventud, sino que todo el afán se concentra en proporcionarle una serie de conocimientos más o menos conexos en plan de enciclopedia.

Por otra parte, el Profesorado ni se ve amparado por el Ministerio, ni se siente asistido por un ambiente social que estimule sus esfuerzos. No existe estímulo, coadunador de trabajos individuales en un mismo ideal y en un mismo propósito. La labor educativa es orden, disciplina, trabajo, colaboración; y la enseñanza oficial está falta de mucho profesorado, de organización de este mismo profesorado y de orientación en un sentido educativo y formativo.

¿Y la enseñanza libre? Confiesa ella misma que no alcanza sus verdaderos fines por falta de libertad. ¿Dónde está la tiranía? En el profesor oficial que impone textos, programas y exámenes. Esta es la tiranía. Pero los que vemos las cosas por dentro afirmamos que ni el texto, ni el programa, ni los exámenes esclavizan al alumno libre, salvo en algunos casos en que se dan extralimitaciones y abusos, que son corrientes en todas las profesiones. Lo que pasa es que en la enseñanza privada se ha mirado un negocio magnífico que difícilmente fracasa, y se tiende

exclusivamente a que el alumno supere las pruebas del exámen. Los padres de familia tampoco buscan otra cosa sino que sus hijos aprueben. No se preocupan de que sus hijos sepan matemáticas o latín, sino de que aprueben las matemáticas y el latín. Ante todo y cuanto antes, atropellando la edad y los estudios, quieren que sus hijos sean bachilleres. La ciencia y la formación no les preocupa. Y lo consiguen a pesar de la tiranía de que hablan. Y cuando encuentran obstáculos los vencen a fuerza de recomendaciones. ¿Es esto sueño o realidad? Hay muchos padres conscientes; pero son pocos, los que se acercan al profesor para otra cosa que para recomendarle a sus hijos.





EL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

HA sido el ministerio del privilegio. El coto magno de la clásica burocracia española. A él no han tenido acceso sino los escogidos, los que previamente obtuvieron el placet de ciertas Juntas subterráneas, difíciles de localizar y menos de precisar. Pero de existencia indudable. Tan indudable, como que sus efectos se han dejado sentir de una manera constante e ininterrumpida a través de muchas generaciones monárquicas y especialmente en el período quinquenal republicano. El ministro y altos cargos de Instrucción Pública han sido casi siempre agentes de la revolución.

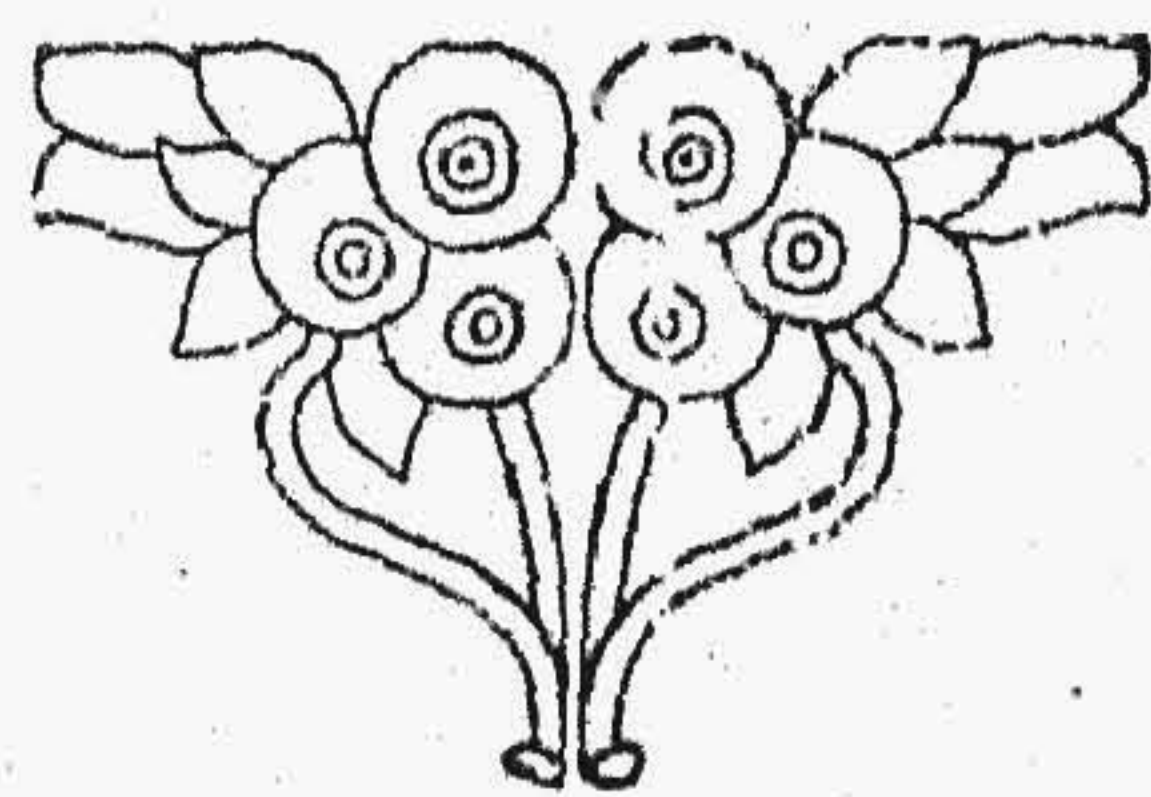
Los frutos de esta labor lenta los estamos tocando. Decía un escritor que la revolución española la habían incubado dos hombres: Giner de los Ríos y Pablo Iglesias. Y es una gran verdad. Aquel se apoderó de las Universidades, Institutos y Escuelas oficiales; éste del elemento obrero. Aquel inspiró un intelectualismo vacío, extranjerizante, pesimista a las juventudes españolas, con sus principios de la Institución Libre de Enseñanza; éste envenenó el corazón del proletariado con el materialismo marxista. Los intelectuales y los obreros. He aquí los dos agentes de la revolución que padecemos.

Agentes que han sido instrumentos, muchos de ellos inconscientes, de las fuerzas ocultas, judaísmo y masonería, que los manejaban a su antojo. Y uno de sus baluartes principales, el Ministerio de Instrucción Pública. Durante la monarquía solo tenían acceso a él hombres de la escuela liberal. Nietos de Rousseau. Hijos de los enciclopedistas franceses. Los europeizantes. Los enemigos del clásico obscurantismo español. Los iluminados ado-

radores de la diosa Libertad. La libertad sobre todo. Libertad para el error. Libertad en la cátedra, en la prensa, en el mitin. Ese espíritu liberal les condujo al monopolio en todos los órdenes. En la opinión, en los tribunales de oposición a cátedras, en las tribunas públicas y ateneos. Mientras la genuina tradición española era perseguida, ridiculizada, tachada de obscurantista. Así se ha podido llegar al caso de que en el país del humanismo de Fray Luis de León, y en la sede máxima del intelectualismo español, la Universidad Central, hayan venido, llamados por el claustro, profesores franceses e italianos a explicar latín a las juventudes españolas. ¡No hay maestros de Humanidades en España! A eso han conducido lógicamente los principios de la Institución Libre.

Eso ha sido el Ministerio de Instrucción. Un baluarte del extranjerismo y la revolución. Y triste es decirlo. Cuando el insigne general Primo de Rivera ocupó el Gobierno, la actuación de este Ministerio dejó mucho que desear. Al árbol enfermo de muerte no se le poda. Se le arranca. El señor Callejo, hombre buenísimo, fué un juguete de otros elementos que sin preparación y con mucho espíritu de revancha, frustraron sus mejores propósitos. La obra de Callejo en los institutos, principalmente, fué un desastre. En su implantación y en su desarrollo. Bachilleres y universitarios sintieron el desorden que invadía sus aulas desde el Ministerio con sus planes de estudio utópicos, con sus órdenes contradictorias y descabelladas. Baste decir que en una de ellas se conmutaba la asignatura de francés por la de agricultura. La falta de prestigio y autoridad era notoria. Nacen los desórdenes y huelgas estudiantiles, provocadas por algunos profesores, aprovechando el ambiente favorable. La F. U. E. crece y funda dentro de los claustros un poder incontrastable. La política invade las aulas de los centros docentes. En las revueltas se mezclan con los alumnos, pistoleros asalariados. Las algaradas estudiantiles se hacen crónicas. Primo de Rivera es silbado en las calles por los estudiantes. Se cierra la Universidad. Pero en vano. Al fin la fiera revolucionaria triunfa en los dos frentes. Largo Caballero, mimado por la dictadura, que le eleva al Consejo de Estado, se hace el dueño de la calle; la F. U. E., consentida en nombre de una falsa democracia, se apodera de los centros docentes. Las consecuencias no se

hicieron esperar. Cae la Dictadura. Cae la Monarquía secular, víctima de una corrupción social y administrativa que no supo corregir a tiempo, víctima de sus condescendencias y mimos a la misma revolución.





LA REPÚBLICA Y LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

DECLAMAMOS que el Ministerio de Instrucción Pública fué durante la Monarquía monopolio de hombres de ideas avanzadas y especialmente de la Institución Libre. El más codiciado, porque desde él podían más eficazmente realizar sus propósitos revolucionarios. Y, en efecto. Viene la república. Comienzan el teorizante don Marcelino y el hidrófobo Llopis a implantar sus planes. Ya se han quitado la careta. La Escuela Superior del Magisterio, que a ciencia y paciencia de la monarquía, había formado cientos de Profesores y miles de maestros sin Dios y sin Patria, proporciona agentes revolucionarios en todas las provincias. El Crucifijo sale de las escuelas. Se establecen cursillos para ingreso en el Magisterio, al que tienen fácil entrada los pedagogos de las modernas doctrinas.

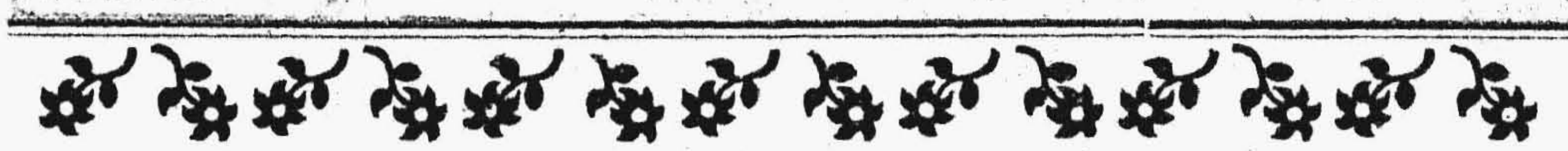
En Segunda Enseñanza se decreta también el laicismo. La constitución prohíbe la enseñanza de los religiosos y hay que sustituirlos. Se realizan también cursillos, es decir, máquinas que produzcan, por series, cientos de profesores. Los atrevidos e indocumentados penetran en el profesorado oficial. Los que jamás hubieran afrontado una seria oposición se hallan ahora por su sectarismo o por arte de birlibirloque, desempeñando una cátedra. La castiza opinión estudiantil los caló desde el primer momento, llamándolos "catedráticos de asalto". La incompetencia de gran parte de estos "parvenus", (aunque es justo hacer constar que hay entre ellos bastantes jóvenes inteligentes y muy dignos profesores), aceleró la catástrofe de la sustitución de la enseñanza religiosa. Decimos que aceleró, porque otra de las causas fué la creación, sin tino y á voleo, de Institutos. Como sucedió

con la creación de escuelas, muchísimos de estos centros tuvieron vida sólo en el papel, por falta de alumnos. Lo que no obstó para que en presupuestos figuraran las cantidades correspondientes al capítulo de la sustitución de la enseñanza religiosa.

Otro fracaso ruidoso fué el de los Internados-Residencias. Con ellos se quiso sustituir y mejorar los internados de religiosos con una disciplina y moral laica. Los frutos fueron estupendos. Unos magníficos enchufes para los privilegiados de la situación, unos alojamientos gratuitos y con todo confort para profesores, amigos y asimilados, unos comedores gratuitos en las cocinas incautadas a los religiosos, el consiguiente aumento de las cuentas corrientes en los Bancos y unos incautos alumnos que pagaban sus pensiones en busca de un aprobado que de otro modo no alcanzaban jamás, viviendo en la más completa anarquía, que ellos, con frases de don Fernando de los Ríos, llamaban "internados familiares". Estos internados eran espléndidamente gratificados por el Ministerio, mientras los viejos Institutos nacionales carecían de consignación para limpieza y otros menesteres elementales.

Ante tales prebendas los Institutos nacionales se despoblaron. Los catedráticos amigos salieron todos para ocupar estos puestos "de confianza". Sus clases, o no se daban o quedaron encomendadas a los auxiliares y ayudantes, que por un sueldo mezquino y, aún gratuitamente, se pretendía que dieran cinco y más horas de clase. A veces venían los enchufistas de tercero y cuarto orden con el título de encargados de curso a sustituir a los aristócratas de la enseñanza que se paseaban por la calle de Alcalá, disfrutando el sueldo de catedrático, amén del de dietas y gratificaciones por servicios extraordinarios prestados a la República.





LA SUSTITUCIÓN DE LA ENSEÑANZA DE LOS RELIGIOSOS

PARECIA que al advenimiento de la República el ramo de la enseñanza nacional sería el más cuidadosamente atendido por los dirigentes de la misma. Y digo esto, porque desde las trincheras del Ministerio conquistó la revolución sus mejores y más sólidas posiciones. Desde ellas influyó eficazmente y a su gusto para implantar el nuevo estado de cosas. Y, a pesar de su dominio casi absoluto en Instrucción, durante la monarquía, en sus prédicas y propagandas contra el régimen, decían que cuando triunfara la revolución el nivel de la cultura pública tendría gran altura, no quedaría un analfabeto en España, el país en poco tiempo sería un país culto y civilizado, que en nada envidiaría a los estados europeos.

Pero, ha sucedido lo contrario. Han tenido en sus manos los intelectuales españoles, institucionistas y masones, Marcelino Domingo, los Barnés, de los Ríos, Llopis y otros de segundo orden, todos los recursos del poder y de la hacienda pública, y sus lirismos en lirismos han quedado. Mejor, sus lirismos han demostrado su incapacidad absoluta para hacer la obra magna de la cultura nacional. Mientras estaban en la oposición hubo quien creyera en la potencialidad cultural de los intelectuales; cuando han asumido el poder se ha probado su absoluta pobreza creadora. Y ha fracasado el intelectualismo por dos razones. Por su vaciedad de ideas y por su pasión antirreligiosa. Es muy fácil destruir. Cualquier obrero con una piqueta echa abajo el más grande edificio; pero para construir se necesita ciencia, técnica,

orientación, buenos propósitos, ideal bien cimentado en la conciencia y miras muy altas. De todo esto están ayunos nuestros intelectuales, cuya formación es de muchos lugares comunes, gran surtido de discos y buena copia de teatralidad y artificio.

Además, su fobia antirreligiosa les inhabilita para regenerar a España, país eminentemente religioso. Esta fobia les inspiró el fatal artículo 26 de la Constitución, la ley de Confesiones religiosas de 2 de Junio del 33, y la Junta encargada de la substitución de la enseñanza religiosa. Por estas disposiciones se prohibía a las Congregaciones religiosas dedicarse a la enseñanza. ¿Por qué? ¿Es que los religiosos, por hecho de serlo, dejan de ser ciudadanos españoles? ¿Es que provistos del título correspondiente y cumpliendo con las disposiciones legales sobre enseñanza como los demás ciudadanos, están incapacitados para realizar la labor docente? ¿Se permite la enseñanza a sociedades anarquistas y comunistas y se niega este derecho a personas de orden, que además se proponen en sus actuaciones un apostolado de caridad y de bienestar social? Este fué uno de los errores fundamentales de la república, reconocido aún por fervorosos republicanos. El ciudadano por el hecho de profesar en una orden religiosa no pierde los derechos de tal.

Los hechos han venido a demostrar lo catastrófico de la medida. No solo en el orden docente, sino en el social y el mismo administrativo. Podía la república quitar privilegios; pero, nunca debió cercenar derechos inherentes a la personalidad humana, que por otra parte estaban garantizados por el mismo código fundamental, al declarar la igualdad absoluta de todos los ciudadanos.

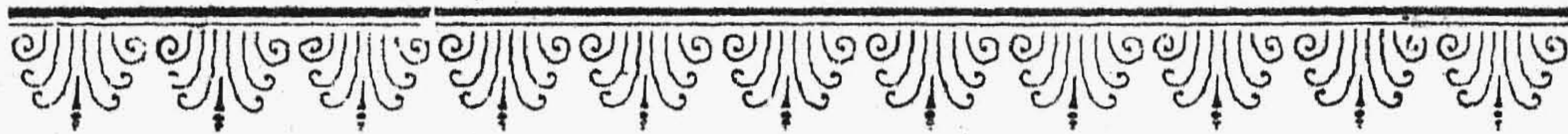
Se cerraron muchos colegios de primera y segunda enseñanza, quedando en la calle miles de niños sin educación, porque las escuelas e Institutos que se pretendía crear para recoger estos niños, apenas tenían otra realidad que las páginas de la "Gaceta". Se crearon muchos institutos, hasta puede que se duplicara el número de ellos; pero sin plan, ni organización, a voleo. Se realizaron cursillos de selección para cubrir las numerosas cátedras. Y en dos meses aparecieron por generación espontánea 900 nuevos profesores para sustituir a los religiosos. El procedimiento fué ultrarrápido y así han sido los resultados. Ingresaron muchos jóvenes de indudable valor, que luego han salido catedráticos fácilmente

sucesivas oposiciones; pero, la gran mayoría está compuesta de indocumentados que no pensaron jamás entrar en la enseñanza oficial. De ahí las denuncias realizadas por el diputado señor Toledo en las Cortes sobre casos de verdadero analfabetismo.

Pero, no condujo al fracaso solamente la falta de competencia de los sustitutos, sino el desbarajuste en la administración de los 16 millones votados en Cortes para la sustitución. Los cursillistas, en una gran mayoría, no aparecían en sus puntos de destino. Unos, porque el propio instituto no funcionaba, otros porque les parecía más cómodo pasearse por Madrid, otros agregados a institutos de Madrid y Barcelona, en alguno de los cuales se dió el caso de que para 40 alumnos había 20 profesores.

Como caso curioso está el de las hijas del señor Barnes y del señor Albornoz, cursillistas con los primeros números, cuyos papás tanto se sacrificaron por la enseñanza nacional, que no enviaron sus hijas a Monforte o Cangas de Onís, donde el vivir es un destierro, sino a los institutos de Madrid.

Luego inventaron un concurso y una oposición en los que se reservaba buen número de plazas a estos cursillistas en las mejores capitales, especialmente en Madrid y Barcelona, lugares codiciados por profesores cargados de saber y años de servicio. Este proceder de los que venían a terminar con las corruptelas de la monarquía, sentó muy mal al profesorado en general, que nunca sintió como entonces la desorientación y la injusticia. Y en la opinión se creó la conciencia de que la labor administrativa docente de los republicanos no tenía otros fines que el medro personal y sectarismo anticatólico. Un nuevo capítulo comenzó a figurar en presupuestos: "Para la substitución de la enseñanza religiosa". Este es el baldón más ignominioso de la segunda república española. Ni hubo tal substitución, ni ellos eran capaces de hacerla, no por falta de sectarismo, sino por incompetencia e incapacidad intelectual.



EL CACIQUISMO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

ESTA dispuesto que las cátedras de los nuevos Institutos creados sean todas provistas por oposición libre. Pero los paniaguados de izquierda, en su gran mayoría, no son hombres de codos sobre la mesa y noches de insomnio para afrontar el azar de una oposición. ¿Manera de obviar este pequeño inconveniente? Se inventa un nuevo procedimiento para cubrir las cátedras. Estos nuevos Institutos de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla... son unas excelentes prebendas, a las cuales deben tener acceso todos los mortales. La mitad de las cátedras sería reservada al turno de concurso, una tercera parte a oposición entre cursillistas y la otra a oposición libre. El señor Barnés, al firmar este decreto debió respirar de satisfacción. Había encontrado la fórmula salvadora de atender a todos sus amigos.

Y, en efecto. Se abre un "gran concurso" por el que se colaron en Madrid los "beneméritos" de la enseñanza. Se dan casos escandalosos. El catedrático de Latín de Murcia, García de Diego, con más de quince años de servicio, hombre competentísimo en su materia, con unas diez obras científicas y pedagógicas publicadas, es pospuesto a uno de reciente ingreso, por el sólo mérito—dice "La Gaceta"—de haber publicado un trabajo sobre "Verbos deponentes", en *Emerita*. Claro que no se tuvo en cuenta el mérito de ser militante socialista. Casos como éste, muchos, que han provocado otros tantos recursos contencioso-administrativos. Pero inútilmente, porque los tribunales de justicia estaban maniatados. Los izquierdistas se repartieron pacíficamente las cátedras de Madrid y Barcelona. Es más. Cuando faltaba alguno de ellos por colocar se llegó al caso escandaloso de crear

nuevos Institutos en dichas poblaciones. Y en esto, repetimos, seguían la conducta de otros tiempos en que se inventó el recurso de un concurso-oposición para traer a don Fernando de los Ríos de Granada a la Central.

Es, por último muy curiosa la manera como se llegaron a resolver los concursos generales para la provisión de cátedras durante el último quinquenio.

Dice la legislación que se dé preferencia a la antigüedad y a los méritos científicos y pedagógicos de los concursantes. Pues bien. Cuando convenía a los amigos alegaban para preferirlos la antigüedad, y cuando ésta era un obstáculo atendían a cualquier producción literaria de mérito muy discutible. Puedo citar el caso de un catedrático de este Instituto que acudió al concurso de una cátedra de Vitoria y se dió preferencia a un señor más antiguo. Sale otra cátedra de Córdoba y es preferido otro que ingresó en las últimas oposiciones, porque había escrito un trabajito aún inédito, y de cuyo valor el público no podía juzgar. Esta es la justicia que la República vino a implantar.





LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

Fue fundada por Giner de los Ríos, durante el tiempo (1867-1881) en que estuvo ausente de la cátedra que desempeñaba en la Universidad Central. De educación krausista, intelectual de ateneo, es Giner de los Ríos el que llevó los principios de la revolución a las aulas universitarias, y después en la persona de sus discípulos a las demás ramas de la enseñanza. El plan es magnífico. Se puede sintetizar en este principio: Hay que apoderarse de las cátedras y escuelas oficiales. Lo demás vendrá por añadidura.

En efecto. Giner de los Ríos, con ese misticismo laico tan de familia y que aun puede verse en el melífluo don Fernando, con ese instinto proselitista tan característico de nuestros intelectuales, con esa pedagogía hábil y astuta que ha hecho tantos admiradores, fué ganando terreno día tras día. Hasta que se formó en su espíritu una legión de jóvenes, bien preparados científicamente muchos de ellos, que ganaban cátedra tras cátedra, conquistando una gran mayoría, que les permitió influir en las esferas oficiales, llegando casi a monopolizarlas. Los tribunales de oposiciones son acaparados, siendo necesario destacarse mucho, imponerse por unos brillantes ejercicios, para que pudiera obtener cátedra el que no tuviera el carnet de institucionista. En muchas ocasiones, tan dueños han llegado a ser de la situación, que las cátedras se repartían en tertulias del Ateneo o "peñas" de café, mucho antes de comenzar las oposiciones.

En torno a la Institución Libre se han fundado muchos centros filiales. Residencias de estudiantes en dos grupos, para señoritas y para varones, Centro de Estudios

históricos, Institutos Escuelas, Instituto Nacional de Ciencias, Junta de Ampliación de Estudios, con muchas dependencias. En todos ellos no tienen entrada sino los elegidos y, todos los que tienen la desgracia de no pertenecer a estos centros, son unos infelices, dignos de compasión. Basta presentar la tarjeta de institucionista para hallar toda clase de facilidades y todas las puertas abiertas. Con ella se adquiere, además, patente de sabio, y las mil trompetas de la fama llevan su nombre por todos los periódicos y revistas. Y, pobre del que salga del "coto", aunque sea sabio de verdad, como le sucedió a Sainz Rodríguez, y Maeztu que cuando figuraban en sus filas eran unas eminencias; pero cuando desengañados de la farándula que les acompañaba, se pasaron al campo contrario, perdieron la masa cerebral y se convirtieron en unos pobres hombres.

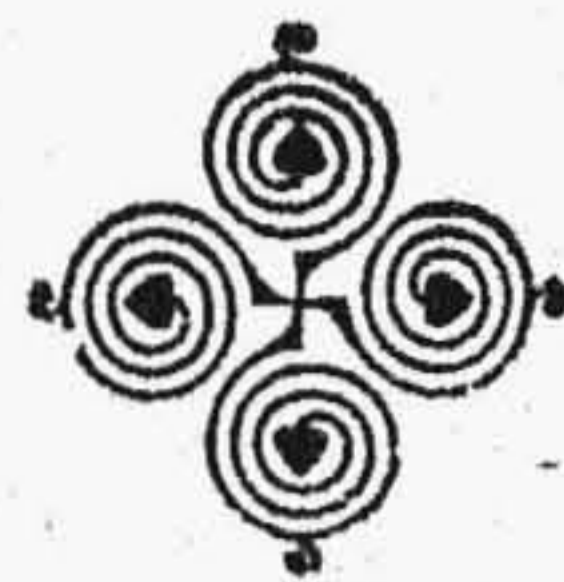
Es muy graciosa la manera de hacer reputaciones científicas de esta gente. Algunos, tontos de nacimiento, incapaces de asimilar los primeros elementos, publican trabajos en revistas científicas con miles de citas de autores nacionales y extranjeros. Los que están en el secreto y conocen la materia gris que llevan estos tales sobre los hombros, no pueden menos de soltar la carcajada. Es que hay amigos muy piadosos y tan serviciales que han vendido o regalado su ciencia y su trabajo para que Fulano se haga un nombre.

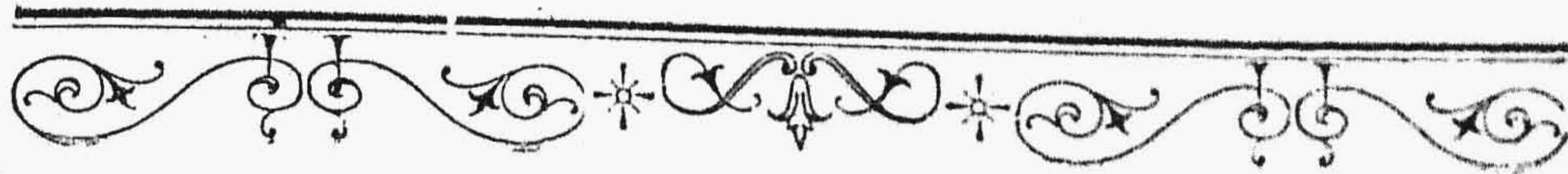
La Institución Libre es la masonería de la enseñanza. Una sociedad muy bien organizada, por cierto, de bombos y auxilios mutuos. Y hasta de ciencia mutua, dándose el caso de que verdaderas medianías hayan alcanzado reputación científica. Américo Castro no me dejará mentir.

Los dirigentes son muy hábiles. Al frente de sus Centros colocan hombres de talla, como Menéndez Pidal, Cajal, Torres Quevedo y los incautos quedan deslumbrados. Incluso dan cierto carácter de imparcialidad a la obra en el orden político o religioso, llamando a colaborar a hombres como Zaragüeta. Y es que las fundaciones de la Institución Libre han obtenido del Estado un verdadero monopolio, que disfruta de la prodigalidad del presupuesto nacional. Está en sus manos la vida o muerte de los trabajadores intelectuales españoles. No habrá dinero para material y laboratorio de las cátedras universitarias, para libros de bibliotecas, para edificios y decente

instalación de Institutos, disfrutará en general el profesorado sueldos mezquinos, trabajando algunos gratis; pero corre el dinero a manos llenas para la Junta de Ampliación de Estudios y Centro de Estudios Históricos. A los centros oficiales, Universidades, Institutos y Escuelas tienen acceso todos los españoles, a los cotos dichos, solamente los privilegiados por la política y la recomendación.

Es justo consignar que sus postulados y programas son excelentes. Todos deseamos el progreso de las ciencias y las letras. Pero ¿por qué ha de ser privilegio de caciques la manipulación de estos centros? ¿Por qué no disfrutaran todos los españoles capacitados, y que se lo merezcan, de estos beneficios? ¿Por qué han de formar coto aparte, lejos de la Universidad, que es el Alma Mater de la nación? ¿Por qué estos organismos no dependen de las autoridades universitarias, a donde puedan acudir alumnos selectos que hayan demostrado en las aulas su capacidad y aprovechamiento? ¿Por qué esa lucha, ese encono entre esas Juntas y los elementos universitarios? Hay una sola explicación. El enchufismo de unos, el cacicato de otros, el empeño de muchos de desacreditar la Universidad española, grande y prestigiosa en otros tiempos, hoy convertida en una oficina de títulos por esa política secesionista de capillas y capillitas de los pseudocientíficos. La Nueva España acabará con todas estas corruptelas. Hará de la Universidad lo que debe ser, *Universitas scientiarum et personarum*. Unión de ciencias y personas en un mismo anhelo, la grandeza nacional. Desaparecerán los cotos. Irán todas estas instituciones al seno de la Universidad; pues de la Universidad y no de escondrijos antipatriotas han de salir los dirigentes, seleccionados, no atendiendo a castas y privilegios, sino a los grados y categorías conquistados por su trabajo y su saber.





DOS TÁCTICAS

LA táctica de la Institución Libre ya la hemos descrito. Apoderarse de todos los centros oficiales de enseñanza gradual, paulatina e insensiblemente. No por procedimientos claros que pongan de manifiesto sus intenciones, sino solapadamente y gradualmente, aprovechando toda oportunidad. Su labor ha sido lenta, pero segura. Para despistar han regalado, incluso, prebendas al adversario. En el Instituto había clases de Religión. Eran llamados sacerdotes de prestigio para regentar algunas cátedras. El mismo procedimiento empleado por Don Domingo Barnés al crear la Facultad de Pedagogía en la Central. Suprime la Escuela Superior del Magisterio, no porque no rindiera ya algunos servicios, sino porque llevaba el nombre de "escuela". El título de Facultad es más pomposo para un demócrata. La Escuela Superior es ya una facultad universitaria y sus profesores, muchos sin títulos facultativos, figuran en el escalafón de Catedráticos, en las primeras categorías, junto a Maestros encanecidos en la labor docente y científica y después de rudas oposiciones. ¿Todos los profesores de la Superior del Magisterio? ¡Ca! Solamente los escogidos. Y el seleccionador es el mismo Barnés, que se escoge a si mismo—la caridad bien entendida comienza por si mismo—y a otros compinches. Don Domingo Barnés nombra a don Domingo Barnés Catedrático de la Universidad Central. Pero ¡ah! el criterio de selección ha sido muy austero. Entre los elegidos figura don Juan Zargueta y Bengochea, sacerdote, eminente discípulo de Mercier. Así queda justificada la barbaridad administrativa de nombrarse a si mismo catedrático.

Otro recurso, bandera desplegada del Institucionismo,

es la propaganda constante. Ellos, ellos solos son los que nos traen las modernas corrientes europeas a esta España sin ventura, porque "España — dicen en la Memoria correspondiente a los años 1933 y 1934—es un país todavía muy atrasado en sus intereses espirituales". ¡Qué cinismo! ¿Qué entienden por espiritualidad estos intelectuales? Muy sencillo. Repartirse entre sí tres millones y medio de pesetas del presupuesto nacional, amén del postín de intelectuales europeizantes, que explotan admirablemente.

Estos señores se han despachado a su gusto en España durante centurias. Han disfrutado de protección oficial, han dilapidado el dinero de todos los españoles y han pasado a los ojos del mundo por los únicos representantes de la ciencia y civilización española. Aunque los bien enterados de todo el mundo han sabido a qué atenerse sobre este particular. Pues son unos pobres "monos", unos serviles imitadores o "fusiladores", que apenas desáaprecen, nadie se acuerda de ellos. La verdadera historia no tiene ni una línea para darles inmortalidad, sino que en bloque innominado culpa al falso intelectuallismo, como obstáculo del progreso y verdadera civilización española. Es que el espíritu de la posteridad es inexorable con esta turbamulta de hijos espúreos nutridos de fuentes extranjeras.

Lo triste es la actuación de los verdaderos españoles. De los que conocen la tradición española, la profesan, le rinden culto y se llaman sus continuadores. Muchas primeras figuras trabajan y sobresalen en el ambiente intelectualista y a pesar del mismo, como Menéndez Pidal y Zaragueta. Otros intransigentes con él, como Pemán, Siurot, o convertidos de él, como Maeztu forman islotes llenos de vida ahora en potencia próxima para servir de guías a estas juventudes que irrumpen en la vida pública de la Nueva España. Otros, los más, los que forman la opinión tradicional por el número y por su relieve social, por ocupar puestos de autoridad, por su gran influencia social, no han cuidado de oponer a la táctica institucionista una táctica que no solo neutralizara sino superara el acaparamiento de la instrucción pública por los elementos judíos y masónicos. A veces las mismas derechas han sido verdaderos obstáculos. Campañas inoportunas y fanáticas han frustrado los mejores propósitos. Se equivocó el camino. Lo demuestra el

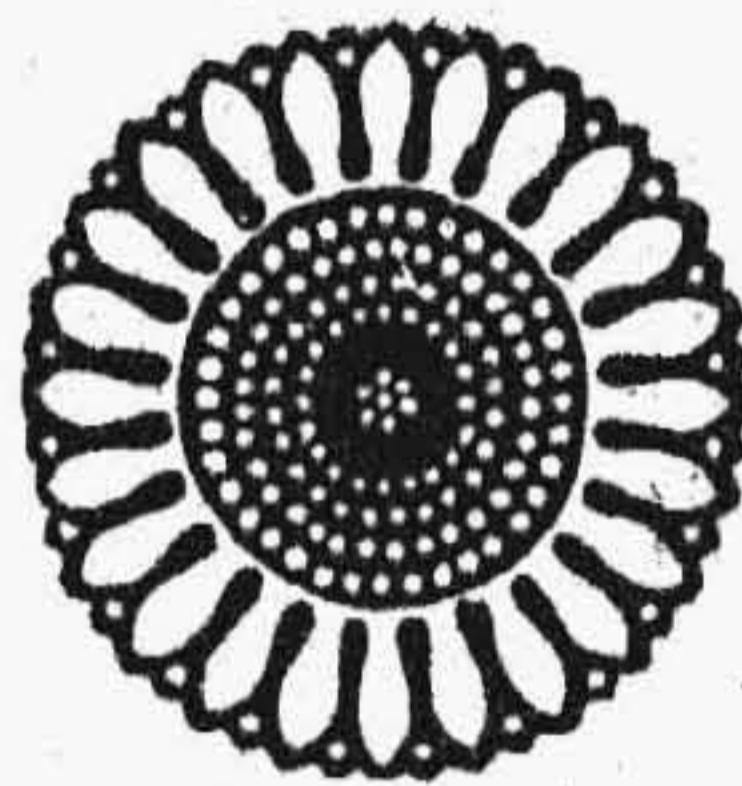
triunfo del adversario, que ha sido preciso el filo de la espada para desalojarlo de sus trincheras. La opinión de-rechista lejos de contrarrestar el mal, ocupando posiciones, se ha dedicado a combatir platónicamente la enseñanza oficial, a señalar sus defectos, a hacer propaganda de la enseñanza privada. Parece como si frente al gran negocio que hacían los institucionistas se tratara de cantar las excelencias de otra mercancía mejor, para que el público acudiera a ella. Y este no es un negocio, ni una mercancía. Es el ideal de la Patria y de la Religión el que se ventila. Donde está el enemigo hay que echarlo. Donde está el monopolio hay que abrir brecha y apoderarse de él, sustituyendo el mal por el bien.

Esta táctica demuestra un perfecto egoísmo. Frente al monopolio de la enseñanza por los institucionistas, una gran mayoría de españoles se aleja de ella, funda colegios privados y a ellos manda sus hijos. Los hijos de los pobres de los que no pueden pagar, se quedan en los centros oficiales, recibiendo una enseñanza, que, según ellos, produce pésimos efectos educativos. ¿Cómo evitar estos males? Alejándose egoístas, y de lejos y a buen recaudo, desarrollar campañas ineficaces que hagan reír a los adversarios. Los hijos de los pobres no son hermanos. Venga libertad para nosotros y muera la escuela oficial.

“El Debate”, inspirado por el eximio español don Angel Herrera, el tipo del caballero español tradicional, ha hecho campaña, muy intensa por cierto, para apoderarse por medios legales de las cátedras y escuelas oficiales. ¿Qué es—viene a decir—la enseñanza oficial? Es la enseñanza organizada por el Estado español, y para todos los españoles. Todos, absolutamente todos. Todos tenemos derecho a acudir a ella. A apoderarnos de ella formando buenos catedráticos y buenos maestros. Tenemos una excelente legión de jóvenes estudiosos e inteligentes. ¿Por qué no prepararlos para esa misión tan importante? ¿Por qué abandonar el campo a los institucionistas? Hay que hacer la Universidad católica, el Instituto católico, la escuela católica. Y la Universidad, el Instituto, la Escuela serán católicos cuando los catedráticos y maestros sean católicos. Esta es la verdadera táctica. La emprendida por el Doctor Eijo en Madrid, creando una Residencia de normalistas católicos. La seguida por don Angel Herrera fundando la Asociación de Estudiantes católicos y el Centro de Estudios Universitarios. Des-

de que esta táctica se emplea los católicos y hombres de orden ganan cátedra tras cátedra en reñida lucha con los institucionistas. Si esto se hubiese hecho, durante la monarquía, en que las derechas tenían tantos privilegios, no se hubiese llegado al laicismo de la enseñanza oficial. Pero se daba el caso de que personas católicas hacían la guerra a candidatos católicos. Incluso se les ponía obstáculos. Mientras los contrarios triunfaban y reían de satisfacción.

Estas son las dos tácticas. El institucionismo ordenada y meditadamente se apodera de la enseñanza. Los elementos de orden viviendo en la higuera o combatiéndose unos a otros. Esperamos que ante las trágicas consecuencias que estamos padeciendo, en parte, por el suicida abandono de las personas de orden, estarán todos convencidos de la imperiosa necesidad de hacer una enseñanza oficial netamente cristiana, españolista, tradicional, humanista. Así se hará una Nueva España.





EL INSTITUTO ESCUELA

HECHA de un modo general la descripción del Ministerio de Instrucción Pública, su funcionamiento y resortes que le han movido, resta, concretándose a la segunda enseñanza, exponer sucintamente algo relativo a los centros encargados de la misma.

La Ley de Instrucción Pública de 1857 dividía los Institutos en tres clases, siendo de la primera los de Madrid, de la segunda los de capitales de provincia o pueblos donde exista Universidad y de tercera los de las demás poblaciones. Los institutos eran provinciales o locales, según estaban a cargo de la provincia o de los pueblos. En estos últimos solamente se explicaba el primer período de la segunda enseñanza. La Ley de 13 de Junio de 1870 derogó esta organización y declaró "que todos los Institutos de segunda enseñanza, tanto provinciales como locales hoy existentes serán de la misma clase". El R. D. de 17 de Agosto de 1901 dió a estos el nombre de Institutos Generales y Técnicos, siendo la razón de este calificativo de "Técnicos", el que el mismo Decreto establece en ellos estudios elementales artísticos, industriales, agrícolas, comerciales y enseñanzas obreras... Por decretos posteriores se desglosan sucesivamente los estudios técnicos, creándose Escuelas de Comercio, Industriales, de Agricultura... quedando en los Institutos nada más que el nombre de Técnicos. Desde 1924 se denominan los centros de segunda enseñanza Institutos Nacionales.

La Dictadura militar creó en 1926 un nuevo tipo de instituto, el Instituto Local, en que se cursaban los tres primeros años del plan Callejo. Posteriormente se fué ampliando la facultad de estos centros, quedando con-

vertidos de hecho en Institutos Nacionales, pues en ellos se podía cursar todo el Bachillerato. La república dividió los centros de segunda enseñanza en Institutos Nacionales y Elementales, los cuales en nada se diferenciaban, puesto que en unos y en otros se podía cursar todo el bachillerato. Pero en los Elementales no hay profesorado de escalafón, sino cursillistas y profesorado interino, siendo necesario que para los exámenes acudan a ellos comisiones de catedráticos.

Al margen de este tipo general ha estado el Instituto-Escuela de Madrid y los Institutos-Escuelas de Barcelona, Valencia y Sevilla, creados por la república. El de Madrid lo creó don Santiago Alba por Decreto de 10 de Mayo de 1918. "Se sentía—dice en el preámbulo—la necesidad de hacer una reforma radical de la Segunda Enseñanza resultasen opuestas en sus resultados a las buenas intenciones que los gobernantes calcularan". ¿Medios de evitarlo? "Ensayar en un solo centro docente cualesquiera reformas que puedan parecer adecuadas a nuestras necesidades, a fin de que la realidad contraste los generosos intentos y el éxito o el fracaso sean en su día principales de convencimiento."

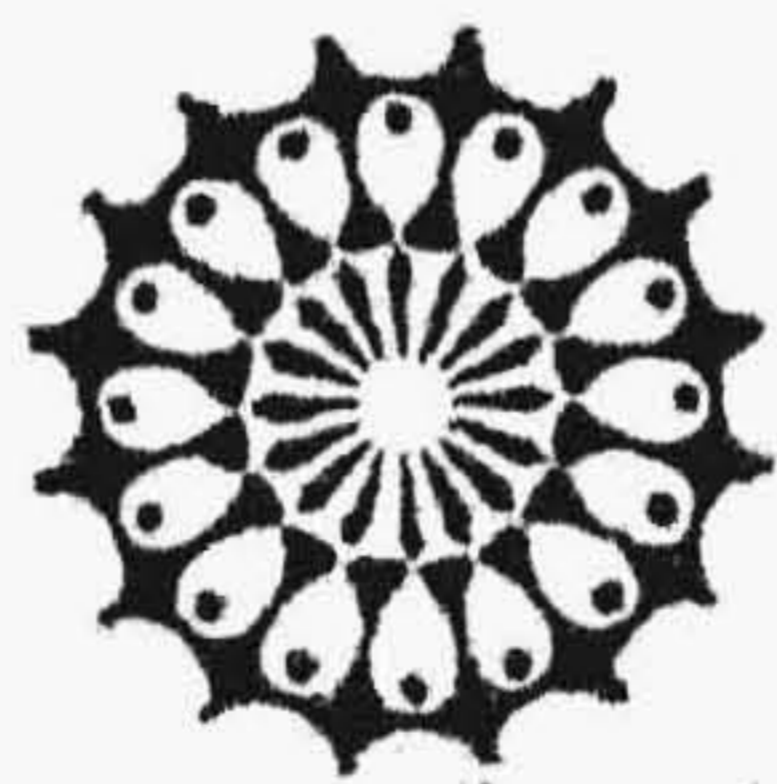
El Instituto-Escuela recibe al niño desde sus primeros años, encargándose de su educación maestros nacionales. Después de pasar por los varios grados de la enseñanza primaria, pasa el alumno sin examen alguno a la secundaria. Esta está a cargo de catedráticos de Institutos, los cuales, lo mismo que los maestros, son escogidos en los escalafones por la Junta de Ampliación de Estudios. Además colaboran con estos muchos aspirantes al magisterio primario y secundario, que en el Instituto-Escuela se habilitan, como en un laboratorio donde adquieren ciencia y experiencia. Este numeroso profesorado divide los alumnos en muchas secciones, no pasando cada clase de 30.

El plan de estudios es muy variado. Se explican por orden cíclico todas las asignaturas del Bachillerato actual, varios idiomas modernos, idiomas clásicos latín y griego, música, trabajos manuales, etc., etc. Las enseñanzas—dice el Reglamento—deben proponerse dos fines primordiales: primero, desarrollar mediante el adecuado ejercicio las facultades mentales; segundo, hacerles adquirir una suma de conocimientos que sea a su tiempo cultura general y preparación para estudios superio-

res. Los medios son la acción, el estudio directo de la naturaleza, las lecturas, el diálogo con el profesor, la exposición hecha por el maestro.

Los medios económicos y materiales para desarrollar este plan son espléndidos. Los catedráticos siguen cobrando, como los demás, del escalafón. Lo mismo los maestros nacionales. El Estado subvenciona el Instituto-Escuela con 225 mil pesetas anuales y cada alumno paga una cuota mensual que puede oscilar entre 25 y 50 pesetas mensuales, cuotas que hacen una cantidad anual de 402.065 pesetas en el curso de 1933.

El Instituto-Escuela está bajo el patronato de la Junta de Ampliación y, como ésta, es uno de los centros que realizan los fines de Institución libre. En él se observan todas las características de la misma, exclusivismo, deslumbramiento cultural, grandes aspiraciones, excelentes teorías pedagógicas, muchos lirismos, europeización... y en el fondo y en la realidad falta de una formación sólida inspirada en el clasicismo tradicional español, vanas teorías sin efectividad de trabajo, acumulación de personal adicto para vivir cómodamente en Madrid, reparto de pesetas entre unos pocos, y no precisamente entre los que trabajan, pues se dá el caso de que los catedráticos no dan clase, mientras los ayudantes que cargan con el trabajo, cobran sueldos mezquinos. En fin, mucha pedagogía, mucha propaganda; pero en realidad los frutos son muy escasos, sin que correspondan a los medios cuantiosos, ni mucho menos, de que este Centro dispone.





UN INSTITUTO NACIONAL

QUEREMOS hoy que se vea el contraste entre el Instituto-Escuela y un Instituto nacional para que la opinión se dé cuenta de su magnitud. El profesorado de aquel es numeroso y escogido, a gusto de la Junta tutelar del mismo, en el escalafón; en los demás Institutos se recibe lo que llega. El Director de un Instituto está obligado a dar posesión a todo señor que le presenta una credencial del Ministerio. Menos mal cuando esta credencial es efecto de una oposición, porque la política inventó otros medios para proveer cátedras interinamente, a las que ha tenido acceso cualquier indocumentado. En instrucción ocurre un círculo vicioso. La opinión sensata se queja de la mala formación de los bachilleres. Pero no se oyen menos quejas de los que salen de las facultades con título de médico, de abogado, de licenciado en letras o ciencias. Pues bien, estos licenciados en letras o ciencias, son los que a su vez, el Director de Instituto, quieras que no, tiene que encargar de las cátedras, precisamente por el título expedido por la Facultad. Y así se dá el caso de profesores que son un estorbo en los centros de segunda enseñanza; pero, que por su título no pueden ser sustituidos por otros más competentes.

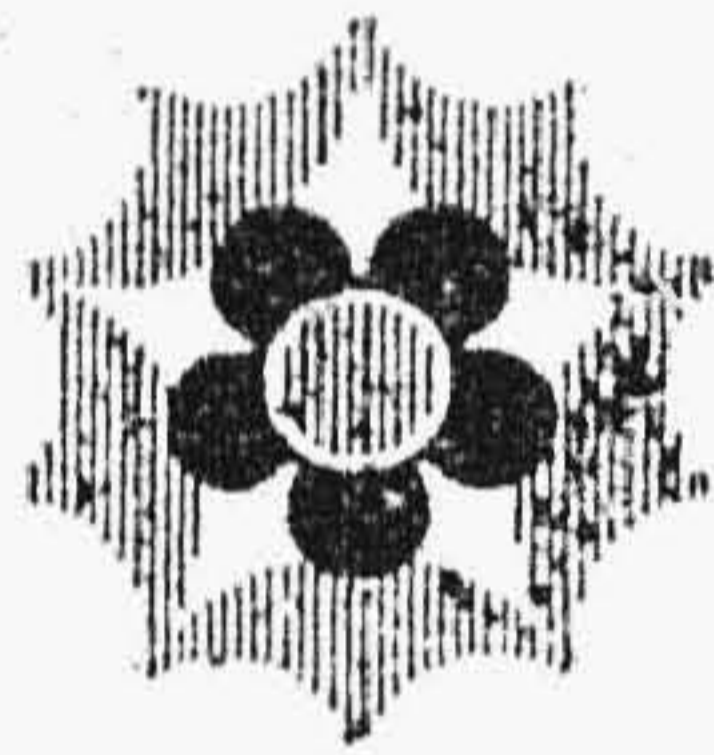
Esto, no ocurre en el Instituto-Escuela que elige libremente su profesorado. Pero hay otro contraste mucho más importante. El del alumnado. Allí, como el profesorado es numeroso, los alumnos están divididos en muchas secciones. Para 675 alumnos tenía el Instituto-Escuela, en 1934, 143 profesores. En cambio, el Instituto de Las Palmas, para 700 alumnos tenía en el mismo curso 18 profesores. Hubo clases de 90 alumnos en las que el profesor, por muy excelentes dotes pedagógicas que po-

sea, apenas puede hacer labor útil. Se dirá: ¿por qué no se nombran más profesores, aunque sea interinamente? Esos profesores tendrían que trabajar gratuitamente, porque el Estado no les dá un céntimo. Cada centro tiene asignada una plantilla, y aún para cobrar las asignaciones de las vacantes, es necesario un expedienteo y mucha paciencia. Otra cosa sucedería si cada Instituto tuviera cierta autonomía, cobrando una subvención anual sin llegar, desde luego a las 225.000 del Instituto-Escuela; pero lo suficiente para atender debidamente las necesidades de la enseñanza. Pues toda la subvención que disfruta un Instituto Nacional es unas cinco mil pesetas, con descuento, para atender a la limpieza y reparaciones de material.

Véanse las condiciones en que funciona un Instituto Nacional. Sin el Profesorado suficiente, que a veces está aun más reducido cuando hay cátedras vacantes o catedráticos en comisión, sin personal encargado de la disciplina y el orden dentro de los centros, sin consignación para profesorado eventual, con escasez de administrativos para atender las secretarías y de personal subalterno, con una mezquina subvención para material de clases, laboratorios y bibliotecas. Y lo que más importa, después de estos medios materiales, sin cierta autonomía moral y administrativa para que cada centro desarrolle su actividad atendiendo a las circunstancias en que se encuentra, sin tener que acudir en cada caso a la autoridad central. No es lo mismo un centro de enseñanza que una oficina cualquiera. La educación de la juventud no es una dependencia más del Estado, en que todas las actuaciones están sometidas a un frío rigor administrativo. Ni el profesor un funcionario de tipo común. La misión del profesor es muy alta para ser medida por horas y retribuida con pesetas. El alma nacional está en sus manos y necesita un crédito de confianza, muy amplio, que no cabe en la letra muerta de un reglamento. Su responsabilidad es muy grande y por eso necesita amplias facultades que se salen de la esfera administrativa.

No pedimos que cada Instituto sea un cantón o un coto, como el Instituto-Escuela; pero, tampoco que cada Instituto sea una oficina más del Estado. Profesores entusiastas de su vocación, relativa holgura en los medios económicos para suplir las deficiencias de personal de plantilla, autonomía en el desarrollo de la labor docente,

autoridad académica que mantenga el orden y la disciplina, y una inspección en contacto inmediato con las necesidades de los centros, son los remedios urgentes que reclaman hoy los Institutos de Segunda Enseñanza en el orden administrativo.



SEGUNDA PARTE

que dá a conocer la orientación Nacionalista que se ha
dado a la enseñanza en este curso en el Instituto
de Segunda Enseñanza de Las Palmas.

**Certamen literario que, por acuerdo del
Claustro de este Instituto, se celebró en el mes
de Febrero**

I

TEMAS DE FORMACION RELIGIOSA

1

¿Es un deber de conciencia de todo católico estudiar la Religión?

2

¿Se debe estudiar la Religión como las demás disciplinas o como una norma de vida que debe seguirse?

3

La Religión como fundamento del ideal moral.

4

La Religión se debe estudiar más por la práctica que en los libros.

II

TEMAS DE FORMACION CIVICA

1

¿Cuál será el mejor ciudadano?

2

La familia cristiana.

3

Relaciones entre la familia y el Instituto.

4

Cómo debe el ciudadano sacrificarse por la Patria.

III

TEMAS HISTORICOS

1

¿Es posible la vuelta de España a la época de los Reyes Católicos? Concepto de tradición y progreso en relación con el ideal de la Nueva España?

2

Imperio espiritual de España.

3

Lope y Velázquez, biógrafos de España.

4

Cómo sentía y pensaba de España Menéndez y Pelayo.

IV

TEMAS PARA LA FIESTA DEL ESTUDIANTE

1

Concepto de la ley, según Santo Tomás

2

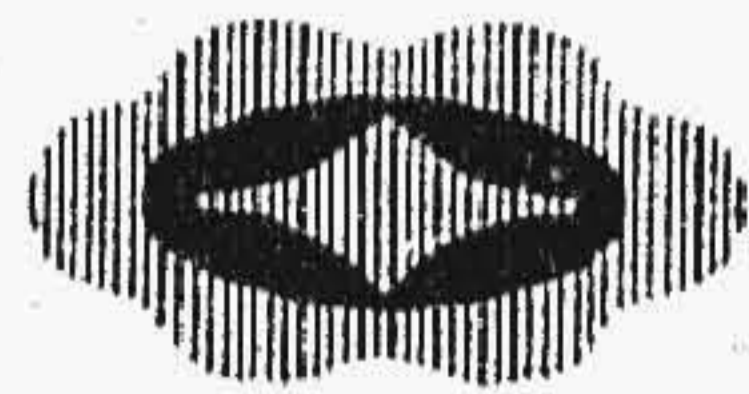
Santo Tomás y la democracia

3

Santo Tomás y el movimiento de Loraina.

4

La autoridad social en el sentido tomista.





“LOPE Y VELÁZQUEZ, BIÓGRAFOS DE ESPAÑA”

LOPE y Velázquez son los biógrafos de España porque que a través de sus vidas y sus obras se vé España, su España.

Lope y Velázquez, luz y aire de España. Sí, la luz y el aire de España. “En Velázquez el aire es visible; en Lope, invisible, porque el hombre lo ocupa todo”, dice José Bergamín.

El aire de Lope no se ve, porque es el aire divinamente humano de su España, de su pueblo. Es la gota de Luna.

El aire de Velázquez se ve, porque es el aire que hiere, el aire de la nobleza. La cuchillada de Luna.

En los dos, aire, espiritualidad; España. Aire. Tanto en “Pastores de Belén” como en el Cristo Velazqueño, existe el aire en ese niño sonriente que huele a nardos y violetas, que es el Jesús de Lope, y en ese Cristo de Velázquez, más que clavado, adosado a la cruz por cuatro clavos, está España, porque Jesús hombre y Jesús niño tienen frío, están desnudos, y la España de Lope y Velázquez también tiene frío, empieza a anochecer, ya tiembla.

Los dos ven la misma España, la España en que ya empieza a anochecer. Lope bajo el reinado del padre (Felipe III), Velázquez bajo el reinado del hijo (Felipe IV).

Velázquez, a través de sus obras, nos refleja la corte de su época, la espiritualidad teatral. En “Las Meninas” hay espiritualidad, una honda espiritualidad, porque nos refleja lo bueno que queda en la Corte, lo que todavía no tiembla. Si hubiese algo teatral en “Las Meninas” estaría en los hombrecillos del placer, y ellos no tienen teatralidad, tienen espiritualidad, una honda espiritualidad; ellos están contentos porque hacen reír a su dueña, por-

que creen que sirviendo a sus reyes sirven a España.

En el cuadro de las "Lanzas" hace inmortal uno de los triunfos guerreros de su época. Quizá la inmortalidad de la rendición de Breda está en el cuadro de las "Lanzas". En "Los Borrachos", Velázquez nos presenta un pedazo de España: luz, aire, tierra, sol de España, todo eso y la picaresca española.

Lope, a través de su vida y de sus obras, nos presenta la espiritualidad de España. Lope incorpora al teatro español el alma nacional; el teatro de Lope es más humano que divino y más nacional que humano; por eso, si sus personajes luchan y quieren de manera peculiar, es porque ese es el modo español de luchar y querer. Así, en "Peribáñez" si éste mata al comendador es porque antes ha sido ennoblecido con la otorgación y licencia de la espada.

Lope, en sus amores de farandul, en su continuo rodar y rodar de mujer en mujer, nos presenta a España en su continuo caer y caer.

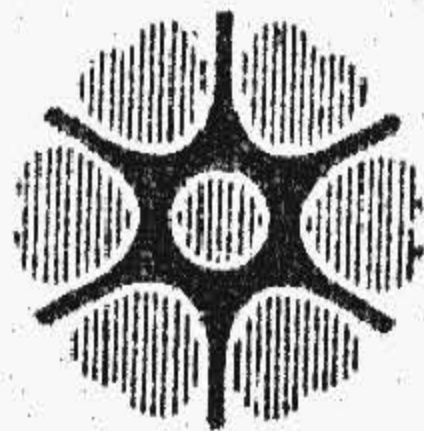
Pero Lope no cae, y es que Lope tiene el lírico temblor de la fiesta de toros.

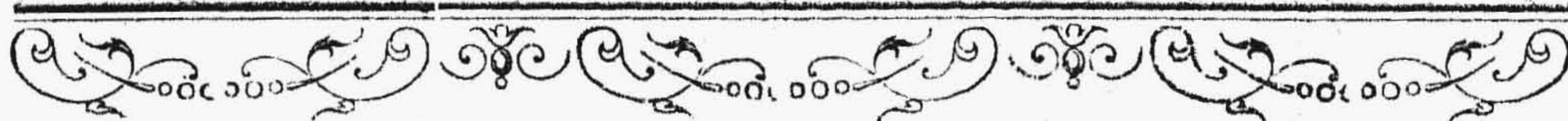
Y su España, la España de Lope y Velázquez, tiene el trágico temblor de esta misma fiesta.

Lope y Velázquez, suelo y vuelo de España. Aire y luz; el paisaje de España.

JOSEFA ZAMORA LLORET

Primer Premio.





¿ES UN DEBER DE TODO CATÓLICO ESTUDIAR LA RELIGIÓN?

SI, es un deber, y es de conciencia, y lo es de todo todo católico el estudio de la religión. En este pequeño trabajo expongo como concibe mi imaginación la realidad de esta expresión, sin pretender que mis juicios representen la verdad, ya que solo reconocen como fuente mis escasos conocimientos.

El problema religioso existe a pesar de todos los esfuerzos que se han hecho encaminados a eliminarle del corazón del hombre. —Religión etimológicamente significa ligar fuertemente; los elementos del vínculo son, Dios y hombre.

El hombre, animal racional compuesto de alma intelectual y cuerpo orgánico que viven en perfecta simbiosis; de que el cuerpo existe no puede dudar nadie y el alma no es tan incognoscible que no se pueda determinar. No la hemos visto nunca, sabemos como es, pero... sentimos algo... conocemos algo... queremos algo... y estas experiencias psíquicas necesitan explicación; necesitan, un ALGO superior que nos dé la razón de nuestro sentir, de nuestro conocer y de nuestro querer. No existe objeto que se mueva sin movimiento y todo lo que integra la esfera de lo psíquico también de un movimiento que le imprima fluidez.

Todos en la vida sin excepción, nos hemos hecho alguna vez esta pregunta: ¿quién soy yo? Yo... yo... y la respuesta ha sido una sensación de que somos nada y somos algo por ALGO que no somos nosotros. Este ALGO alma no puede ser un sentimiento, si lo fuese variaríamos de alma cada momento por variar así de senti-

mientos: este ALGO es permanente, en el acto del recuerdo recordamos un hecho que en otro tiempo ocurrió en un objeto que permanece siempre, que quedó grabado en él y que a través del lapso de tiempo que media entre la experiencia del hecho y la del recuerdo no ha sufrido variación: este ALGO es inmortal, si durante la vida nos manifiesta que puede vivir solo prescindiendo del cuerpo (acto del recuerdo), ¿cómo no ha de poder vivir con la pérdida total de la materia? Además por sí misma tiene, manifiesta tendencia a la inmortalidad, tiene hambre de saber, sed de justicia y nunca satisfecha en la tierra: y este ALGO no solo tiene consistencia y vida propia, sino que le proporciona esta cualidad al cuerpo, al morir éste, no piensa; ni siente; ni quiere. ¿Por qué? Porque se ha ido su alma, su ALGO y en consecuencia estas manifestaciones de su vida, estas actividades resultantes del despliegue inmediato de su ser, no pueden sucederse.

Y este ser de rango superior al cuerpo no puede tener un origen y un fin semejante al de él. Siendo el alma espíritu, de naturaleza y vida distinta al cuerpo, procederá de regiones para nosotros aún desconocidas donde convivan con seres de su naturaleza, espíritus, y donde la vida sea inmortal; esto nos dice claramente que ha debido contraer alguna deuda con alguien que habitando esas mismas regiones le ha creado y enviado a la tierra para realizar un fin determinado en unión de la estatua a la cual da forma llamada cuerpo, y que luego pasado un lapso de tiempo más o menos que El le señale de paso por la tierra le recibirá como objeto de su propiedad que es y le juzgará su actuación. Este ser supremo es Dios. Por consiguiente negar la existencia de Dios es negarse a sí mismo porque se niega junto con Dios la inmortalidad del alma y con el alma, el que seamos seres racionales, puesto que lo que establece la diferencia entre seres racionales e irracionales es eso: ALMA.

No hay un hombre por torpe que sea que niegue la existencia de Dios: todos ante la contemplación de la naturaleza nos sentimos poseídos de un sentimiento religioso de fé que brota de lo más íntimo de nuestro ser y es que el alma suspira por ese Dios que la ha creado y se comunica entonces con El por esas sensaciones finas y delicadas que no sabemos de donde nos han venido.

Pues bien: si además de existir el alma existe con un fin determinado, que tiene su dueño y señor que le ha de hacer justicia eterna, puesto que se ha de cumplir en

su existencia inmortal, ES UN DEBER ayudarle a que logre el fin a que está predestinada que es su salvación y es un caso de conciencia no poner en práctica los medios que junto con ella se nos han dado para la realización de ese fin. El mundo nos da lo necesario al cuerpo, pero el alma... ¿quién la cuida?, ¿quién le ayuda a cumplir esa misión tan grande e importantísima que debe llenar nuestra vida?... pobrecita... el mundo, ingrato, sólo se ocupa de meter bulla para evitar que se oiga su voz que nos suplica el alimento necesario para subsistir, solo se ocupa de cerrar nuestros oídos haciéndonos indiferentes a todo lo que con ella se relacione para restar importancia a cosas transcendentales y grandes y de sujetarles esas alas a las que ella, por ser como es tan legítimamente, aspira convirtiendo nuestra vida en un caos mientras el alma languidece y muere por falta de lo que de un modo tan egoísta le negamos; pobre alma... ¡cuánta necesidad tiene... y que poco la consolamos!

Por esto, no hay que mirar solo a nuestro alrededor, hay que mirar siempre más allá, buscar horizontes más amplios, luces que nos acerquen cada vez más a ese potente foco que es la Verdad; hay que alimentar y desear volar a esa que está en nosotros y pugna por salir dándonos a esos rudimentos de alas que ya posee todo el desarrollo y consistencia necesario para volar hacia el infinito y este alimento y éstas se lo proporcionaremos por medio de la Religión.

Dios nos habla por inspiración; la boca es un medio para hablar, pero el hablar radica en la mente, pues sin saber nada no podríamos hablar. Si el hombre con un gesto prescinde de su voz y sin embargo nos dice algo, Dios puede prescindir totalmente de ella en su conversación con nosotros. Luego si nos habla, es un Deber corresponder a su voz y para interpretar bien sus divinas palabras tenemos que conocerle bien como le conoceremos estudiando la Religión. Dios además derramó en nuestro corazón la religión natural dándonos capacidad para comprender las revelaciones que se nos hacen en los libros sagrados.

Luego, mirando los hechos y recordando la Historia, por todo lo que sufrió por nosotros al hacerse hombre y derramar hasta la última gota de sangre, es indiscutible que por nuestro propio bien y sobre todo por agradecimiento a El, el estudio de la Religión y la práctica de lo que en ella se nos dice, deben ser el cauce a donde flu-

yan todos los ríos de nuestras ideas, la balanza donde se contrapesen todos nuestros proyectos e instituciones.

Nuestra conducta no es más que la aplicación en la práctica del principio metafísico que tengamos y nuestra voluntad siempre obra dirigida por el juicio práctico del entendimiento. Entendimiento y voluntad sometidos a un principio metafísico religioso que nos darán la clave de la felicidad en este mundo y de la eterna en el cielo.

Primer premio.

MARIA VERA CALVO
6.º Curso





Grupo de las alumnas de primer curso



LA AUTORIDAD SOCIAL EN EL SENTIDO TOMISTA

ENGUENTRA Santo Tomás el origen del estado y de la autoridad social en la misma naturaleza humana. Según él en todas aquellas cosas que estando destinadas a un mismo fin, pueden a pesar de esto llegar a su consecución de diferente manera, se hace necesario álguien que dirija para que el fin a que están destinadas pueda cumplirse debidamente.

Pero es el hombre un agente intelectual, y le es por lo tanto característico obrar intencionadamente, teniendo evidentemente un fin hacia el cual se encauza toda su vida. Hacia este fin marchan los hombres de muy diversas maneras. Se ve esto en las múltiples y diversas ocupaciones y normas de conducta individuales. Es necesario por lo tanto alguien que dirija.

En lo que hace referencia a sus actos individuales tiene ya el hombre impresa naturalmente en su razón, luz bastante para poder encauzar su conducta, y si tuviera que vivir solo como los animales, ya entonces no necesitaría quien lo dirigiese, pudiendo él erigirse en Rey de sus propios actos (subordinado siempre a Dios, naturalmente) pudiendo gobernarse por su razón.

Mas como el hombre es (y ya lo dijo Aristóteles), por naturaleza animal social-político, necesita vivir en sociedad más que cualquier otro animal, puesto que si la naturaleza prepara a los animales, comida, abrigo y defensas, al hombre le dá la razón y con ella, por medio de la sociedad principalmente, se puede proveer de todas esas cosas. Resultando por lo tanto de ésto que no pudiendo bastarse por naturaleza el hombre a sí mismo y encon-

trando solo en la sociedad esta suficiencia, está por naturaleza ordenado a vivir en sociedad.

Confírmase esto en que los animales tienen ya por naturaleza el instinto con el cual distinguen las cosas útiles y nocivas, las hierbas curativas, las fieras que los persiguen, etc., etc.

Pero el hombre no tiene como ellos conocimiento natural de todas estas cosas, sino por el contrario un conocimiento vago y muy común, como si la naturaleza quisiera que de esos principios comunes fuese el hombre deduciendo por medio de la razón todo lo que le es útil o necesario.

Mas, no es posible que llegue a todas estas deducciones un solo hombre sólo con su razón individual, por lo cual le es necesario vivir en sociedad para ayudarse mutuamente entre sí, cada uno ocupándose de una cosa particular, como la Medicina, la Física, la ingeniería... esto es, de un quehacer vital.

También se manifiesta esto en el uso de la palabra de que el hombre está provisto, pudiendo por medio de ella comunicar a los demás hombres sus conceptos.

Si de este modo es esencial e imprescindible para el hombre vivir en sociedad, es necesario también que haya algo por lo que esa multitud sea organizada y dirigida, porque de no ser así, la multitud de los hombres, agitada con egoísmo por los intereses privados, desarrollaría todo su esfuerzo en diversas y contrarias direcciones y si no hubiese nadie a quien incumbiese velar por el bien común de la sociedad, ésta se disolvería, igualmente que se disolvería el mismo cuerpo humano si una fuerza directora no hiciese que cada miembro prefiriese al bien propio, el bien general del cuerpo.

Y esto es natural y lógico que suceda así puesto que no siempre se identifican el bien propio y el bien común. A veces sus trayectorias se distancian, cada uno a veces va a lo suyo.

Lo común unifica y por el contrario lo propio y particular dispersa. Y como diversos efectos requieren diversas causas, es necesario que además de aquello que mueve a la consecución del bien particular haya algún principio que mueva al bien común de la multitud, y por esto en toda multitud ordenada a un fin hay algún elemento encargado de regir y gobernar a los demás. Con-

viene pues que en toda muchedumbre haya un principio de Gobierno.

Funda Santo Tomás por lo tanto en la naturaleza misma del hombre, la necesidad y el origen de una autoridad social que subiendo gradualmente es representada sucesivamente por el padre de familia, por el alcalde o jefe de pueblo y por último ya con el más pleno sentido de autoridad, en el jefe de Estado, personificación cumbre del sentido autoritario que surge del fenómeno coactivo.

Así, con esta deducción ético-psicológica de la autoridad social, que en el fondo es de Aristóteles, pero que está asentada en el pensamiento de Platón de que "*la unidad precede a la variedad*", hace concordar el Doctor Angelco, la concepción teológica del poder social que se deduce de la Sagrada Escritura. Dice ella que todo poder tanto espiritual como corporal viene de Dios. Ahora bien, pregunta Santo Tomás: *¿es Dios el autor de la naturaleza humana?* Y resueltamente se presenta la respuesta de modo afirmativo. Luego, ya que en la humana naturaleza tienen razón de ser la sociedad y el Estado, nos viene a resultar claro, que tanto éstos como el poder político que implican, ha de venir de Dios.

Está expuesta con esto la razonada deducción que nos lleva al origen y a la necesidad de la autoridad social tal como Santo Tomás la pensó. Parte sencillamente de nuestra propia naturaleza que nos impulsa a vivir en sociedad, resultando de esto que para la perfecta marcha de lo colectivo se hace imprescindible álguien que vigile por el orden, haciendo que los individuos que la componen—los ciudadanos—se ayuden mutuamente, es decir, dispongan sus fuerzas en la trayectoria favorable al bien común y se traben los lazos de una cristiana solidaridad.

En el logro de esta idea-fuerza, *ad bonum commune* (el bien común) está para el gran Aquinatense—con pensamiento que traspareciendo desde aquella altura intelectual del medievo nos llega hasta hoy—la cimentación social que ahoga lo egoísta cuando esa categoría del bien común grita su existencia en la realidad social.

En esta posición del pensamiento tomista, en un actual querer, en un venir a la adaptación histórica, encontrará la futura filosofía de la autoridad, posibilidades de las que se pueda partir para dar la tónica actual a la total vida de los Estados.

FRANCISCO PADILLA PADILLA

Primer premio.



¿ES POSIBLE LA VUELTA DE ESPAÑA A LA ÉPOCA DE LOS REYES CATÓLICOS?

ANTE todo una pregunta. ¿Sabéis quién es España? Quizás no lo sepáis, pues España ha estado mancillada en fango, y así no se sabe lo que es España; pero España es nuestra madre y a una madre pobre o rica, fea o hermosa, joven o anciana se ha de amar porque es nuestra madre.

España es un tesoro, un manantial de riqueza, pero como todo tesoro se ha de trabajar para que este produzca. Por eso, ya que hasta ahora no ha sabido nadie hacerla producir, haremos un esfuerzo, y lo que hoy es miseria, mañana será holgura. España renacerá, volveremos a vivir como en el siglo XV cuando gobernaban los Reyes Católicos, aquellos santos reyes que supieron hacer de España un país próspero, ideal, envidiado y a la vez temido por todos.

España volverá a ser lo que fué en el siglo XV. Haremos un imperio de España, como Carlos V hizo aquella España tan grande, y para eso contamos con el apoyo de todos los españoles.

Carlos V, los Reyes Católicos, Felipe II ¿no os dicen nada estos nombres? Si, cuando era nuestra la mitad de Europa y América, cuando éramos temidos por todos, cuando España era un imperio en el que no se ponía el sol, que el mismo rey no conocía sus fronteras.

Los Reyes Católicos formaron el yugo y las flechas símbolo de la unión. Formaron hasta 20 flechas, pero, 5 eran sus estados más poderosos, y por eso cinco han sido las flechas que han llegado hasta nosotros. Si los Re-

yes Católicos con cinco flechas supieron crear un gran estado ¿por qué no nosotros?

Las flechas nos indican que si seguimos creyendo en ellas, si seguimos teniéndolas como base del resurgimiento nacional, España renacerá y seremos lo mismo que en los siglos XV y XVI.

Pero, para que el yugo una las flechas hace falta ante todo la unión de los españoles y esta unión no se puede efectuar sin una sólida base de religión.

¿Cuándo ha sido España grande? Cuando la religión, cuando el amor a Dios nos ha hecho unirnos fuertemente, con los lazos más tiernos, con los lazos de hermanos. Entonces España ha sido grande porque el yugo unía fuertemente las flechas.

Al llegar a este punto me acuerdo de aquellos versos que leí en un libro que sólo habla de la gloria de España.

*Aquella nación pequeña
—Tan pequeña que algún día
Sin estrecharse cabía
En el hueco de una peña—*

*Llenó el mundo. Y fué pequeño
El mundo. Le dió otro Dios
Y cuando llenó los dos
Dijo que la vida es sueño.*

*¿Quién es ésta, quién es ésta
—Preguntaban las naciones—
Y mandaba a sus leones
Que le diesen la respuesta.*

Esa era la España de los siglos XV y XVI, esa es la España a que nosotros volveremos.

España no puede olvidar aquellos sus tiempos, sus grandezas y su imperio. Y nosotros con la misma bandera, con la misma religión y con la fe y el valor inherentes a nuestra raza haremos desaparecer la mancha infamante que nuestra Historia supone un siglo de falsa democracia, emprenderemos nuestra ruta por la vida, moderna, prendidos en la flecha roja que atravesará el azul, marcando un nuevo camino de austeridad y patriotismo recto en el camino del imperio, pero nuestra alma será la auténtica y tradicional alma española.

Para los hombres españoles no existe la palabra *imposible*, pues, aquellos hombres supieron borrarla: comba-

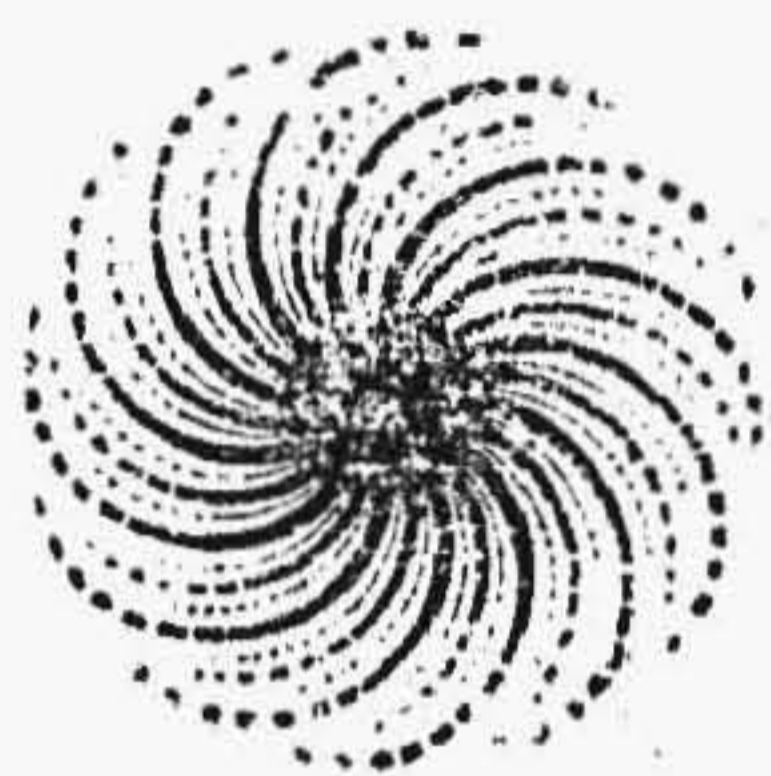
lían sin armas, cruzaban la vuelta al mundo sin dinero, ganaban batallas después de muertos. Nosotros les seguiremos en la campaña, porque el destino de España es el espíritu de conquista, porque nuestra sangre es sangre de aquellos héroes, que nada tenían y todo lograban, y, en fin, porque nosotros somos llamados a reconquistar a España. Para un español todo consiste en decir *quiero*, como no hay imposible en los españoles, *haremos porque queremos* una España que al nombrarse recordemos la poesía de

Aquella nación pequeña...

ISABEL CAMINO LATORRE

Segundo premio.

Cuarto curso





LOPE Y VELAZQUEZ, BIÓGRAFOS DE ESPAÑA

Para comentar a un poeta hay que ser poeta.—Azorín.—“Lope en silueta”.

AUNQUE una fantástica e irreal vorágine sepultase a la Imperial España y a sus imperialistas habitantes, España existiría aún.

Dos elementos insustituibles, dos fenómenos del Arte, la conservarían viva siempre. Son ellos: Lope y Velázquez.

Así como existen escritores de biografías, Ludwing, por ejemplo, de biografías célebres, existen, también, biógrafos.

Lope de Vega sintió a España y la llevó al teatro. Vivió Lope todas las escalas de la vida nacional: artesana, militar, cómico-bohemia, burguesa, noble y sacerdotal.

Profundiza Lope en todos los ambientes de nuestra España. Desde el laborioso y modesto artesano, hasta el soberbio y sosegado noble, haciendo un alto en el soldado, en el cómico y en el burgués.

Fué Lope un gran lírico, fluido, espontáneo y españolísimo.

“En Lope hay dos hombres—dijo Menéndez y Pelayo—: el gran poeta artístico y el poeta popular, educado, como todos sus contemporáneos, en la tradición latina e italiana. Estas dos mitades de su ser se armonizan cuando pueden, pero generalmente andan discordes, y según las ocasiones, triunfa la una o triunfa la otra.

Lope y Cervantes son los más sobresalientes personajes de nuestras letras. Pero Lope es el más nacional. Entrambasaguas ha escrito: “Cervantes, con su Quijote, es

Carlos V; Lope: Felipe II". "El Quijote—la indiscutible obra maestra de nuestra literatura es, como el Emperador, la grandeza española que inunda el mundo entero. Lope es la España de Felipe II que se refleja sobre sí misma buscando su vida interna, escuchando el latido de su propia alma, casi apagado con el estruendo de gloria que le rodea. Lope es la *nacionalización literaria de España*".

El teatro de Lope representa todo un mundo. Sus comedias son de una indefinida inmensidad. Para Lope, espíritu perspicaz, no tuvieron secretos ni el espacio ni el tiempo.

Lope, cuando escribe, está seguro de sí mismo. Tiene la impresión de que una sólida base lo sustenta.

Hizo Lope, lo que pudiéramos llamar, *la biografía literaria de España*.

—0—

Velázquez captó, como Lope con la pluma, toda la vida de nuestra España. Y la aprisionó en un lienzo que parece vida. Aprisionó en ese mágico lienzo, la vida de la nobleza, ("Las Meninas"), la vida laboriosa, ("Las hilanderas"), la de pompa militar. ("Las Lanzas"), la catolicidad de España frente a la mitología, ("Baco"), la religiosa, su supremo "Cristo".

Al llegar a Velázquez, nos hallamos en un momento de transición:

"Entre Poussin y el Greco, entre Mategna y Goya.—Velázquez.

Entre el clasicismo y el romanticismo.—El simple realismo.

Entre la geometría y el lirismo.—La objetividad".

Estamos frente a un pintor ingénito, sintético, realista. De recio, selecto y delicado espíritu. De ideas y de obras de sentido centrífugo. Frente al *biógrafo pictórico de España*.

Observamos "Las Meninas". Admiramos el relieve y la vida de las figuras. "Las Meninas" es una parte del espíritu de España.

De súbito, una figura imprecisa, vaga, surge ante nosotros. Va tomando, esa inexistente y subjetiva figura, forma humana.

Sobrecogidos, con una muda interrogación en nuestros labios, observamos a la etérea figura. Una emoción, una satisfacción interna, íntima, ha experimentado nuestro espíritu.

La recia e idealizada figura se va desvaneciendo, desdibujando.

Sus contornos, antes fuertes y perfectamente destacables del fondo, se unen, se entremezclan ahora con éste. Un magistral claroscuro envuelve a la figura, nebulosa y espectral. Lentamente, sus facciones se van tornando imprecisas, confusas, indefinidas.

Basados sobre la inamovible opinión de Eugenio D'Ors, diremos algo sobre el cuadro que estamos observando: "Las Meninas".

Llega aquí, el arte del retrato, a una culminación de *lo informativo*, nunca logrado, antes ni ahora. Una síntesis de elementos tan perfecta que, en ella, el contemplador parece a punto de alcanzar aquel don, atribuído al Ser Supremo por la teología: *ver todo, en acto único, de una vez*.

Saltamos a la representación "*gráfica-viva*" de la laboriosidad de España. Estamos observando otro eslabón de la vida de España: "Las hilanderas", siguiendo siempre a D'Ors.

Aquí lo que se llama pintar; jamás pudo hacerse mejor. Aquí ha entrado un nuevo personaje con aprecio a la sensibilidad. Un personaje que si se reproduce no es auténtico. Este personaje—de dilatado porvenir romántico—es el ambiente".

Parodiando a Giménez Caballero, podemos formar con los elementos genuinos, ingénitos de Velázquez, un triángulo. La base de este triángulo es el realismo. Los instrumentos matemáticos que ha necesitado Velázquez para construir esta figura geométrica son dos: genio y espiritualidad.

Ambiente.

Vitalidad.

Realismo.

He aquí, en este modesto trabajo, a grandes rasgos, los dos biógrafos de España: Lope, autor de "*la biografía literaria de España*", y Velázquez, autor de "*la biografía pictórica de España*".

VENTURA DORESTE VELAZQUEO

Segundo premio.

Cuarto curso.

Bibliografía:

"Tres horas en el Museo del Prado", por Eugenio D'Ors.

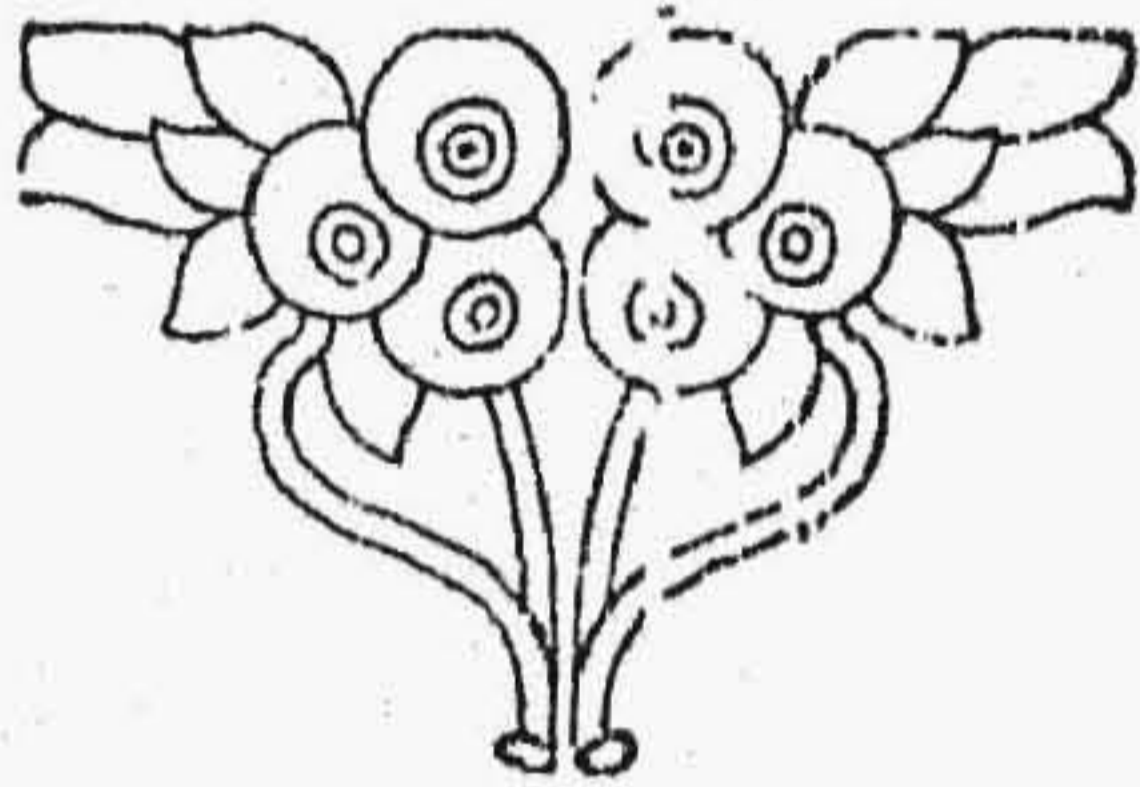
“Crítica al margen”, por Juan de la Encina.

“El Arte en España”. Velázquez”, por Aureliano Beruete y Moret.

“Lope en Silueta” (con una aguja de navegar Lope), por Azorín.

“Historia de las Ideas Estéticas de España”, por D. Marcelino.

“Vida de Lope”, Joaquín de Entrambasaguas Menéndez y Pelayo.





CRÍTICA SOBRE LA LEY DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

*Rationis ordinatio, ad bonum
commune, ab eo qui curam
comunitatis habet promulgata*
SANTO TOMAS

MAGNIFICA concisión encierra la frase de Santo Tomás—Ángel de las escuelas—en su tratado de la ley.

Ordenación de la razón: *Rationis ordinatio*.

Si al ser le falta la medida, que exige la razón, es malo—dice el Doctor Angélico.

La razón ordenada es sendero de la moral. ¿Don Quijote en su locura fué la razón ordenada?

El P. Balmes nos dice esta admirable verdad: “Proclamar la tiranía es legitimar el crimen”. ¿Cuántos tiranos han devastado la faz de la tierra, costando a la humanidad torrentes de sangre y de lágrimas?

Esto no es fortalecer la autoridad pública, es matarla. Arbitrariedad es el procedimiento ilegal del gobernante. Es—digo yo—la razón de la fuerza. Insultante ultraje al espíritu que glorifica la razón ordenada. Si la ley esta considerada como precepto natural y divino, ¿cómo envilecerla sin razones ordenadas, reflejo de justicia y de moral?

La ley y la ética es dualismo que deben entrelazarse en la conciencia de todo juez, de todo gobernante; dualidad inspirada por la fuerza de la *razón ordenada*.

Dirigida al bien común: *ad bonum commune*.

Sin equidad no hay justicia. Otra dualidad que se im-

pone en la conciencia del gobernante. No merece nombre de ley, la ley que no es útil al *bien común*. No hay que legislar sobre lo ilegible. Ni merece nombre de gobierno el que sólo le preocupa su propio bien. Cuanto más elevada sea nuestra categoría en la sociedad, mayores obligaciones debemos al *bien común*. Que debe ser, no para un grupo, para una casta, para unos individuos; sino para todos es la ley. No para el bien particular, sino para el general. Para toda la nación. Exigiendo el sacrificio de los bienes y egoismos particulares, que perjudican al *bien común*.

El que tiene cuidado: *qui curam habet*.

Cualquier ciudadano no puede imponer leyes. Solamente el que tiene cuidado, el que está capacitado, el que preside el pueblo, el elegido por él mismo para que le gobierne.

Gobernar es un deber de moral, de ejemplar vida de relación, de no explotación, de apoyo cultural y superación. No hay que acomodarse a la consigna de autoridad destruyendo todo esto.

Cervantes fué el arquetipo más formidable de la antipicardía, humanizando al héroe manchego Don Alonso Quijano, antipicaro que arremetía contra la injusticia a lanzada limpia.

El acto romántico de Don Quijote imponiendo las leyes de caballería no era mera "imposición de leyes".

Don Quijote lanza en ristre imponía las leyes naturales dando estocadas a la fuerza del débil: a la violencia y a la injusticia.

Es necesario dar lanzadas a la injusticia tiránica, potencia desencadenada y ciega que obstaculiza la humana grandeza espiritual.

Creo que las pasiones hay que descartarlas como elementos de justicia. Emerson sostiene "que todo vicio es solamente el exceso o acritud de una virtud", y dice además: "la primera lección de la Historia es la bondad del mal". Aunque esto parece más aplicable al uso que del bien o del mal se haga. Su mejor aplicación: *la razón ordenada...*

...Y en admiración a Santo Tomás he de embellecer este fragmento de prosa con la *ordenación de la razón* tan profundamente humana.

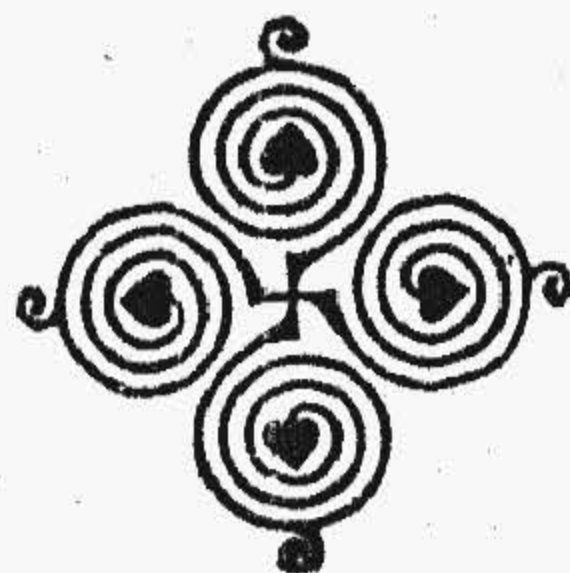
Que la injusticia se esfume del orbe entero y las frases del Santo sean luz que ilumine, mensaje de amor, ornato de paz y moral religiosa.

Jesús fué el espíritu más sublime de la Razón.
Sus cabellos fueron ungidos con óleos olorosos por
una gran pecadora. Cristo—Humanidad en esencia—nos
habla de la *razón ordenada*.
Escuchémosle...

STELLA WYTTENBACH

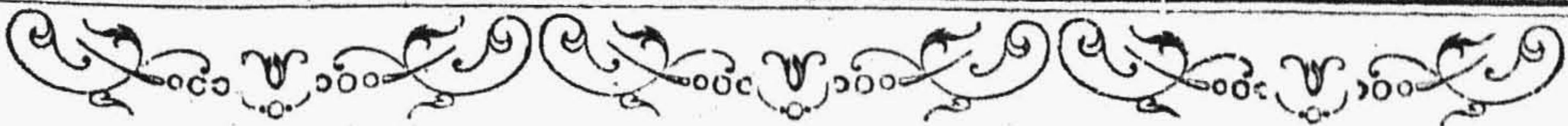
Alumna de 6.º curso

Primer premio.





Grupo de los alumnos de primer curso



COMO PENSABA DE ESPAÑA MENENDEZ Y PELAJO

ESPAÑA en los albores de su Historia—dice Menéndez y Pelayo—no parecía destinada a formar una gran nación.

Nada hacía presagiar que aquellos pueblos salvajes e indomables, sin religión común, sin sentimiento de la patria, habitantes de terrenos poco favorecidos por la Naturaleza, sin lazos de unión de ninguna clase y separados a veces por accidentes naturales de terreno, habían de formar en el transcurso de los siglos una nación generadora de pueblos, redentora de razas, misionera de mundos.

¿Quién operó ese milagro? ¿Quién unió bajo el sagrado vínculo de la patria a aquellos pueblos que desconocían el sentimiento de nación y se mostraban indiferentes ante la caída de su pueblo vecino bajo el poder extranjero?

La conquistadora Roma les dió sus leyes, su lengua, su arte, anfiteatros, puentes, vías y monumentos, y con ellos el cuerpo; pero el Cristianismo les dió su fé, su entusiasmo, su doctrina, y con ella el espíritu.

Los fundamentos materiales no bastan para formar y sostener el peso de un imperio. Es necesario un elemento espiritual que funda los espíritus en una misma hoguera. Y ese elemento espiritual se lo dió a España el Cristianismo. Sus doctrinas dieron la fé para la lucha y sus banderas pasaron, señoras del mundo, sus principios de amor y caridad.

Fué la Iglesia nuestra guía en nuestros primeros pasos. Fué la sangre de sus mártires la que sirvió para amasar los cimientos de nuestra nacionalidad. “Los concilios

de Toledo organizan política y socialmente la nación". "El manto granítico de San Juan de la Peña protege durante tres siglos las llamaradas del heroísmo aragonés". "La empresa del descubrimiento de América nace bajo los auspicios del sayal franciscano". "Castilla nace entre un bosque de lanzas y la paz de las cogullas monacales". Fué por la Iglesia por quien llegamos a tener una corona de dimensiones ecuatoriales. Fué la Iglesia quien dirigió nuestros apóstoles a los pueblos donde no había brillado aún la luz de la razón y el derecho de gentes. Ella quien creó con solícito anhelo nuestras instituciones científicas y culturales; y fué a su sombra donde se educaron nuestros literatos, nuestros pintores, nuestros sabios. Ella nos hizo nacer a la historia, y ella nos verá también morir. Sin la Iglesia, sin el cristianismo, la Historia de España sería un contrasentido.

"España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio...; esa es nuestra grandeza y nuestra unidad: no tenemos otra. El día en que acabe de perderse, España volverá al cantonalismo de los arévacos y de los vactones o de los reyes de Taifas".

"Y a este término vamos caminando más o menos apresuradamente", decía Menéndez y Pelayo. Y a este término hemos llegado, al fin—comentamos nosotros.

Las generaciones actuales habían olvidado que descendemos de los conquistadores del mundo. Hijos desnaturalizados han traicionado nuestra gloriosa tradición. Han renegado de la que nos dió nuestra unidad espiritual. Han abierto nuestro viejo solar inmaculado a las ambiciosas turbas extranjeras ansiosas de botín.

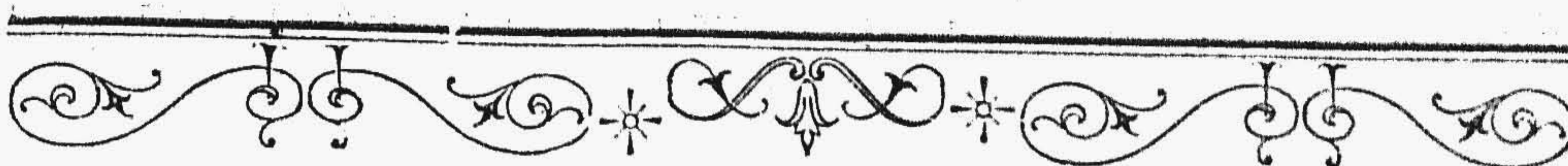
Pero ya lo dijo este gran español, maestro de auténticos españoles: nuestros elementos esenciales no han muerto. Estaban latentes en el fondo de todos los corazones hispanos. Todavía creemos. Todavía amamos. Todavía esperamos. Todavía guardamos memoria de lo que fuimos y voluntad y empeño para serlo de nuevo.

¡El orgullo de la raza despierta. Los clarines anuncian el alba. Y los resplandores de rosa de la nueva aurora, unidos a los reflejos de oro de la España que renace, proyectarán otra vez sobre el mundo la roji-gualda geometría de unos brazos en cruz...!

NICOLAS RODRIGUEZ SANTANA

Primer premio.

Quinto curso



IMPERIO ESPIRITUAL DE ESPAÑA

YA lo dice nuestro programa "La plenitud histórica de España es el Imperio". ¿Qué duda cabe?

Pero no un imperio como el de los demás pueblos, imperio material de explotación de las colonias, de grandezas materiales. ¡No! Nuestro Imperio es evidentemente espiritual y afectivo, con una especialísima predilección por nuestra América", ha dicho también nuestro caudillo.

La idiosincracia especial de nuestra raza de héroes y santos lo rechaza. España es espiritual. Por eso es la Patria del misticismo. Queremos un Imperio espiritual. Queremos que el mundo se guíe por el alma y no por el cuerpo.

Precisamente, el hombre se diferencia del animal en que tiene espíritu: un espíritu que por ser nuestra misma esencia debemos mantener sobre todo.

Nunca concebimos el Imperio material como el fin de nuestra epopeya, pues ésta tenía miras más elevadas, sino medio: el de lograr nuestro Imperio espiritual. Este era nuestro fin.

España es la misionera por excelencia. Por eso nos preocupamos al llegar a América aún antes de enseñar a los indígenas la divina lengua de Cervantes, les enseñamos a Cristo, a que "se amaran los unos a los otros".

El Redentor buscó en el mundo un pueblo, una raza digna imitadora de él, y eligió a España "La novia de Cristo" como dice Jiménez Caballero.

Porque así como Cristo murió en la cruz por nosotros, así como dió su sangre por nosotros, España dió su sangre por el mundo, dejando jirones de su carne en todo

el orbe, que es teatro de su epopeya por Dios y por la Patria.

Por eso cuando llegamos a América fundamos universidades, conventos y centros de enseñanza. Les dimos nuestra sangre, nuestras virtudes y el soplo inmortal de nuestra raza. Se puebla un mundo y España se despuebla. ¡Esto es España!

Aun a trueque de perder su preponderancia política como la perdió, España, porque es santa, porque es mártir en fin, porque es España, funde en su crisol—crisol de razas—, su sangre generosa con la indígena para ver surgir cien pueblos que entran en el cielo de la historia con plena conciencia de lo que son, porque llevan hondamente grabado en lo más hondo de su ser el sello de la hispanidad.

Los Reyes Católicos declararon la libertad de todos los indígenas americanos, siendo el primer ejemplo de un pueblo que proclamaban espontáneamente la igualdad entre vencedores y vencidos.

Tenemos derecho a un Imperio Espiritual, porque nuestros tercios que en Flandes lucharon por el catolicismo, murieron por la Cruz en una gesta espiritual; porque nuestros misioneros, nuestros guerreros, nuestros sabios y nuestros juristas dejaron jirones de su carne y derramaron su sangre por todo el mundo, puestos sus ojos con miras divinamente espirituales en Jesucristo y en España, porque somos los paladines del catolicismo, porque España como Jesús dió al mundo lo mejor que tenía y éste como aquél pagó a España con desdenes.

Nuestros misioneros—nunca bastante elogiados—pusieron un broche de oro a nuestra colonización, al internarse en aquellas selvas, en aquellos desiertos infranqueables, por aquellas montañas inaccesibles, exponiéndose como lo fueron muchos de ellos, a ser inmolados por los indígenas.

Por lo mismo que antes dije que el Imperio material no era más que un medio, es por lo que al desaparecer éste, quedó para siempre nuestro Imperio Espiritual, porque el espíritu es inmortal y eterno.

La palabra Imperio tiene en estos momentos de resurgimiento significado también de resurgimiento "*Pese a quien pese*" como ha dicho el generalísimo. Las alas de las águilas imperiales se abrirán majestuosamente prendidas en las flechas imperiales bajo el azul de la nueva era.

España en Don Quijote, antpone el corazón al cerebro y por eso si bien perdimos un imperio material, nos queda el otro gloria de España.

Nuestro Imperio pues, consistirá en imponer al mundo nuestra moral, el sentido de lo íntimamente espiritual que es como la trama invisible que rodea nuestra materia dándole vida y poesía, en conseguir que el mundo busque en nuestra patria la solución de sus problemas.

Neo-Renacimiento puede llamarse al movimiento del despertar de los espíritus que después de haberse encaaminado por la senda del materialismo, ven a tiempo su error, ponen sus ojos en la Historia y adaptando a las necesidades populares de la vida moderna la gloria espiritual de nuestro imperio, unen los conceptos de Progreso y Tradición.

JOSE M.^a CAMINO LATORRE

Primer premio.

Alumno de Cuarto curso





LA RELIGIÓN COMO FUNDAMENTO DEL IDEAL MORAL

Dos palabras de sentido social se leen en el tema precedente, y no solo se leen, sino que también suenan con la melodía armoniosa de dos síntesis que abarcan todo un principio del buen vivir y del mejor morir.

¡Religión! ¡Ideal moral! Pero ¿cuál es la primera? Sin temor a equivocarse, podemos afirmar, desde luego, que la segunda es hija de la primera y que las dos se completan en el orden social, como se completan en sus funciones, en el organismo humano, el corazón, los pulmones y la cabeza.

Esto sentado, digamos cuatro palabras sobre “La religión como fundamento del ideal moral”.

Deber es de los que sentimos palpar en nuestra mente los ideales del verdadero progreso, volver por los fueros hollados de la Religión santa que selló con su sangre el Divino Mártir del Gólgota, porque en esa religión, descansa la piedra angular del edificio moral de la sociedad.

Pero yo quisiera una religión de amor, respeto y confianza, que empezara por hacer del niño un creyente; de nosotros los adultos sus creyentes defensores y propagadores, y terminara con la formación de hombres de bien, honrados y ecuanímenes, que pudieran a todas horas hacer el balance de sus conciencias sin avergonzarse.

Negar, como se pretende, a la juventud, esa religión, es como negar el oxígeno a los pulmones o el alimento a los órganos.

Porque esa religión de amor, respeto y confianza, es la única que puede imprimir a la sociedad su carácter es-

piritualista y moral, que jamás se extinguirá por estar fundado en la doctrina del Redentor que llama a todos hermanos, y avalada con su presencia en los altares hasta el fin de los siglos.

En la práctica del culto externo que tributamos a Dios, debe repelerse toda mojigatería repugnante y sacrílega; apariencias sin realidad, letra sin espíritu, máscara muchas veces de viles pasiones con aires de beatífica devoción.

Además, la religión no debe alimentar en su seno semejantes larvas que se forman muchas veces en todas las capas sociales, y hasta se refugian en el templo para infectarlo.

La religión debe ser amor y caridad con todos, y practicarse, no solo en el templo, si que también en todas partes; no solo en los días de fiesta, sino en todas las horas del día.

Todos los actos de la vida deben ser informados por la religión; ella debe regularizarlo todo, y regenerarlo todo; el individuo, la familia y el Estado.

El labrador en el campo, el obrero en la fábrica, el empleado en las oficinas; el comerciante en su despacho, el artista en su estudio, el gobernante en su gabinete, el hombre de ciencia en sus investigaciones, el estudiante en sus clases, los profesores en sus cátedras; todos han de vivir penetrados de ardiente celo, y de sentimientos honrados, justos y generosos, sentimientos religiosos estos que encarnan el verdadero ideal moral, bajo la mirada de Aquel de quien emana toda virtud y Sabiduría.

Porque no hay que darle vueltas, y en vano se empeñan los incrédulos en escupir al cielo. Dios está tan alto, es tan poderoso, tan sabio, tan justo y tan misericordioso, que ningún otro pueda igualar.

Y si no, decidme vosotros, los ateos, maniqueos y demás raza de víboras, ¿quién adivinaría a la esbelta paloma en la tosca efigie del recién nacido pichón? ¿Quién, los vistosos colores del pavo real, en sus erizados polluelos? Y ¿quién a un Edison, a un Eiffel, a un Bismark, a un Marconi, en la vagiente criatura de los pañales?

Nacen las aves sin plumas y sin aletas el pez y han de volar aquéllos y nada éstos. ¿Quién les hará crecer para volar y nadar?

Dios, la Providencia, que lleva el compás en las armonías de la Naturaleza.

Su batuta marca los tiempos con tal exactitud, que no

hay nota que no suene, pausa que no se guarde ni matiz que no borde el admirable concierto.

Llegados a este punto, fácilmente podemos deducir, que si el ideal moral, como encarnación de la ley moral ha de estar fundamentada en nuestra santa religión la reglamentación de la ley moral de los pueblos, tendrá por Norte y guía a "La moral filosófica cristiana", única que enseñando a vivir honradamente pueda conducirnos a la eterna salvación.

De manera que siendo el ideal moral hijo de la Religión ha de ser educado en ella, inspirado en ella con todas las enseñanzas de amor, respeto y confianza, aureolada de sentimientos honrados, justos y generosos para recibir y acatar la ley moral que obliga a todos, inherente a nuestra conciencia y transcendente al Supremo ser.

Y así como la religión educa y dirige todas las facultades anímas del humano ser, la ley moral se dirige también a esas mismas facultades adornadas de sus caracteres esenciales, de ser Universal, porque comprende a todos; *absoluta*, porque no admite restricción; necesaria por no dejar de cumplirse; permanente por ser adecuada a la Naturaleza humana y eterna por ser antes que el hombre.

Pero hay más todavía. Esta ley moral, como lo es la moral misma, ha de ser obligatoria promulgada y sancionada.

La obligación afecta a la voluntad que tiene que cumplirla. La promulgación o sea el conocimiento de la existencia de est ley, afecta a la inteligencia. La "Gaceta" en que se ha escrito es la conciencia, y la lectura de sus artículos, los movimientos y emociones de nuestro corazón.

La sanción o exigencia de la responsabilidad, o el premio, afecta a la sensibilidad. Quedamos pues en que la religión como fundamento del ideal moral es indiscutible, y sus efectos serán tanto más beneficiosos no sólo para el buen vivir y morir del individuo si que también para la armonía entre todos los pueblos, cuanto más perfeccionada sea la educación del sentimiento religioso, como guía inseparable del ideal moral.

Creo terminado mi trabajo, no sé si con acierto, pero por lo menos en él puse toda mi voluntad y entusiasmo.

SERGIO CALVO GONZALEO

Alumno de tercer curso

Tercer premio.



SANTO TOMÁS Y EL MONUMENTO DE LOVAINA

DURANTE el siglo XVIII y parte del XIX las ciencias teológicas católicas tuvieron un decaimiento que se agudizó al surgir filósofos que pretextando que la filosofía Escolástica, la oficial de la Iglesia Católica era falsa, porque no era científica, pretendieron hacerla desaparecer.

Entre estos filósofos se encuentran: Voltaire (1694-1778) el más sarcástico de los atacantes del Cristianismo y que no obstante dijo: "el filósofo que conoce a Dios posee una multitud de probabilidades equivalentes a la certidumbre mientras que el ateo no tiene más que dudas", Rousseau (1712-1778) el escritor que más influyó en la Revolución Francesa con su obra el "Contrato Social", donde proclama muchos derechos y ningún deber, y Kant (1724-1804), el filósofo antidogmático y racionalista por excelencia. También algunos consideran que Renato Descartes (1596-1650) fué el precursor de estos filósofos descontentos con el sentir de la Iglesia y otros opinan no tuvo el propósito de desmentir ningún dogma católico, sino instaurar un nuevo orden de cosas más sólido, ya que murió profesando el catolicismo.

El resultado de la propagación de las doctrinas de estos filósofos fué el estado caótico en que se encontraba durante el siglo de las luces (siglo XVIII) la filosofía escolástica, llegándose al extremo de que ya casi no se estudiaba aún en los mismos seminarios.

La escuela de Lovaina creada a instancias del autor de "Rerum Novarum" considerado como el mejor político del siglo XIX tiene por objeto el estudio de la filosofía Escolástica. Pero de un escolasticismo renovado. Al día. Acompañado de todos los adelantos modernos.

León XIII en vista del peligro que acechaba al Cristianismo estando su filosofía desacreditada dió a la cristiandad la voz de alerta publicando el 4 de Agosto de 1879 su "Encíclica Aeterni Patris" dando normas para la restauración de los estudios filosóficos teniendo por guía, al incomparable preceptor de Dante, al genial Santo Tomás de Aquino, cuya doctrina era desde el siglo XIII la doctrina oficial de la Iglesia y del cual ha dicho nuestro insigne escritor, el admirable hispanista Ramiro de Maezlu en un erudito artículo publicado en el diario "A B C": "Santo Tomás escribía con palabra muy sencilla, pero lo que decía era tan complejo y aún tan difícil, que se ha indigestado a mucha gente".

A Maritain le debemos la rehabilitación del tomismo.

Ya León XIII había dado las indicaciones y los materiales; ahora faltaba el artista y éste tenía que ser el cardenal Mercier. Y la Universidad de Lovaina con su órgano literario "La Revista Católica" dirigida por el que más tarde fué calificado de *Padre de Bélgica*, comenzó a iluminar las conciencias.

Y comenzaron a salir de sus aulas insignes filósofos católicos educados en un tomismo renovado, comenzando así el neo-escolasticismo y volviéndose a estudiar filosofía verdaderamente científica.

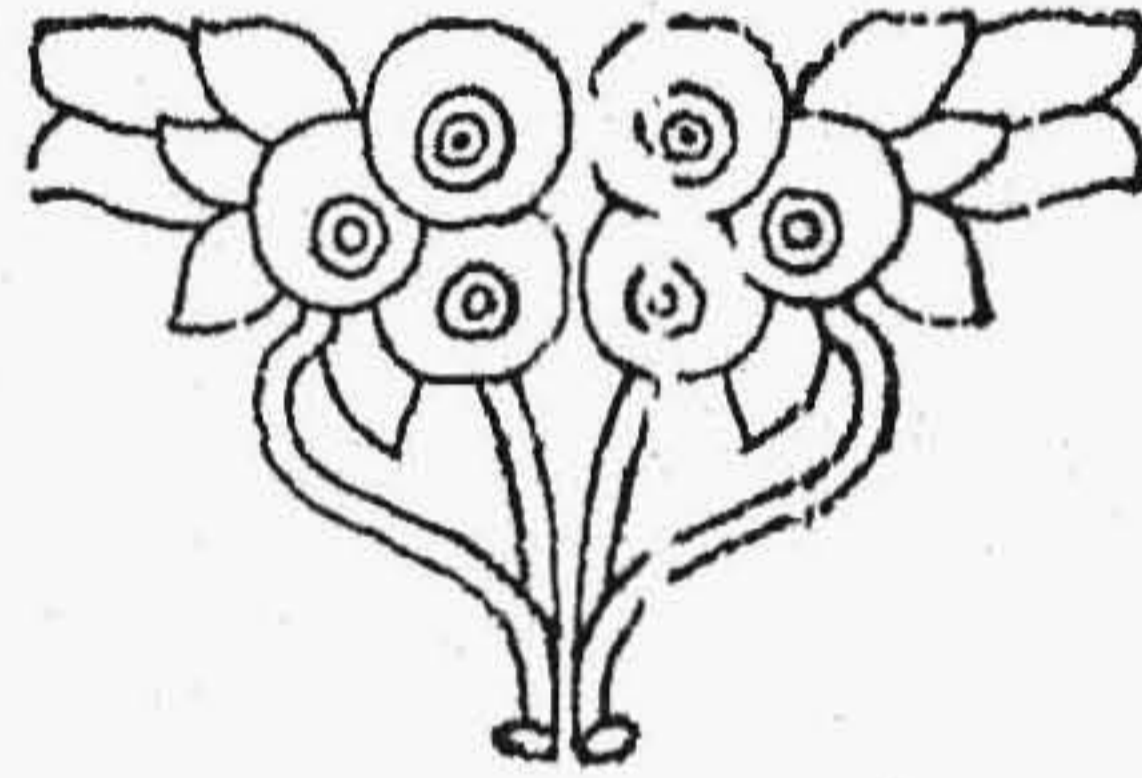
Los tres caracteres de la filosofía de Lovaina son: "científico, crítico e histórico". Por eso Mercier decía: Cada curso de una rama especial de enseñanza filosófica ha de ir unido a un grupo correspondiente de ciencia analítica: la Cosmología con las Ciencias físicas y matemáticas, la Psicología con las ciencias naturales y teológicas, la Criteriología con las ciencias históricas y la Filosofía moral con las ciencias morales y muy especialmente con las sociales económicas y políticas. Pero sin duda alguna la gloria de Mercier radica en su Psicología y su tendencia a resolver el problema psicológico. Escribía mucho sobre Psicología, Lógica y Criteriología general. Su obra "Los orígenes de la Psicología moderna" es una obra original que ha sido traducida a casi todos los idiomas europeos.

Un discípulo ilustre de la Escuela de Lovaina es, por lo que representa en España el profesor de la Universidad Central, Dr. Juan Zaragüeta, al cual debemos un documentado estudio "El concepto católico de la vida", según el cardenal Mercier, avalado con una biografía del preceptor de Lovaina.

Por el orgullo que tenemos de ser españoles podemos decir que tuvimos un Luis Vives, gran talento del Renacimiento español que era opuesto al antiguo Escolasticismo de estrechos cauces y que también era hijo de España erudito sacerdote Jaime Balmes (siglo XIX), el autor de obras que como el "Criterio" le han dado renombre universal y que según frases de Menéndez y Pelayo, puede considerarse como el precursor de la gloriosa escuela de Lovaina.

Segundo premio.

MARIO RODRIGUEZ
Alumno de sexto curso





RELACIONES ENTRE LA FAMILIA Y EL INSTITUTO

No hay duda que las relaciones entre familia e Instituto, se refieren principalmente al grado de aprovechamiento, cultura y asistencia de los hijos, y por lo tanto, aquella como éste, debieron y deben preocuparse de esta labor tan necesaria. Esta comunicación se acostumbra a hacer siempre por medio de libretas, en las que se hace constar las clasificaciones o en cartas privadas solicitando noticias de la obra llevada a cabo por el alumno. Por las razones antes expuestas; algunos de los profesores se negaban a dar cuenta de tal petición y otros no podían cumplimentar aquel deseo, por falta de datos reveladores del grado de aprovechamiento, como son en primer lugar la costumbre de no preguntar en clase, la de no perder tiempo en estampar tantas firmas y la de no exigir estudios o trabajos complementarios que vienen a afianzar o destruir la idea más o menos segura del alcance del alumno.

Tienen culpa manifiesta de ello, muchos discípulos educados en el respeto a sus superiores, los que al verse libres en los pasillos del Instituto, sin vigilancia constante, comienzan a seguir los consejos de sus otros compañeros, malos compañeros, que les animan al juego y les enseñan a engañar o mentir a sus superiores. Hay algunos que no hacen el menor ademán de acercarse al Catedrático para saber o conocer el criterio que sobre su saber tiene éste y hay otros que prefieren engañar a sus padres, no dándoles cuenta de éste, por temor a represalias o justo castigo a su mal comportamiento.

Por una y otras causas, ha existido hasta la fecha se-

paración absoluta entre el Instituto y la familia, como si aquél fuera centro de reunión de los niños donde relajan todas sus costumbres, o como si ésta no fuera digna de la más pura atención por parte de los educadores de la juventud. Esta separación trascendía al público con la misma velocidad con que se propagan las malas noticias y desprestigiaba nuestro primer centro cultural.

Por ello, desde ahora en que surge en nuestra Patria una nueva España y se van a anular vicios de que adolece la enseñanza actual, necesita el Instituto que se le prestigie en todos los sitios y a todas horas, porque siendo el nido de donde han de volar todas las manifestaciones de la vida ciudadana, son los alumnos y en principal término la familia, los voceros que pregonan a todo viento, la admirable labor llevada a cabo por aquél. Por dicho motivo, las relaciones entre ambos deben ser cordiales, entusiastas y coadyuvantes, que respondan al unísono y que vibren al calor del entusiasmo, porque teniendo el Instituto la admirable misión de educar a la juventud, se comprenderá que de común acuerdo, centro de enseñanza y familia, se conseguirá dirigir y orientar al alumnao por los caminos de la verdadera salvación del país. No olvidemos que el buen Profesor hace buenos alumnos y que el buen padre, hace buenos hijos y si unimos al buen Profesor con el buen padre, se comprenderá que la perfección en el estudiante, se conseguirá con suma facilidad. Relaciones directas, frecuentes, de educadores, al fin; porque si el maestro tiene la obligación de desarrollar y cultivar la inteligencia de los niños, el padre la tiene de impedir que ésta se desvíe del curso trazado por aquél.

Todos los meses, si es imposible hacerlo todas las semanas, debe comunicar el Profesor al padre, las notas de aplicación y aprovechamiento conseguidos y el padre solicitarlos cuidadosamente si por múltiples circunstancias de la vida, aquél la hubiere olvidado. De este modo, habría relación directa y frecuente entre ambos representantes de la educación del niño. El Instituto debe velar entusiásticamente por desarrollar la labor que le ha encomendado el Estado, agasajando a todo el buen profesorado y los padres, por otra parte, como conductores del bien propio cumpliendo la sagrada misión de hacer de cada hijo una planta que florezca con todo vigor, para de esta manera, profesor y padres o dicho en otros términos Instituto y familia, pongan su grano de arena,



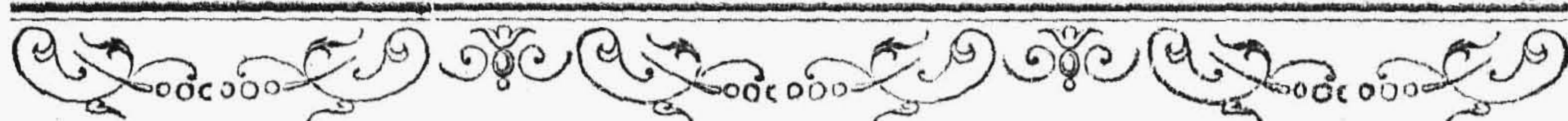
Grupo de las alumnas de segundo curso

de dimensiones manifiestas, en la salvación de España, de esta España que tanto está sufriendo precisamente por malas propagandas y campaña, de los encargados de educar a la juventud española.

ISABEL BOSCH HERNANDEZ

Tercer premio.





SANTO TOMÁS Y LA DEMOCRACIA

PROBLEMA viejo es el de la democracia. Problema viejo que discutían ya los filósofos griegos. Problema viejo que discutió la escolástica de la Edad Media, con el Doctor Angélico a la cabeza.

¿De quién o de dónde emana el poder?

¿Quién es el sujeto encargado de ejercerlo?

Se suele distinguir en las escuelas el origen remoto de la autoridad social y el origen próximo. Remotamente dice Santo Tomás todo poder viene de Dios, "nulla potestas nisi a Deo". Hoy esta teoría del origen divino del poder se suele exponer por algunos filósofos así: el poder es la realización de los valores que el hombre ha de realizar. Como Dios es el valor supremo, el creador de todos los valores. Dios será el origen remoto del poder.

Para el positivismo no hay tal origen remoto y metafísico del poder. Este escapa a toda experiencia y comprobación. En cambio, con Rousseau, como maestro, afirma el positivismo, que la soberanía del poder tiene su origen en la voluntad de los ciudadanos y en su deseo de someterse a las leyes que ellos se dan así mismos para mejor vivir.

Este es, por cierto, el concepto que tienen de democracia los discípulos modernos y antiguos de Rousseau. La democracia que nace del pacto social, proclama la voluntad general, como único origen del poder social. La esencia del derecho es el mero capricho de la colectividad. Y degenera en lo que la experiencia nos dice, en la tiranía de las masas, de los sindicatos y en la explotación del pueblo por la ambición y por la intriga. Para los demócratas de Rousseau, el demos es un tópico, para

cazar incautos, pues de hecho, es una tiranía que se convierte en la dictadura de un soviét.

Santo Tomás en cambio, define la democracia como facultad del pueblo, del demos para elegir sus príncipes. Todos no tienen derecho a ser elegidos, sino pocos y los mejores. Es decir la élite del demos. "Voluntas populi suprema lex", la voluntad del pueblo es la suprema ley. Remotamente todo poder viene de Dios, autor de la naturaleza, que nos impulsa a vivir en sociedad. Pero el ser social como individuo, es libre a fuer de ente moral. Las sociedades también son libres y dueñas de sus destinos. Pero el pueblo constituido en sociedad y autónomo no tiene necesidad de ejercer el poder por si mismo, pudiendo delegar en una (monarquía) o varias personas (poliarquía), con tal que el que ejerza el poder no lo considere como atributo natural suyo, sino como representante de Dios y del pueblo que ha fijado en él su vista para elegirle su delegado. En este sentido la idea democrática es compatible con cualquier forma de Gobierno.

Otras veces democracia es precisamente una de estas formas. Aquella en que el poder reside en el pueblo. Poder en que éste ejerce, como hemos dicho, por asambleas o mediante delegados. Santo Tomás cree que la verdadera democracia, como forma de gobierno, está en la monarquía templada, no en monarquía absoluta.

Y lo prueba diciendo que aquella sería la mejor forma de Gobierno, la forma ideal, que mejor atiende al bien común de los ciudadanos, la que proporciona el mayor bien a la nación y la que más alta perfección da al individuo. Y nadie duda que todas estas ventajas se obtienen con más eficacia, cuanto más eficacia, cuanto más unidad y paz social exista. El fomento y la conservación de la paz social se obtiene con unidad de mando que da la monarquía y no con las disenciones y diversidad de pareceres que se observan en el Gobierno de muchos. El estado democrático no es el que fomenta el libertinaje, sino el que auna los esfuerzos individuales hacia un mismo fin, el que ampara la libertad y derechos del ciudadano.

Santo Tomás, al decidirse por la monarquía, electiva en su origen y templada en su forma, se fundamenta en lo divino y lo humano. En el orden divino el Universo está regido por un solo ser: Dios. En el orden natural encontramos una perfecta dependencia de la pluralidad a la unidad. Y siendo los hombres por instinto llamados para formar un todo orgánico, su sociabilidad será más

perfecta cuanto más se acercan a Dios y a su obra: la naturaleza.

Para terminar, ved como resume la teoría de la democracia el tomista Burri en su obra: "La teoría política de Santo Tomás". Una de las cosas que deben tenerse en cuenta—dice—en una buena organización del poder, es que todos tengan en él alguna participación, porque así el gobierno es más estimado del pueblo, se sujeta éste mejor a sus disposiciones y se conserva mejor la paz. Hay que tener en cuenta, además, que aunque son varias las formas de gobierno, entre éstas las principales son: el gobierno de uno que es constituido soberano por su virtud (atendiendo a sus dotes y capacidad para procurar el bien común) y la aristocracia, gobierno de los optimates o de unos pocos que son constituidos príncipes o gobernadores por su virtud. Teniendo esto en cuenta, se ve que la mejor organización de un poder se realizará cuando uno solo es colocado por su virtud a la cabeza de todos los demás, y debajo de él hay otros a quienes se les da también autoridad; tomando todos de esta manera parte en el gobierno, porque estos magistrados subalternos pueden ser elegidos de entre todos y son elegidos por todos.

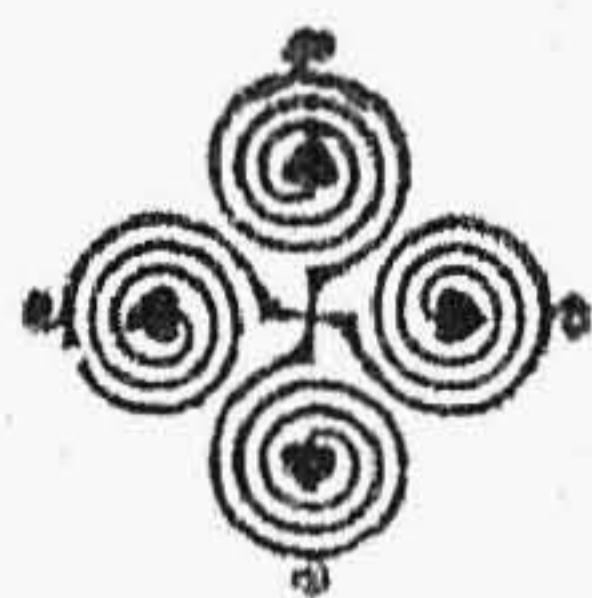
Tal sería el estado en el que se estableciese una buena combinación de monarquía, en cuanto que preside uno; de aristocracia, en cuanto que a muchos se les constituye magistrados por su virtud, y democracia o poder popular, en cuanto que estos mismos magistrados pueden ser elegidos de entre el pueblo y los elige el pueblo".

Esta es la teoría de Santo Tomás sobre la democracia.

ERNESTO MONTENEGRO

Primer premio.

Alumno de 6.º año.





EL HOGAR CRISTIANO

El Hogar y la Familia, son términos tan semejantes, que ni éste se comprende sin aquélla, ni aquélla sin éste. No pueden ser independientes.

La Familia Cristiana..., es eso: la Familia Cristiana. No hay que definirla; en su nombre está toda su expresión ideológica y sentimental. Familia, Hogar, Patria, son palabras distintas que expresan un mismo concepto; no se diferencian más que en la amplitud que les damos.

La familia y el Hogar en que nacimos, después de unos años, los vemos idealmente multiplicándose, ensancharse y formar la nación toda.

El Hogar no es la casa, las paredes, el techo, es el afecto, la protección, la paz; y esto mismo es la Familia. Cuando en ella no se encuentran tales cualidades, ni uno ni otro existen.

La familia que no es cristiana queda reducida a una agrupación de personas que no tienen entre sí más relación espiritual que la que une a los viajeros que ocupan mismo camarote, pero como el viaje es más largo, adquieren cierta familiaridad que a veces hace más insupportable la compañía.

La Familia es nuestro Hogar. Es el sentimiento más puro y más persistente en nuestro espíritu. Al alejarnos de ellos, cuando en la ausencia pensamos en la querida Patria lejana, es la Familia lo primero que recordamos. Es ella la que nos aparta del contacto prematuro con el mundo para evitar sus violentos golpes.

La Familia Cristiana es el más acabado compendio de todo lo divino y lo humano. Con la vida cimentan el hogar las esposas y las madres, y los acontecimientos y ad-

versidades son los martillos que labran ese gran templo. Cada individuo de la familia cristiana (dice San Pablo), es cuerpo de Jesucristo, miembro de sus miembros. Esa casa es el centro de todos los regocijos.

La Reina que el Cielo ha puesto en este templo es la Madre; su figura avalorada por dotes singulares se levanta airosa entre los suyos. Conoce a fondo la Religión y tomando como de la mano a los suyos los guía a vida inmortal. Sabe que la Religión es vida y quien no la vive completa representa un engaño. Sabe que no está todo en disponer la mesa para un convite de rumbo y en componer su persona, ni en hacer de un modo irreprochable los honores de la casa, y comprende que cuando la madre no vive vida divina, la casa se hace pagana. En ella se vive como el minero que descubriendo con su pico las venas del precioso metal, se muere de miseria. Tampoco es la casa cristiana un bazar donde abunda toda clase de vanidades, sino un museo donde las personas resplandecen por las luces de la inteligencia y por los encantos de la virtud: allí se encuentran encerrados los puros goces naturales y a los ojos de los padres se reproducen las escenas divinas y humanas de la vida de Jesús en Nazaret.

MARIA TERESA RODRIGUEZ GARCIA

Tercer premio.

Alumna de tercer curso





"SANTO TOMÁS Y EL MOVIMIENTO DE LOVAINA"

LA escuela de Lovaina. Esta escuela fué fundada en la Universidad de Lovaina, a instancias del Papa León XIII y por el filósofo de orientación más sólida que ha conocido la edad contemporánea y mereció el respeto, la atención y la admiración de todos los sabios, teólogos y filósofos de su época.

El primero en ocupar esta cátedra en 1880, fué su propio fundador el canónigo Mons. Desiderio Mercier, profesor de Filosofía y gran admirador de las doctrinas de Aristóteles y Santo Tomás, en las cuales se basó para fundar esta gran escuela.

La escolástica se hallaba quebrantada por las doctrinas de filósofos modernos en especial Renato Descartes precursor de todos los errores filosóficos difundidos desde mediados del siglo XVII, que presentaban a aquella escuela como reñida y en contraposición con las Ciencias y sus adelantos.

El mundo científico inspirándose en las doctrinas de este filósofo acogió el idealismo de las escuelas germánicas o el realismo de Locke y Condillac el cual degeneró en materialismo y positivismo evolucionista; estas dos concepciones opuestas al cristianismo. Formulada la teoría de Descartes, la cual divide al hombre en dos partes completamente dissociadas, deduciendo de aquí que la única cosa digna de atención era el espíritu. En cambio el materialismo completamente opuesto decía que el espíritu no existía y que lo único existente era la materia.

El materialismo y el idealismo tuvieron malas consecuencias para las ciencias y para la religión, tanto que los

filósofos católicos tuvieron que buscar un remedio a éste mal que tan difundido se hallaba y tan en peligro estaba poniendo a la Sociedad. De esta reacción nació el neoescolasticismo o resurgimiento a las enseñanzas de Santo Tomás, el filósofo más grande de la Edad Media (siglo XIII) el cual se basó para seguir sus estudios científicos filosóficos y teológicos en Aristóteles y en San Agustín del cual se alimentó para terminar su "Summa Teológica" la obra más grande que puede escribir inteligencia humana y que más tarde había de ser la admiración del mundo científico.

El estilo de Santo Tomás es sobrio con una gran simplicidad de ideas, a la vez que se sujeta a todas las fuentes de observación de la conciencia y la razón, también combina el análisis con la síntesis en las Ciencias y en la Filosofía.

Conocía bien la filosofía griega, a Cicerón y Séneca, los filósofos árabes y en lugar de hacer sus trabajos puramente personales se afanaba en fecundar con sus estudios las enseñanzas anteriores.

Las enseñanzas de Santo Tomás han florecido en todas partes.

Este resurgimiento o volver a las enseñanzas de Santo Tomás, lo hizo como ya hemos dicho, secundando las intenciones del gran Papa León XIII manifestadas en su encíclica *Aeterni Patris*, de una manera purificada, Mercier el que no vió en la escolástica antigua, lo que los demás escolásticos de la decadencia, sino una concepción científica tan real como cristiana en la cual había que infiltrar un espíritu progresivo adaptado a los conocimientos de la Filosofía y la Ciencia moderna. De esta manera fué visto el neoescolasticismo por Mercier.

En la Filosofía de Lovaina existían tres caracteres: científico, crítico e histórico.

El carácter científico consistía en que la Filosofía y la Ciencia no estuviesen completamente separadas, sino que los conocimientos de la una integrasen y perfeccionasen los conocimientos de la otra.

Crítico, es decir analizando y atacando las objeciones para buscar soluciones y hacer desaparecer toda duda a los teólogos y filósofos que le sucediesen.

Histórico, ésto es hacer investigaciones sobre las fuentes escolásticas, para dar una verdadera idea del pensamiento filosófico de esta escuela a la que tanto debe la humanidad.

En esta escuela se alternaban los estudios de Filosofía con los de Ciencias.

La Cosmología iba unida a las ciencias físicas y matemáticas, la Criteriología con las ciencias históricas, la Psicología con las ciencias naturales, etc.

Además se hacía un estudio más perfeccionado y más amplio de algunas de ellas, tal sucede con la Psicología para cuyo estudio se han creado laboratorios en París, Berlín, los Estados Unidos, Inglaterra, donde se dedican infinidad de estudiantes a la práctica de estudios experimentales.

Las bases sólidas de esta escuela garantizan su permanencia con huellas indelebles para la historia.

Ya hemos dado una breve reseña de lo que es la escuela de Lovaina, consignemos ahora algunas obras de su ya desaparecido fundador, en las cuales su fe inquebrantable corre pareja con su inteligencia y cultura verdaderamente extraordinaria.

Las más importantes fueron un curso de Filosofía que publicó en colaboración con sus discípulos. Metafísica general, Psicología, Lógica y Criteriología general. La principal de ellas fué, los orígenes de la Psicología contemporánea la que dió gran renombre y la cual ha sido traducida a casi todas las lenguas europeas.

Mercier huye del materialismo y del positivismo y se coloca en el justo medio; toma al hombre como le reconoció la filosofía escolástico-aristotélica.

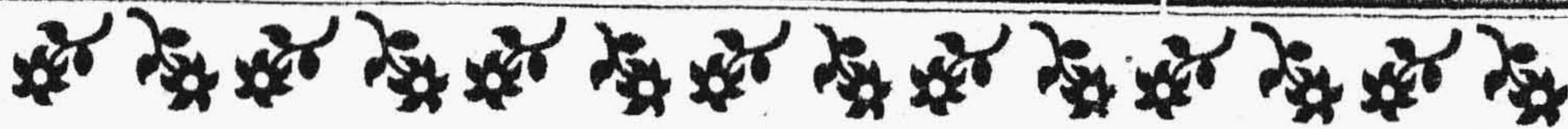
Este aprovechó los estudios modernos de la Fisiología, Biología, Anatomía para completar sus estudios de Psicología por los cuales tenía gran predilección, logrando aclarar de un modo perfectísimamente claro y compatibles los principios de las Ciencias con los de la Religión.

CLARA PEREZ SANTANA

Alumno de 6.º curso

Primer premio.





¿CUAL SERÁ EL MEJOR CIUDADANO?

No basta pues estar en posesión del derecho de sufragio o del desempeño de cargo público, para sentirse ciudadano satisfecho, ni exigírsele a éste condiciones de aptitud para el ejercicio de ciertos derechos que la ciudadanía lleva consigo. Es necesario ser buen ciudadano. El mejor ciudadano, es el que posee civismo (del latín civis); es decir, el que muestra celo por las instituciones e intereses de la Patria.

Por regla general el ciudadano español, es indiferente, apático, conserva el arranque supremo del patriotismo, pero pierde el interés por los problemas diarios de la vida pública; comprende el supremo heroísmo de la guerra pero no comprende ese otro heroísmo de la paz, que se llama ciudadanía. Sabe acudir al llamamiento de la Patria, pero no sabe comprender que esta está presente en todos los actos de nuestra vida de ciudadanos, como por ejemplo en la oficina pública o en la ventanilla de la recaudación de contribuciones. No quiere que le molesten, ni desea intervenir en nada, pero cómodamente sentado en su casino o en su café, echaba al Gobierno todas las culpas del malestar de la Patria.

Para destruir esa apatía, ese indiferentismo, es necesario arraigarle el deseo de superación, enseñándole a velar por las instituciones e intereses de la Patria, llevando al pueblo aquellos ideales que hayan de vivificar y levantar la conciencia nacional.

Entre estos ideales mencionaremos los siguientes, empezando por el primero; la familia. Toda familia sana y fuertemente constituida, dá base a la nación poderosa y como la familia es un conjunto de individuos, de ciudadanos, el mejor ciudadano es aquel que se aparta de ta-

bernas y cafés, donde no solo se consume estérilmente su vida, sino donde sólo se aprende a decir cuatro chistes sin gracia. El ciudadano mejor es aquel que exalta las virtudes del hogar tradicional, de la familia cristiana, de la religión como fundamento del ideal moral y de la mujer española, esta mujer española que al llegar a ser madre y reina de su hogar, hace desde su casa por la salvación de su Patria, más que los hombres fuera de ella.

La profesión como segundo ideal. Ese individuo, miembro de una familia; puede ser médico, abogado, catedrático, funcionario, etc.; es decir tener una profesión, pero así como hay médicos, abogados, etc., que estudian su carrera para obtener lucro, el buen ciudadano ha de poner en el dominio del Código penal o Civil, o en el borde cortante del bisturí, un ideal superior que en bien de la justicia humana o de la salud pública, se traduzca en pensamientos superiores o en fines importantes. Es decir, el mejor ciudadano es aquel que pretende y consigue ser buen médico, abogado, ingeniero u obrero.

Tercer ideal. La sociedad. El conjunto de individuos forman la sociedad y así como cada uno de los individuos debe ajustarse a lo dicho anteriormente, la sociedad debe de ser lo mismo. Esta sociedad sostén del Estado, debe ser un conjunto unido, solidarizado, dentro del cual, cada comerciante, cada obrero etc. no debe sentirse como obrero o como comerciante aislado, sino como un conjunto cuyas soluciones sociales tienen que ser soluciones de integración, es decir el mejor ciudadano es aquel que piense que nadie se basta a si mismo, sino que todos necesitamos unirnos y completarnos. El camino de la paz social solo se encontrará cuando el comerciante y el obrero sepan comprenderse y ayudarse mutuamente, de la misma manera que en nuestro cuerpo no se bastan las piernas, los ojos ni el cerebro, sólo.

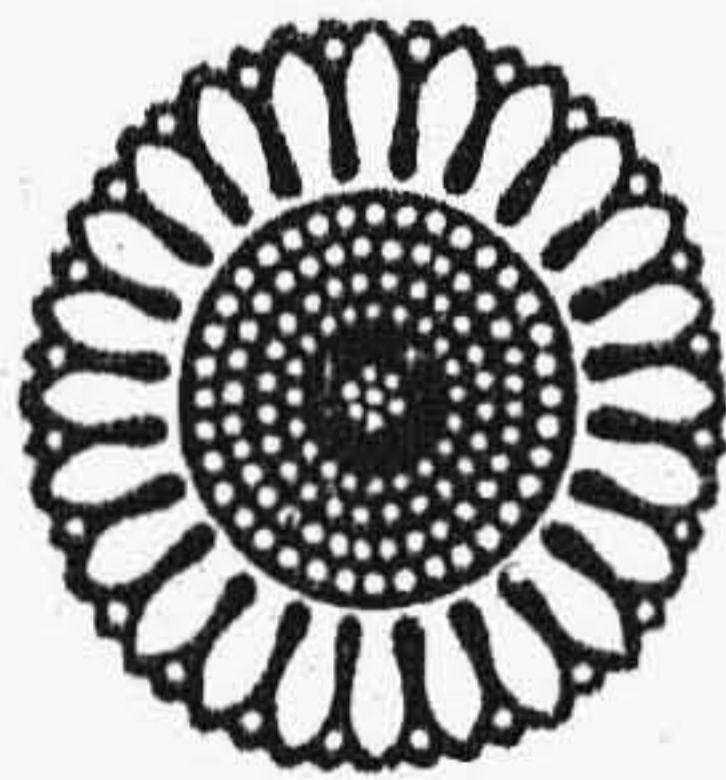
Cuarto ideal: el Estado. El conjunto de individuos que forman la Sociedad, se organiza jurídicamente; he aquí el Estado. Nace seguidamente la ley que regula esa organización y la autoridad que la dirige y gobierna y surgen también los deberes del individuo para con ese Estado, los deberes llamados más comunmente ciudadanos, el deber de obediencia a esas leyes, de respeto a esa autoridad. Este tema se presta a múltiples comentarios que todos repetimos varias veces al día, cuando nos fijamos un poco en el panorama que asola a nuestra España y que es la resulta de la relajación del principio de autori-

dad que durante estos últimos tiempos ha estado gobernándonos; por eso el mejor ciudadano es aquel, que predica al pueblo el respeto, la sumisión, la disciplina ante el principio de autoridad, repulsando violentamente cuantas campañas de calumnia y difamación tienden a desprestigiarlo.

Todo buen ciudadano tiene deberes que cumplir para con la Patria, en todas las esferas de su vida, y saber que la salvación de aquella, reside en la obra de todos mediante el colectivo cumplimiento de sus deberes. Y que no se invoque aquel dicho tan repetido, de "eso se queda para los políticos", porque en estos momentos en que no puede haber otra obra política que la salvación de la Patria, esa conducta abstencionista es tan suicida como la de aquel sabio del cuento que encerrado entre sus libros y papeles, cuando un día vinieron a decirle que la casa estaba ardiendo, repuso que se lo contarán a su señora, porque ella era la única que se ocupaba de los asuntos de su casa. No, los asuntos de la Patria son asuntos de todos y todos tienen que labrar en esa inmensa heredad que es la Patria.

MARIA ENCARNACION BOSCH HERNANDEZ

Segundo premio.





Grupo de los alumnos de segundo curso



COMO SENTIA Y PENSABA DE ESPAÑA MENENDEZ Y PELAYO

DONDE no se conserve piadosamente la herencia de lo pasado—ha dicho el maestro Menéndez y Pelayo—, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original, ni una idea dominadora”. “Porque una idea original—ha escrito su discípulo Miguel Artigas, comentando estas palabras—, se puede producir en cualquier ambiente, conserve o no la herencia de lo pasado, pero sólo será dominadora si encuentra ya el camino abierto para ella, por una sucesión de ideas que le sirva de antecedentes; y ello por una razón: la de la que en el pueblo se conserva como en un depósito el sentimiento del pasado y que una idea no puede ser dominadora si no logra el apoyo popular”.

Este es el sentir del maestro Menéndez y Pelayo. *Conservar la herencia de lo pasado*. Reivindicar las enseñanzas del pasado, que, para nosotros, constituye nuestro mayor orgullo. Por eso, su creación “Ciencia Española”, lo mismo que sus restantes obras, va encaminada a este fin. Y no se crea por ésto, que al anhelar nuestra reivindicación, al pronunciarnos en favor de nuestra tradición, nos declaramos incompatibles con los adelantos modernos. Nada de eso. José María Pemán, discípulo prestigioso de esta escuela, “escuela de espíritus selectos”, ha dicho: “Cuando se habla de vuelta a la Edad Media no se debe entender la vuelta a todo lo que esa Edad Media aceptaba, sino al ideal genérico y al “modo” vital que la Edad Media encarna y representa”. Digamos lo mismo de la tradición. De esa tradición que viene a nosotros de nuevo.

Forinelli, refiriéndose a Menéndez y Pelayo ha dicho: "su voz era como la de todo un pueblo, y en su corazón palpitaba el sentir de toda una raza". Porque esto, "la voz de un pueblo", representaba Menéndez y Pelayo. La voz de un pueblo, "vox populi", que se pronuncia en favor de sus grandezas. Esto, y no otra cosa, significa la voz de Menéndez y Pelayo. Él es maestro reivindicador. Por eso sus discípulos son los "reivindicadores de nuestras grandezas"; por eso su escuela, avalada por prestigios de la categoría de Pemán, Maeztu, Giménez Caballero, Félix García, constituye la escuela de los valores positivos con que cuenta nuestra patria, para hacer valer sus derechos eminentemente intelectuales.

Mucho se ha escrito y ha hablado sobre Menéndez y Pelayo. Son muchas las teorías que hay sobre el tema que se nos ha señalado. De cómo pensaba de España Menéndez y Pelayo ha originado serios estudios. Porque el maestro no escribió nada sobre temas políticos, y hoy, desgraciadamente, se nos quiere presentar un sentir sobre España de Menéndez y Pelayo que en realidad no nos agrada. Pero no obstante no haber escrito nada sobre temas políticos, Menéndez y Pelayo nos ha dejado algunos hechos que nos dan algún indicio de "cómo pensaba de España".

Esto, se entiende, en cuestión política. Alta política. Porque para el maestro no existía esa otra baja política liberal y masónica. Para el maestro existía una alta política. Como existía para Cisneros y para Vitoria y para Suárez. Y Santo Tomás y Belarmino nos han escrito sobre temas políticos. Hemos hecho esta aclaración porque la creemos necesaria. Para deshacer prejuicios. Prejuicios que podían dar cabida a torcidas interpretaciones.

En sentido espiritual huelga decir cómo pensaba Menéndez y Pelayo. Un católico a machamartillo — como él se decía —, no podía pensar de otra manera tanto en el terreno espiritual — católico —, como en político, que de una manera católica, eminentemente católica. Por eso en el epílogo de su obra "*Los Heterodoxos Españoles*", obra de sus primeros años, donde analiza las herejías que han surgido a través de los XX siglos que de vida lleva la Iglesia Católica, exclama: "El español que ha dejado de ser católico, es incapaz de creer en cosa alguna, como no sea en la omnipotencia de un cierto sentido común y práctico, las más de las veces burdo, egoísta y groserísimo". Y el genial maestro, del que se gloria-

ba Canalejas en la Cámara, de que volviera por los fueros de la tradición y de la justicia, nos habla sobre nuestra unidad. La unidad que no nos pudo dar Roma a pesar de todo su poderío, ni Grecia, no obstante la obra de su Aristóteles y de sus poetas, ni nada, ni nadie. Esta unidad nos la dió el Cristianismo. La Iglesia de Cristo. La que marcha a través de los siglos acompañada de la promesa de su divino fundador: "Permaneceré con vosotros hasta la consumación de los siglos". Y ha permanecido con nosotros y con España.

Este es el sentir de Menéndez y Pelayo en el aspecto católico. En el aspecto político vamos a dar una ligera idea. Siendo como es Menéndez y Pelayo católico, tiene que abogar por un Gobierno católico, por una política — si se quiere — eminentemente católica. Porque ya ese tópico de creerse que se puede ser socialista de Marx y católico de Cristo, es de suponer no exista.

Sáinz Rodríguez, uno de los hombres que han estudiado mejor a Menéndez y Pelayo, dice que el maestro era partidario del federalismo como forma de estructuración del Estado español". Pero no se crea por ésto que de un federalismo izquierdista era partidario. El hecho de haber estudiado en Cataluña le hacía pensar de este modo. Porque el regionalismo existía en aquella época, conocido por el provincialismo.

Y además, como ha dicho el Marqués de Lozoya, nada hay que temer al provincialismo cuando las provincias se amen. Cuando amen a España. Cuando tengan presente la frase de San Agustín: "Ama y haz lo que quieras". Pero, dejando esto, que es asunto delicado para tratarlo en tan corto espacio digamos que Menéndez y Pelayo no era partidario de los Borbones y casi ni de los Austrias; sino de los Reyes Católicos. Por eso D. Angel Herrera, en una conferencia dada a los estudiantes católicos en Santander, ha dicho: "En Menéndez y Pelayo no se descubren fervores exaltados por Carlos V ni por Felipe II, aun cuando tampoco deja de reconocer los privilegios que debe España a estos monarcas. En cuanto a la dinastía de los Austrias y los Borbones, observa que, si proporcionaron glorias, en cambio perjudicaron. Y, sin embargo, el reinado de los Reyes Católicos lo considera como el reinado modelo.

Y nada más. Nos hemos alargado. Menéndez y Pelayo era partidario de una España eminentemente católica. De un Gobierno fuerte, digno y eficaz. Que cumpla con su

misión. Esta es la obra de Menéndezy Pelayo. Del "segundo monstruo de la naturaleza". Del que ha logrado formar una minoría selecta en torno a su nombre.

Segundo premio.

CRISTOBAL MARTEL
Alumno de 5.º año.





SANTO TOMÁS Y LA DEMOCRACIA

Es Santo Tomás extremadamente cauto en dar concretamente soluciones a las cuestiones políticas, pero aun con esto distingue de acuerdo con Aristóteles, dos clases de gobierno, uno el *legítimo y bueno* y el otro *malo e ilegítimo*.

Divide el Gobierno legítimo en *democracia* si son muchos en quienes se concentra el Gobierno legítimo; *aristocracia*, si son solamente algunos pocos, y *monarquía* si es solamente uno.

A estas tres formas de buen gobierno corresponden otras tres de mal gobierno, *demagogia*, *oligarquía* y *tiranía*, respectivamente.

Conceptúa Santo Tomás como la mejor forma de Gobierno de todas estas a la *monarquía* y esto a causa de la unidad de mando que ésta ofrece. El que posee la autoridad que dirige a la muchedumbre es solamente una persona siendo éste el mejor medio para asegurar la paz. Es también para Santo Tomás la mejor forma de gobierno porque es la más natural y la naturaleza siempre tiende a lo mejor.

Toda dirección viene siempre en la naturaleza de una unidad. Por ejemplo en el conjunto de los miembros del cuerpo hay uno que mueve (indirectamente) a todos los demás, *el corazón*. También entre todas las potencias del alma hay una que dirige a todas las demás, *la inteligencia*. Las abejas tienen también una *reina*, y en el universo todo está subordinado a *Dios*.

Mas mientras que la monarquía o sea el gobierno legítimo y bueno de uno solo, es indudablemente la mejor forma de gobierno, así por el contrario, la *tiranía*, es decir, el Gobierno perverso, también de uno sólo, es la peor.

Como medio para evitar que la monarquía se pervierta y degenera en tiranía, aconseja Santo Tomás una forma de Gobierno monárquica pero moderada, en el sentido de que junto al principio monárquico tengan también entrada en el Gobierno los aristócratas y el elemento democrático (popular), teniendo siempre en cuenta la capacidad de los que hayan de intervenir en el Gobierno.

Se pone Santo Tomás de parte de esta intervención en el Gobierno de varios factores para que así se equilibrasen unos con otros e impidiesen que el soberano abusase del poder, cosa que en aquella época era muy frecuente pues eran pocos los soberanos que se interesaban por bien de la nación.

A pesar de esto, según Santo Tomás, si la monarquía degenerase en tiranía, es aconsejable la paciencia y la calma a fin de evitar males mayores, aunque si esta tiranía llegase al extremo de ser ya inaguantable puede entonces el pueblo proceder por si mismo, con mucha más razón si se trata de una monarquía electiva.

Con esto Santo Tomás acoge como lícito que si un Gobierno de estos "democráticos" que habiendo sido elegido llegase luego al estar en el poder a tiranizar y hacer imposible la vida al pueblo cuyos destinos rige, este pueblo tiene entonces el derecho de obrando en justicia sacudirse el yugo y librar a su patria de la ruina moral y económica a que se veía arrastrada.

Con todo a Santo Tomás no le parecía del todo bien el hecho de matar al tirano. La afirmación que hizo por primera vez el teólogo parisino Juan Petit y que ha sido luego muy repetida, diciendo que Santo Tomás se inclinaba por la muerte del tirano, es una afirmación completamente errónea y sin fundamento de ninguna clase.

Mas si obscura y tétrica pinta Santo Tomás la figura del tirano, bella y hermosa por el contrario, pinta la del buen rey. No son solamente bienes temporales y pasajeros los que ha de buscar el buen rey como premio de su gobierno y acciones. El premio principal ha de buscarlo en Dios y además como premio temporal tendrá el amor agradecido de sus súbditos. Aún los otros mismos bienes temporales tales como riquezas, bienes, poder y gloria, mejor y más fácilmente los encuentra el buen rey que el tirano.

El gobierno del buen rey viene a ser para Santo Tomás lo que el alma es para el cuerpo y lo que es Dios para el mundo.

Debe el buen rey para hacer la completa felicidad de sus súbditos promover entre ellos una vida feliz y virtuosa.

Para conseguir este fin debe el rey como portador de la autoridad, proponerse varios fines particulares subordinados y emplear todos los medios de que para ello pueda disponer.

La función del Estado luego es proseguir este fin, esto es, la vida feliz y virtuosa entre los ciudadanos, esta función consiste en la creación de condiciones económicas favorables para este bienestar material, teniendo cuidado con el desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio.

Entendiendo pues por democracia, el Gobierno de un soberano el cual consulta sus decisiones con representantes del pueblo y de la aristocracia, podemos decir que Santo Tomás la tenía como la mejor forma de Gobierno.

Pero esto se debió a la facilidad con que antes los monarcas tiranizaban al pueblo no mirando por el bien de éste, sino mirando su regalo y lucro personal.

Los monarcas en su mayoría consideraban su corona como atributo mediante el cual tendrían una vida regalada y llena de goces, y no se ocupaban del bien del pueblo ni de la prosperidad de la nación, considerando esto como cosa secundaria y sin importancia en relación a sus apetitos.

Por esto y para impedirlo dió Santo Tomás entrada a varios factores contrarios en el poder. Aunque Santo Tomás tenía para sí que el Gobierno unitario es el mejor de todos los gobiernos, fué esta la razón de la teoría de Santo Tomás sobre el Gobierno democrático (ya con esto expuesta) que bien se dice y con razón

"que no hay efecto sin causa"

En fin, para terminar, Santo Tomás no tenía a la democracia en sí como la mejor forma de Gobierno, sino como la más aceptable y razonablemente aplicable después del *gobierno unitario* que él tenía como la mejor forma de Gobierno, pero que las circunstancias dadas en aquel tiempo, impedían aplicar con seguridad de acierto.

FRANCISCO PADILLA PADILLA

Segundo premio.

Alumno de 6.º curso



¿SE DEBE ESTUDIAR LA RELIGIÓN COMO LAS DEMAS DISCIPLINAS Ó COMO UNA NORMA DE VIDA QUE DEBE SEGUIRSE?

PARA contestar a la pregunta formulada en el tema basta conocer la diferencia fundamental que distingue a la religión, como enseñanza, de las demás disciplinas.

En efecto por las diversas ramas del saber humano el hombre adquiere conocimientos parciales de las cosas, y con ellos es indudable que perfecciona su entendimiento, y si se quiere también su voluntad. Y aunque por la filosofía, llamada por Cicerón ciencia de las ciencias, lleguemos al conocimiento de la Verdad suprema que es Dios, es evidente que en todos estos casos podemos proponernos un fin puramente especulativo sin que por ello faltemos a ningún precepto, y no busquemos más que la interna satisfacción de conocer la verdad en cuya posición encuentra su gozo el entendimiento, así como en la consecución del bien halla su descanso la voluntad. Es decir, que el estudio de las ciencias y las artes puede tener para nosotros como finalidad el puro regodeo de nuestro espíritu, por lo menos en lo que se refiere al conocimiento de muchísimas verdades ya por su misma índole especulativa y abstracta, ya por su inaplicación al rumbo actual y futuro de nuestra vida. ¿Pero ocurre esto mismo con el estudio de la religión? Fijémos los conceptos y hallaremos la respuesta. ¿Qué entendemos por religión?

Religión es el conjunto de relaciones que ligan al hombre con Dios, a la criatura racional con el Creador. ¿Y cuáles son estas relaciones? En primer lugar, hay una

postulados tan llenos de sabios mandatos? Refrena nuestras pasiones, aminora nuestros pesares, hace posible y llevadera la vida, es la savia de la cual nuestro espíritu, nuestro ser entero se alimenta constantemente, sin ella la vida no tiene fundamento posible y es por consiguiente tan necesaria como el Sol que nos alumbra, como el aire que respiramos, sin ella no podríamos vivir.

¿Qué serían de las familias sino se guiaran por la Religión para llevar con resignación los disgustos y presidir las alegrías y tristezas propias en todo hogar?

¿No vemos que todo está contenido en los Mandamientos promulgados por Dios en el Sinaí por medio de Moisés?

¡Cuánta moralidad y fuente de educación encierra esta Ley!

Ahora bien. Aunque todos la llevamos como una norma de vida, dentro de "esos todos" hay quien la sigue basante más de cerca para predicarnos y enseñarnos a perdonar y propagar la caridad.

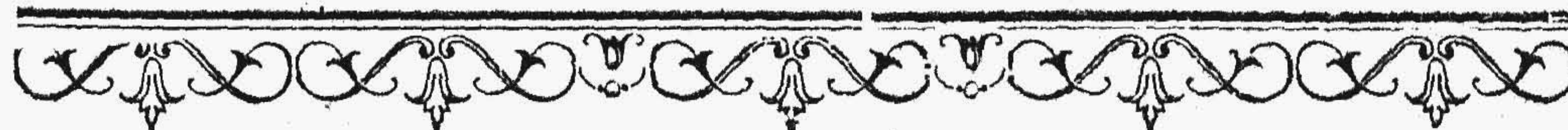
Dichosos los mortales que estudian la Religión, no como una disciplina, sino como una norma de vida que debe llevarse.

MARGARITA LASSO TOLEDO

Tercer premio.

Tercer curso





EL IMPERIO ESPIRITUAL DE ESPAÑA

ESPAÑA ha sido siempre espiritualista, y en la convicción profunda de la superioridad del espíritu español, y en la firme creencia en una alta misión divina que cumplir, hemos de buscar la explicación del hecho maravilloso de la gente americana.

Por ello, después del paseo triunfal por todo el Continente descubierto, llevado a cabo por un puñado de conquistadores, vino la obra civilizadora. Y surgieron las Leyes de Indias y la expansión de las misiones por todas las tierras americanas, dando un sentido humanitario y espiritual al inmenso imperio que el genio colonizador de España acababa de crear.

Otras naciones llevaban ansias materialistas en su obra colonizadora; España puso siempre por encima de ellas su ideal religioso. Conquistaba pueblos para darles su sangre, su religión y su cultura.

España nunca fué madrastra para América sino madre cariñosa que, dando a sus hijos cuanto posee, sigue amándolos ciegamente al llegar la mayor edad y con ella la separación.

Y esta forma única de colonizar es hoy el mayor orgullo de España, madre de tantas naciones, a las que supo elevar a su misma altura, infiltrándoles sus mismas creencias y su misma civilización.

¿Qué pueblo puede presentar en su obra de colonización nada semejante a la conquista y colonización de América?

Hubo también en esta inigualable obra colonizadora de España en América, "Leyenda negra". ¿Cómo no, si era donde más interés tenían en desprestigiarnos nuestros detractores?

Pero a todos ellos los desmiente la realidad de los hechos. ¿Qué hubo excesos en algunos hombres, y hasta injusticias en los procedimientos? Sin duda alguna. Pero España tiene el mérito indiscutible de haber acudido prontamente con sus leyes a remediarlo. Y ya hoy, haciéndonos justicia, empieza a reconocerse la ingente labor colonizadora de España, por muchos escritores extranjeros que la han estudiado profunda e imparcialmente.

Citaremos entre ellos a Leroy-Beaulieu, que dice en su obra "La Colonización de los Pueblos Modernos": "A pesar de los reproches que se puedan hacer a la colonización española, es preciso reconocer que es la única entre las naciones modernas que ha intentado poner en práctica en las relaciones con los vencidos, los preceptos de humanidad, de justicia y de religión, que es precisamente lo contrario de lo que ha hecho Inglaterra, la supuesta maestra de la colonización de Irlanda".

Y si antes no se ha desvanecido el cúmulo de errores difundidos por un Sully, un Guizot, un Thomas Buckle o un De la Graisherie, culpa ha sido en su mayor parte de nosotros mismos, que no habiendo estudiado con verdadero cariño nuestra obra civilizadora, hubimos de aprenderla en esos libros extranjeros donde se nos trata con injusto desdén.

Afortunadamente se va despejando esa nube que la "Leyenda Negra" tendió sobre España. Resulta consolador oír de boca de extranjeros rectificaciones como ésta de Beaulieu: "Se ha visto en el fondo del sepulcro del Cid, que un pueblo injustamente vilipendiado, había sido todo hidalguía, caballería y honorabilidad".

Y el Conde de Keyserling — uno de los hombres más representativos de la Europa actual — escribe: "Si el europeo del porvenir ha de alcanzar su perfección ¿no necesita a todo trance convertirse, como criatura ética, en español? España tiene un nuevo porvenir en Europa como sustancia hecha realidad".

No nos queda la menor duda. España volverá a ocupar su puesto en la Historia. El que le corresponde por derecho propio. Y el español volverá a ser el mismo que supo, como emperador, gobernar muchas veces a Roma; como conquistador, crear un inmenso Imperio Hispano-Americano; como artista, pintar maravillosos cuadros y, como hombre, combatir ardoroso por la Fé y pasear su

nobleza y su espíritu caballeresco por todo el mundo, como Don Quijote por las austeras tierras castellanas.
Así será el nuevo Imperio espiritual de España.

JORGE FUENTES DUCHEMENT

Segundo premio

Alumno de 4.º año



COMO SENTIA Y PENSABA DE ESPAÑA
MENENDEZ Y PELAYO

No puedo sustraerme a la tentación de comenzar estas cuartillas con una anécdota que nos refiere Doña Paz de Borbón

“Gustaba mucho mi hermano, Don Alfonso XII—dice la Infanta—de leerme en alta voz trozos de la literatura española”.

¡“Qué alegría sentía yo, cuando el criado llamaba a mi cuarto y me decía!: —“De parte de S. M. el Rey que vaya la Infanta Doña Paz”.

En uno de estos días, sin saludarme siquiera, me dijo con los ojos brillantes de entusiasmo: “Oye: Cánovas ha encontrado un muchacho que es sencillamente un prodigio; es muy joven todavía, pero ha estudiado, sabe muchísimo y tiene una memoria prodigiosa. Figúrate que Cánovas, ya ves, Cánovas, fué el otro día a la Biblioteca del Escorial a buscar un manuscrito rarísimo. Ya creía no encontrarle, cuando se le acercó un joven y le dijo: —El libro que Vd. busca está en tal estante y en tal tabla. Y lo más interesante del caso fué, que cuando supo para qué lo buscaba, añadió: —“Pues eso está en la página tal del libro”.

“Y mi hermano añadía cada vez más entusiasmado: —“Cómo comprenderás, pienso dar una ley especial para hacerlo profesor cuanto antes”.

“Y como lo dijo lo hizo”.

“Desde entonces — continúa la Infanta — seguí todos los pasos de Menéndez y Pelayo, alegrándome mucho el cómo continuaba sin torcer el camino emprendido con la honradez característica de la tierra”.

“Su vida, corta relativamente en años, ha sido sin embargo de las más fecundas”.

“Con razón decía Don Antonio Maura en el Ateneo “—Mostradme a los nonagenarios que hayan vivido más que él”.

Y ahora pregunto yo: “¿Cómo sentía y pensaba de España este prodigio que fué Menéndez y Pelayo?”

Sentía con ese sentimiento que brota de un corazón que tiene grabado, con caracteres indelebles, la idea de Dios y de la Patria en el fondo de su conciencia. Sentía de España con ese sentimiento religioso y patriótico que era en su alma superior y anterior a todo otro sentimiento.

Y lloraba desde lo más recóndito de su corazón porque la veía rodar al abismo por el precipicio de sus desvaríos o locuras.

Pensaba de España, que si en el primer periodo de su conquista por los romanos se mostró grande por su valor indomable, más grande fué el segundo período de asimilación; que, si de Roma recibió su civilización, su cultura, su gobierno, su administración, también dió a Roma sus ingenios más notables y sus emperadores más ilustres. España interpuso su pecho generoso entre el corazón de Europa y el arrianismo de los godos, entre el islamismo de los árabes y el protestantismo germánico; completó la unidad geográfica del globo con el descubrimiento de las Américas y la Oceanía y, en tiempos más modernos, libró a la Europa entera del Cesarismo de Napoleón, con la guerra de la Independencia y su alcalde de Móstoles. El pueblo español ha sido el pueblo que más ha hecho en la obra de la civilización y que mayor influencia ha ejercido en la Historia Universal. Pero somos lo que somos por el sentimiento religioso. El catolicismo realizó nuestra unidad y nuestra grandeza.

Don Marcelino sentía y pensaba de España cómo sólo puede sentir y pensar un sabio católico y español, hijo amantísimo de su patria, enamorado de sus tradiciones, heredero universal de los antiguos siglos de oro y que, como dijo el gran escritor don Ricardo León, “nadie como él supo entrañar tan fuertemente con el alma española hasta confundirla y esenciarla en la de él”.

Y este pensar y sentir de España le hacía presentir días de tristezas y amarguras que tal vez, y sin tal vez le acompañaron a la tumba.

“El día que acabe de perderse nuestra unidad religiosa, España — decía — volverá al cantonalismo de los



Grupo de las alumnas de tercer curso

arévacos, de los vetones o de los reyes de Taifas". "No nos queda ya ni ciencia indígena ni política nacional ni a duras penas arte y literatura propia".

"Yo, a falta de grandezas que admirar en lo presente, he tomado sobre mis flacos hombros la deslucida tarea de testamento de nuestra antigua cultura".

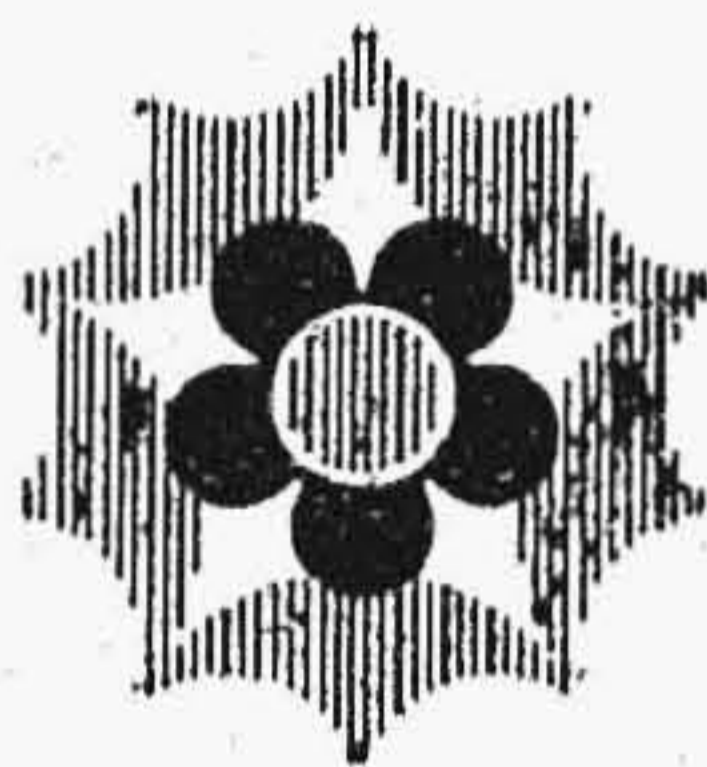
"Dura ley es, pero inevitable en España, y todo el que sienta conforme con el dictado de su conciencia, ha de pasar por ella, aunque en el fondo abomine, como yo, este horrible tumulto y vuelva los ojos con amor a aquellos serenos tiempos de la antigua sabiduría".

¡Qué bien supo leer Menéndez y Pelayo en el porvenir de España!

¡Si viviera en la hora de ahora y contemplara con sus propios ojos el cuadro triste de desolación y de ruina que refleja el cumplimiento de sus tristes predicciones!

Tercer premio.

Luis Calvo González
Alumno de 5.º año





¿SE DEBE ESTUDIAR LA RELIGIÓN COMO LAS DEMAS DISCIPLINAS Ó COMO UNA NORMA DE VIDA QUE DEBE SEGUIRSE?

PARA contestar a la pregunta formulada en el tema basta conocer la diferencia fundamental que distingue a la religión, como enseñanza, de las demás disciplinas.

En efecto por las diversas ramas del saber humano el hombre adquiere conocimientos parciales de las cosas, y con ellos es indudable que perfecciona su entendimiento, y si se quiere también su voluntad. Y aunque por la filosofía, llamada por Cicerón ciencia de las ciencias, lleguemos al conocimiento de la Verdad suprema que es Dios, es evidente que en todos estos casos podemos proponernos un fin puramente especulativo sin que por ello faltemos a ningún precepto, y no busquemos más que la interna satisfacción de conocer la verdad en cuya posición encuentra su gozo el entendimiento, así como en la consecución del bien halla su descanso la voluntad. Es decir, que el estudio de las ciencias y las artes puede tener para nosotros como finalidad el puro regodeo de nuestro espíritu, por lo menos en lo que se refiere al conocimiento de muchísimas verdades ya por su misma índole especulativa y abstracta, ya por su inaplicación al rumbo actual y futuro de nuestra vida. ¿Pero ocurre esto mismo con el estudio de la religión? Fijémos los conceptos y hallaremos la respuesta. ¿Qué entendemos por religión?

Religión es el conjunto de relaciones que ligan al hombre con Dios, a la criatura racional con el Creador. ¿Y cuáles son estas relaciones? En primer lugar, hay una

relación de dependencia, y por ella el hombre ha de estar en todo momento sometido y de una manera reflexiva y activa a la voluntad de su Creador y Señor.

¿Pero cómo conocemos nosotros la voluntad de Dios? La filosofía cristiana, la teología y ese libro tan pequeño que se llama el Catecismo nos dan la contestación más satisfactoria.

En efecto, si el fin del hombre es honrar y servir a Dios en esta vida y gozarle en la otra eternamente, el conocimiento, el estudio de la religión no han de ser puramente especulativos, sino eminentemente activos y prácticos. Es decir, que el espíritu religioso ha de informar no sólo nuestro pensamiento, sino los actos todos de nuestra vida. Y esto no sólo en lo que el individuo se refiere, sino también en lo que afecta a los pueblos y a las naciones, esto es, a la sociedad en general y bajo todas sus formas. Como dice el padre Víctor Güel, de las escuelas Pías, (1), "lo más singular de nuestra religión es que, siendo ella tan sobrenatural, tan ascendente y elevada, que se ofrece sólo, al parecer, para ser contemplada de lejos por nuestro entendimiento, para ser admirada su grandeza y sublimidad, sea no obstante tan *útil* en las esferas de nuestra *acción*, sea un complemento tan adecuado a las aspiraciones de nuestra alma, y un medio tan seguro y eficaz para dar solidez a la sociedad, que jamás ha vivido con más progreso, paz y bienestar, que cuando ha sido toda ella cristiana, cuando ha tenido por código fundamental la Revelación y cuando el santo temor de Dios era un freno para los de arriba que mandaban y freno también para los de abajo que obedecían."

El anterior razonamiento es de una fuerza incontrastable y evidentísima, sobre todo aplicado al individuo, célula de la familia y de la sociedad. Todos sabemos que obras son amores y no buenas razones, y por eso la "religión" no puede ser sólo una convicción, ni consiste tan sólo en creer las verdades reveladas por Dios como condición necesaria para alcanzar la bienaventuranza eterna (2).

El Catecismo enseña todo esto con la mayor precisión y claridad: la fé no basta para salvarse, se precisa de la caridad y de las buenas obras, por aquello que decíamos:

(1) El por qué de mi fé, pág. 190.

(2) Religión y Moral, Pueyo Salamero.

“obras son amores y no buenas razones”, y la caridad es la mayor de las virtudes, porque es el amor de Dios sobre todas las cosas y del prójimo por Dios.

Se vé clarísimamente que el estudio de la religión no ha de ser el de una disciplina o enseñanza cualquiera, sino como una *norma de vida*. Con gran elocuencia lo dice, lo proclama el padre Laburu: (1)

“Un catolicismo solamente de nombre, no basta.

Es menester un cristianismo vivido, *actuado en todas las esferas del vivir*.

Se ha buscado todo: dinero, placeres, política, comodidades, antes que el reino de Dios y el servirle fidelísimamente.

Se ha alterado el plan de Dios en el mundo.

Y está el mundo pagando sus consecuencias.

Desastres económicos, quiebras nacionales, odios y guerras internacionales, problemas insolubles, delirios de ideas y ciclones de las más bajas pasiones.

Buscad primero el reino de Dios y su Justicia — nos ha dicho Jesucristo —, y todo lo demás se os dará por añadidura.

No nos queda más remedio que reducir este dislocamiento de nuestra vida al plan indicado por Jesucristo. Que primero y ante todo vivamos conforme a su justicia regulando nuestra conducta según las leyes que El nos dejó en su Reino de Paz y de Verdad.

Con ello nos vendrán, con los bienes del espíritu, todos cuantos bienes sociales, familiares e individuales nos sean necesarios”.

Con lo dicho parece que el tema queda suficientemente desenvuelto, porque si nuestro conocimiento de la Religión ha de tener como objeto inmediato ilustrarnos en las verdades de la fé y pertrecharnos de armas bien templadas con las cuales poder combatir victoriosamente a los enemigos de nuestras creencias, su objeto y fin principal es la práctica de las virtudes, según la voluntad de Jesucristo, para ganar la gloria que nos tiene prometida.

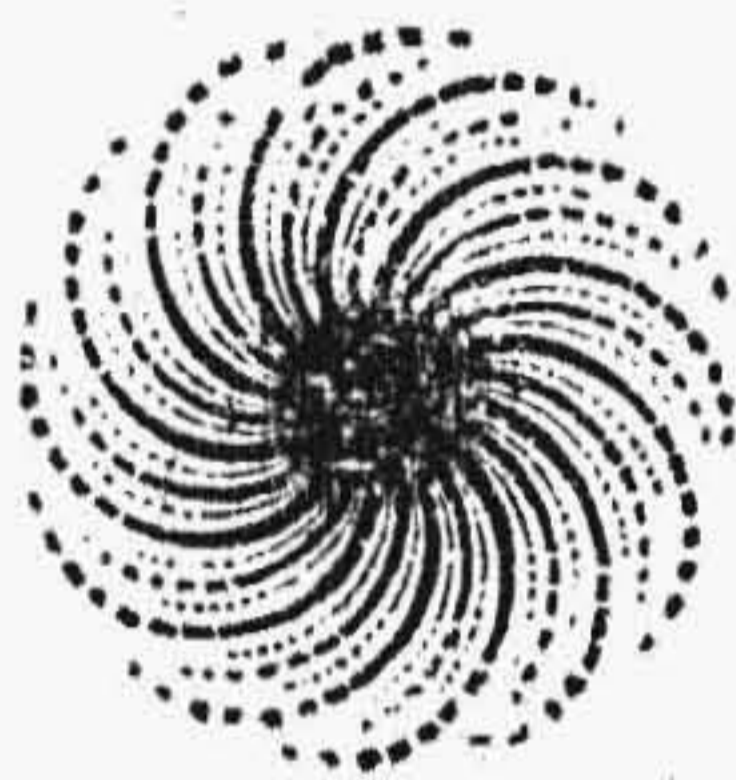
Precisamente el apartamiento de esta *norma de vida* y de conducta ha traído a España a la desolación en que actualmente se encuentra, y de la que saldrá triunfante y purificada por la sangre de sus mártires, para volver a ser grande, sin duda, como en tiempos pretéritos; cuan-

(1) Jesucristo. Puntos sociales de sus doctrinas, página 16.

do la religión de Cristo no sea una palabra vana en sus labios, sino una convicción profunda en su razón, una fé insobornable en su voluntad y un sentimiento enraizado en lo más hondo de su corazón; pero sobre todo, un aliento de vida en todos los momentos y situaciones de su existencia: en público y en privado, como hombres, como ciudadanos..., porque ese aliento de vida iluminado por la fe e informado por la caridad de Jesucristo fué, y volverá a ser, el alma misma de nuestros gloriosos guerreros, de nuestros poetas y escritores más insignes, de nuestros artistas maravillosos, de nuestros héroes invencibles y de nuestros santos.

MARIA MARTINEZ MACHADO

Tercer curso.



La Fiesta del Estudiante



fiesta del estudiante



I

EN esta Hoja-programa van indicados, por su orden, los diversos instantes de aire festival — de inéditos albores — en los que habrá de quedar satisfecho el anhelo de los “estudiosos”: nuevas almas de España que anima sus propósitos abiertos al destino. Buscadores, sin descanso, del instante certero de España. En esta línea de conducta, va su alegre sino.

II

Hay en el integral sentido de esta Fiesta, variedad temática. Por su base corre la nota fuerte y tensa de afanosidades, que van para tareas de inteligencia y forma-

ción de una acompasada sensibilidad. Sensibilidad ésta que se nutre de lo actual y de la intuición de un esquema de vida en anchura — que es hermandad de los españoles magnánimos — e intensidad que es hallazgo de las finas cualidades de un alma que saca su ser de las horas revueltas de tragedia. Y sobre esto no se esconde el porvenir risueño para lo español.

III

Y como el ser es labor de integración — de plenitud de ser —, en el orden de lo profundamente espiritual, no se puede sustraer la faz religiosa a la tarea común y al gozo de lo actual. De esta manera, encuentra acomodo en los mismos aires de fiesta la hora religiosa.



Comisión organizadora.—De izquierda a derecha: Miguel Hernández, Luis Calvo, Manuel Sacaluga, Sergio Calvo, Don Manuel Socorro, director del Instituto "Pérez Galdós", Antonio Suárez, Manuel Bermejo, Jaime Miró y Ernesto Montenegro.

PROGRAMA

Domingo día 7.—A las 7 y media de la mañana, celebrarán los alumnos del Instituto y Colegios incorporados una comunión en la Iglesia de San Agustín. En ella hará una plática el señor Profesor de Religión.

Día 8, a las 4 de la tarde
 Velada en el Teatro "PEREZ GALDOS"

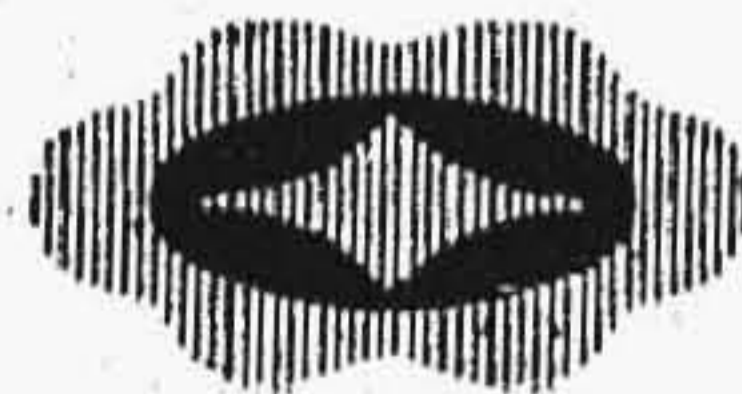
PRIMERA PARTE

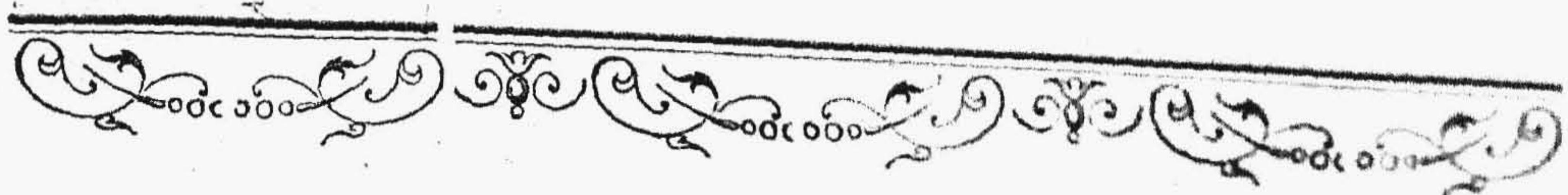
- 1.º "Palabras preliminares", por Sergio Calvo.
- 2.º Rondó Mendelssohn.—Piano, por Maruca Vera.
- 3.º "Lope y Velázquez biógrafos de España", autorra Josefa Zamora Lloret, leído por la señorita Malla Brihuega.
- 4.º "Santo Tomás y la democracia", por Ernesto Montenegro.
- 5.º Lectura de las "Matrículas de Honor" en los cursos de 1935-36.
- 6.º Minuette de Padreweski, por Matilde Benítez.

SEGUNDA PARTE

- 1.º "Cómo sentía y pensaba de España Menéndez y Pelayo", por Nicolás Rodríguez Santana.
- 2.º Vals número 11 de Chopín, por Andrea Millares.
- 3.º "Canto a la Nueva España", poesía, por Carmen Laforet Díaz.
- 4.º "La autoridad social en el sentido tomista", por Francisco Padilla y Padilla.
- 5.º Humoreske Dworak, a cuatro manos, por Maruca Vera y Matilde Benítez.
- 6.º Lectura del resultado del Certámen Literario.
- 7.º "Hacia el sér de España y llamada a la seriedad", por el Profesor Don Juan Velázquez y Velázquez.
- 8.º Himno a España, por coros del Instituto.
- 9.º Himno Nacional.

Marzo de 1937.





LA FIESTA DEL ESTUDIANTE SE HA CELEBADO ESTE AÑO CON GRAN ESPLENDOR EN LAS PALMAS

EL Angel de las Escuelas Santo Tomás de Aquino ha sido reverenciado con sumo honor por todos los estudiantes de Las Palmas. La fiesta ha estado a

to doloroso a que está sometida. Y es que nunca mejor que en las actuales circunstancias merecemos los estudiantes mayor atención de los que han de iniciarnos en la vida docente de la Nueva España, máxime teniendo en cuenta que entre las transformaciones—hondas y de raíz—que han de verificarse dentro de la vida nacional, la que más provechosa ha de resultar para los futuros destinos de nuestra dolorida Patria ha de ser la de la clase estudiantil. Comprendiéndolo así el competente profesorado de nuestros secundarios Centros de enseñanza, especialmente el Instituto Pérez Galdós dirigido actualmente por el dignísimo Ministro del señor y Catedrático Don Manuel Socorro Pérez, organizó un selecto programa de festejos religioso-pofanos, con el fin de exaltar el rumbo docente de la Nueva España. La ciu-



Momentó en que los escolares salen de la Iglesia.

dad de Las Palmas fué teatro de la magna fiesta; unánimemente ha felicitado a los organizadores de la misma. Vaya unida a esta felicitación, la nuestra muy sincera.

La fiesta se inició el domingo por la mañana con un acto que resultó brillantísimo.

En la Iglesia Matriz de San Agustín, se celebró una Misa de Comunión general, en la que ofició el Director del nuestro Instituto. El templo vestido de sus mejores galas, recibió la visita de centenares y centenares de estudiantes de ambos sexos, que con ejemplar recogimiento asistieron al acto, tomando la Sagrada Comunión, después de una sentida plática del profesor de Religión don José Azofra del Campo. Tres sacerdotes repartieron el divino manjar durante más de media hora.

El lunes por la tarde todo parece que exhalaba ambiente estudiantil. A las cuatro y media de la tarde el Teatro Pérez Galdós se vió completamente invadido por millares de estudiantes. Desde butaca hasta "gallinero" no había un solo sitio desocupado. La alegría y bullicio estudiantil rebosaba por todas partes, con olor a grandes solemnidades. La Banda Municipal dirigida por el Maestro Don Agustín Hernández, ameniza el acto.

Este lo inicia el joven y aprovechado estudiante Sergio Calvo, con el siguiente discurso:

Señoras y Señores:

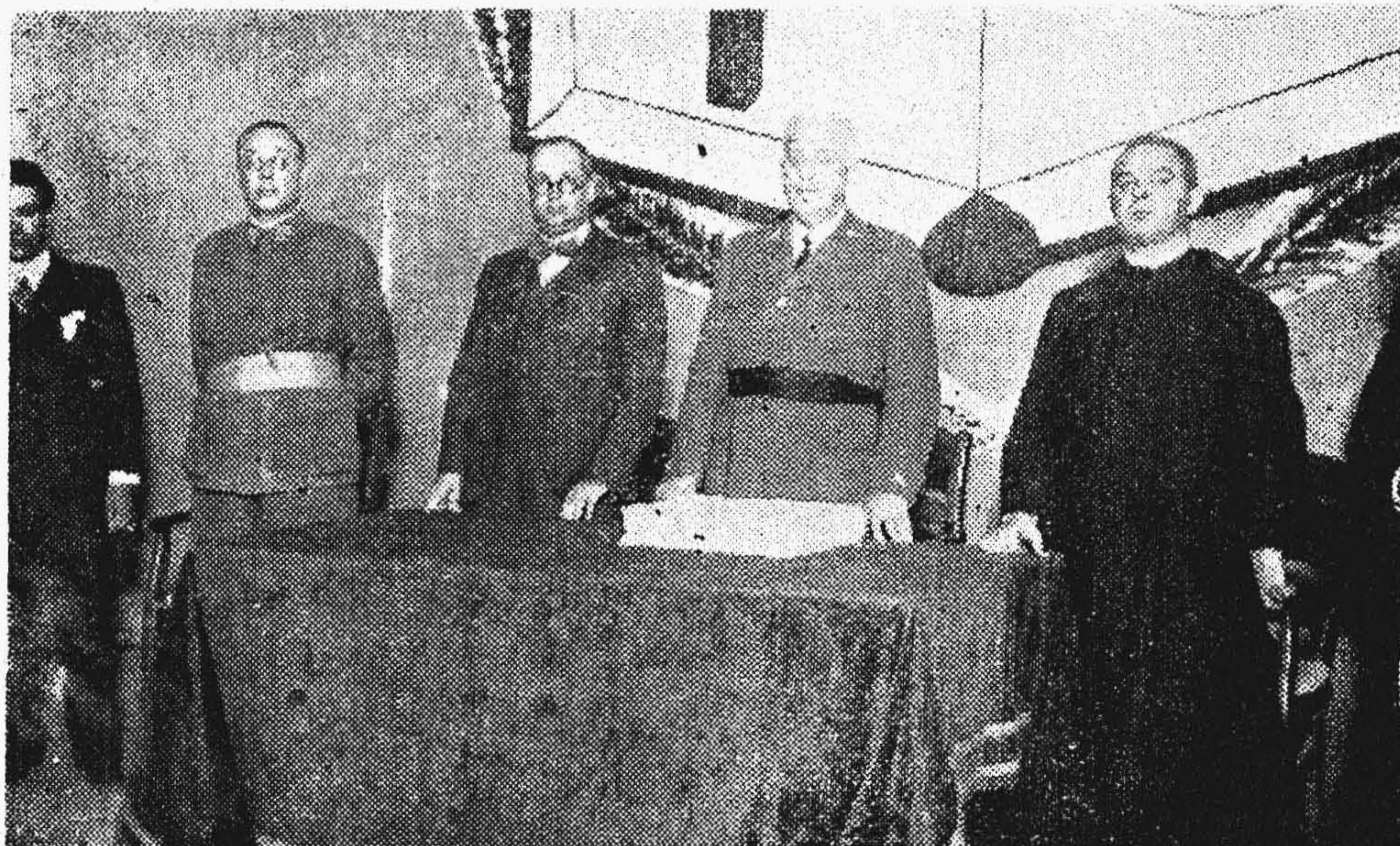
Al presentarnos en público por primera vez los estudiantes de la "Nueva España", habíamos de hacerlo con toda la solemnidad que exige nuestra voluntad de Imperio. Por eso, ni un momento dudamos que el marco de nuestra fiesta había de ser el mejor coliseo de Las Palmas. No por lo que somos y valemos, sino por lo que representamos y anhelamos ser. La España-Imperio exige liturgia imperial.

Nos ha tocado la suerte de asistir al entierro de dos generaciones que se habían propuesto sepultar a España: la generación del 98 y la generación del 31. La primera ha muerto de vejez, de cansancio y de fracaso. La segunda ha muerto prematuramente de *accidente provocado*.

Ha muerto para siempre el disconformismo ilustrado de la primera y el sadismo petulante de la segunda. ¿Qué es eso de tener el corazón siempre en protesta? ¿Qué es

eso de la piedra en nombre de la cultura y de la libertad? Se acabó para siempre la hipocresía intelectual y la cultura de etiqueta, y el ateneísmo insustancial, y el noventayochismo, y el treintayunismo, y el fuísmo, y la huelga, y la pedantería, y la holgazanería. Porque, señores, todo paraba en eso: en hacer de cada estudiante o un holgazán, o un pedante o un revolucionario, o las tres cosas a la vez.

Nos ha tocado la suerte de cerrar el paréntesis de extranjerismo que se había abierto en la Historia de España. Nos ha tocado la suerte de ver el final de ese inciso trágico de luto y de sangre, que se estaba escribiendo



Autoridades que presidieron el Certamen literario del Teatro.

do como un tatuaje doloroso sobre el cuerpo de nuestra España. Y ahora cerrado el paréntesis... a terminar de escribir, estudiante de la Nueva España, aquellas páginas de gloria que dejaron interrumpidas nuestros abuelos! ¡A levantar toda la altura de los Pirineos! Que para algo los puso la Providencia donde los puso.

Ha sido demasiada la experiencia de dos siglos. El que quiera saber cómo se aprende a servir y amar a España, que visite nuestros laboratorios y bibliotecas, que asista a nuestras clases, que vea cómo se respira y se piensa, y se habla, y se discute en nuestro Instituto.

¡Tenemos fé en España. Tenemos fé en Dios. Tenemos el corazón atado a nuestra historia y clavada la voluntad en el futuro. Y como nuestro futuro y nuestro pasado están unidos con gruesas cadenas espirituales, ningún

día como éste de la fiesta de nuestro patrono Santo Tomás, para hacer profesión pública y solemne de lo que somos y de lo que queremos ser.

Nuestro es el pasado; nuestra la fé; nuestro el coraje. Tenemos la voluntad, tenemos la juventud, tenemos a Dios. ¡El porvenir es nuestro!

Estudiantes: ¡Viva España!

Una merecida ovación acoge las últimas palabras del orador, al mismo tiempo que los estudiantes, a una voz contestan el ¡Viva España!

Seguidamente la señorita Maruca Vera Calero ejecuta al piano el rondó de Mendelssohn; Malla Brihuega lee el interesante trabajo titulado "Lope y Velázquez biógrafos de España", por Josefa Zamora; Ernesto Montenegro lee otro tema: "Santo Tomás y la Democracia", del que es autor y ha sido premiado como el mejor trabajo literario, el cual publicamos en otro lugar de este número, finalizando la primera parte del programa con la ejecución al piano del Minuette de Pedreweski, por la señorita Matilde Benítez. Los aplausos a ejecutantes y autores se sucedieron sin interrupción.

Después de tocarse el Himno Nacional, comienza la segunda parte del programa con la lectura y entrega de las Matriculas de Honor de los cursos 1935-1936. El Excelentísimo Señor Gobernador Militar de la Plaza, General Valderrama, que preside el acto, acompañado del Comandante de Estado Mayor, Alcalde accidental y Director de nuestro Instituto, va entregando y felicitando, a la vez, a cada uno de los estudiantes premiados con la máxima calificación.

Seguidamente se procede al reparto de premios del Certámen literario.

Nicolás Rodríguez Santana, que es un modelo de estudiantes, lee un precioso trabajo del que es autor, titulado "Cómo sentía y pensaba de España Menéndez y Pelayo". Este trabajo fué premiado por sus compañeros con una prolongada y merecida ovación. Andrea Millares toca con singular acierto el vals núm. 11 de Chopín; Carmen Laforet, con su gracia y simpatía características recitó la maravillosa poesía "Canto a la Nueva España", de Ignacio Quintana; Maruca Vera y Matilde Benítez ejecutan admirablemente el Humoreske Dworak, a cuatro manos, y por fin el Profesor Don Juan Velázquez cierra



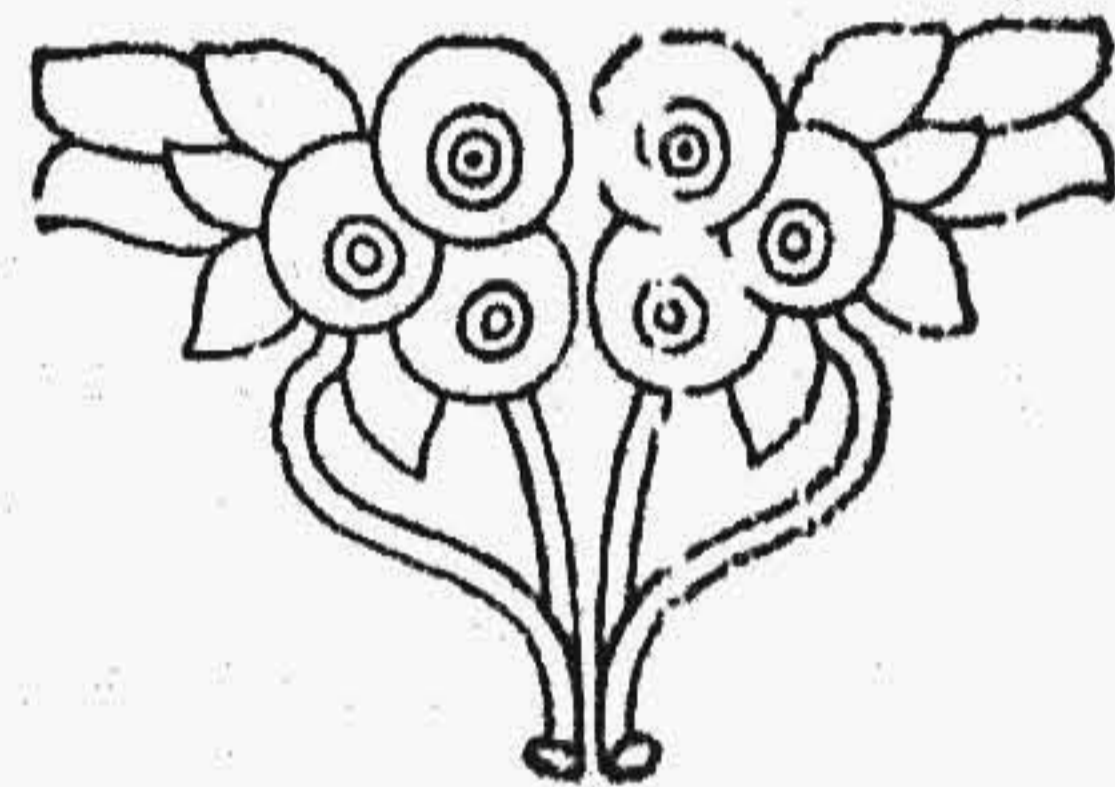
Grupo de los alumnos de tercer curso

el acto con una interesante conferencia titulada "Hacia el ser de España y llamada a la seriedad".

Finalmente la Banda Municipal ejecutó los himnos de Falange y Nacional, oídos por el público puesto en pie y saludando a "la romana".

EL CRONISTA

De "*Espiga Escolar*", Revista estudiantil.





MÁXIMO E INUSITADO ESPLENDOR DE LA FIESTA DEL ESTUDIANTE

*Esta reseña fué dada por
el diario "Acción" el día 8
de Marzo.*

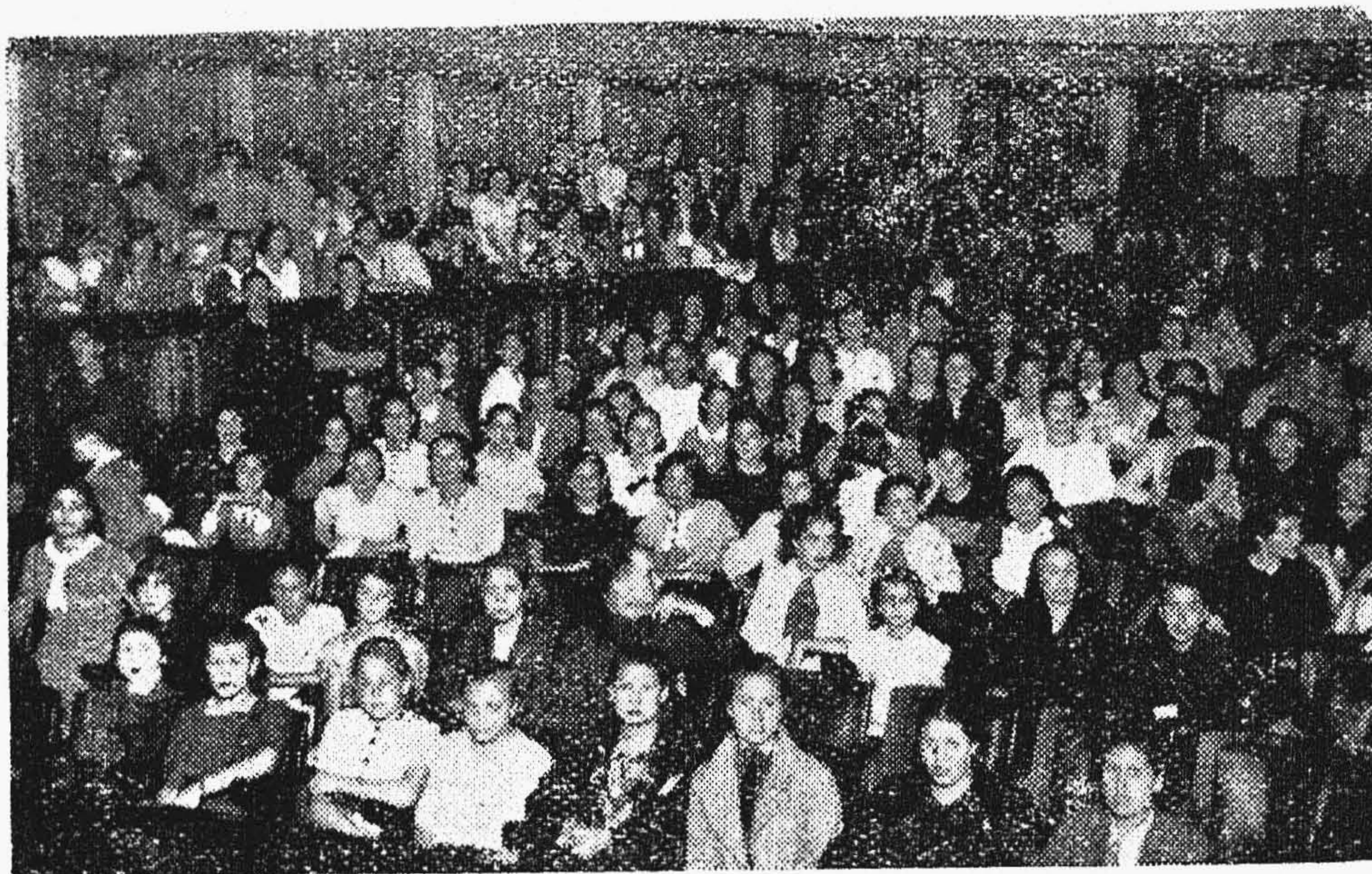
LA Fiesta del Estudiante ha hecho fecha. Como todo lo que huele a Dios y a España. El Angel de las Escuelas fué temblor en las inteligencias estudiantiles y el alma profesoral abrió la senda y encendió la luz. Este año — que será año de años — la Fiesta del Estudiante ha corrido por Las Palmas durante tres días de exaltación. Para reseñar pronto y claro nos valdremos de la cronología que no nos desviará.

Nunca se vivió una fiesta tan sentida, tan profunda y tan alegre en el Instituto.

El sábado por la tarde, en el Instituto todo era augurios de alegría, de juventud y de amanecer. Las calles respiraban este entusiasmo de la población estudiantil. Oleadas de jóvenes de ambos sexos acuden a los templos y, al salir, sus almas salen llenas de albura y espiritualidad. El alma adquiere nuevos bríos en el sacramento de la Penitencia.

El domingo es el día de las blancuras. Día del Señor y del Patrono de los Estudiantes. Con el sonreír de los luceros comienza la algazara estudiantil. Día de prisas, de actividad y entusiasmo. Una mañana primaveral ofrece todos sus encantos. Grupos y grupos de mantillas canarias afluyen a la iglesia de San Agustín. Los muchachos, fuertes, ligeros acuden, también, a la iglesia que está llena de esplendor, de magestuosidad. Y recibe toda

una generación de estudiantes de Gran Canaria. ¿Cuántos son? ¿Quinientos, ochocientos, mil, mil doscientos? La cifra exacta más se acerca a este último número. A las siete de la mañana ya el templo está abarrotado. Los



La sala en unos de los intermedios de la fiesta.

del Instituto, los del Viera y Clavijo, los del Corazón de María. La iglesia ha sido vestida con sus mejores galas por los institutistas, señoras y señoritas de la distinguida sociedad.

A las siete y media, el templo está pletórico de luz, de juventud y de oraciones. Celebra la misa el Director del Instituto, don Manuel Socorro. El Profesor de Religión, don José Azofra, ocupa la cátedra sagrada y prepara las almas de los jóvenes a recibir la sagrada Comunión. El silencio absoluto, religioso, contrasta con la voz del orador, cuyas palabras llegaban al alma y producían santa emoción. Los acordes del armonium matizan las fervientes oraciones.

Comienza la sagrada comunión. Y van desfilando ordenados a dos columnas los jóvenes y las jovencitas.

Espectáculo admirable por el orden, la compostura, la seriedad, el recogimiento. Es la Nueva España que se acerca a Dios. Tres sacerdotes dan comunión durante media hora. Son el Instituto y los Colegios incorporados casi en pleno. El acto ha sido sencillo, pero emocionante, aleccionador. Así nos lo ha dicho el señor Cura de San

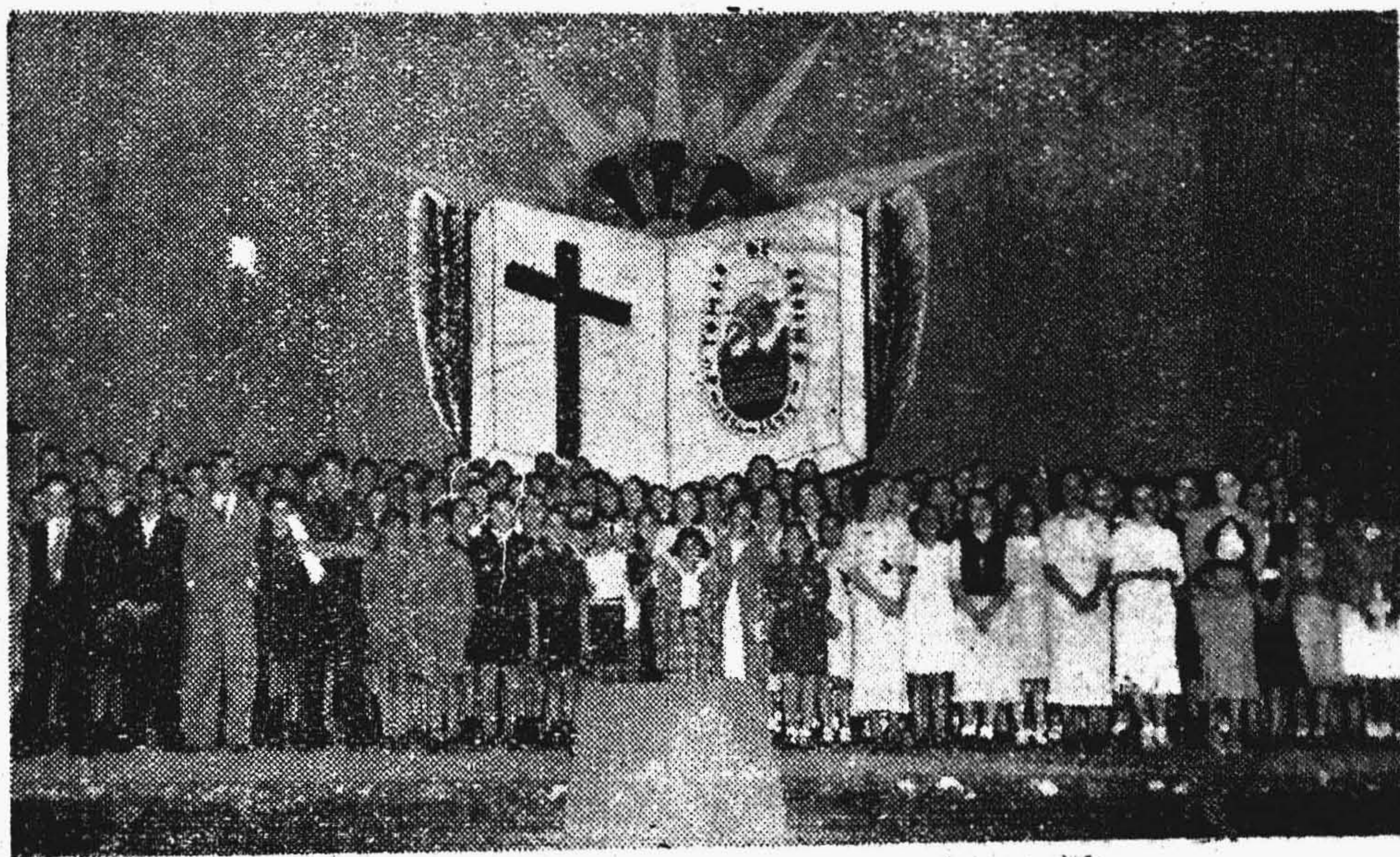
Agustín don Balbino Cañal, de quien son deudores los estudiantes por su solicitud y excelente acogida.

EL ACTO DE AYER EN EL "PEREZ GALDOS"

El teatro a las cuatro de la tarde estaba que no cabía una persona más. El fuego juvenil encendía de risa y color la maravilla de nuestro teatro. Por todas partes juventud y vida. En el fondo del escenario un gran lienzo simboliza la festividad del día. Los profesores del Instituto van de un lado para otro. El Director está en todas partes dirigiéndolo todo.

La Banda Municipal abre el acto. Inmediatamente sube el telón y el joven Sergio Calvo pronuncia un breve discurso. Y sigue entre aplausos incesantes el programa. Maruca Vera, en el piano, ejecuta el rondó de Mendelssohn. Malla Brihuela—maravilla de voz—lee el trabajo "Lope y Velázquez, biógrafos de España" por Josefa Zamora. Ernesto Montenegro lee "Santo Tomás y la Democracia" y Matilde Benítez toca Minuette de Padrewski.

Un pequeño descanso y se oyen los acordes del Himno Nacional. Entra el Gobernador Militar, Excelentísimo



Coro del Instituto "Pérez Galdós"

Sr. don Vicente Valderrama. Y se procede a la lectura y entrega de las "Matrículas de Honor" en los cursos 1935-1936. Un acto simpatiquísimo. El general está presidiendo. A su izquierda tiene al Director del Instituto y Claus-

tro de Profesores. A la derecha el Alcalde y Comandante de Estado Mayor. El General va entregando las matrículas a los alumnos y felicitándolos. Luego, el reparto de premios a los trabajos del Certámen Literario. También, el General va depositando en las manos de cada alumno el premio a su talento y aplicación. Entretanto, el público aplaude a cada nombre.

La segunda parte del programa empieza con unas hermosas cuartillas de Nicolás Rodríguez Santana sobre el sentimiento y pensamiento de España de Menéndez y Pelayo. Andrea Millares toca el vals número 44 de Chopín. Carmen Laforet recita admirablemente la poesía "Canto a España Nueva", de Ignacio Quintana. Francisco Padilla y Padilla lee "La autoridad social en el sentimiento tomista". Maruca Vera y Matilde Benítez, a cuatro manos, dejan oír el Humoreske Dworak.

Por último, el profesor don Juan Velázquez — alguien lo llamó "mantenedor de estos juegos culturales" — cierra el acto con una magnífica conferencia que versó: "Hacia el sér de España y llamada a la seriedad".

Empezó hablando de la necesidad de tratar con todo sentido de responsabilidad los vocablos que en esta hora de España se ponen en circulación. Hora llena de solemnidad y tragedia a través de la cual nos vendrá el sentido claro y alegre de la Nación. El conferenciante, como partidario de este sentido alusivo, examina las expresiones Vocación de Imperio e Hispanidad. La primera la vió como una exigencia que le viene a España de su sér eterno — llamada honda y sutil —, como alma de Pueblo que despierta aún a tiempo en su trayectoria vital para rehacerse. Y en un rehacimiento de grandeza. Estas mismas verdades no pueden darse rotundas: el afán de ser grande basta para transir la marcha que habrá de rendir el sentido integral que está en procurar, recorriendo todo el ritmo histórico español, la bondad esencial, lo bueno como categoría sustancial. Y no teniendo miedo de arrojar por la borda, por el perfil geográfico de España todo aquello que aniquiló la virtud esforzativa del ánimo español. La Humanidad, en fin, no puede ser materia de monopolización. Es labor compleja, repartida. Es faena de ir a buscar oro en suelo arenoso.

Habló también del sentido de decadencia española. Para relacionarlo acudió a examinar la técnica psicológica de las generaciones en el sentido "estragado" de ellas, aludiendo a la del 98 y a la que ardió en fervores revo-

lucionarios antes del 14 de Abril. Y la presente generación — la que anima el sér de España en salto alegre, hacia el porvenir risueño de lo español, quedó subrayada en su génesis, como una generación vuelta a surgir, sobre la buena base de aquella que murió en la tragedia pues sus míseros promotores desertaron de su sentido auténtico yendo en desvaríos, que fueron los mismos desvaríos de España. Para presentar este proceso, con visión de imagen sobre el suelo de España, aludió al Guadiana que surge bajo aires limpios para soterrarse y volver a surgir — tras de un silencio de latencia—, cuan-



Detalle del coro, bajo la dirección del profesor de música del Instituto "Pérez Galdós" Don Agustín Hernández.

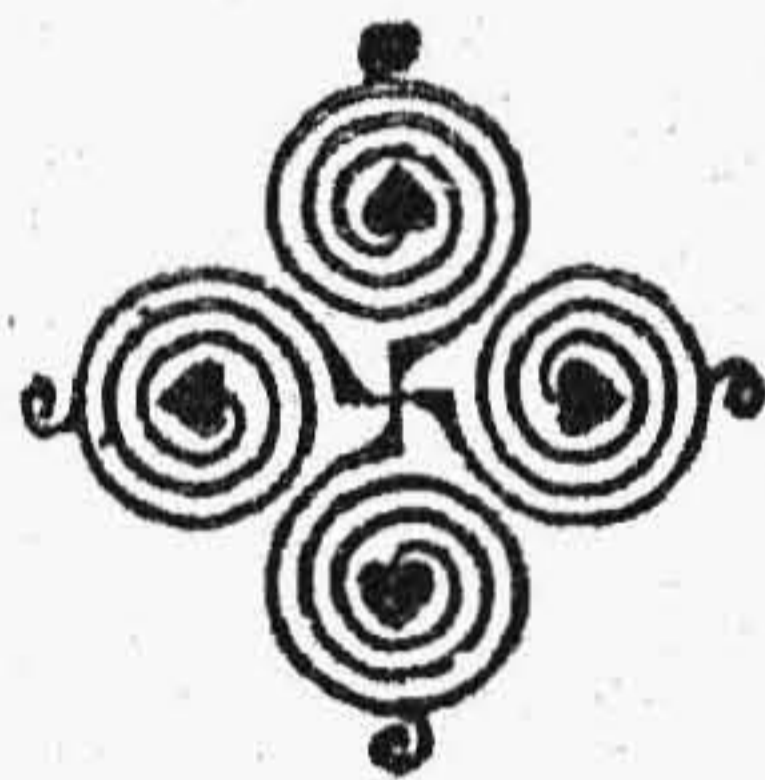
do los cielos volvieran a dar claridades sobre el destino universal de lo español.

Cuenta la anécdota reciente, ocurrida en conversaciones con un alemán respecto a la mirada que se echa sobre la figura del Generalísimo Español, al decir que en Alemania, su tierra, se tiene una noción de él que puede resumirse en estas dos estimaciones: un gran talento y un gran defecto. Este está en que tiene un alma excesivamente caballerosa. Esto que puede ser para la mirada de un extranjero un defecto es para los que presumimos de conocer nuestro ánimo español, la mayor virtud de su fisonomía. Alonso Quijano fué caballeroso, en exceso también. Pero él era un producto imaginativo, vitalidad de astro cervantino. Y Franco es encarnación real — figura actual de España — hacia donde se recogen las pal-

pitaciones intensas de lo social, del valor ceñido, austero e inflexible de la virtud de la Justicia. Así el ideal puro de lo español se hace carne. Y España en esta ruta de la perennización de su entusiasmo — que también hizo alusión al resultado que dió en las épocas de grandeza histórica — y de la valorización exacta de sus soluciones actuales, encontrará su sér, de vuelta de la tragedia; por caminos de seriedad que es ordenación, que es jerarquía. Y nunca incompatible con el tono de alegría que las juventudes nacionalistas sienten en sus tareas belicosas.

La banda toca el Himno de Falange e inmediatamente el Nacional y el público, puesto en pie, oye y saluda.

¿Impresión? Toda Las Palmas tiene la misma. Nunca se ha celebrado — cuando se celebraba — una tan hermosa Fiesta del Estudiante. Este es el sentir exacto de la nueva España Imperial.



Certamen de la "Fiesta del Libro"

TEMAS PARA LA "FIESTA DEL LIBRO"

- I.—Cuál es el mejor libro de la literatura universal.
- II.—Cuál es el mejor libro de la literatura española.
- III.—Cuál es el mejor libro de la literatura canaria.
- IV.—El libro educador.
- V.—Libros buenos y malos.—Criterios para distinguirlos.
- VI.—Mi libro favorito.
- VII.—El libro como complemento de los estudios.
- VIII.—¿Es necesario el libro de texto?
- IX.—De qué libro hablaba "Epístola a Fabio" en estos versos:

*Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, un sueño breve,
Que no perturben deudas ni pesares.*

- X.—Cervantes, "El Quijote" y la "Fiesta del Libro".
 - XI.—Historia del libro.
-

CONFERENCIAS:

- 1.—El señor Profesor de Religión dará dos conferencias sobre los temas I y V principalmente en los cursos superiores, explicando el contenido y alcance de los mismos.
 - 2.—El señor Profesor de Literatura dará dos conferencias sobre los temas II y X en los cursos tercero, cuarto, quinto y sexto.
 - 3.—El señor Profesor de Historia dará dos conferencias en los cursos tercero, cuarto, quinto y sexto sobre los temas III y XI.
 - 4.—El señor Profesor de Filosofía dará dos conferencias sobre los temas IV y VII en los cursos cuarto, quinto y sexto.
 - 5.—El señor Profesor de Latín dará tres conferencias en los cursos tercero, cuarto, quinto y sexto, sobre los temas V, VIII y IX.
-

Los alumnos tomarán nota de las explicaciones y de la bibliografía que los señores Profesores indiquen y así se orientarán debidamente en la confección de sus ejercicios literarios.

FALLO DEL CERTAMEN LITERARIO CELEBRADO CON MOTIVO DE LA "FIESTA DEL LIBRO"

TEMA I.—*¿Cuál es el mejor libro de la literatura universal?*—Primer premio: Teresa Martín Moreno.—Segundo: Caridad Jorge Pamies.—Tercero: José Camino Latorre.—Otros: Luis Calvo González, José Perdomo García, María Hernández Estévez, Isabel Camino Latorre y María Luisa Bolaños.

TEMA II.—*¿Cuál es el mejor libro de la literatura española?*—Primer premio: José Camino Latorre y Josefa Zamora Lloret.—Segundo: Ernesto Montenegro.—Otros: Luisa Henríquez Ramos y Diego Rodríguez Padilla.

TEMA III.—*¿Cuál es el mejor libro de la literatura canaria?*—Primer premio: Estela Wythembart García.—Segundo premio: María Cruz Trujillo.—Otros: Federico Esponda Curbelo, Luis Bello Valle, Marina Dumpiérrez Rodríguez, Emilio Medina y Mariano Argüello Bermúdez.

TEMA IV.—*El libro educador.*—Primer premio: Rosa Peñate.—Segundo: Ricardo Pérez Fajardo.—Tercero: Carmen Martel.

TEMA V.—*Libros buenos y malos.—Criterios para distinguirlos.*—Primer premio: Dolores de la Fé Bonilla.—Segundo premio: Santiago Vera Calero.—Tercero: María Perera Perera.

TEMA VI.—*Mi libro favorito.*—Primer premio: Dolores de la Fé Bonilla.—Segundo: Carmen Laforet Díaz.—Tercero: Josefa Domínguez Jiménez.—Otros: Nicolás Rodríguez Santana, Carmen Lezcano García, Ventura Dorreste, Sergio Castellano Teixeira, Camila Lorenzo Reina, María Teresa Rodríguez, Margarita Zamora Lloret, Josefa Santana Reyes, Filomena Torrado Ruiz, Estela Wythembart García, Pino Osa Romero, Isidra Cruz Trujillo, Luisa Henríquez, Pino Peñate, Susana Martín Moreno, Carmen Esparza Martín, Adolfinia Machín Díaz, Dolores Ramírez Suárez, Carmen Araña del Toro, Marina Dumpiérrez y Antonia González García.

TEMA VIII.—*¿Es necesario el libro de texto?*—Primer

premio: José Díaz Torres.—Segundo: Atilio Castellano Teixeira.—Tercero: Carmen Bolaños y Bolaños.—Otros: Mariana Martín Machado, Cándida de la Guardia.

TEMA IX.—*Sobre la Epístola de Fabio*.—Primer premio: Marina Belancor.—Segundo: Mario Romero Torrent. — Tercero: Inocencia Ramírez Sánchez. — Otros: Ana Domínguez Pérez, Dolores Zoghbi Cabrera y Pino Quesada Delgado.

TEMA X.—*Cervantes, "El Quijote" y la "Fiesta del Libro"*.—Primer premio: Ventura Doreste.—Segundo: Josefa Domínguez Jiménez.—Terceros: Sergio Castellano Teixeira y Antonia Vega Cerpa.—Otros: Víctor de la Nuez Caballero, Iris Padrón Hernández, Rosario de la Torre, Concepción Padón Hernández, Pedro Graziani, Margarita Géspedes, José Perdomo García, Angel Sánchez Suárez y Margarita Lasso Toledo.

TEMA XI.—*Historia del Libro*.—Primer premio: Mario Romero Torrent.—Segundo premio: Atilio Castellano Teixeira y José Camino Latorre.—Tercero: Juan León Espino.—Otros: Francisco Gil Mayor, Agustín Cabrera Ramírez, Carlos Laureiro Pérez, Emilio Roca, Juan Moreno Rodríguez, Emilio Roca Suárez, Armando Romero Torrent, Carmelo Gil Espino, Julio Abreu, Mariano Argüello y Juan Pulido Castro.

HISTORIA DEL LIBRO

El libro esparce su aroma de flores que nacen y crecen en la pradera espiritual

El libro nos marca el inédito bosquejo de una recta vida que hemos de seguir.

El libro nos sacia el hambre, innata al hombre, de saber, de descubrir y profundizar los misterios de la Naturaleza.

¡Libro: Luz, amor! Historia: sus andares a través de los siglos. Hacer historia: ordenar esos andares. ¿Ordenar?: cosa abstracta. Según sea la base así será la ordenación. Base: materia escritural. Fondo de caracteres.

Primer período: Prehistoria. Lítico y metálico. Edad de piedra: basilito. Edad metálica: fondo, el metal.

Edad Pétreo: comienza a escribir la humanidad. Negros caracteres se trazan. Fondo: la roca. Primer libro conocido: Decálogo. El decálogo recopila los diez mandamientos. Esos diez mandamientos son los de Dios. Están escritos por Moisés. Moisés los escribió en piedra. Esas piedras eran dos. Estaban unidas.

De orden cronológico se escribe el segundo libro conocido, en piedra. Este libro se llama Deuteronomio. El Deuteronomio lo escribió Moisés. Es su libro quinto.

Cambises era rey de Persia. Cambises tuvo que ausentarse. Gaumata aprovecha su ausencia. Se hizo pasar por Esmerdis. Esmerdis era hermano de Cambises. Gaumata se apodera del trono. Darío era un noble de la corte. Darío era hijo de Histaspés. Darío pertenecía a una familia de reyes. Esta familia era la de los "Aqueménidas". Darío trama una conspiración contra Gaumata. Gaumata es vencido. El con sus cómplices fueron asesinados. Darío ocupa el trono.

En Persia existe una dorada llanura. Un fiel guardián la guarda. Este guardián es una montaña. Behistún es el nombre de esta montaña. Behistún, cual fiel guardián, sobresale en la dorada llanura. Behistún es una montaña escarpada. Sus rocas sueltas y superpuestas están corrompidas por el tiempo. Darío manda tallar estas rocas y allí graba su reinado. Este es el mayor monumento escriptural. El es ilustrado. Pétreos relieves embellecen sus caras. Uno de ellos pinta a Darío. Darío pisa la cabeza de Gaumata. Tras él los cómplices de Gaumata esperan la muerte.

La escritura se propaga. Los caldeos y asirios ya escriben en ladrillos. Los ladrillos eran unidos. Formaban díptilos y trípticos. Babilonia es la capital de Caldea. En Babilonia existe una biblioteca. Esta biblioteca fué fundada por Sargón II. Azurbanisal la continuó. Llegó a alcanzar la biblioteca 22.000 tablillas. Estas tablillas se guardan en el Museo londinense.

Con ésto se acaba la Edad de Piedra del Libro. Comienza una nueva edad. Edad metálica. El metal es la materia escriptural. Hesíodo escribe en metal. Hesíodo grababa sus obras en láminas plúmbicas. En esta época también se escribe en maderas.

Y he aquí que termina la prehistoria. Y comienza los albores de la historia a desparramar sus luces por la ancha faz de la tierra.

La historia se divide en tres grandes edades. Estas tres grandes edades son: Antigua, Media, Moderna. La Edad Antigua se caracteriza por el uso del papiro. La Edad Media se caracteriza por el uso del pergamino. La Edad Moderna se caracteriza por el uso del papel.

El papiro es una planta. Esta planta es egipcia. Abunda a orillas del Nilo. Por esto los egipcios fueron quienes primero la usaron. Las hojas del papiro eran unidas. La izquierda de una se unía con la derecha de la otra. La izquierda de ésta con la derecha de la siguiente. Así sucesivamente. Estas formaban grandes franjas. Estas franjas llegaron a alcanzar hasta un kilómetro. La franja se va enrollando en un cilindro. Este cilindro se llamó volumen. Volumen viene de "volvere". Volvere es un verbo latino. Volvere significa envolver. Por extensión el nombre "volumen" se ha aplicado a cualquier libro. Para leer estos libros se tomaban dos cilindros. En uno el papiro está enrollado. Por el otro se va enrollando a medida que se lee. Estos papiros se conservan en cajones cir-



Grupo de las alumnas de cuarto curso

culares. Otras veces se conserva con más lujo. Estonces se dividía tubularmente estos cajones. En cada tubo se guarda un volumen. Los libros tenían signatura. Esta pendía en un trozo de papiro. El papiro salía de la caja. Estaba en un extremo del rollo. Su signatura se escribía en rojo. En latín rojo se dice "rubrum". De aquí nace el concepto de "rúbrica". En los volúmenes se escribía en columnas. Cada hoja consta de una columna.

El uso de otra materia comienza. Es el pergamino. El pergamino está fabricado con pieles. Estas pieles eran generalmente bovinas. Las pieles eran rapadas. Las pieles también eran curtidas. El libro da un nuevo salto en su carrera triunfal. El libro es más presentable. El libro se conserva mejor. El libro se puede corregir.

Pérgamo era una ciudad a orillas del Calco. Pérgamo fué fundada en 282. Filatero fué el fundador de Pérgamo. En ella está una famosa biblioteca. La biblioteca fué fundada por Eumeneo II.

Pérgamo tuvo una guerra con Egipto. Egipto no exporta papiro a Pérgamo. Pérgamo tuvo la necesidad de buscar materia prima. Pérgamo encontró la manera de grabar en pieles. A estas pieles se les llamó "pergaminos". Cuando los pergaminos están muy bien trabajados y en láminas finas, reciben el nombre especial de "vitelas".

El cristianismo triunfa. Triunfa Constantino. Se escriben cincuenta copias de la Biblia. Estas copias están hechas en pergamino. Este es el triunfo mayor del pergamino sobre el papiro. Este es el triunfo definitivo. Siglo IV.

Estos libros constituyen los códices. Códice es el libro manuscrito que conservamos de la antigüedad. Estaban hechos en pergamino o papiro. Los códices eran construídas casi exclusivamente por frailes. Estos frailes se dedicaban toda su vida a copiar. Tenían habitaciones especiales. En cada convento había algunos frailes copistas. La sala donde el copista escribía recibía el nombre de "escritorium". Gracias a estos frailes se conservan los libros de la Antigüedad. Los frailes necesitaban pergamino. El pergamino era caro, muy caro. El pergamino escaseaba. Los frailes rapaban los pergaminos. Escribían sobre ellos. Así se perdieron grandes obras. Otro fraile ha descubierto modernamente la manera de descubrir lo borrado.

Acaba con ésto la Edad Media y comienza una nueva era: la del papel. La Moderna.

Desde la Edad Antigua los chinos tenían papel. Este papel estaba hecho con arroz.

En Arabia imperan los abasíes. Los abasíes se internan en China. Allí hacen prisioneros. Entre los prisioneros hay fabricantes de papel. Los árabes vuelven a Occidente. Con ellos traen a los prisioneros. Estos se dedican a hacer papel en Occidente. Con ésto comienza el uso del papel. Siglo VIII. Mucho tiempo tarda en extenderse por todo Occidente el papel.

El papel se hace de trapos. Los trapos escasean. Por esta escasez de materia prima seguía usándose el pergamino. El hombre comienza a usar camisas. Con el uso de las camisas aumenta la cantidad de trapos. Al aumentar los trapos aumenta la fabricación de papel.

Un nuevo avance se percibe en la historia del libro. Es la imprenta que ha nacido. Es la imprenta que esparce sus rayos. Es la imprenta que envuelta en un nimbo dorado nace en Occidente. Es la imprenta que ahorra tiempo y trabajo.

En un principio los impresores comprendieron la valía de los pergaminos. Se les quiso imitar con exactitud.

En la actualidad ya no existe este afán de imitarlos. Sólo a la baratura se atiende. Se hacen innumerables copias de una sola tirada.

Y con ésto termina la historia del Libro a través de las oscuras tinieblas que rodean la historia.

MARIO L. ROMERO TORRENT

Primer premio.

Alumno de 5.º año

EL LIBRO EDUCADOR

Ante todo conviene fijar los términos y como quiera que el tema que se enuncia es una cuestión que se plantea en relación a la *enseñanza*, adelantemos que al término "educador" no le damos sentido restringido. *Educar* abarca un campo más extenso, como veremos, que el arte de "imbuir buenas formas, formas urbanas" y aunque la noble función de "moralizar".

En toda labor docente, mejor dicho, en la enseñanza, suele resaltar mucho más la instrucción que la educación.

Instruir es enseñar cosas, enriquecer nuestra inteligencia, desarrollar nuestro entendimiento con la adquisición de verdades, que son su objeto propio. Vemos pues, que la instrucción afecta principalmente a nuestra facultad intelectual.

En cuanto a la educación...

Para unos pedagogos *educar* es lo mismo que enseñar a pensar, a discurrir.

Para otros *educación* quiere decir desenvolvimiento, desarrollo de nuestras facultades. Consiste en *sacar fuera* (educere) las fuerzas latentes de nuestra alma y de nuestras facultades físicas, imitando por la ciencia y el arte a la naturaleza que de la minúscula bellota sabe sacar la corpulenta encina.

Elever (elevar) significa educar, en lengua francesa. La educación es, pues, una *elevación*; y lo mismo que su anterior concepto etimológico de *educere*, no se restringe a ninguna facultad en particular por alta que sea, sino que las comprende a todas, o lo que es lo mismo: que abarca al hombre todo entero.

Y este aspecto, condición o valor integral de la educación, se evidencia considerando solo un momento la naturaleza del hombre y sus fines en la vida...

Si Dios ha dado al hombre un cuerpo y un alma racional, evidentemente le ha impuesto la obligación de atender a la conservación *desarrollo y elevación* de todas sus respectivas facultades. Lo contrario sería mutilar al

hombre por atrofia. La educación, pues, ha de ser integral, y libro educador el que llene esta función.

Más que una obra corriente de pedagogía, con muchas y minuciosas definiciones, divisiones y subdivisiones, o disertaciones prolijas acerca de los métodos y procedimientos en la enseñanza; o un conjunto de estudios o teorías que afecte a una facultad en particular, el libro educador habrá de mover los resortes todos de nuestra alma y del modo más intenso los de la voluntad y la inteligencia, iluminando ésta con los eternos principios del bien pensar y estimulando en aquella, debidamente ilustrada, su amor al bien.

Ideas claras, precisas y ejemplos vivos, aderezados con ese *quid divinum* que solo poseen los genios y los verdaderos apóstoles de la enseñanza.

En tal sentido, *El Criterio* de nuestro insigne Balmes, vale más, mucho más, y da más fruto que el 99 por ciento de las obras consagradas al estudio de la instrucción y educación en Escuelas y Normales. Es decir que el *Criterio* es un gran libro educador.

También los son los de Pestalozzi, los del P. Manjón, el santo sacerdote fundador de las Escuelas del Ave María de Granada, las de Compayré y otras.

En cuanto a "El Criterio", permitasenos decir que en sus páginas tan breves, se encierra un tesoro de enseñanzas. No hay principio fecundo, ni observación certera, ni regla de bien pensar, ni ejemplo adecuado y preciso, que allí no estén.

La sencillez, la claridad y la luz, en todas y cada una de sus líneas, la elocuencia más alta, en muchas páginas la originalidad en todas. La lectura y estudio de *El Criterio* debieran hacerse obligatorios a todos los estudiantes.

Y si fuera posible, a los hombres de cualquier edad y condición. ¡Olvidamos tan frecuentemente las reglas más sencillas de la lógica y las inspiraciones del sentido común!

No creo caer en herejía diciendo que para estudiante del sexto año, *El Criterio*, de Balmes, en el sentido, no especulativo, sino activo y efectivo de la educación, de la capacitación de nuestras facultades anímicas superiores es el mejor libro educador que poseemos.

Primer premio.

ROSA PEÑATE
Alumna de 6.º curso

¿CUAL ES EL MEJOR LIBRO DE LA LITERATURA UNIVERSAL?

No es difícil contestar a esta pregunta, pues nadie duda que el mejor libro que encierra la Literatura Universal es la Biblia, y aún más, para nosotros los católicos.

¿Razones por qué la Biblia sea el mejor libro? Primero: Por su autor. Sabemos que aunque el hombre haya sido el que escribió este libro, no ha sido suya la inspiración, ha sido de Dios. Vemos pues que Dios es su autor principal, el hombre no es más que el instrumento del que se ha valido Dios para dar a conocer su palabra.

Segundo: El mismo nombre de Biblia nos da a entender la sublimidad del mismo, pues quiere decir "el libro por excelencia".

Tercero: El contenido del mismo. Es una verdad histórica, pues narra la vida de Jesucristo, su pasión y cruenta muerte que es la mayor tragedia y en una palabra toda la vida de la Humanidad.

La Biblia que muchos ignorantes han dado en llamar "leyenda", es la única Historia Antigua de cuyo contenido nos pueden dar fé dos pueblos eternamente enemigos desde hace más de siglos, el cristiano y el hebreo y esto hace imposible la falsedad del libro.

Según Donoso Cortés en su discurso sobre la Biblia, ésta es la palabra de Dios que resonará eternamente, el libro que cuenta el principio de las cosas y termina narrando el fin de los tiempos, es la historia del mundo única y verdadera por haber sido revelada por Dios, por haber sufrido los contrastes y eventualidades de los tiempos y por haberse realizado todo al pie de la letra tal como fué anunciado por los profetas.

Cuarto: Enseña el camino de nuestro fin.

Recordemos las palabras de Galileo: "La Biblia no nos fué dada para que sepamos cómo es el cielo, sino cómo hemos de ir a él".

Quinto: Por su forma y riqueza de imágenes.

Si hojeamos sus páginas y nos paramos a meditar cualquiera de sus capítulos o cualquiera de sus salmos

encontraremos siempre en ellos materia más que suficiente para sacar cuanto provecho y cuantas enseñanzas queramos.

El gran Goethe expone que cuanto más grandes sean los progresos de la civilización, tanto mejor comprenderán lo grande que la Biblia es, el verdadero fundamento de la sabiduría y la Maestra de la Humanidad.

¿Queremos demostrarlo? Cojamos cualquiera de los libros de los grandes literatos, de los grandes poetas, de los sabios, veamos las creaciones de los artistas, de los pintores, que en todas ellas percibiremos los destellos radiantes de la Biblia.

A la Biblia han ido a saciar su sed todos estos grandes hombres, todos aquellos que inflamados sus pechos de la llama de amor divino buscaron donde aplacarla.

Muchas cosas más podrían seguirse citando acerca de la Biblia y que demuestran palpablemente la sublimidad e importancia de este gran libro.

TERESA MARTIN MORENO

Primer premio.

Alumna de 5.º año

DE QUE LIBRO HABLA "EPÍSTOLA A FABIO"
EN ESTOS VERSOS:

*Un ángulo me basta entre mis lares
un libro y un amigo, un sueño breve
que no perturben deudas ni pesares.*

Esta "Epístola moral a Fabio", llena de profundos pensamientos y que constituye una de las más bellas composiciones escritas en lengua castellana, la dirige el autor a su amigo, Fabio, residente en la Corte, en donde trataba inútilmente, como tantos otros, de encumbrarse, de alcanzar altos puestos. En ella le traza con esos negros rasgos la turbulenta vida cortesana, sus bajas pasiones, sus intrigas y ambiciones, sus desengaños y sinsabores:

*Fabio, las esperanzas cortesanas
prisiones son do el ambicioso muere
y donde al más astuto nacen canas.*

Trata, por otro lado, de atraerle a Sevilla, donde fué escrita la Epístola, cantándole las excelencias de la vida provinciana y advirtiéndole que allí podría encontrar la felicidad. A tal efecto le decía:

*Un ángulo me basta entre mis lares
un libro y un amigo, un sueño breve
que no perturben deudas ni pesares.*

Admirables y sencillas palabras, con las que el autor trataba de convencer a Fabio de que un hogar, un buen libro, un amigo y un lógico reposo, eran suficiente para hacer a un hombre feliz.

Menciona al libro como cosa necesaria y primordial en la felicidad de los hombres. En efecto, un libro educador que sepa cultivar nuestros espíritus, moldear nuestras almas y despertar sanas inquietudes, es como una luz que nos guía a través de la densa obscuridad de la Vida.

Tan necesaria como la nutrición material es para el

hombre la alimentación espiritual y para ello nada mejor que un buen libro. El constituye a modo de un sedante en nuestra innata sed de verdad. Es como un buen amigo, como un hermano mayor que nos aconseja bien, que nos acompaña en nuestros ratos de ocio y hastío, que nos aparta de las bajas preocupaciones señalándonos nuevos derroteros a nuestras inquietudes espirituales, que nos consuela en nuestras desgracias y que comparte nuestras alegrías.

Éste es el libro a que se refiere la citada Epístola. El que con sus principios morales y sus verdades científicas pueda forjar un alma buena y un gran espíritu: el que sepa despertar en nosotros sanas preocupaciones, y el que satisfaga la más noble ambición del hombre: el ansia de saber.

Cuan distinta sería la Humanidad si los hombres siguieran el consejo de la Epístola a Fabio.

MARINA BETANCOR SANTANA

Primer premio.

Alumno de 4.º curso.

¿CUAL ES EL MEJOR LIBRO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA?

Hace ya de esto siete años y lo recuerdo perfectamente: ¡parece que fué ayer! Era aquel día el de la fiesta del libro y por este motivo no había clase. Tuvimos por la tarde una pequeña velada literaria al final de la cual el superior nos habló de la significación de aquel día, especialmente de Cervantes y su obra. El acto terminó con un reparto entre los alumnos de varias docenas de la inmortal obra del "manco de Lepanto". Después el superior terminó la pequeña fiesta con las siguientes palabras: Habéis recibido la más hermosa obra de la literatura española; cuándo la leáis ahora en vuestra niñez, reiréis con las desventuras del inmortal caballero; en vuestra adolescencia, la olvidaréis porque os aburrirá; en vuestra juventud, os quedaréis pensativos, al ver que con molimientos de sus pobres miembros pagan a vuestro héroe sus magníficas intenciones; y ya en vuestra senectud, lloraréis al pensar en la idiosincracia de nuestra pobre humanidad.

Yo no comprendí bien entonces estas palabras, pero lleno de curiosidad corrí a mi hogar para leer con fruición las páginas de esta obra.

¡Cómo reí con las desventuras del caballero de la triste figura!

A veces, sin embargo, mi alma se llenaba de un sordo rencor contra los malandrines y follones que se burlaban de lo que llamaban "insigne locura de mi caballero". Y digo llamaban, porque a mí no me pareció locura, y así caí una y otra vez en las celadas que la realidad triste y grosera, pero realidad al fin, le presentaba. Pero él se levantaba de nuevo como ser superhumano que era y volvía a emprender la ruta recta de su camino ideal en el azul infinito de su existencia.

¡Con qué deleite recorría yo las páginas de este libro inmortal! Y mi alma infantil deseó también ser como mi caballero y salir por esos caminos a la buena de Dios pa-

ra socorrer ancianas y huérfanos desamparados y para desfacer entuertos.

La razón principal que debió inducir a Cervantes a escribir su obra, fué sin duda, desterrar de nuestra patria el gusto por las novelas de caballerías, a las que tan aficionados eran nuestros compatriotas que no bastaban para conseguirlo, ni las disposiciones eclesiásticas ni las civiles. Y esto lo consiguió plenamente, tan plenamente que poco después de la aparición de su obra extinguióse por completo en España este ridículo gusto.

Pero ocurre a veces que el genio va más lejos de las intenciones momentáneas, y así escribió Cervantes la más tremenda crítica contra la exaltación humana.

Cervantes no era como se ha querido hacer creer un erudito consumado, ni un poeta. Debemos considerar a Cervantes como lo que era, un literato, que se distingue más por la práctica que por la teoría. Como filósofo es superficial. Su saber es insignificante. Lo que le ha dado su inmortalidad, es su poder creador: su imaginación, su inventiva portentosa, su humorismo.

Y lo que dió a Cervantes ese conocimiento que tiene de nuestra patria fué, es, como dice S. Oliver, su vida andariega que le hizo pisar todos los caminos, descansar en todas las ventas, codearse con todo género de transhumantes: oidores que van a la India, peruleros que vuelven enriquecidos, soldados fanfarrones, estudiantes, canónigos, bachilleres, cuadrilleros. Este milagro de la mente humana, este rámpago genial, es el "Quijote", la novela de todas las novelas, "el panorama nacional más vasto y complejo que sepamos haberse traído nunca a los dominios del arte, después y antes de la Odisea".

Las figuras cervantinas, tienen un trazo tan recio, que se salen de sus páginas para universalizarse.

Don Quijote, es el idealista de todos los tiempos y de todos los pueblos que no vé sino justicia y caballería en el mundo, pero ha de encontrarse a cada instante con la vida dura y dolorosa.

Sancho es la antítesis de Don Quijote: es el materialismo, no ve nada grande, ni juzga las cosas sino por el provecho que le proporcionan.

Don Quijote es el corazón; Sancho, el estómago.

¡Yo deseo, oh caballero sin par, que vuelvas en tu flaco rocín a cabalgar por nuestros caminos que serán ru-

tas de imperio, rompiendo lanzas por Dios, la Patria el pan y la justicia!

Que nos enseñes el camino espiritual de nuestra España imperio! Pero trae también a tu escudero, ¡oh valeroso caballero!, para que nos haga ver la realidad y no no nos pase como a tí, que por no ver el suelo que pisabas, caías una y otra vez.

Primer premio

JOSE M.^o CAMINO LATORRE
Alumno de 4.^o de curso

MI LIBRO FAVORITO

“Busca tiempo para estar contigo”.
Kempis. Cap. XX.

¿Mi libro favorito? A esta pregunta surge al momento mi respuesta: El Kempis.

“Imitación de Cristo”—mística sobre realidad—es el libro del espíritu y para el espíritu. Y para leerlo en soledad. El espíritu gusta de soledad, la busca.

Yo leo el Kempis y considero elevada mi alma hacia el Espíritu. Representa la estrella, radiante y luminosa guía por el camino de la vida. Por el camino de la vida que aspira a la perfección.

Libro de devoción y de enseñanza, educa al alma poniendo como modelo a Cristo.

Obra de inspiración divina, elocuente y magnífica, es remanso de infinita calma y quietud.

Consejero espiritual, sabe aclarar las dudas que sienta el corazón y consolar los sufrimientos.

“Busca tiempo para estar contigo”—dice el Kempis. Cuando se vuelve cansado del mundo, se ama la soledad. Y se recurre al Kempis.

Pureza... Sencillez... Misticismo. La soledad nos puede conducir al Misticismo. Pero mediante el Kempis.

El va delante—director del espíritu—y nosotros en pos de él. El nos señala el camino a seguir — ruta celeste, guión de nubes — y nosotros tratamos de encontrarlo. Puede ser intangible. Misterioso. Luz o tinieblas...

...Pero para leer el Kempis se necesita soledad. La soledad es aliada de la lectura provechosa. La sonora soledad de San Juan de la Cruz: “quasi lo mesmo que música callada”. O la de Santa Teresa de Jesús en sus “Exclamaciones del alma a Dios”: “Oh, vida, vida! En tanta soledad, ¿en qué te empleas?”

El alma, para unirse al sentido del libro, requiere soledad. “Sole el estado de soledad es estado de gracia poética”.

Y en soledad, las palabras del Kempis—monólogo de

un alma—hallan eco en el corazón. Y hallan eco porque el corazón respeta la soledad. Yo tengo al Kempis como mi libro favorito porque al leerlo se eleva mi espíritu.

Es el libro para el descanso espiritual. Siempre en él se halla consuelo, necesidad primordial, ansia infinita del corazón. El corazón siempre siente sed de consuelo...

Y lo proclamo como el mejor libro. Acerca a Dios. Infunde tranquilidad y paz. ¿Qué más puede desearse de un libro?

Es un libro único, no admite paralelo con ningún otro. Luz de verdad. Soplo de divina elocuencia.

Yo lo proclamo—al par que a la Biblia—como la mejor obra de todos los tiempos.

Primer premio.

DOLORES DE LA FE
Alumna de 5.º curso.

CERVANTES, EL QUIJOTE Y LA FIESTA DEL LIBRO

"Obrar es fácil; pensar, difícil; obrar de acuerdo con lo pensado, incómodo." -- Wilhelm Meister.

I.—CERVANTES

La vida de Cervantes es muy conocida. Nadie ignora su humilde origen. Y que toda su familia danzaba de provincia en provincia. Rodrigo Cervantes era un obligado amante del arte de Terpsícore.

Lope de Rueda adquiere gran popularidad. Cervantes asiste a las representaciones. En la escena, los actores se mueven incansablemente. El público, estremeciéndose, saltando, ríe. Sólo una persona permanece quieta, serena, plácida, mientras duran los *pasos*. Es todo ojos y oídos. Parece adosada al suelo. Sus ojos—inquietos, incansables, bailarines—siguen los más leves movimientos de escena. Aquel muchacho era Miguel Cervantes.

Tenía, Miguel, latente su vocación. Pero, faltaba romper algo. Y Lope de Rueda, que con su teatro forjó su sensible espíritu, rompió el muro y dejó una brecha. Y tras la brecha: el camino. Un camino duro, onduloso, con grandes depresiones. Al final, la cima. Y Cervantes, cerrando un instante los ojos, se adentró en él.

Ya está Miguel en el camino. Ya ha escrito algo. Cervantes, maestro de maestros, está solo. Busca la amistad de Lope de Vega, y éste se la niega.

Una tarde pasa Cervantes junto a la reja de Elena Osorio. Saluda respetuosamente. Y entonces, airado, altivo, se vuelve el amante. En la obscuridad, distingue Miguel a Lope de Vega. Y era que Lope sentía superioridad sobre Cervantes. En aquel tiempo, era Lope el ídolo del pueblo, y Cervantes, un pobre soldado. Ignoraba Lope que Miguel era mucho más sublime que él.

Engendró, Cervantes, el "Quijote" en la cárcel. Tenía

por acompañar a Mateo Alemán. Y la pluma que describió la azarosa vida de Guzmán de Alfarache, sirvió, también, para pergeñar las primeras aventuras de D. Quijote.

En medio de la soledad de la cárcel fué como Cervantes pudo escribir la obra máxima del mundo.

¡Qué alegría experimentaría al verse libre! ¡Y, bajo el brazo, tenía el manuscrito de su libro!

“Don Quijote—dice el doctor Goyanes—nació de la cabeza de Cervantes como Minerva de la de Júpiter”.

Fué soldado en 1570, cuando se organizaron fuerzas para oponerse al avance turco.

Navega la carabela “Sol”. Hace algunos días que ha salido de Nápoles. Cervantes, desde la borda, mira al mar.

El mar parece una gran superficie sólida. De vez en cuando, surge del mar diáfano una leve espuma blanca y rugiente. Dirige, Miguel, sus miradas a la proa. La proa, aguda, rompe en dos la llanura azul. Y brotan, a babor y a estribor, nuevas nubes de espuma.

Y, Cervantes, deja pasar así las horas. Le parece que el mar es la quietud, la tranquilidad que añora su inquieto espíritu.

Un poco más tarde, yace Cervantes en el fondo de un corsario bereber. Su única mano está fuertemente adosada a su espalda.

Después, cinco largos años de cautiverio. Perdido del mundo de las letras y de las armas. Sumergido un lustro en las negruras del cautiverio. Cervantes casi no se daba cuenta de ello. Todo su largo cautiverio fué un sueño con breves despertares. Cuatro veces intentó despertar. Y cuatro veces le delataron. Y su hermano, único consuelo, fué libertado. Cervantes ve pasar, una tras otra, las horas. Y en su lecho de paja, piensa, piensa mucho.

Al fin se encuentra otra vez sobre un bajel. Ahora está en la alta popa. Y ve las velas hinchadas por la brisa. Se asoma por la popa y ve, de tarde en tarde, ser destrozado el mar azul por el timón. Y surgen, otra vez, los copos grandes de la espuma que ruge.

Fué apresado en 1575. Libertado por el Padre Juan Gil, en 1580. Y a pesar de estar manco y triste, sigue militando bajo las aguilas del Imperio, hasta 1583. Tenía entonces, Miguel, treinta y seis años.

Su aparición, nueva, en la escena literaria, es saludada por sus amigos. Gálvez de Montalvo le saluda en nombre de todos. Y Miguel contesta con un sentido soneto.



Grupo de los alumnos de cuarto curso

En sus últimos días, Cervantes, concentra su producción: Y así aparecen las *Novelas Ejemplares*, *Comedias y Entremeses*, *Viaje al Parnaso*...

Sentado en un sillón, de alto respaldo, recibe impasible la noticia. Acaba de aparecer un falso *Quijote*, simulando ser la segunda parte. En el prólogo llama el autor a Cervantes, *viejo y achacoso*. Y Cervantes, espíritu de acerba ironía, le responde en su *Quijote*, en la verdadera segunda parte. Entre otras cosas le dice que no sabe si admirar más, el inimitable estilo del autor o la belleza moral de su alma. Y con breves palabras y su fuerza moral, desmoraliza a Avellaneda.

En un día muy triste y muy obscuro, se agrava Cervantes. La habitación se halla en penumbra; apenas se distinguen los objetos. Inclina, Miguel, la cabeza. Y poco a poco se va extinguiendo su vida. Se siente piar tristemente al pajarillo prisionero en la jaula. Y en torno al silencio denso de la habitación, surge un llanto intermitente que va subiendo, paulatinamente, de tono. Abajo pasan cansinos los caballos y las mulas. La oscuridad densa envuelve fantasmalmente a todo.

Y se siguen oyendo, desde el portal, los lamentos...

II.—EL QUIJOTE

Don Quijote—hidalgo lector—tiene alrededor un mundo. Y las fronteras de ese mundo son los libros de caballería.

Don Quijote ha estado desvelado toda la noche. Esperaba con impaciencia el día. Y cuando llegó toda azul—el alba, se levantó del lecho.

Tiene los ojos fijos en el libro de caballería. Transcurren las horas. Se acerca, lentamente, el alma y le toca un hombro. Se vuelve, algo molesto, Don Quijote. Ahora tiene apoyado el libro contra un botijo. Mientras come, lee. Después, sigue leyendo, interrumpido, de tarde en tarde, por el alma. Y torna, entonces, Don Quijote a abandonar la lectura y a enfadarse.

Encuentra, Don Quijote, muy estrecho su mundo, pero, muy bondadoso. En cambio, el mundo del ama, del cura; de los labradores, es muy grande y muy cruel.

Y en un arranque de bondad, decide algo. Se trata de enmendar al mundo, suprimir el mal y establecer el bien. Deshacer las curvas para trocarlas por líneas rectas.

Y Don Quijote, caballero en Rocinante, sale al mundo. A su lado, Sancho, que desea llenar de dineros su bolsa. Don Quijote se mueve por el ideal. Sancho, por conquistar ínsulas y dineros.

Vagan por el mundo. Y, sin embargo, los dos polos del espíritu humano prosiguen inmutables su camino. El polo negativo atrae al positivo. Y el positivo, dócil, se deja arrastrar. Y se deja porque ve tras ello su bienestar material.

El caballero, con su lanza vertical, avanza por el camino. Ni los obstáculos, ni los gemidos de Sancho, le detienen. Se lanzan contra él los obstáculos. Ya no se ve al caballero; está envuelto en el remolino. Y de pronto, se hace un claro, y aparece Don Quijote, lanza en ristre.

Su cuerpo y sus armas se mueven al compás del movimiento del caballo. Las armas hacen mucho ruido. Forman, caballo y caballero, una sola figura delgada, espectral.

Parecen una nave que salva las tormentas. Y arriba, la lanza vertical, que es el mástil. A su lado, murmurando refranes, o rugiendo, el bote desvencijado de Sancho.

Burlando a la impenetrabilidad hay en el mismo lugar dos mundos. El uno grande, pasional. El otro, pequeño, bondadoso.

Gira la Tierra alrededor del Sol. Y sobre ella, el mundo idealista de Don Quijote, el mundo del bien.

Y unas personas—inconscientes—desbaratan ese fenómeno de la impenetrabilidad. El alma y sus secuaces, hacen volver a ese mundo al espacio etéreo. Y Don Quijote ya no vaga por el mundo. Han destrozado el gran fenómeno de los siglos.

Cervantes toma a los dos extremos del espíritu humano, y los hace pensar, obrar, sentir. Y de este modo, rompe Cervantes, las teorías de los moralistas que propugnan por el espíritu perfecto. Y demuestra que ambos extremos no se pueden equilibrar.

El mundo de Don Quijote era atraído por la gravedad. Pero manipulan sus familiares. Y el mundo resbala y cae al espacio.

En su casa, reciben, con alegría; a Don Quijote. Y no se dan cuenta que el mundo maravilloso vaga por el inmenso espacio...

III.—LA FIESTA DEL LIBRO

Una ancha sima nos rodea. Trabajamos poco a poco para llegar a lo alto. Queremos construir una escala para subir. Respiramos trabajosamente, a causa del esfuerzo. Levantamos los ojos al cielo que se ve en lo alto. Alguien vestido de caballero se asoma por la estrecha boca. Nos lanza una escala. Y subimos, ágilmente, por ella. Ya en lo alto intentamos dar las gracias al caballero. Pero, éste se lleva un dedo a los labios. Vemos, entonces, que estamos solos. Hay además un aldeano montado sobre un asno. Y un señor de nariz aguileña, manco.

Se pone en marcha el grupo. Hablan animadamente los tres personajes. Parece que se muestran gran cariño. Nosotros callamos. En medio de nuestro aturdimiento tenemos la impresión imprecisa, de que los conocemos.

—0—

La Fiesta del Libro, luz y aliento ennoblecedor, en medio de las tareas escolares. Fiesta genuinamente española. Fecha que recuerda que el "Quijote" fijó para siempre nuestro bello idioma. Y que une nuestros dispersos y antagónicos espíritus con un gran lazo común. Nos parece, aparentemente, que el tiempo se ha detenido en nosotros. Y nosotros—ilusos—nos reímos. Lanzamos una risa que quiere aparentar alegría. Y en el fondo, nos acordamos de la vida de Cervantes.

Día alegre y triste a la par. Alegre, porque recordamos la supremacía del "Quijote" y de nuestra lengua. Triste, porque recordamos al Caballero de la Triste Figura y al Manco de Lepanto.

Y vibra—destacándose—el alma plétórica de la nueva generación escritora. La nueva generación que ha de levantar la mustia cabeza de España e inaugurar un nuevo Siglo de Oro Segundo.

Y ya en la calle, vemos esperándonos a las tres figuras. Y las tres suben directamente al cielo...

Yo lloro en silencio...

Ventura Doreste Velázquez

Primer premio.

Alumno de 4.º año

¿CUAL ES EL MEJOR LIBRO DE LA LITERATURA CANARIA?

Nuestro índice afirmativo para responder al interrogante: ¿cuál es el mejor libro de la literatura canaria? Los “Episodios Nacionales” del gran escritor — orgullo patrio — don Benito Pérez Galdós.

Su obra españolísima la comenzó en 1879 y se cree que aún no fué terminada en 1912 con el último episodio “Cánovas”.

Para enjuiciar la labor literaria y fecunda de Galdós, no hay “que entrar en juego los dos sectarismos clásicos de la mentalidad española”—que dijo nuestro admirable “Fray Lesco”.

Galdós, a despecho de su ancianidad, sostuvo hasta su muerte, en sus fibras de gran novelista, esta síntesis que aunaba, inmanente, su estilo de gran escritor:

Vitalidad psíquica.

Salud espiritual.

Plenitud física.

Virtudes características que le elevó a la más alta categoría de príncipe de las letras.

Y nosotros—juventud que soñamos con un devenir de blancas nubes — alcemos orgullosos, patrióticos, la bandera del recuerdo al más genial canario.

Galdós se nos presenta magnífico, exuberante, sublime, en su magna obra los “Episodios Nacionales”—que plasmó en vida inmortal, raigambre de la entraña nacional—. El nos ha dado a conocer toda la historia de un período de la vida de España, que sintetiza la gloria y el dolor de un pueblo que intenta elevar a su patria a su fin-meta que no es meta ni fin.

¡Pueblo español, adolorido siempre en afán de albas luminosas! Hoy lo palpamos con ardiente esperanza de reconquista espiritual... Prim, Narváez, O'Donnell, Espartero, “el Empecinado”... ¿Qué nos dicen? Son el alma eterna del caballero andante, que lleva todo español.

Magnánimos, con la pluma y la espada lucharon por

España. Vencidos, exclamaron arrogantes cual Don Quijote: "no por culpa mía sino de mi caballo estoy aquí tendido".

Y como es preciso que nuestra patria sienta interés emocionante por la cultura, arengo a mis compañeros: ¡Estudiante, deja el balón un instante para leer los Episodios de Galdós!

José Francés, exquisito crítico, le designó "el Galdós del más allá de los siglos que ocupará en la Historia de la Humanidad un puesto al lado de Esquilo, de Homero, de Shakespeare, de Cervantes, de Balzac".

Primer premio.

STILLA WYTTEMBACH
Alumna de 6.º año

MI LIBRO FAVORITO

LAS MORADAS

Yo creo que al tratar de explicar el por qué podría reunir mis impresiones en una frase:

“Porque me ha hecho pensar más que ningún otro”.

Ahora, ampliando, yo digo: Porque me ha hecho soñar como ninguno; porque al terminar su lectura siento como nunca el deseo de ser mejor, porque su estilo fácil y sencillo, y la sana alegría que alienta en sus páginas tratando de cosas tan sublimes, me encantan.

Luz y perfume, alma de una mujer única, son “Las Moradas” un libro único también.

En “Las Moradas” recogió Santa Teresa ya en su vejez, sus experiencias espirituales. Nada tan interesante como esta maravillosa vida espiritual suya, que ella escribe considerando el alma como un castillo, en cuyo centro, como la más alta aspiración del misticismo, está Dios.

Disgustos y achaques combatían a Santa Teresa en la época que escribió “Las Moradas”, pero nada de ello refleja su obra. Su fortaleza de ánimo se sobreponía siempre a contrariedades y dolores.

— Santa Teresa era castellana, había nacido en el corazón de Castilla y de España: Ella, enferma y calumniada y perseguida, piadosa con sus enemigos y llena de amor y misericordia para todos, simboliza el más alto ejemplo del ideal cristiano, de todas las naciones y de todas las razas. Pero su ingenio y su viveza de espíritu, y la hidalguía de su carácter, son netamente castellanos.

“¿Hay algo—dice Azorín—más romántico, más exaltado, más generoso, que el alma de Castilla? Ahí tenéis la obra de nuestros místicos; pocas almas habrá en la historia de un tan grande y puro idealismo como Santa Teresa”.

Grande y puro idealismo que es la síntesis de “Las Mo-

radas". Idealismo que hace que las palabras de Santa Teresa enciendan fuego en el corazón que las lee—como dice Fray Luis de León.

Y que ha hecho que entre todos mis libros preferidos, algunos deliciosos, algunos quizás de más valor literario que éste, sean "Las Moradas" mi libro favorito.

Segundo premio.

CARMEN LAFORET DIAZ

Alumna de 5.º curso

LIBROS BUENOS Y MALOS

CRITERIO PARA DISTINGUIRLOS

Hoy se tiene en poca estima el libro, en general, sobre todo el del estudio; se prefieren otros y las bibliotecas están vacías. Al hablar hoy de la importancia del libro, no nos referimos al aspecto material; que estén limpios, bien impresos, bien colocados. Tratamos no raras veces al libro como a un mueble más. El libro no debe ser un mueble, el libro abre las inteligencias a la comprensión de la verdad. Lejos de él, nos protegen sus avisos y mañana nos quedan los cimientos del saber que los libros nos ayudan a formar.

Debemos amar al libro. Amar al libro es leerlo, explotarlo, sacar todo el provecho de él. Pero para esto es necesario saber leer, y con frecuencia no sabemos, porque no nos fijamos en su contenido, no ponemos atención a las secciones.

Con signos se hacen los libros, signos que bajo su envoltura material esconden grandes pensamientos. Tememos que descifrar esos signos, por esto todos no sabemos leer bien.

Se necesita gran atención, y según vayamos leyendo, se va subrayando en un cuaderno todo lo que haya sobresalido a nuestra observación, y debemos ir desentrañando, haciendo síntesis de lo que vamos leyendo, para recordarlo mejor. Además leer despacio y sacar del papel todo lo que en él haya encerrado el autor, y más que nada fijarnos, porque si paramos la atención, seguro que desentrañaremos los asuntos; si no nos fijamos no entenderemos nada. En esta cuestión no hay períodos intermedios.

Después de leído el libro sacaremos un criterio general de él, bueno o malo. Generalmente el favor que nos deja el libro es mezcla de los dos.

Hay que tener en cuenta que no todo el que escribe es sabio, ni todo el que es sabio, escribe.

Hay personas que no saben escribir y sin embargo son un arsenal de frases y pensamientos.

Será bueno el libro cuando responde a la verdad y al bien. Un libro científico lo será cuando diga la verdad. Hay libros malos porque se escriben solo por el interés o la necesidad; y se ponen títulos muy sugestivos, parecidos a los buenos, pero siempre es malo porque lo que dice es falso y siendo falso no responde a la verdad.

Otras veces son malos por copiar de otros más antiguos atrasados, y un libro no puede decir completa la verdad como uno moderno, porque la ciencia va evolucionando. El verdadero libro de ciencias es el sacado de deducciones, experiencias y descubrimientos propios.

Un libro bueno histórico deberá tener estas cualidades: veracidad, fidelidad e imparcialidad.

Estas tres cualidades son imprescindibles. No puede ser bueno si falta a la verdad, si no es imparcial. En cuanto a la fidelidad del autor, lo que pasa actualmente en el mundo, es debido a la falta de esta fidelidad. No responden estos libros sino a la fidelidad sectaria, por eso es tan difícil llegar a conocer la verdad de la historia. Gracias a la Filosofía y Crítica histórica que van depurando hechos y aclarando verdades.

Pero ocurre que un hombre malo escribe un libro y corresponde a su fidelidad; luego cabe preguntar ¿es bueno o malo? Porque es bueno por una parte y no lo es por la otra.

Hay quien sostiene que el criterio particular es lo moral; pero esta opinión nos puede llevar a muchos errores de la inteligencia que la Filosofía de la Historia nos hace ver.

El principio de moral debe ser siempre un principio universal, debe ser una ley natural, es decir, de todos.

El libro deberá escribirse siempre que responda a lo moral.

Un libro malo en el orden social es aquel que corrompa a la sociedad y en materia religiosa será bueno el que tenga aprobación eclesiástica, pues ésta interviene y condena a todos cuando su contenido sea contrario a la fé.

Debemos fijarnos en los libros que leemos. Todo encierra sentimientos y pensamientos, estos caen como semillas en la tierra blanda de nuestro corazón, germina y produce sus efectos; y si nosotros recogemos semillas malas, el fruto será también malo. No hay que olvidar que la palabra no es un sonido vacío, sino que su efecto per-

manece en nosotros; el hombre asimila todo lo que lee y sin darse cuenta se encuentra luego transformado en lo leído.

Respecto a novelas, serán malas o buenas según estén o nó en pugna con la moral. Su estilo, en general, es muy sugestivo, pero en un vaso de oro puede estar el más horrible veneno.

No hay que olvidar que al hombre se le conoce por los libros, que lee o posee; y que el fin de la vida es salvarse, y los libros, son medios pederosísimos para lograr nuestra salvación, o condenación según su contenido. Debemos pues, ante todo, amar el buen libro, pero odiar al malo, y distinguirlos con el recto criterio; de si persigue el autor la verdad, el bien, o lo persigue con mayor o menor habilidad y talento, esclavizando lo verdadero o lo bello a su manera, rigurosa, esto es exallando el crimen.

Hemos de ser escrupulosos en la elección de libros, pues nos identificamos frecuentemente, con lo que leemos.

SANTIAGO VERA CALERO

Segundo premio.

CERVANTES, "EL QUIJOTE" Y LA FIESTA DEL LIBRO

Era el siglo XVI, el siglo de oro de las letras españolas, era la época de los grandes genios literarios, en que su inteligencia no tenía límites y atravesando las fronteras científicas, triunfó la poesía, la novela y el teatro. La novela contó con un gran número de cultivadores y predominó la novela caballerescas y pastoril. La novela caballerescas absorbió el seso de todos los españoles y necesitaba una barrera que la contuviese y surgió la luminosa figura de Miguel de Cervantes Saavedra, un español grande, un español excepcional que paseó el nombre de España por el ámbito del globo y cuyo nombre llena de orgullo a los españoles. Era Cervantes un hombre sencillo, abnegado en su accidentada y miserable vida y el que ha sido llamado el "Príncipe de los Ingenios" fué el mayor escritor de la lengua española. Es Cervantes una estrella de primera magnitud que reluce en el claro cielo de la Literatura.

La obra cumbre de Cervantes es el Quijote. El libro titulado el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha es el libro que ha honrado a Cervantes; la primera parte fué escrita en el duro y frío lecho de una prisión que como el mismo autor dice en su prólogo "toda incomodidad tiene su asiento y todo triste nido tiene su habitación". Esta obra está hecha con un estilo muy puro, con una belleza excepcional, con una redacción bellísima, propia del inmortal Cervantes. Esta obra no va especialmente contra los disparatados y fantásticos libros de caballería, el pensamiento que llevó a Cervantes a escribir esta obra fué más lejos, porque Cervantes era un gran realista y no hizo otra cosa que observar el natural e inspirándose en la realidad lo traspasó al libro con su maravillosa pluma; en este libro hay una gran realidad, una gran espiritualidad y no es sólo los libros de caballería los que hacen correr a Cervantes largo tiempo la pluma sobre el papel. A él lo movió una idea más elevada, más grande. Él ha observado atentamente la vida humana, vió las ideas vagas que se fraguaban en sus

mentos, vió sus pensamientos, sus ideas, sus vanas quimeras, sus aventuras, sus vicios, y sus virtudes, y condenando estos pensamientos como él solo fué capaz de hacer, lo llevó a su inmortal Quijote. La belleza del Quijote consiste en sus recursos imaginativos, en su estupendo poder, en saber apropiarse a una figura lo propio de ésta, por su aguda penetración, su humor, su atractivo y el minucioso análisis que hace del espíritu humano.

Haciendo un recorrido por las elocuentes páginas del Quijote, veremos que Cervantes encarnó en el flaco caballero de la Triste Figura y en su obeso escudero el idealismo y el positivismo, y no hace otra cosa que representar a dos tipos de españoles, al español grande, juicioso, ideal, que va en busca de aventuras, y al español interesado, que no va con otro ideal, sino para el provecho propio. Podríamos decir que Don Quijote es el corazón y Sancho el estómago. En el Quijote, nos junta Cervantes la novela pastoril, los adulones cortesanos, los pícaros marrulleros, los aventureros; los bachilleres, etc. Don Quijote es una figura que se mueve como una sombra, a través de los frescos árboles, al lado de los inquietos riachuelos, por las desoladas pendientes de las montañas y en los frescos vallecillos; es el verdadero ejemplo de los caballeros andantes. Tiene todas las virtudes caballerescas, el amor que sienten hacia la hermosísima primera Dulcinea, va enderezando entuertos y deshaciendo agravios y todo lo confía, en el valor de sus brazos; aquí se nos presenta Cervantes fustigando indirectamente los vicios y costumbres que absorbían el seso de sus contemporáneos.

La historia del cautivo, que nos pinta en su libro, no es nada más que el recuerdo de los penosos días que pasó en la cárcel, prisionero de los piratas argelinos; un corazón amargado en la plenitud de su vida, no todo lo que producía podía ser dulce, entre las rosas aromáticas de su rosal; tenía que caer alguna espina y entre sus recuerdos tenía que ocupar algún lugar el cautiverio, quizás el mejor de su corazón. Es el Quijote un libro que se adapta a todas las edades. Si lo ve un niño inocente que no puede comprender la ironía de esta obra, su tierno corazón como una flor empezando a abrirse a los albores de la vida, no puede menos de regocijarse, emocionado por las aventuras fantásticas, ríe por las marrullerías de Sancho, pero no podía menos de dejar correr una lágrima por su mejilla, porque aquel caballero todo

a y bondad, es pagado con duras palizas; si lo lee olescente como no piensa sino en vanas quimeras y vagas ilusiones que la vida parece sonreírle, no de-comparar al campeón de Dulcinea con un tonto y se una persona mayor puede saborear su gusto li-

debemos leer el Quijote por su argumento, porque nos cansaríamos de él, sino deseando encontrar que otros no hayan visto, como alguien dijo "el in- es un creador de valores" y no hay ningún entu- como el que despierta la creación o como dice S. Oliver, "el valor del Quijote se debe a que Cer- llevó una vida vana y pululante, pisó muchos ca- descansa en muchas ventanas y conoció a mu- ersonas, por eso esta obra tiene una interpretación ógica y sentimental".

antes llevó una vida muy triste y llena de disolu- y sueños que se desvanecen como una sombra va- vanas quimeras que pasa con la rapidez del rayo; oy Don Quijote es la mayor sátira contra la exal- humana" o como añade: "lo que no pudo lograr hortaciones desde el púlpito, ni las amenazas can- scas, lo realizó la aislada pluma de un pobre es-

ta; esta palabra llega hasta nuestro corazón como fumes de una altiva rosa, al abrir sus hojas a los os rayos del sol; sus perfumes son deliciosos, no una rosa marchita, que deja en nosotros huella de a, sino de esa que su huella es de alegría, pero en esta del libro que celebramos los estudiantes, tiene or histórico, un valor literario, se celebra la fecha iversario del inmortal Cervantes, es el día en que cuerdos inundan la imaginación cual abundante No podemos menos de sentir una alegría incom- e en el día 23, unámonos al menos en espíritu y os lo posible por que la fiesta se celebre con un lor muy grande.

Josefa Domínguez Jiménez

Alumna de 4.º año

er premio



Grupo de los alumnos de cuarto curso

EPÍSTOLA MORAL A FABIO

I

El monótono murmurio de una cristalina fuente nos atrae. Me siento junto a ella y comenzamos a conversar; después de conversar un rato la conversación gira sobre lo siguiente:

Yo:...

Fuente: El mundo no comprende la felicidad.

Y.: Pero ¿qué es la felicidad?

F.: La felicidad es el desenvolvimiento máximo de las propias facultades adquiridas con el estudio, la práctica y la vida.

Y.: Oyeme hermana fuente de manto cristalino, ¿acaso algún hombre es feliz?

F.: No, en verdad. No lo es el pobre en su pobreza, ni el rico en su riqueza, ni el rey en su palacio.

Y.: Yo creo que el rey sí que feliz en su palacio, ¿no?

II

Ya el sol ha traspuesto las cumbres de Occidente y su tenue reflejo bordea de oro las montañas del ocaso. Las estrellas comienzan su brillar en el Celeste y la luna ha empezado su carrera de triunfo.

Aliel era un pueblecito de la comarca de la Inquietud, situado en la apuesta margen del bosque de los Nibelungos. La muerte había penetrado en el límen regio y arrebatado con su transparente manto la alegría de los reyes: ha muerto el pequeño heredero, Ricardito. Su cortejo fúnebre ha salido por el regio portal. Los nobles y paladines cortejan el féretro. Sus acompañados pasos resueñan con monotonía en el silencio nocturno. Los reyes melancólicos lo cortejan en áurea carroza. Comienza el camino del bosque. El dulce murmullo, ahora siniestro, de los árboles esmeralda avivan el dolor real. Los pasos lú-

gubres de los paladines son acompasados por los lentos acordes de la Marcha Fúnebre. El cortejo se interna en el bosque. Bajo la tierra los Nibelungos trabajan, y sus golpes de azadones remueven la tierra, por do pasa el entierro. La entrada del soterráneo se acerca. Cesan los golpes. Los nibelungos cubiertos de plata y de oro descuelgan en el horizonte y forman una refulgente corona que despide sus centelleantes rayos sobre el cortejo. Se asusta la escolta. Retrocede el féretro. ¡Silencio nocturno! La carroza real se detiene. Los nibelungos con sus azadones avanzan. La luna extiende sus niveos brazos sobre la copa de los árboles verdes. Las estrellas brillan en el cielo, que semejan una celeste sábana bordada con borlas de plata y esmeraldas. ¡Silencio nocturno! La sombra de los paladines se unen formando una, sola y larga, larga, muy larga. Los reyes están melancólicos. Dos límpidas lágrimas brotaron de sus llorosas mejillas. Los Nibelungos avanzan con sus azadones. Ya están cerca, muy cerca. Ya se oyen sus pasos en el silencio nocturno. El cortejo no marcha, está quieto. Los Nibelungos se acercan. ¡Ya llegan!... Los caballos se encabritan, el féretro retrocede, los acompañantes se encogen. Los Nibelungos llegan orlados de plata y de oro. Se detienen. Bajan los azadones. Sacan cuerdas doradas. Atan con ellas el féretro. La luna brilla en el cielo y tiñe de plata la copa de los verdes álamos que esparcen sus sombras fúnebres sobre el césped que sirve de alfombra a la regia carroza. Los Nibelungos se llevan el féretro a sus plutónicas regiones. El cortejo no marcha, está paralizado. Dos ríos de transparentes lágrimas resbalan por la púrpura real. Los nibelungos marchan. El cortejo se retira sobrecogido. De nuevo atraviesa bajo los árboles ornados de blancas cas flores y verdes hojas. En Oriente se pierde una nivea luz: son los Nibelungos que marchan llevándose el féretro del hijo real que un día, cuando el sol se hallaba en su ocaso, fué arrebatado de su regio lecho por unos brazos huesudos, fríos, yertos.

Pasa la noche,

¡Y llega la Aurora cubierta de oro!

¡Ya cruza el celeste con áureo decoro!

¡Las rosas y flores la cantan en polícromo coro!

El regio palacio. Una sala lúgubre y tinta en el oro y fuego que despiden los centelleantes cabellos de la dorada aurora. El rey y la reina anegados en lágrimas. La Fe-

licidad ha volado del palacio real. Los reyes no son felices.

III

Ves, pues, hermano, que "rey" y "feliz" no son sinónimos. Sin embargo, yo conozco a uno...

Y.: ¿Quién es?

F.: Fernández de Andrada, que escribió la más famosa de cuantas epístolas hayan visto la luz de Apolo.

Y.: ¿Cuál?

F.: "Epístola moral a Fabio".

Y.: ¿Me hablarás de ella?

F.: Mañana, cuando Febo su cuerpo dorado esconda en las regiones del Hades, vendrás, y al regazo de este álamo que se yergue en mi vereda y guarda mi cuerpo de los fébeos rayos, te hablaré de Fernández y su epístola.

Y.: Adios, hermana fuente.

IV

Ya el rubio Apolo los dorados dedos de sus flavas manos ha recogido en su seno, y un pardo manto cubre su cuerpo. Con paso monótono y melancólico me acerco a la fuente.

Y.: Buenas tardes, hermana Fuente de cristalino manto, ¿recuerdas tu promesa?, le digo sentándome bajo el verde álamo.

F.: Sí, te hablaré.

Y la fuente con su dulce y monótono canto comenzó su relato:

F.: Sabrás que Fernández de Andrada, de nombre Andrés, fué un militar y gran poeta español que, floreció allá por los siglos XVI y XVII, (siglo áureo para las letras españolas) ha debido su inmortalidad a su "Epístola moral a Fabio", la que fué primero atribuída a Rioja. La corte sumió en pesares a Andrés. El mundo le cansó. La corte le hastió. Desesperanzado y triste se retira a un pueblecito, Romúlea de nombre, a quien una de nuestras hermanas baña sus pies, y allí halló casi por entero la felicidad después de mucho buscarla, en los libros, en la biblioteca. Allí escribió su "Epístola" dirigida

a un amigo cortesano a quien Fabio llaman. En ella le cuenta sus cuitas y alegrías... Adiós hermano.

Y.: Adiós, hermana fuente de cristalino canto.

V

¡Qué dulce es vivir al tierno regazo de flores que esparcen su fragancia en el ambiente de aromas divino! ¡O al murmullo suave de una cristalina fuente que cubre su cuerpo de límpidas lágrimas! ¡Qué dulce es soñar a la sombra del tierno arbolito que mece sus ramas a un céfiro suave y embalsamador! ¡Qué dulce es vivir en el campo, pudiendo llevar un libro para leer al regazo de las aromáticas flores, o del tierno arbolito, o del murmullo dulce de una fuente cristalina: ¡Cuán dulce es el libro! ¡Oh, dulce vida que anhelo soñar! ¡Oh, dulce sueño que anhelo vivir!

¡Oh, libro que esparces tu aroma de flores divinas en la pradera espiritual, dame la felicidad, la alegría, ¡dámeme la vida! ¿No es feliz aquel que "lejos del mundanal ruido", pasea bajo las melancólicas sombras de los árboles a la par que recrea su espíritu con la lectura de libros que le han de marcar el inédito bosquejo de una futura vida, y le ensancha el alma, atrayéndola con su poderoso imagen a las regiones por él descritas, o recitar párrafos científicos, morales o literarios? Sí, en ésto consiste la verdadera felicidad, la verdadera y única felicidad.

Esto iba yo pensando mientras caminaba por una vereda entre verdes prados. Me detengo a contemplar las maravillas de la Naturaleza, y a saborear el paisaje, aquel paisaje clásico cuando el sol, ya en su ocaso, esparce sus tenues cabellos que acarician la faz de la tierra y orlan a las montañas de un nimbo dorado que cubre su pardo perfil. Aquel paisaje de sol moribundo, y las nubes tiñtas en oro y sangre y fuego; cuando de improviso no sé qué canción a media voz, me dice:

—Mistú que pareice medio ío. Tóu el santo día lo veo y reveo con ese demonio de libro en la mano. ¿Qué gusto le saborea usé a esu?

—¿Qué gusto encuentras tú en saborear los succulentos manjares y las deliciosas bebidas?—le contesto.

—Entritener el estómago.

—El libro entretiene el espíritu.

—Sí, pero, misé, qu la comía aumenta a uno.

—¿Qué alimenta? El cuerpo ¿verdad?

—Sí.

—Pues el alma también necesita alimento. El libro es quien sacia esa hambre del espíritu, innata al hombre, de saber, de descubrir y profundizar los misterios de la Naturaleza.

VI

Ya ha desaparecido el nimbo que orlaba los collados y las nubes, que ahora parecen de acero. La luna, que ahora parece de acero. La luna, que ha nacido en Oriente, proyecta sus albos rayos sobre las copas de los árboles que dibujan en el césped de zafiros y rubíes grotescas figuras y siniestras de hombres con animales en lucha fraternal.

MARIO L. ROMERO TORRENT

Segundo premio.

Alumno del 5.º curso.

LA BIBLIA ES EL MEJOR LIBRO

Es muy difícil presentar un libro como el mejor. Ello lleva consigo su estudio, una valorización exacta de lo que desenvuelve en sus páginas, admirando sus enseñanzas, saboreando sus bellezas, enriqueciendo nuestro espíritu con las verdades que encierra, y, que por su mediación llegan hasta nosotros. Es penetrar en su alma abriendo de par en par las puertas de su laberinto, a objeto de vislumbrar en el fondo obscuro de su contenido la luz radiante y luminosa del saber. Es ahondar en su médula en busca de aquella idea madre, fecunda y ubérrima, que a semejanza de la aorta, abundante y caudalosa, ramificándose y subdividiéndose, lleva la economía vital, en numerosísimos capilares a todas sus partes, a cada uno de sus capítulos, párrafos y frases. Es hallar la originalidad de su forma, la riqueza de su lenguaje (que produce en nosotros la emoción estética), ya fuerte y alborotado, ya suave y ameno, como olas de un mar hinchado o como las aguas tranquilas de un remanso. Es conocer, si canta, la gama objetiva de los hechos, si narra, la lucha trágica de los héroes, o ha vaciado su alma en rítmicos lirismos que nos encantan y embelesan.

Conocer así, la Sagrada Biblia, es imposible, porque a cada recodo del camino tropezamos con el misterio, que entraña la altísima y divina palabra de Dios, que nos hace venerarlo como el libro inspirado por El; aceptarla como su Ley Santa, como el doble testamento de la esperanza y del amor. Bajo este punto de vista pecaríamos de puerilidad, al pretender sondear ese abismo o cruzar ese mar sin orillas confiándolo todo a la débil y frágil barquilla de la razón humana que se perdería en el infinito o una ola bravía la estrellaría contra un peñasco de la costa.

(Aun admitiendo la Sagrada Biblia (permitidme la expresión) como un libro meramente humano, no podríamos lanzarnos a su examen y estudio sin ceñirnos por largos años con la doble y dura correa del trabajo, dándonos de antemano a una extensa preparación para ello,

a fin de hacer un trabajo comparativo y completo. Tal exigen sus numerosísimos libros de que consta; escritos en épocas distintas y por autores diversos; las riquezas de sus cuadros, el heterogéneo y rico tesoro de sus verdades, la abundancia y bellísimas imágenes y el arsenal inagotable de sus variadas figuras y epítetos, cual no ha habido libro alguno en el anudamiento de los siglos que le aventaje.

Pero abarcando una y otra manera de ver la Sagrada Biblia, podemos con sobrada razón llamarla el mejor libro, el libro único por excelencia, el libro tesoro del mundo como la dice el gran Donoso Cortés, que presentó su estudio como tema del discurso bellísimo y de subidos tonos, al hacer su ingreso en la Real Academia Española. Así, de este modo, a *posteriori*, por los efectos, a los efectos, a la luz meridiana de los hechos, podemos, sin temor a equivocarnos, decir con fé en la inteligencia y amor en nuestros corazones, que la Sagrada Biblia es el libro mejor de cuantos se han escrito.

Sí, señores, la Sagrada Biblia es el libro cumbre de los tiempos y a ella como a fuente inagotable de puras y finísimas aguas han ido a beber todas las generaciones, jadeantes y sedientas de implacable sed de verdad, de entusiasmo, de inspiración, de coloridos y de ritmo. La civilización ha leído allí su Ley, ha conocido su historia; en ella ha admirado las magníficas descripciones de las estepas con sus arbustos de leñoso tronco y sus trigales sucios de polvo que levantan sus vientos de la tierra seca y floja; allí siguieron paso a paso envidiando la vida nómada y apacible de sus pastores, que llevan a sus rebaños a beber las aguas del pozo de Jacob o a pastar en campo abierto la hierba cargada de rocío; del mismo modo estudiaron la vida de sus patriarcas, la justicia de sus jueces, la historia de sus reyes, la formación de las primeras monarquías, la extensión de sus imperios y la suerte que corrieron los pueblos llevados de la cola implacable del tiempo, pulsada por la mano suave y fuerte de la providencia de Dios.

Si, en el Génesis, que se abre como tierno y lozano capullo a la humanidad que empieza, han conocido los orígenes de la vida del hombre y del animal, las dulces alegrías de la inocencia, las causas de sus dolores y quebrantos; allí aprendieron a odiar el delito y a compadecer al delincuente; vieron el premio de la virtud que conforta y el castigo del delito que deprime, la confusión de

la soberbia y la exaltación de la humildad; allí se han impregnado en el espíritu que campea en el Levítico, en los Números y en el Deuteronomio; en el libro de Job se aprende a cantar al dolor y al infortunio; en las Parábolas nos damos al arrepentimiento y en el libro de la Sabiduría grandes y profundas sentencias donde se satisfaga nuestro entendimiento; en el Cantar de los Cantares los deliquios del amor puro y casto; en el Salterio, las congojas del penitente y en los arcanos y enigmas del Apocalipsis las tétricas visiones del fin del mundo y del tiempo. Considerando así, la Sagrada Biblia, como libro que lo comprende todo y en donde se halla en grado eminente el saber humano, dijo un celeberrimo escritor: "si queréis historia, os la ofrecen los libros de los reyes; si deseáis filosofía o poesía, la tenéis en los profetas, en Job y en los Proverbios, donde hallaréis más ingenio y espíritu que en todos los poetas y filósofos juntos y de todos los tiempos; si os deleitan los cantares, bellísimos y excelentes cantares son los Salmos".

Así se encuentran en este seguro y sublime arsenal los modelos más acabados, las filigranas más hermosas de la literatura universal; los que cantan al Cielo, a la tierra, al mar; al dolor y a la miseria, al amor y a la amistad; los que en solemnes odas celebran la victoria y el triunfo, mirando los despojos del vencido y los que se dejan llevar en arranques sublimes de caridad y de sacrificios en aras de la necesidad sentida o del amor a su patria. Por ello, si suprimimos la Sagrada Biblia, si separamos de estas puras fuentes del saber a los pueblos, si no saciamos con ella la curiosidad de los sabios y no presentamos a la consideración los ejemplos de virtud de sus héroes, volverían los pueblos de la tierra a caer en las sombras de la ignorancia y en las tinieblas de la muerte; porque, entonces, han perdido ya la luz que les guía por el sendero largo y escabroso del tiempo.

Abundando en lo mismo el gran Moisés con una visión que ha rasgado el tupido velo del porvenir de la humanidad, ha dicho estas palabras siempre viejas y siempre nuevas, dignas de grabarse en bronce y en mármol para el estudio de todas las edades: "Oye ¡oh Israel! ¡oigan oh pueblos de la tierra! ¡Oigan todas las generaciones y atiendan mis palabras!: "Grabarán en sus corazones las leyes que os he dado; no ceséis de enseñarlas y explicarlas a vuestros hijos, y sean éllas la ocupación de toda vuestra casa, llevadlas por compañeras de vuestros viajes.

sean éllas el último pensamiento cuando estéis para tomar reposo y el primero cuando despertéis de vuestro sueño; las llevaréis escritas alrededor de vuestras manos en señal de obediencia y las pondréis sobre vuestras cabezas y delante de vuestros ojos para que alegren tu entendimiento, guíen tus resoluciones y consejos; ponedlas delante de las puertas de vuestras casas en señal de profesión y de rendimiento". [Así se hace el homenaje al saber y a la virtud.

Segundo premio

CARIDAD JORGE PAMIES

Alumna de 4.º curso

DON QUIJOTE, CERVANTES Y LA FIESTA DEL LIBRO

Alto, seco, huesudo, serio, ojos desorbitados, barba en punta, nariz en pico, cabeza revuelta igual que los cabellos, piernas: dos cañas talladas, pecho: una jaula cubierta de acero donde guarda un nervioso pájaro, orejas largas: D. QUIJOTE.

El lomo: dos montes, dos presiones que se encuentran en una elevación; pescuezo caído, cabeza pesada: Rocinante. Un caballero, un caballo. Don Quijote es externamente—para nosotros—, lo que Rocinante para los caballos. Don Quijote y Rocinante van juntos. Don Quijote susurra: “Sol caballero andante a lomos de digno caballo”. Rocinante relincha, con tristeza: “¡Qué caballero llevo sobre mis lomos!”. Uno y otro son secos.

Don Quijote tuvo una idea, mejor dicho, una ilusión; ilusión divina: la justicia. Don Quijote había pensado en la justicia, y como todo aquel que con ella sueña, el señor Quijano se entristece de que no exista.

¿Por qué, por qué no hay justicia? ¿Hace daño la justicia? ¿No? Pues entonces, caballeros, ¿por qué no existe? ¿Es que no la puede haber? ¿No ha existido la justicia? ¿Sí? Pues si ha existido, podrá existir.

Y Don Quijote reflexionando en el asunto, quiere buscar el medio de traer la justicia. ¿De qué modo lo conseguirá? Leyendo podrá buscar algún modo. Pero leyendo, no los libros de poesías, que hablarán de justicia, pero no del medio de traerla, que hablarán del campo, hablarán de las flores, pero nada de su interés, sino los de caballería, que por suerte encontró. ¡“Estos! Estos dicen cómo se busca el medio. Aquí un solo hombre se hace dueño de medio orbe. Estos son”.

Y Don Quijote se entusiasma. ¿Quién no se entusiasma cuando vé un deseo realizado? Y Don Quijote compra libros. Y lee, lee mucho: “hasta dos días y dos noches seguidas”. Y Don Quijote se debilita. Y Don Quijote no se cuida. El amor a los libros de caballería le trai-

ciona. El libro le roe el cerebro. Se sacia en su líquido. Lo extrae. Lo seca.

Don Quijote tiene el cerebro seco. Se ha vuelto loco. Don Quijote no es de este mundo, ha pasado a un mundo irreal. Ahora vé como se puede imponer la justicia. Lo ve y quiere realizarlo. Y Don Quijote pide ayuda a Rocinante que apresadumbrado lo sigue.

Y ya está Don Quijote por los áridos campos de la Mancha, trotando, trotando; galopando, galopando y pensando, pensando: “¡La justicia! ¡La justicia!” El hada Urganda lo cura. Frisón le roba. Don Quijote confunde. Don Quijote lucha; mas la justicia no viene. Don Quijote desilusionado, fracasado, se dá cuenta: ¡La justicia no vendrá a la Tierra!” Y Don Quijote se resigna, pero no se arrepiente. ¿Qué hombre cuerdo se arrepiente de la “locura sublime” de Don Quijote? ¿Qué hombre no ama a Don Quijote?

—o—

Año 1547. ¿En España ocurre algo extraordinario? Sí. Ha ocurrido algo sensacional. Allá en Alcalá de Henares. Ha nacido un niño. Llega el 9 de Octubre. El niño no está en su casa. Está en la iglesia de Santa María la Mayor. Un hombre la tiene en brazos: el padrino. Detrás del hombre hay mujeres. Frente a él, una pila bautismal. El sacerdote leyendo en un libro viejo: Miguel de Cervantes Saavedra. El monaguillo le contesta: “Amén”.

El niño tiene nombre: Miguel de Cervantes Saavedra, futuro Príncipe de los Ingenios y autor del Quijote. El niño comienza a caminar.

—Ya tiene edad para ir al colegio—dice su madre.

Ya está Cervantes leyendo: a, e, i, o, u.

Ya Cervantes tiene 23 años. Espíritu inquieto. Desea luchar. Se pone al mando de Don Juan de Austria. “La Marquesa” es su nave. La escuadra española avanza. Frente a la de Alí-Bajá. “La Marquesa” descubre a la nave capitana de los turcos.

—¡Al abordaje!

Estampidos de cañones. Gritos de heridos. Cruce de galeras. En el puesto de mayor peligro: Cervantes. Está disparando. Ahora apunta con cuidado. Mas, ha sentido dos golpes rudos. ¡Lo han herido! De su pecho mana sangre. Se va a caer. Otro golpe, una bala más en la mano. El Manco de Lepanto queda consagrado.

La “Sol” cruza el Mediterráneo. Dentro está el Prín-

cipe de los Ingenios. El vigía escruta. No hay nada. ¿Qué es aquéllo?

—Navío a babor.

El pirata Manú se acerca. "La Sol" es apresada. Los cristianos a Argel. Cervantes prisionero. Intenta escaparse, más es traicionado. Cinco años lleva en Argel. Sin intentar escaparse es rescatado. Vuelve a España: Sevilla. Su vida perturbada no se suaviza en Sevilla. Es recaudador de contribuciones. Las cuentas no salen claras. El Príncipe de los Ingenios está en su celda. La cárcel es su casa. Los cimientos del Quijote tiene su primera piedra. Ya el Quijote vé la luz. Cervantes envejece: llega un nuevo siglo. Calderón de la Barca tiene 16 años. Cervantes muda de mundo.

—o—

¿Qué es el libro? El libro es un ser creado por el hombre. El hombre es su madre. Toda madre procura hacer a su hijo perfecto. Procura hacer a su hijo digno de su raza. El libro es el ser perfecto.

El libro es una Musa. La Musa se llama Erato. Una Musa preciosa. Con alas blancas. Las plumas de las alas son de terciopelo. La cara de la Musa es blanca, nieve. Nieve rosada con sangre. Los brazos son alas de mariposa. La Musa tiene un traje blanco. Encima del traje, un manto azul-celeste, a dobleces, con ancha cenefa. La cenefa es purpúrea, púrpura aureosa: El libro es poesía.

El libro es una Musa. La Musa se llama Clío. Clío analizada. Clío deshecha en letras. Las letras nos dice la historia: El pasado: El Libro nos enseña.

El libro es una Musa. La Musa se llama Talía. Talía divierte. El libro es alegría: El libro es risa.

El libro es una Musa. La Musa se llama Melpómene. Melpómene es trágica, dramática. Melpómene influye miedo: El libro es impresión.

En general: El libro es divino. Divino quiere decir dulce. El libro no es envidioso. No ambiciona riquezas. La Fama extiende su túnica flotante en su alrededor. La Fama lanza su poesía, esparce su enseñanza, esparce su risa, esparce su impresión, por su trompeta. La Fama lo cubre.

¿Qué sería del mundo si no hubiese libro? ¿Quién nos cantaríamos nuestras grandezas? ¿Quién abriría nuestras ilusiones? ¿Quién forjaría nuestro espíritu? ¿Qué sería de aquella Grecia? ¿Qué sería de aquella Roma? Roma que marchitó, Roma que florece en el mismo rosal. ¿Qué

sería de España, de aquella España que marchitaron y que florecemos? ¿Qué sería de aquellas luchas americanas? ¿Y aquella Araucana? ¿Qué sería de Fernando? ¿Qué sería de Isabel? ¿Qué sería del defensor de la pura justicia: Don Quijote?

Misterio. — El libro es un ser viviente. Un ser viviente inmortal. El único que se complace en recordarnos. El libro nos enseña, nos educa. ¿No es digno de que se le dedique una fiesta? ¿No es digno que se le dedique un día? ¿Sí? Pues hagámoslo. Dedicuémoselo con amor. Con amor al libre profesor. Con amor al libro amigo. Dedicuémosle ese día con alegría azul. Dedicuémosle ese día con luminosidad. Luminosidad que transforme al día. Para que el día no sea un día. Que el día sea lo digno de libro. Lo asombroso. Lo inmenso. Lo ideal. Transformarle el día del Libro: *La fiesta del Libro*.

SERGIO CASTELLANO TEIXEIRA

Tercer premio.

Alumno de 5.º curso

MI LIBRO FAVORITO

Entre todos los amigos el mejor de ellos es el libro. El libro es amigo leal y que jamás traiciona. Mi libro favorito es el Quijote, porque es la obra maestra de nuestra literatura. En la escuela de valores literarios, ocupa el mismo lugar que la Divina Comedia, Fausto y Hamlet. Es después de la Biblia, el libro más leído del mundo y el que llega con más facilidad a mayor número de inteligencias.

¿En qué consiste la grandeza de este libro prodigioso? La primera impresión que produce su lectura, es de un realismo claro y transparente; pero el Quijote es una lira de muchas notas. Deliciosamente imaginaria y fantástica es la brillante descripción de la cueva de Montesinos; romántica y colorista, la historia del cautivo; lleno de interés dramático, el episodio de Cardenio y Dorotea; bucólica y sentimental, la escena de Grisostonio y Marcela.

Su estilo ha sido injustamente censurado por algunos críticos rigoristas. A lo largo de esa maravillosa sinfonía verbal que es el Quijote, la nota dominante es de una suave y cadenciosa naturalidad exenta de artificio.

Hay otros motivos musicales accesorios. Es deliberadamente afectado cuando remeda el lenguaje caballeresco y cultista, en los pasajes bucólicos y sentimentales. Obra de claroscuros y contrastes, que plasma en un estilo agridulce que nos hace reír y llorar casi a un mismo tiempo.

No es, sin embargo, su forma, con ser tan bella y armoniosa, lo que dá al Quijote su valor eterno.

El secreto de éxito perenne está en que suscita en todo lector despierto, un mundo de problemas.

Es una obra inmortal, eterna, como la Ilíada. No está sujeta a los caprichos de la moda literaria, pagana y cristiana, alegre y triste, arcaica y futurista. Se adapta a todos los temperamentos y a todas las doctrinas. Es una

novela clásica y romántica; simbólica y realista. No hay cambio de gusto capaz de destruirla. Como ha dicho Rubén en un magnífico soneto: El es la vida y la naturaleza.

Premio.

FILOMENA TORRADO
Alumna de tercer curso.



Grupo de los alumnos de quinto curso

¿CUAL ES EL MEJOR LIBRO DE LA LITERATURA UNIVERSAL?

Sin el menor género de duda, el mejor libro de la literatura universal es la Biblia.

Alguien dirá que la Biblia, tiene para ser la mejor obra de la literatura, demasiada sencillez en sus páginas. Pues bien, en su misma sencillez radica su sublimidad, en su naturalidad, su inapreciable valor literario.

Fué escrita hace miles de años, y es sin embargo tan profunda su psicología, que en los hechos que encierran páginas aprendemos todavía la vida los hombres de hoy.

Por sus páginas desfilan en caravana interminable, los años, los siglos y las generaciones. Se asemeja al arroyuelo que se desliza en la Primavera, cual suave y ondulante espejo en el que se refleja toda la belleza de sus márgenes. A veces el arroyo se sale de madre, y entonces a la claridad primaveral sigue la obscuridad invernal: a sus aguas cristalinas, el lodo que arrastra de sus fuentes: a la policromía de sus flores de antes, la tristeza de sus márgenes peladas de ahora.

El Génesis, primer libro de la Biblia, es como la primera sonrisa, como el primer rayo de luz, es el optimismo, la alegría; en cambio el Apocalipsis, último libro, es como la última flor que se marchita; como un sollozo, como el último rayo de luz, es el pesimismo, la tristeza.

Desde el lirismo del Génesis hasta la tragedia infinita del Apocalipsis, desfilan por las páginas de esta obra sin igual como una película interminable; como una cabalgata eterna, como el arroyuelo que suspira y que a veces ruge por la falda de un peñasco que se alza gigantesco en el paisaje, que vieron nuestros abuelos y que verán nuestros nietos por los siglos de los siglos... las generaciones; los pueblos que llegan a la cúspide de su destino histórico para desaparecer tragados por el tiempo: los reyes a la cabeza de sus reinos, los emperadores a la de sus imperios. En la paciencia de Job aprendemos

a sufrir en silencio; en las diez plagas de Egipto y en la destrucción de la ciudad de Gomorra a temer a Dios, en el paso del Rojo a esperar todo de su bondad infinita.

Pero las generaciones, los reinos, los imperios, los pueblos y los hombres, pasan grandes o pequeños, felices o desgraciados para desapaecer y dejar paso a otras generaciones, a otros pueblos y a otras razas, que desaparecerán a su vez, para ceder su puesto a otras razas y a otros pueblos. Sólo Dios, permanece incólume; sólo El queda en su sitio, vigilando este desfile de las criaturas que él creó, para que nunca se aparten del camino que su bondad infinita les trazó.

¡Libro sublime este que nos enseña nuestro pasado, nuestro presente y nuestro porvenir; que sin saber Física ni Astronomía, nos explica las leyes de los astros, que nos revela los misterios de nuestro destino!

¡Libro portentoso en el que se mezcla la tragedia con la elegía y con la épica; en el que bebió la antigüedad; en el que beben mal que les pese, los intelectuales incrédulos de nuestros días y en el que beberán los hombres del mañana! ¡Libro sin igual que todo lo ve y todo lo sabe!

Sólo la Biblia en la literatura de todos los pueblos y de todos los tiempos es una obra que no ofrece punto de contacto con ninguna otra. Es un monumento aislado que no se asemeja a ningún otro.

Han trabajado en su confección 20 autores distintos que vivieron en épocas muy distantes entre sí, que escribieron en 20 estilos distintos y sin embargo del conjunto de estos 20 estilos ha surgido uno que les da un sello de uniformidad que no tiene semejanza alguna con el estilo de los hombres. Es el sello de la inspiración divina.

Es la fuente principal de toda la literatura europea, y especialmente de la nuestra. El libro donde aprendió Dante los sufrimientos del Averno y la felicidad de los cielos para estamparlos en su "Divina Comedia"; donde se inspiró Petrarca, de donde sacó Milton los elementos para su "Paraiso perdido", y en cuyas fuentes bebieron nuestros místicos.

Indudablemente cualquiera de los títulos mencionados bastaría para dar a la Biblia la supremacía de toda la literatura universal. Juntos todos hacen que esta obra sin precedentes y sin consecuentes, en la que aprendieron nuestros líricos y nuestros trágicos, obra de muchas ge-

neraciones, y da tanta luz que sus rayos esplendorosos llegan hasta nosotros a través de los siglos para alumbrar nuestros pobres espíritus como alumbrarán los de nuestros descendientes, sea la obra más sublime que jamás pluma de escritor alguno diera a la luz del sol.

JOSE M.^a CAMINO LATORRE

Tercer premio.

Alumno de 5.º curso

EL QUIJOTE Y LA FIESTA DEL LIBRO

Con celeridad vertiginosa han pasado 322 años desde que el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha vió la luz pública, compuesto por el inmortal príncipe de los Ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra.

Los tres siglos largos que desde la primera edición del Quijote (desde el 1605) se han cumplido, lejos de amortiguar el interés de su lectura y la admiración de su relato, agigantan a través del tiempo, el ingenio insuperable del autor, a quien inmortalizó; libro único en el mundo; libro de fama universal, que traducido a todas las lenguas vivas, es saboreado y admirado de todos los pueblos civilizados y cultos.

El Quijote, pena da escribirlo, siendo el libro español por excelencia, es más leído y alabado en países extranjeros que en España.

Ha sido necesario que se formase una agrupación intitulada "Amigos de Cervantes", para que se vaya despertando en nuestra Patria la afición a la lectura de las obras del autor insuperable, del prosista sublime, que ha dado nombre a nuestra lengua, conocida en todo el mundo literario con el de "lengua de Cervantes".

Por esto la "Fiesta del Libro" no puede prescindirse, en modo alguno, de la exaltación de aquella novela imaginada por la portentosa fantasía del "Manco de Lepanto", con tales apariencias de historia, que la fingida personalidad de Don Quijote, adquiere tales visos de realidad viviente, que es muy difícil que el lector llegue al conocimiento de que todo lo que se refiere del mismo, es pura invención y fantasía. Es tal su realismo, su verismo tan perfecto, que sin ninguna clase de esfuerzo, se admite por verdadero y cierto cuanto en sus hermosos capítulos se describe.

Es tan exacta la descripción de pueblos y lugares; los personajes que se hacen interevnir en los acontecimientos narrados, así como sus modales y costumbres están tan acordes con la época que cautivan el ánimo del que

lee, y le sugestionan de tal manera que hasta el final de su lectura regocija y llena de placer.

El mismo Cervantes advierte los efectos que ha de producir su obra inimitable cuando en el prólogo de la misma, pone en boca de un su amigo: "Procurad también que leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva de risa, el risueño acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire, ni el prudente deje de alabarla".

Con la producción de esta novela cumbre, quiso Cervantes acabar con los malos libros de Caballería, que tanto abundaban en su tiempo, ridiculizándolos de tal modo y poniendo de tan manifiesto sus disparates, desatinos y embustes, que logró con la aparición del "Caballero de la Triste Figura" y su escudero "Sancho Panza", desterrar de todas las buenas bibliotecas cuantos libros de tal calaña existían.

Sin embargo, ha de advertirse que el mejor mérito del Quijote consiste en que retrata en sus hermosos capítulos a toda la humanidad y por ello existirá lo que aquella exista.

En las exquisitas páginas del "Quijote" viven las dos tendencias del hombre, el idealismo y el positivismo; el primero encarna en Don Quijote, alma noble y siempre dispuesta al sacrificio en bien de los necesitados y menesterosos, olvidándose de sí mismo; la segunda se plasma en Sancho, todo poltronería, todo bien personal, todo apetencia y abstención de lo que pueda producir pena, cansancio o peligro.

Es, pues, un gran deber de todo buen español, de toda persona que ame la tradición y las letras hispanas curar que la lectura del "Quijote" y las enseñanzas filosóficas, políticas y tesoros literarios que encierra, sean conocidos por todos los que aspiren a que se les tenga por cultos o españoles; y que en la Fiesta anual del Libro, celebrada el 23 de abril de cada año, aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes y Saavedra, se honre de tal manera su memoria y se exalte su obra sin par.

Tercer premio,

ANTONIA VEGA ZERPA
Alumna de 5.º curso,

HISTORIA DEL LIBRO

La historia del libro, tal como nosotros lo conocemos, es relativamente moderna; pero considerando al libro como un documento escrito, sea cual fuere su forma y la materia que lo constituye, la historia del libro se pierde en la noche del tiempo. Indudablemente el primer testimonio escrito, y por ende el primer libro conocido, es sin duda alguna *El decálogo de Moisés*, mejor conocido por *Las tablas de la ley de Dios*. Como se sabe son dos tablas de piedra que Dios entregó a Moisés y en las que se hallan contenidos los diez mandamientos.

A éste sigue en antigüedad el *Deuteronomio*, último libro que escribió Moisés y que consta que fué escrito en piedra.

Se observará que todos estos libros tienen de común el tener como materia constitutiva a la piedra; por esta razón podemos considerar un período en la historia del libro que algo impropriamente llamaremos *Edad de la piedra del libro*.

A esta misma edad pertenecerían las inscripciones que el rey Darío mandó grabar sobre una roca gigantesca que se alza en medio de Persia. Estas inscripciones, son la historia de su reinado; especialmente de su lucha con Esmerdis. En esta roca se ven por primera vez los grabados que tanta importancia han de tener en los manuscritos del Medioevo.

Perteneciente también a este período es la literatura caldeo--asiria. La materia de que se servían eran los ladrillos. Su construcción es un tanto interesante. Primeramente hacían un ladrillo lo más fino posible, y estando éste húmedo todavía marcaban con una especie de punzón su escritura cuneiforme; introducían después el ladrillo así preparado en un horno ad hoc, hasta que al secarse quedaran en él perennemente marcados los caracteres escritos. Unidos por anillas estos ladrillos como hojas de un libro formaban las obras que tanta fama dieron a Asurbanipal.

No es sin embargo la piedra la única materia que en-

tonces se empleaba; pues se escribieron libros en madera, marfil, etc. A este respecto puede admirarse hoy en una biblioteca de Roma un volumen en mármol cuyas cuyas hojas son de una delgadez maravillosa. En metales inclusive llegó a escribirse. Es notorio que las obras de Hesíodo, escritor prehomérico fueron escritas en plomo". *Las leyes de las doce tablas*, fueron escritas asimismo sobre bronce.

Sin embargo, la sustancia que caracteriza a la antigüedad, es el *papiro*. Fué introducido su uso por los egipcios. Es la parte membranosa de una planta. De esta misma se valieron los griegos y romanos dándole el nombre de *biblion* o *liber*.

Tuvo el papiro excelente acogida por la facilidad de conseguirlo y porque en él se destacaban perfectamente las tintas roja y negra. En la primera escribíamos los títulos y principios, que recibían el nombre de *rubras*. Con el tiempo esta palabra se aplicó a la firma y de aquí la palabra moderna *rúbrica*.

Los libros escritos con papiro, tenían la forma de un rollo. Debíase ésto a que las hojas escritas pegábanse la una a continuación de la otra. Esta enorme cinta así formada arrollábase a un cilindro, dejando colgante un trozo del papiro en que en tinta roja iba escrito el título. Para leerlo íbase desenrollando y después arrollábase a otro cilindro preparado de antemano. Luego se metía en una caja cilíndrica para su conservación.

Durante la Edad Media, *el pergamino* originario de la ciudad de Pérgamo, sustituyó ventajosamente al papiro. Recibe este nombre la piel de carnero perfectamente limpia y estirada. Ofrecía además el pergamino la ventaja de poderse raspar lo anteriormente escrito. Los más estimados son los de piel de ternera, por su finura.

La Edad Media señala el apogeo del *manuscrito* (escrito a mano). En su confección, empleábamos tal cantidad de preciosas miniaturas, encuadrados, viñetas, escudos de colores, etc., que estos manuscritos constituían, verdaderas obras de arte.

Naturalmente en estas condiciones, el escribir uno de estos manuscritos requería mucho tiempo y mucha paciencia, por cuyo motivo su precio era bastante elevado, oscilando entre 500 y 1.000 pesetas. Un volumen ricamente adornado podía llegar a valor 100.000 pesetas. —

Los monjes fueron casi exclusivamente los que dedi-

cábanse a estos trabajos. En los conventos había una sala, *el scriptorium*, en el que reuníanse para copiar estos libros. Desde el siglo VIII, contaba Europa con numerosos artistas calígrafos.

El salterio de Carlomagno, verdadera maravilla de ejecución, es un buen ejemplo del lujo de estas obras; está escrito en pergamino purpúreo en letras de oro con títulos en tinta de plata.

Por lo anteriormente expuesto se comprenderá que el poseer uno o varios libros era privilegio de contadas personas. Con la aparición del papel y la invención de la imprenta, el libro se industrializa y ya no es un privilegio de minorías la cultura. Si grande es su papel divulgador no lo es menos política y literariamente.

A la imprenta y el papel se debe principalmente la reforma.

El papel era ya conocido de chinos y japoneses que lo fabricaban con la paja de arroz, el bambú, el algodón, etc. Durante el califato de los Abassies los árabes llegaron hasta las fronteras del celeste imperio y cogieron prisioneros a varios obreros del papel que enseñaron a los árabes esta industria. Posteriormente fué introducido por éstos en España de donde pasó al resto de Europa. Del siglo XIII al XVIII el papel se hizo de algodón y trapos.

Ya a mediados del siglo XVIII se dejó sentir la escasez del trapo y Levrier-Delise ensayó la fabricación de papel con plantas, empleando la corteza de los vegetales. Poco después, Jaime Shalffer se valió de plantas fibrosas. Magníficos resultados dió la paja tratada por álcalis cáusticos y blanqueada por el cloro.

Sin embargo cuando el papel ha adquirido un enorme desarrollo ha sido al poderse fabricar enormemente y en excelentes condiciones económicas de la pulpa de la madera.

Para representar imágenes o viñetas en los libros, empleóse en los primeros años del siglo XV, planchas de madera en las que se grababan los dibujos.

En 1796 se descubrió el arte de grabar en piedra preparada que después sirve de lámina para estampar el dibujo.

El libro se ha ido perfeccionando: los caracteres romanos han sustituido a los góticos, se han introducido en él el uso de la interlínea, de la puntuación.

Hoy día poderosas rotativas permiten imprimir en poco tiempo enormes ediciones de miles y miles de ejemplares. Las grandes obras científicas y literarias, antes inabordables, están ahora al alcance de cualquier bolsillo. Las bibliotecas se multiplican.

Sin embargo el libro no es solamente un vehículo de cultura; nos enseña la ciencia, pero también el error: nos habla de amor, pero también de odio; de religión, pero también se encuentra en él la baba del ateísmo; de moral y también de epicurismo; de patria y materialismo.

El libro, en resumen, es un instrumento, que se puede emplear por todos; buenos y malos; puede hacer mucho bien, pero es incalculable el mal que puede hacer y que hace.

Segundo premio.

JOSE M.^a CAMINO LATORRE

Alumno de 4.^o curso.

¿CUAL ES EL MEJOR LIBRO DE LA LITERATURA NACIONAL?

Los españoles tenemos un dogma: El mejor libro de la literatura nacional es el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. ¿Es que ahí se paró el genio español? No. Es que a Cervantes le dieron el acta de inmortalidad porque a la generación siguiente, a la de él le pesó su vida como una maldición. Unos señores enlutados, ante una mesa dijeron: el mejor libro de la literatura nacional es el Quijote. Después lo dice todo el mundo; y como dice Eugenio D'Ors, hemos hecho de Cervantes un "Tabú".

Eugenio D'Ors propone que se le revise el acto de inmortalidad a Cervantes y si triunfa tendrá nuevos bríos para vivir en otras generaciones. ¿Por qué no se le revisa? ¿Es que su prosa es la mejor? o ¿es que no se le revisa porque creen que revisándola serán menos españoles? o ¿es que creen que las posibilidades de la raza no dan para más?

El Quijote no es el mejor libro de la literatura española en todos sus aspectos. Pero sí es el mejor libro de la literatura española, y acaso, de la universal, en la concepción del derecho.

Don Quijote no necesita leer libros de derecho para saber lo que está bien y lo que está mal. Don Quijote lleva el derecho en la punta de la lanza y va por los caminos pregonándolo.

Don Quijote es la encarnación del alma española, mejor dicho, de Castilla. Porque Don Quijote, como todos los libros de caballería, nace de un estado del alma castellana en su exaltación heroica. Don Quijote encarna a España, aunque no sepa nada de ella. El no sabe nada de la España que los historiadores llamarán portento.

Don Quijote es de la Mancha, no puede ser de otro sitio. Si Don Quijote hubiese visto el mar no hubiese sido caballero andante. Hubiese sido salinero, marinero o pirata, y, en vez de caballo, habría tenido un bajel, en vez

de una lanza, una pala para sacar la sal o una red para pescar.

Si Don Quijote no hubiese sido de la Mancha no hubiese tenido ante sus ojos una mancha rojo-azul, formada por el azul de la Mancha, de tan ardiente rojo y que no le deja ver: es decir, sí vé, pero sólo ve merlines, gigantes y entuertos que él va a deshacer.

Si Don Quijote hubiese visto el mar, sus cabellos hubiesen sido algas y en sus manos tendría un remo; si hubiese visto el mar, estaría alegre y sus ojos serían como almendras verdes. Pero es de la Mancha y en vez de gusto a sal tiene sabor amargo y es el Caballero de la Triste Figura.

Don Quijote parte a deshacer entuertos. Dos mozas de partido le arman caballero en la Venta Encantada. El ventero le dá el espaldarazo, y parte lanza en ristre a establecer el derecho.

Todos traicionan a Don Quijote: El ama, el cura, el barbero, la sobrina. Y mientras Don Quijote a través de la llanura de la Mancha muere de amor por Dulcinea, Sancho, a horcajadas sobre su burrillo, se abraza a la bota. Cervantes también traiciona a Don Quijote, se ríe, le zarandea y encarna en él la espiritualidad, y después en la mueca más horrible que se le puede hacer deja que le venza la Naturaleza y hace que se sienta pastor el poeta de la facha grotesca.

Don Quijote tenía ante sus ojos una mancha rojo-azul, por eso idealizó a Dulcinea. En Dulcinea, no en la Dulcinea que ve Sancho a horcajadas sobre su burrillo, sino en la que lleva Don Quijote en los ojos y en la lanza, podemos encarnar al catolicismo. Don Quijote es la España de aquellos tiempos imponiéndose e imponiéndola en todas partes.

Don Quijote no es una bufonada más, ¿por qué hemos de reirnos de él?

LA MANCHA

(A través del Quijote me duelen los ojos de contemplar la Mancha... Un molino, campanas, campiñas rasas, polvorientos caminos. Por estos caminos ayer Rocinante, hoy triste y flaco el sucesor de Rocinante, tierra roja. Sobre todo esto un cielo límpido.

Hoy como ayer, ni una fuente en el camino. Una ven-

ta, un ventero gordo y sucio. Seguimos andando, el sol ha puesto en nuestros ojos una mancha rojo-azul.

Hace poco, al ir por la Mancha, creeríamos ver en la llanada a Don Quijote. No aparece, sólo aparece el labrador castellano de faz noblota y ancha, que tiene, como Don Quijote, una mancha rojo-azul ante los ojos. Ara la tierra.

Don Quijote: antes tenías una lanza que rompiste contra los áridos corazones que se reían de tí. Después tuviste un arado y con él abriste un surco estéril en la tierra castellana. Hoy, como ayer, has vuelto a empuñar la lanza. Don Quijote, ¿te romperán la lanza otra vez?

Las Palmas, 16 de Abril de 1937.

JOSEFA ZAMORA LLORET

Alumna de 4.º curso

Primer premio.

EL QUIJOTE, CERVANTES Y LA FIESTA DEL LIBRO

EL QUIJOTE DE MAEZTU O LA DECADENCIA

La vitalidad del Quijote es decadente. Cervantes fué un aventurero de espíritu y práctica. Marchó a Lepanto donde lo hirieron. Cuando regresaba a España lo hicieron prisionero y fué conducido a Argel, y tras algunas peripecias logró llegar a España donde creía que lo recibirían con agasajos y tuvo una gran desilusión al no hacersele nada. Estando en España pidió que lo trasladasen a las Indias, lo cual no obtuvo. He aquí el carácter aventurero que tenía y de qué modo vino a fracasar en sus intentos. Entonces es cuando Cervantes escribió el Quijote. ¿Qué había de retratar en su obra, si no fuera un aventurero fracasado? Así, pues, lo creó.

La España de aquel tiempo y el Quijote tienen gran semejanza; España que empieza a decaer se ve retratada en el Quijote, el cual con un grito histérico pide glorias y vuelve fracasado.

Es, pues, el Quijote el libro de decadencia por excelencia y está en contraste con el nuevo imperio que nace. ¡Ahora estamos en tiempos del Cid!

EL QUIJOTE DE UNAMUNO O LA TRAGEDIA

Inconscientemente, Cervantes, no habiendo caballería andante, pero existiendo su espíritu en el ambiente, creó un caballero de aquella orden de antaño.

Alonso Quijano se encontró sólo en el mundo; y burláronse de él porque estaba hecho a la antigua. Quedó sólo el hidalgo con su amor ideal y su desventura, y así, cabizbajo y desarmado, regresó. He aquí que Cervantes le dió al caballero la razón y le hace renegar de una época, la que él había vivido y que su nacimiento retrasó.

¡Oh Cervantes que cruel fuiste con él!

EL QUIJOTE DE CERVANTES O LA SATIRA

En tal relajo estaban los libros de caballería, que Cervantes escribió el Quijote para combatirlos, ridiculizando a los andantes caballeros con la figura de un loco.

Satirizó en el Quijote el idealismo de la justicia anárquica.

Satirizó la hermosura, el amor material y las victorias del héroe con un héroe reseco, de un amor espiritual en el que no existía la carne, y con un fracasado final.

Cervantes creó un tipo realista defendiendo a las letras españolas y purificándolas de los gustos extranjeros.

LA JUSTICIA DEL QUIJOTE

Cervantes hace de don Quijote un justo y un justiciero, el defensor del débil. La justicia del Quijote tiene como fuente una reacción contraria a la decadencia de justicia que por entonces había, pues el autor se ve injustamente condenado a un encarcelamiento.

La justicia de Don Quijote puede servir de base para a actual justicia.

NOVISIMAS TEORIAS DEL QUIJOTE O LA SANTA EDAD

El Quijote, como muchos otros libros de la edad de oro, hace alusiones a una edad que los antiguos llamaron dorada, y que hasta ahora, estando en un engaño, producto de la masonería, enemiga acérrima de la Iglesia católica, se ha creado que esa edad era mitológica.

Refiriéndose a esta edad decía Don Quijote en el capítulo XI: "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quienes los antiguos pusieron el nombre de dorados, y no porque en ellos el oro que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima se alcanzase en aquella venturosa edad sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío". Hubo, pues, una edad dichosa en que la dicha consistía, no en evitarse fatigas, sino en que se "ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío". He aquí como esta edad no fué la que fantásticamente nos pinta la mitología.



Grupo de las alumnas de sexto curso

“Éran en aquella santa edad todas las cosas comunes”. Con estas palabras podemos decir que la comunidad de bienes provenía de una santidad, que sin duda alguna fué la santidad de la Iglesia Católica, puesto que Cervantes era católico. “Todo era paz, entonces, todo amistad, todo concordia”. Esta es la dicha de que gozaron nuestros antepasados en los tiempos medievales.

Lo que intento con la exposición de esta teoría es abrir una duda en la Historia y quiero anunciar una revolución intelectual que no anda muy lejos. Lo que he expuesto bien seguro estoy que no se tardará mucho en comprobar.

Glorias más grandes que las que conocemos de España y de la Iglesia serán llevadas a luz, levantando un velo negro que las oculta.

LA FIESTA DEL LIBRO

La fiesta del libro tiene una razón histórica. En el año 1905 se señaló en la historia espiritual de la lengua castellana, por la fiesta que conmemoró España el tercer centenario de la publicación de la primera parte del Quijote. Y otra razón literal. El Quijote es el mejor libro de la literatura española no solo por lo que se refiere a la manera de hacer escritura, el gran Cervantes, sino también por lo de espiritual y de sentimiento que contiene; es razonable pues, que queriendo honrar a nuestro amigo el libro la hagamos conmemorando el Quijote y su autor.

VICTOR DE LA NUEZ CABALLERO

Trabajo premiado.

Alumno de 5.º año

LA HISTORIA DEL LIBRO

La Historia del libro nace, crece y se desarrolla al igual que la Historia del mundo. Hay, antes de la Historia del Libro, un lapso de tiempo en que se escribía en piedra y en metal: es la prehistoria del libro.

Monumentos literarios de tanta importancia, como "Las Tablas de la ley" de Moisés y otras importantísimas obras, fueron escritos en piedra. Existen además en este período, que se podría llamar edad de la piedra, algunas representaciones gráficas que acompañan a los escritos. Es la ilustración del libro.

Se descubren los metales. La vida adquiere un nuevo aspecto. Se empieza a abandonar la piedra como materia instrumental y se comienzan a usar los metales. Este cambio alcanza también a la parte de la escritura. Así mismo se va abandonando la escritura en piedra y se empieza a hacer en metales. Ha terminado la prehistoria. El descubrimiento de una materia más apta para la escritura hace que la prehistoria finalice.

Se escribe en papiro. La historia del libro aunque muy lentamente empieza su labor progresiva. Se empiezan a hacer distinciones en los escritos con tintas de distintos colores. Se conserva a éstos guardándolos en estuches especiales. Se siente más gusto por escribir. Ya se empiezan a formar libros aunque imperfectos, agrupando los escritos. Es como si dijéramos la edad antigua de la Historia del Libro. Son los primeros pasos del libro.

El pergamino empieza a usarse. El avance ha sido grande. La escritura se hace más fácil. Legiones de monjes dedican sus vidas a hacer manuscritos. El manuscrito requiere tiempo. El manuscrito requiere cuidado. El manuscrito requiere gusto. Por lo tanto en esas condiciones eran pocas las gentes que podían tenerlos. Esto viene a ser como el período de transición entre el principio del libro y el desarrollo completo de éste, la edad media.

Ya se empieza a conocer el descubrimiento senascional de los árabes, el papel. Materia conocida desde tiempos inmemoriales por los chinos y que los árabes pudieron

conocer. Hecho con trapos viejos y con otros materiales de poco valor, el papel se abarata. Pero todavía el manuscrito es caro. Ya en plena edad moderna de la Historia del Libro aparece la imprenta. Con este nuevo invento el libro se industrializa y pierde valor. La industrialización del libro ya no significa trabajo, cuidado y gusto. El libro sale de las imprentas en gran número y poco tiempo.

El libro por su rápida extensión y por el gran número que de ellos se puede hacer se empieza a usar como un arma revolucionaria tanto en las luchas políticas como religiosas.

Pronto el libro se encuentra en su apogeo, adquiere más aceptación. Pronto el libro lo constituye todo. Constituye la base fundamental de la cultura, de la educación, de la instrucción, etc., de los pueblos. Llegando en nuestros días a ser el amigo inseparable del hombre.

Segundo premio.

A. CASTELLANO
Alumno de 4.º ao

LA FIESTA DEL LIBRO. — CERVANTES. — EL QUIJOTE

La fiesta del libro, hasta el año 1926, fué siempre el día 7 de Octubre, en honor de Don Quijote de la Mancha. El día 9 se celebró su bautizo y se supuso naciera dos días antes. Como esto no pasa de ser una hipótesis, para más exactitud el R. D. del 9 de Septiembre de 1930 trasladó la fiesta al 23 de Abril, fecha cierta del fallecimiento de Cervantes.

Es un día de alegría, de afán de realzar la personalidad de Cervantes, porque unido a ella realzamos a España, a la Literatura Española.

Miguel de Cervantes Saavedra es nuestra mayor gloria literaria y uno de los más excelsos artistas de todas las literaturas.

Cervantes.—Poeta.—Se ha negado por muchos que Cervantes tuviera condiciones de poeta, lo que demuestra no haber leído las composiciones del mayor de nuestros ingenios. En la Galatea, en el Persiles, en el Quijote, incluso en las Comedias hay versos poéticos maravillosos.

Cervantes autor dramático.—En dos épocas de su vida dedicóse Cervantes al teatro. Las comedias que compuso en su primera época fueron recibidas con agrado por el público sin que, como dice su autor, “se les hiciese ofrenda de pepinos, tomates, ni de otra cosa arrojadiza.” Las comedias escritas en la segunda época no llegaron a ser estrenadas y las publicó Cervantes en un volumen titulado “Ocho comedias y ocho entremeses nuevos”.

Cervantes novelista.—La primera obra publicada por Cervantes fué la Galatea, una novela; la última fué también una novela, el Persiles.

La prosa de Cervantes.—Es Cervantes nuestro más grande prosista. Incorrecto a veces, pero siempre inimitable por su gracia no buscada, su maravillosa fuerza expresiva y la suavidad y relieve de las descripciones.

El Quijote.—En el año 1605, en la plenitud de su vida, compuso Cervantes la primera parte de su mejor obra

“El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha”, que se hizo en seguida popular. Es la obra más genial de nuestro gran escritor, manantial inagotable de honda filosofía, libro el más real y el más idealista, el más alegre y el más triste de cuantos se han escrito. En sus páginas aparece el más perfecto retrato del ser humano con sus vicios y virtudes, en sus diferentes personajes se ven fotografiados los distintos estados de ánimo y modo de ser de los que nos rodean; a esto se debe más que a nada el éxito universal del libro de Cervantes.

Algunos críticos toman la obra de Cervantes como una sátira contra los libros de Caballería, porque fué la que puso fin a las falsas, enfermizas y disparatadas historias de dichos libros. Otros opinan que por el contrario, no ridiculizó ni trató de ofender las ideas caballerescas, sino de enaltecerlas por su pundonor.

En 1615 publicó Cervantes la segunda parte de la Historia de don Quijote, que se apresuró a terminar por la aparición de la continuación del Quijote por un tal Alonso Fernández Avellaneda, pseudónimo bajo el cual se ocultaba un buen escritor, pero que no se ha podido averiguar el nombre. Debido a la precipitación se resienten algunos capítulos, no obstante, esta segunda parte sobrepasa a la primera en valor, y escribe el admirable prólogo de que va precedida, en que al contestar con levantada serenidad de ánimo las agrias sinrazones del escrito por Avellaneda, luce toda la suave ironía cervantesca, creando una de las páginas más maravillosas escritas por el humano ingenio.

MARGARITA CESPEDES HERNANDEZ

Trabajo premiado.

Alumna de 5.º año

MI LIBRO FAVORITO

Libro guía de mi infancia que fuiste... Compañero de juventud que eres... Consuelo de senectud que serás, ¡escucha! Escucha el canto que en tu honor la madre Naturaleza te envía. ¡Escucha la melodía de las ondas que se adelantan del espumoso mar hasta la dulce playa y te saludan! ¡Escucha las saltarinas fuentes con su música de besos y de risas; el inquieto susurro de las frondas agitadas por el céfiro; los melodiosos trinos y las celestes áuras, que te saludan. Salúdante, libro, que esparces tus acogedoras alas blancas en el espacio de las cosas y de los tiempos; que recoges en tu seno anhelantes espíritus; que recoges las iniciaciones de las almas que se abren a la vida, como recoge una rosa, abierta a la mañana, la gota de rocío... Porque, tú, libro, sientes. Ríes. Lloras. Tú... tienes alma. Alma sensible a los halagos Sensible a los desprecios, a los juegos, a las risas y al amor. Te sientes satisfecho cuando te comprenden, te quieren y te miman. Y la alegría, en tu rostro terso y brillante como un pétalo de rosa, se refleja.

Lloras cuando te desprecian. Lloras cuando te ves arrojado en el rincón de un desván, y relegado al olvido. Y allí comprendes el dolor, que en tu rastro amarillento y arrugado se refleja. Porque, tú, libro, sientes. Ríes. Lloras. Tú... tienes alma.

Trémulas, tus hojas se agitan en el crepúsculo de un día que se va... y es que quizás comprenden que esa hoja del árbol de la vida que se desprende temblorosa con cárdenas rojeces de muerte en la comunión del cielo y de la tierra al implacable soplo de las auras del Tiempo... no volverá más a ser...

Plácidas, tus blancas hojas se miran en el espejo azul de un día de primavera. En el límpido espejo de un día de amor. Y tus hojas, inmóviles, se dejan acariciar por el aire embalsamado con los aromas de las rosas y los naranjos en flor... Y es que quizás comprendes que ese día de primavera es una nota de la gama de la vida. Y tu alma, despierta a las divinas sensaciones de la mú-

sica se deja acariciar dulcemente cerrando los ojos. al futuro...

Violentas, tus hojas se revuelven inquietas agitándose en confuso remolino de albos besos en los días tempestuosos... Y es que quizás hacen eco del triste despertar de la dormida Naturaleza que se rebela con bruscas sacudidas de su eterno vivir... Porque, tú, libro, sientes. Ríes. Lloras. Tú... tienes alma.

Eres tú, libro, nuestro consejero. En tí, bebemos la verdad. Tú nos haces sondear los profundos arcanos de la Ciencia. Tú arrullas nuestro sueño con narraciones de lejanas aventuras en países ignorados. Tus candenciosas palabras parecen una canción de cuna que invita al sueño. Tú nos haces entrever a través de tus páginas heroicas hazañas de tiempos ya pasados. En tí vislumbramos las fastuosas fiestas de la corte de Luis XV, o las heroicas gestas de los caballeros medievales, como el anciano, que rodeado de niños, narra con tono misterioso una vieja leyenda o un cuento oriental... Porque tú, libro, sientes. Ríes. Lloras. Tú... tienes alma.

Eres nuestro padre. En tu presencia nos sentimos tranquilos. Como el niño en el regazo de la madre. Como el ave en su cobijador nido.

Cuando estás abierto parece que nos llamas. Que nos llamas a tí. A que te sintamos y te amemos. A que bebamos en tí las fuentes de la vida. Tus abiertas hojas son los amorosos brazos que esperan el abrazo. Y nos consuelas. Aplicas un bálsamo a nuestras heridas. Oyes con benevolencia nuestras quejas, alegrías y pesares. Y tus palabras van reconfortando poco a poco nuestro abatido espíritu. Porque tú, libro, sientes. Ríes. Lloras. Tú... tienes alas.

Eres la luz. Los oscuros de espíritu te buscamos. Somos los ciegos que necesitan ver. Los caminantes que necesitan guía. Y tú eres brillante faro que iluminas el áspero sendero de la vida. Eres el testamento espiritual de tu progenitor. Y cual sagrada urna guardas religiosamente sus reliquias. Sus recuerdos. Sus afanes. Tú, a través del tiempo y del olvido, guardas de tu amor el perfume. Sus anhelos. Su espíritu... Porque tú, libro, sientes. Lloras. Tú... tienes alma.

Eres nuestro amigo. Amigo fiel. Amigo único. Compañero con quien compartimos la tempestad y la bonanza. El que nos acompaña hasta la tumba. Y allí recoge nuestra esencia de vida. Y de nuevo comenzamos a vivir

en tí. Tus dolores serán nuestros dolores. Tus alegrías, nuestras alegrías. Tu amores, nuestros amores. Tus canciones, nuestras canciones...

Tú recogistes, en una tarde plomiza, con las esencias de las fúnebres rosas y las rojas amapolas, con los lamentos de los elevados cipreses y el lúgubre tañido de las campanas, el alma de un poeta: BECQUER.

Un alma que sólo contenía dolor y amor.

Y cuando en la penumbra de un vespertino crepúsculo vas susurrando sus caciones de dolor y amor, dijérase que son ecos del mugir de las olas... Del susurro del viento que se arrastra caricioso por las umbrías alamedas de los parques. Del murmullo de las cristalinas fuentes que suben al cielo para volver a caer con monótonas quejas de impotencia... De murmullos de alas de seda que revolotean a la cárdena luz de la moribunda tarde... Del aliento invisible del alma del poeta...

Y es que en tí, libro, él vive otra vez. Tu tienes su espíritu. Tus rimas son suspiros de su alma, que nos transportan a otras regiones de ensueño. Y tú, libro, vas repitiendo con voz ardiente o dolorosa sus canciones de dolor o de amor embargado por la suave melancolía de las divinas rimas porque tú también sientes. Ríes. Lloras. Tú... tienes alma.

NICOLAS RODRIGUEZ SANTANA

Premio.

Alumno de 5.º curso.

ACTOS
DE LA
"FIESTA DEL LIBRO"



fiesta del libro
en el
teatro "pérez galdós"



PROGRAMA

abril 23, 1937.

PRIMERA PARTE

- I. "Marcha Clásica", de Urbini.
- II. "Cervantes en la Fiesta del Libro", discurso inaugural, por Sergio Calvo González, alumno de 3.º curso.
- III. "Canto Indio", de Rimsky.

- IV. Recital poético en homenaje a Miguel de Cervantes::
1. "Letanía de Nuestro Señor Don Quijote", de Rubén Darío, por la alumna de 5.º curso María del Carmen Laforet.
 2. "Capítulo: Los Molinos", de José Camino Nessi, por Mariano Argüello, alumno de 4.º curso.
 3. "Soneto a Cervantes", de Rubén Darío, por la alumna de 4.º curso, María Malla Brihuega.
- V. "Gavota", de Martini.
- VI. "Un concurso, una obra y una fiesta", palabras del alumno Luis Galvo, seguidas de la lectura de la lista de los alumnos premiados en el certámen literario de la Fiesta del Libro.

Los números musicales serán interpretados por la agrupación que dirige don Agustín Hernández, profesor de Música del Instituto.

DESCANSO

SEGUNDA PARTE

- I. "Serenata española", de Albéniz.
- II. Representación del poema dramático en un prólogo, cinco escenas fugadas, un intermedio y un epílogo, titulado

¡A LA GUERRA!

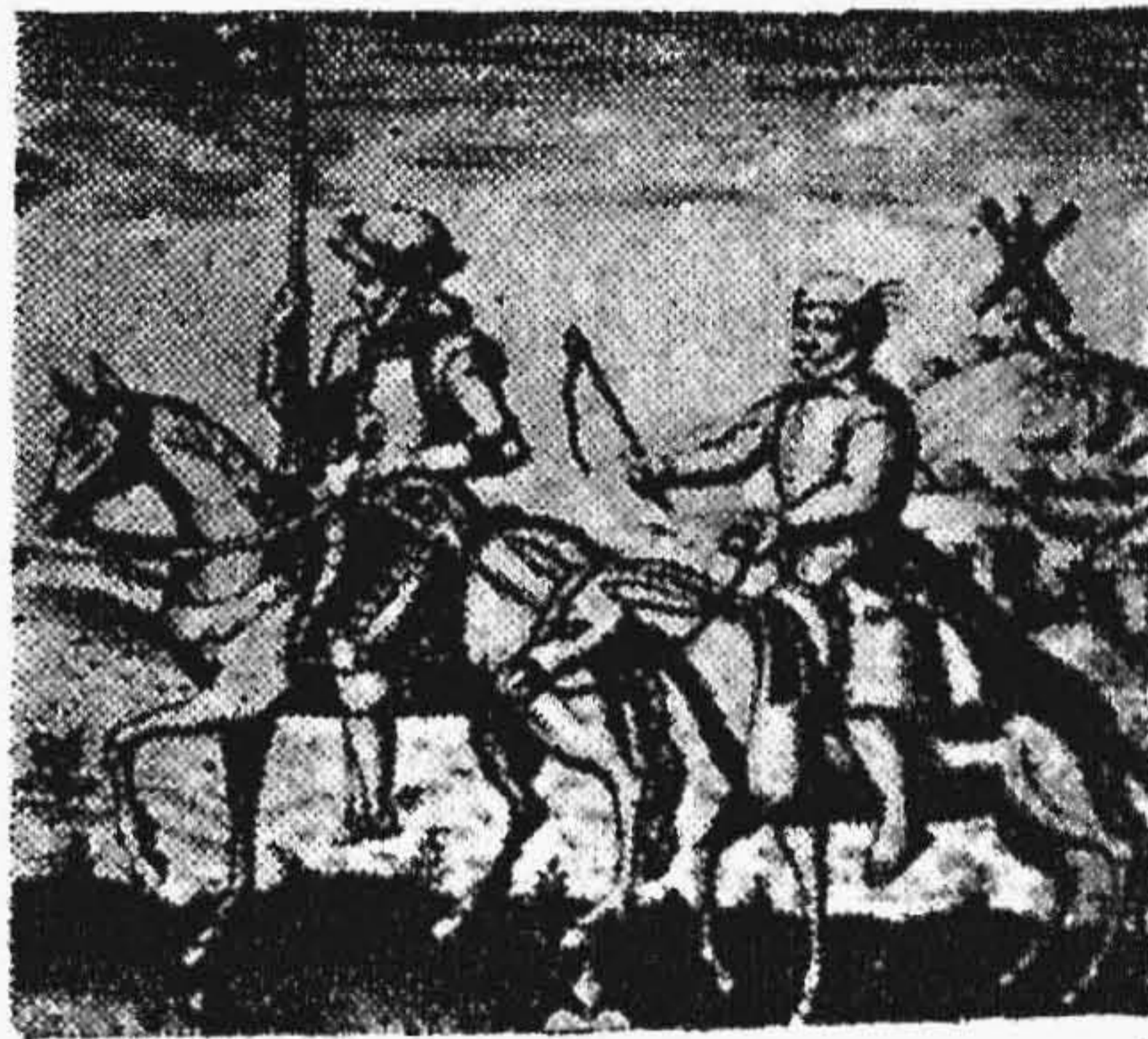
con el siguiente reparto: *El Prólogo*, Francisco Padilla Padilla; *El Intermedio*, Sergio Castellano Teixeira; *Don Quijote*, Jaime Miró Suárez; *Sancho*, José Palomino Parrado; *la Sobrina*, María del Carmen Martel Rivacoba; *el Ama*, Carmen Laforet Díaz; *el Cura*, Nicolás Rodríguez Santana; *el Barbero*, José González Martín; y *el Labrador*, Ramón Falcón Santana.

ORDENACION DE LOS CUADROS

1. Prólogo.
2. Escenas fugadas:
 - a) El Regreso.
 - b) El Escrutinio.
 - c) La Contratación.

- d) Don Quijote entre los cabreros.
 - e) La Convalecencia.
- termedio.
ólogo.

F I N





Grupo de los alumnos de sexto curso

CERVANTES EN LA FIESTA DEL LIBRO

Discurso pronunciado por SERGIO CALVO

Señoras, señores:

Mis compañeros del Instituto "Pérez Galdós" — para cuya generosidad no encuentro ahora, a mano, palabras — me han elegido a mí, no sé bien por qué, pues jamás he pensado que tenía facultades de orador, y si las tengo sólo los demás, y no yo, las han visto, me han elegido a mí — digo —, para que hiciera la presentación de este acto de hoy, de esta fiesta de estudiantes, de esta misa de primavera y juventud en homenaje de uno de los mejores, si no del mejor, de los elegidos de España.

Todos sabéis que hay un hombre en España que es pronunciado siempre con fervor por todo español que de veras lo sea. Es el hombre con que hemos empezado a deletrear nosotros, estudiantes españoles, la cultura de España. Es el nombre que nos enorgullece y anima, cuando, lejos de nuestra patria, alguien nos habla, si es nuestro destierro Inglaterra, Shakespeare; si es Alemania, de Goethe; si es de Italia, de Dante; si es Francia, de Molière o de Hugo. Todos sabéis que hay un astro sonoro en España que brilla con voz propia, para todos los oídos del mundo. En honor de ese astro, los estudiantes del Instituto "Pérez Galdós" nos hemos reunido aquí hoy. En honor de ese astro, han querido otros que no son ya estudiantes acompañarnos esta tarde. Por honor a ese astro, vamos a enlazar esta tarde la España grande y fuerte que oscureció hace siglos con la fuerte y grande España que empieza a alborear con nosotros.

Hace ahora 321 años, en un día como hoy, de abril y 23, moría en Madrid un hombre. Tenía este hombre 67 años. No era todavía tan viejo como para que de él ya no esperase nada España. Pero había dado ya a España lo bastante para que su viaje de la otra vida fuera un viaje de estremecimiento nacional, ante el cual las musas

de nuestra poesía enjugaron pañuelos y vistieron luto de huérfanas.

En el prólogo de uno de sus libros (pues escribía libros en sus ocios) se retrató este gran español a sí mismo: “Este que aquí véis — escribía allí, poco más o menos —, este que aquí véis, de rostro aguileño, de cabello castaño, de alegres ojos y de nariz corva, las barbas de plata, que no ha veinte años fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; éste es, digo, Miguel de Cervantes Saavedra, autor de la “Galatea” y de “Don Quijote de la Mancha”.

Yo puedo añadir, por mi cuenta, que era además manco de un brazo, pues un arcabuzazo turquí le llevó la mano izquierda, cuando luchaba por Felipe II y España contra rojos de otros siglos, en la batalla naval de Lepanto. Yo puedo añadir, también, que tenía espíritu de héroe, de capitán de gesta, de cruzado caudal. Y que cuando peleó, por su España, en Lepanto, estaba enfermo y febril, porque, con palabras suyas, “prefería morir, combatiendo, en la borda, que descansar tendido, libre de todo peligro, bajo el puente”.

Si ha habido una infancia y una juventud tristes, fueron las de Cervantes. Se ha habido una madurez y una vejez tristes, fueron también las suyas.

De niño, miseria y vagabundaje. De mozo, estrechez, pobretería, indigencia. De hombre, vejaciones. De seneclo, olvido. El pudo decir, como Rubén Darío:

*“Yo supe del dolor desde mi infancia.
Mi juventud... ¿fué juventud la mía?
Sus rosas aún me dejan su fragancia,
una fragancia de melancolía...”*

La pobreza—una pobreza cruda de hidalgo hambriento, de haraposo Quijote—, le persiguió, como un toro maligno, a través de toda su dura vida, hasta la buena nueva de su muerte.

La pobreza fué su madrastra, su enemiga implacable, su Satanela.

Pero del dolor de su vida supo extraer, con su única y diestra mano, vino de poesía. Vino infinito y noble. Vino de cuba mágica, que, como el de los cuentos, no se acabara nunca.

Por esa vida y ese vino—por aquella tristeza y este júbilo—nos hemos reunido aquí. La Fiesta del Libro, en España, no puede ni podrá ser nunca otra que la de Miguel de Cervantes, porque su libro es el libro y son todos los libros. Porque si la “Divina Comedia” fué la síntesis de toda una edad—la Edad Media—el “Quijote” es la epopeya de todas las edades españolas. Porque el “Quijote” es—ya lo fué Cervantes—toda España.

Nada más. Con la Fiesta del Libro, cuya sesión de clausura podría ser (y lo es en realidad) el acto de esta tarde, los estudiantes del Instituto ‘Pérez Galdós’ hemos querido iluminar, con luces de fervor, esa noble figura de nuestro Miguel de Cervantes, galopando, como un Don Quijote mítico, sobre el fuerte corcel de su esforzado y místico libro. Con la Fiesta del Libro, hemos querido también atraer la atención no sólo de nuestros compañeros, sino de todos los ojos españoles que andan distraídos de la gran tarea y labor que todos hemos de prestar en la construcción espiritual de nuestra Nueva España.

Por esa España, que fué con la que soñó, iluminado, Cervantes. Por esa España, que fué también la que buscaba entre humos de locura, Don Quijote, recemos una alegre oración de fé. Una oración de abierta confianza.

Y nada más, he dicho. ¡Viva Miguel de Cervantes Saavedra! ¡Viva España!

“¡A la guerra!”

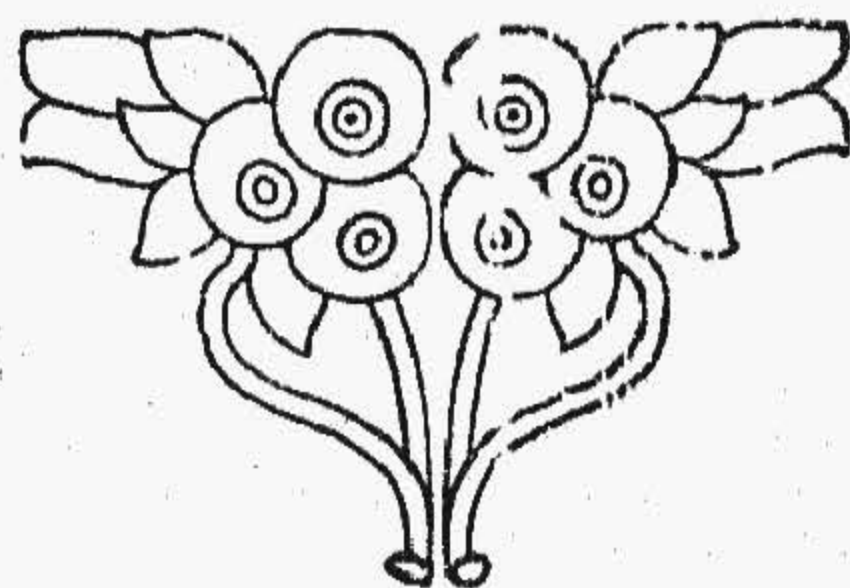
(poema dramático)

Representado el día 23 de Abril en el Teatro “Pérez Galdós” por alumnos del Instituto.

REPARTO

| | |
|-----------------------------|----------------------------------|
| <i>El Prólogo</i> | Francisco Padilla Padilla |
| <i>El Intermedio</i> | Sergio Castellano Teixeira |
| <i>El Epílogo</i> | Nicolás Rodríguez Santana |
| <i>Don Quijote</i> | Jaime Miró Suárez |
| <i>Sancho</i> | José Palomino Parrado |
| <i>Sobrino</i> | María del Carmen Martel Rivacoba |
| <i>Ama</i> | Carmen Laforet Díaz |
| <i>Cura</i> | Nicolás Rodríguez Santana |
| <i>Barbero</i> | José González Martín |
| <i>Labrador</i> | Ramón Falcón Santana |

Apuntador Emilio Palomino Parrado



¡A LA GUERRA!

(Poema dramático, en un PRÓLOGO, cinco actos, un INTERMEDIO y un EPÍLOGO)

PROLOGO

(Telón color azul, sobre el que destaca vigorosamente la figura del PROLOGO. Al levantarse el telón, estará en medio del escenario el PROLOGO, a una distancia equidistante entre el telón de fondo y la concha del apuntador, en posición hierática, que conservará unos momentos. Luego se adelanta hasta el proscenio y se dirigirá a la sala, en tono familiar y sencillo).

ESCENA I

EL PROLOGO Respetable público: Perdónenme ustedes, que sea yo mismo el que me presente. No tengo amigos, o los que tengo no me sirven para eso. Yo soy el Prólogo. Algo así como el portal para una casa, como el oca-so para una noche, como el adiós para un viaje. Yo soy el Prólogo, es decir el pre-sentador, y por eso no puede presentarme a mí nadie. Me han dado este artefacto, ins-trumento perturbador, para que todos oi-gáis mi voz a la hora de la verdad, que es la hora del Prólogo. Y que va ya a llegar. Dentro de unos instantes va a descorrese ese telón *(señala para el telón de fondo)*, va a sonar timbre a mi espalda, anunciándome que estoy aquí para algo más que para ha-blar de mí con ustedes. *(Dirigiéndose a al-guien de las butacas)*. ¿Decía usted...?

ESCENA II

(En este momento, suena un timbre dentro, se descorre al mismo tiempo el telón azul, y aparecerán unas cortinas color de oro. En esto el Prólogo se hará a un lado y en tono de anunciador de feria va nombrando a los personajes según salgan por entre la cortina).

EL PROLOGO He aquí, señoras y caballeros, el gran teatro del mundo. El gran teatro de la vida. De unas vidas que fueron de seres que murieron en sus cuerpos de pobres hueros humanos, de la tierra o de la fantasía, pero que viven y vivirán eternamente en la imaginación de los hombres mientras uno sólo de éstos exista.

He aquí, Sras. y caballeros, el gran teatro del mundo, que es como decir el gran teatro de España. He aquí a Miguel de Cervantes, padre de numerosas y esclarecidas criaturas, gloria española y regocijo del universo. He aquí a Don Quijote, tan seco y sombrío como cuando cruzaba a lomos de su rocín, ardores terrenales de Castilla. He aquí a Sancho Panza, tosco de alma y blando y fofo de cuerpo. He aquí al Cura y al Barbero (*Estos entrarán de brazo*); especialistas en hogueras, en escrutinios y en expurgaciones. He aquí al Bachiller Carrasco... y... a la Princesa Micomicona..., y al Caballero del Verde Gabán, a quien cómo véis, o se le ha olvidado hoy su verde gabán o se le ha madurado en fruto amarillo. He aquí a los Duques, maquinando aún nuevas diversiones, en donde meter al caballero de la triste figura. He aquí a Grisóstomo, todavía con la sonrisa de su muerte en los labios. He aquí a Dulcinea... y al Ama... y a la Sobrina... y a Maese Pedro y su mono, y... a todos. Hélos aquí a todos. Son los personajes de la mejor historia española a gatas de un autor

que es el suyo propio. Son unas letras contra el banco de la Poesía, a trescientos años vista; una cita de amor y de ternura a través de tres siglos de historia. Son los sueños de otras horas, eras y afanes, resucitados por unos estudiantes españoles, para entretenimiento de unos minutos. Son unos instantes de esparcimiento espiritual sobre nuestra cruda guerra española. De nuevo, sobre el andamiaje del escenario de un teatro español va ganar batallas de ardor Don Quijote, va temblar Sancho Panza, van a carcajear los Duques, van a libertarse los yangüeses. Con el crepitar de las vidas de los personajes de nuestra comedia de esta tarde comenzó el hondo ocaso español que, tras la noche de la guerra, va a hacerse de nuevo aurora de un largo y venturoso día de gloria, de amor y de justicia. *(Pausa. Transición)*. El Prólogo ha terminado, por hoy su papel. Papel de anunciador de fiesta, de charlatán de feria, de gallo madrugador, de clarín de diana. Simple, pasajero e insignificante papel. Ahora tocará a otros officiar. Señoras, señoritas y caballeros, el Prólogo desea a todos una feliz audición.

(El PROLOGO desaparece y mientras se queda a oscuras la sala se corre la cortina de oro y aparece el cuadro primero).

EL REGRESO

Cuadro primero

ESCENA I

AMA. SOBRINA. CURA. BARBERO.

DECORADO

(La escena representa una gran puerta al foro y al lado algunos libros).

AMA *(Dirigiéndose al Cura).* ¿Qué le parece a vuesa merced, señor licenciado. Pero Pérez, de la desgracia de mi señor? Dos días ha que no parece él, ni el rocín, ni la adarga, ni la lanza, ni las armas. ¡Desventurada de mí! Que me doy a entender...

SOBRINA Lo mismo digo yo; sepa señor maese Nicolás, que muchas veces le acanteció a mi señor tío, estarse leyendo en estos desalmados libros de desventuras, dos días con sus noches, al cabo de las cuales arrojaba el libro de las manos y ponía mano a la espada, y andaba a cuchilladas con las paredes; y cuando estaba muy cansado, decía que había muerto a cuatro gigantes como torres.

CURA Esto digo yo también; y a fé que no se pase el día de hoy sin que de ellos no se haga auto público, y sean condenados al fuego porque no den ocasión, a quien los leyere, de hacer lo que mi buen amigo debe haber fecho. *(Se oye un ruido como patadas de caballo; luego se oye tocar en la puerta).*

LABRADOR *(Dentro).* Abran vuestas mercedes al señor Baldovinos y al señor Marqués de Mantua que viene mal ferido.

(A estas voces todos van a abrir la puer-

ta. Delante va el ama, la cual abre. En la puerta aparece el labrador que sostiene a D. Quijote).

ESCENA II

DICHOS. LABRADOR. D. QUIJOTE.

D. QUIJOTE *(Sostenido por el labrador y el barbero entra en la habitación, al tiempo que dice):* Ténganse todos que vengo mal ferido por culpa de mi caballo; llévenme a mi lecho, y llámese si fuese posible, a la sabia Urganda, que cure y cate mis heridas.

AMA ¡Mira, en hora mala, si me decía a mí bien mi corazón del pié que cojeaba mi señor! Pase vuesa merced en buen hora; que sin que venga esa Urganda le sabremos aquí curar. ¡Malditos, digo, sean otra vez y cientos, estos libros de caballería que tal han parado a vuesa mercé!

D. QUIJOTE No os preocupéis pues todo es molimiento por haber dado una gran caída con Rocinante, mi caballo, combatiendo con diez jayanes, los más desafortunados y atrevidos que se pudieran fallar en gran parte de la Tierra.

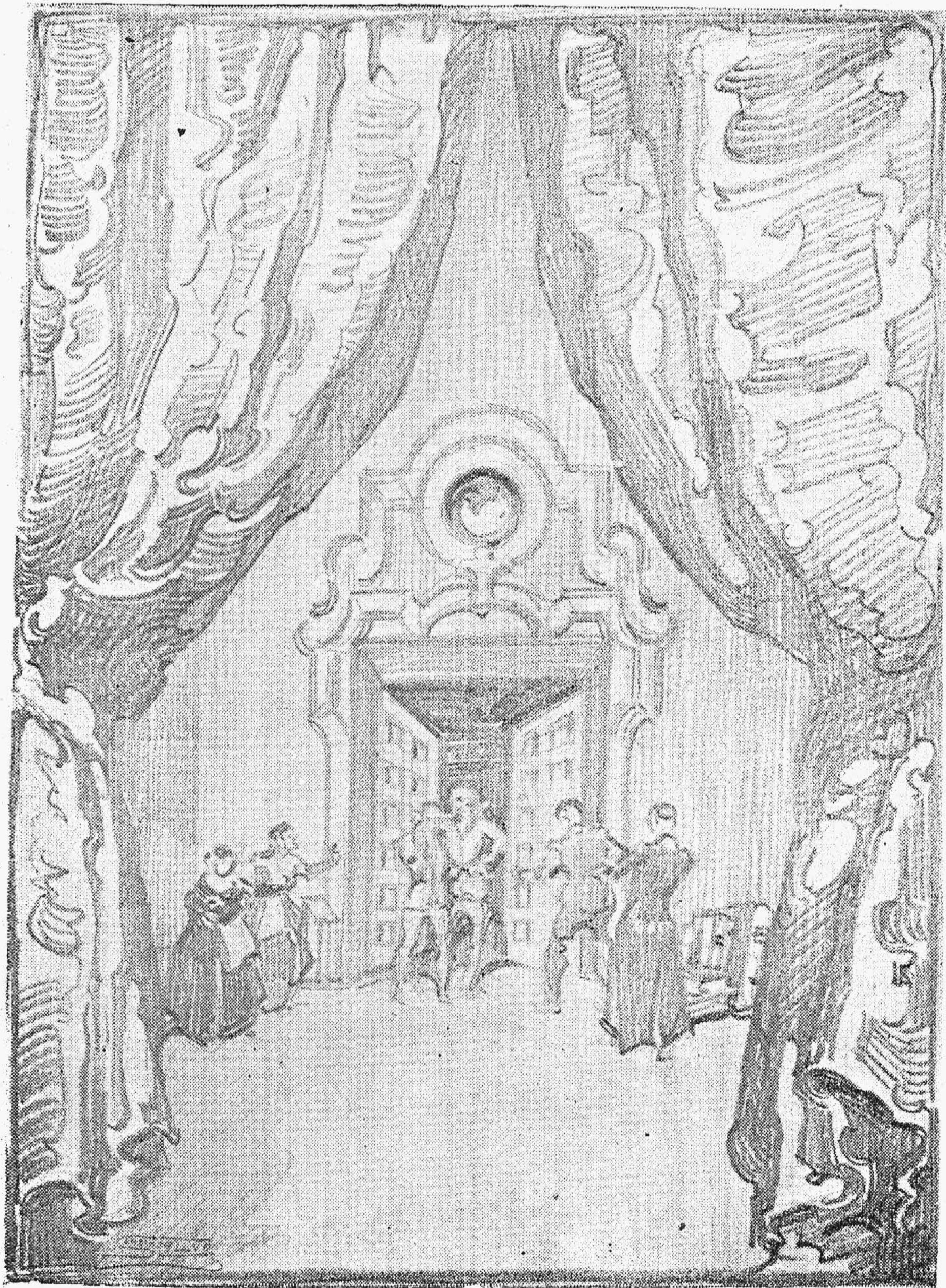
CURA ¡Ta, ta! ¿Jayanes hay en la danza? Para mi santiguada, que yo los queme antes que llegue la noche. Llévadle a su aposento, dadle de comer y que duerma un poco que falta le hace. *(El ama, la sobrina y el barbero se van con D. Quijote para la habitación alta).*

ESCENA III

EL LABRADOR. EL CURA.

CURA *(Dirigiéndose al labrador).* Cuéntame Pedro Alonso. ¿Cómo encontraste a mi buen amigo?

LABRADOR Pues le diré... *(Hace páusa y se sienta).* Venía de llevar una carga de trigo al molino, cuando sentí una voz que entre el ramaje decía:



Ténganse todos que vengo mal ferido...

¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?
O no lo sabes, señora,
o eres falsa y desleal.

Y desta manera fué prosiguiendo el roman-
ce... *(La escena se va oscureciendo poco a
poco, hasta quedar completamente a oscu-
ras),*

EL ESCRUTINIO

Cuadro segundo

ESCENA I

SOBRINA. AMA. CURA. BARBERO.

(La escena representa el interior de una habitación. Una ventana a la derecha, una puerta a la izquierda y un andamio con libros).

SOBRINA No, no hay para que perdonar a ninguno, porque todos han sido los dañadores: mejor será arrojarlos por la ventana al patio, y hacer un rintero de ellos, y pegarles fuego, y si no llevarlos al corral, y allí se hará la hoguera, y no ofenderá el humo.

AMA Yo lo mismo digo.

CURA Vamos a leer por lo menos los títulos.

BARBERO Tome Vd., señor Cura, el "Amadis de Gaula".

CURA Parece cosa de misterio esta, porque según he oído decir, este libro fué el primero de caballería que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen de éste, y así me parece que, como a dogmatizador de una secta tan mala, le debemos, sin excusa alguna, condenar al fuego.

BARBERO No, señor, que también he oído decir, que es el mejor de todos los libros que deste género se han compuesto, así como a único en su arte se debe perdonar.

CURA Así es verdad, y por esa razón se le otorga la vida por ahora. *(Lo coloca en una silla).* Veamos esotro que está junto a él.

BARBERO Es "La Sergas de Esplandian", hijo legítimo de Amadis de Gaula.

CURA Pues en verdad, que no le ha de valer al hi-

- jo la bondad del padre. Tomad, señora ama, abrid esa ventana, y echadle al corral. (*El ama coge el libro y con cara risueña lo tira*). Este es: "Don Olivante de Laura".
- BARBERO
CURA El autor de ese libro, fué el mismo que compuso a "Jardín de Flores", y no sé decir cuál de los dos libros es más verdadero, o por mejor decir, menos mentiroso; sólo sé decir que éste irá al corral por disparatado y arrogante.
- BARBERO "El Caballero de la Cruz".
- BARBERO
CURA Por el nombre tan santo como este libro tiene, se podía perdonar su ignorancia; más también se suele decir: tras la cruz está el diablo: vaya al fuego. Salvo vuestro buen parecer, señor Maese Nicolás, éste y Amadís de Gaula queden libros del fuego y todos los demás, sin hacer más calla y cata, perezcan.
- BARBERO ¡Qué me place! (*Dirigiéndose al ama*). Señora ama, tome Vd. todos los libros grandes y mándelos al corral. (*El ama por tomar muchos de una vez se le cae uno, que va a parar a los pies del barbero, éste lo recoge, leyendo*): "Historia del famoso Caballero Tirante el Blanco".
- BARBERO
CURA ¡Válgame Dios!, que aquí esté Tirante el Blanco!, dádmele acá, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempo. Aquí comen los caballeros y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con otras cosas de que todos los demás libros de este género carecen. Con todo eso os digo, que merecía, el que lo compuso, que lo echara a galeras por todos los días de su vida. Llevadle a casa, y leedle, y veréis que es verdad cuanto de él os he dicho.
- BARBERO (*Coloca el libro junto a los otros de los que se va el ama a llevar*). Así será pero ¿qué haremos de estos pequeños libros que quedan?
- BARBERO
CURA Estos, no deben ser de caballería, sino de poesía. (*Abriendo uno y leyendo*). "La Diana" de Jorge de Montemayor; estos no me-



Aquí, aquí valerosos caballeros...

recen ser quemados como los demás, porque no hacen ni harán el daño que los de caballería han hecho.

SOBRINA

¡Ay señor!, bien los puede vuesa merced mandar a quemar como a los demás; porque no sería mucho que habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca, leyendo éstos se les antojase de hacerse pastor, y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y lo que sería peor, hacerse poeta, que según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza. *(Es interrumpida)*.

ESCENA II

DICHOS. D. QUIJOTE

D. QUIJOTE *(Gritando entre bastidores por la parte de su aposento)*. Aquí, aquí valerosos caballeros; aquí es menester mostrar la fuerza de vuestros valerosos brazos; que los cortesanos llevan lo mejor del torneo. *(Mientras se hace ruido de rodar sillas y de pegar golpes en las paredes. Los personajes entrarán en el aposento de D. Quijote)*.

CURA

(Dentro). Vuélvase al lecho señor compadre.

D. QUIJOTE

¡Oh, Sr. Arzobispo de Turpin!...

CURA

¡Calle vuesa Merced, señor compadre. *(Se deja oír el ruido y salen otra vez a escena el cura y el barbero)*.

LA CONTRATACION

Cuadro tercero

ESCENA I

D. QUIJOTE. EL AMA. LA SOBRINA.

(La escena representa el interior de una habitación. A la izquierda un baúl).

D. QUIJOTE *(Cómo si buscáse algo).* ¿Dónde está el armario de mis libros^a

AMA ¿Qué libros ni qué nada busca vuesa merced? Ya no hay libros en esta casa, pues todos se los llevó el mismo diablo.

SOBRINA No era diablo, sino un encantador, que vino sobre una nube una noche, después del día que vuesa merced de aquí se partió y apeándose de una sierpe en que venía caballero, entró en el aposento, y no sé lo que se hizo dentro, que al cabo de poca pieza, salió volando por el tejado, y dijo que se llamaba el sabio Muñatón.

D. QUIJOTE Fristón, diría.

AMA No sé si llamaba Fristón o Fritón; sólo sé que acabó en tón su nombre.

D. QUIJOTE Así es; ese es un sabio encantador, grande enemigo mío, que me tiene ojériza, porque sabe, por sus artes y letras, que he de venir, andando los tiempos, a luchar en singular batalla con un caballero a quien él favorece, y le tengo que vencer, sin que él lo pueda estorbar; y por eso procura hacerme todos los sinsabores que puede; y mándole yo que mal podrá él contradecir ni evitar lo que por el cielo está ordenado.

SOBRINA ¿Quién duda de eso? Pero, ¿quién le mete a vuesa merced, señor tío, en esas pependencias?

¿No será mejor estarse pacífico en su casa, y no irse por el mundo a buscar pan de trastro, sin considerar que muchos van por lana y vuelven trasquilados.

D. QUIJOTE *(Cada vez más excitado)*. ¡Oh, sobrina mía, y cuan mal estás en la cuenta! Primero que a mí me trasquilen, tendré peladas y quitadas las barbas a cuántos se imaginaren tocarme en la punta de un solo cabello.

SOBRINA Está bien, señor tío.

D. QUIJOTE *(Dirigiéndose al ama)*. Ande, vaya señora ama a llamar a mi buen amigo Sancho. *(Sale el ama y a continuación la sobrina. Mientras llega Sancho, D. Quijote se pone a tocar en las paredes, para ver si encuentra algún vestigio de sus desaparecidos libros. Entran Sancho, el Ama y la Sobrina)*.

ESCENA II

D. QUIJOTE. SANCHO PANZA. EL AMA. LA SOBRINA.

D. QUIJOTE *(Dirigiéndose a Sancho)*. Sed bienvenido, amigo Sancho.

SANCHO *(Haciendo una reverencia)*. A las órdenes de vuestra merced.

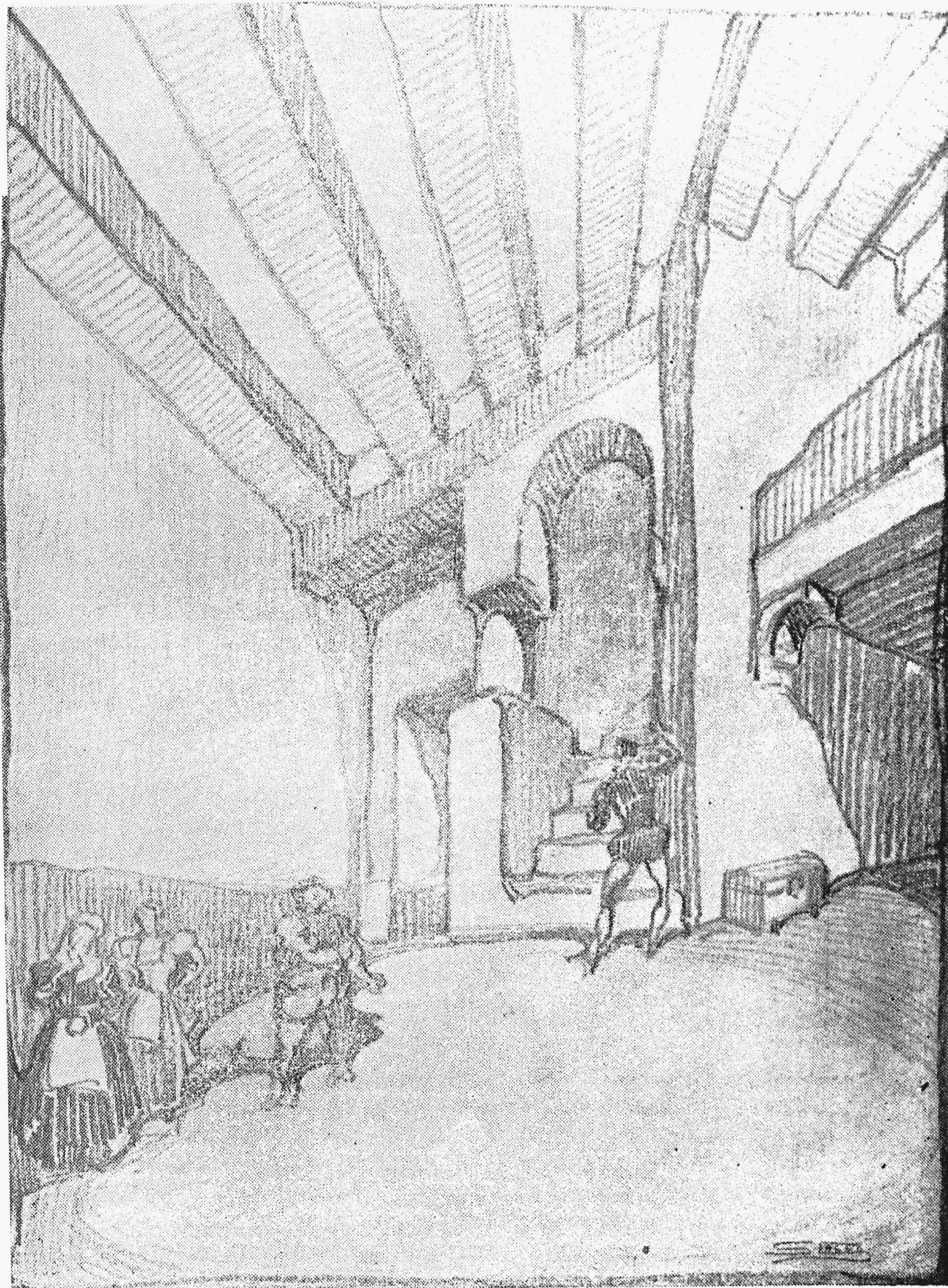
D. QUIJOTE *(Dirigiéndose a la sobrina y al ama)*. Salid señoras, que deseo hablar a solas con mi vecino. *(Salen por la puerta del foro)*.

ESCENA III

D. QUIJOTE. SANCHO PANZA.

D. QUIJOTE Venid, amigo Sancho, y poned a mi lado. Es el caso a que llamarte he, el exponerte lo que mi mente piensa, y si de escudero vienes, servirás a aquel que va por las cuatro partes del mundo en pro de los menesterosos del género humano.

SANCHO ¡Señor Quijano!, vuestra merced no debe de haber comprendido que soy padre y como padre tengo que hacer obligaciones.



Don Quijote se pone a tocar las paredes...

- D. QUIJOTE ¡No temas eso, Sancho! que si obligación es el traer el pan para tu casa, más obligación es el rendir tu vasallaje en pro de los necesitados.
- SANCHO Pues, señor, ¿qué he de hacer yo?
- D. QUIJOTE ¿Qué? Pues favorecer y ayudar a los desvalidos, además tu también tendrás la recompensa.
- SANCHO ¿Y qué recompensa es, señor?
- D. QUIJOTE Ten en cuenta que en alguna de mis batallas, yo ganaré una ínsula... *(Pausa)* Y entonces te la daré en premio a tus virtudes y sacrificios de escudero.
- SANCHO *(Como si fuera imposible)*. ¿Ser yo, gobernador de una ínsula!?
- D. QUIJOTE Sí, Sancho, lo serás. ¿Es que piensas fuyir desta ocasión^a
- SANCHO ¿Y dónde vuesa merced ha leído jamás que un simple escudero mande sobre una ínsula? Dejadme tranquilo, en mi casa, con mi mujer y mis hijos; en esotro non me entremeto.
- D. QUIJOTE Con todo eso te ruego, Sancho, que tengas buen ánimo, que la experiencia te dará a entender lo que es gobernar una ínsula.
- SANCHO Mire vuesa merced lo que dice, señor, la verdad es que yo no he leído ninguna historia jamás, porque no sé leer ni escrebir, más lo que osare apostar es que más atrevido amo que vuesa merced no le he servido en todos los días de mi vida y quiera Dios que estos atrevimientos no se pagaren en el otro mundo.
- D. QUIJOTE Pero, dime por tu vida, ¿has visto tú en el mundo más valeroso caballero que yo en todo lo descubierta de la Tierra. *(Levantándose con energía)*, otro que haya tenido más brío que yo al acometer, más aliento en perseverar, más desprecio en el ferir ni más maña en el derribar? Pues entonces, que más puedes ambicionar que servir a un caballero tal.
- SANCHO Está bien, señor; pero de esa manera si yo fuese rey por algún milagro de los que vuesa

- sa merced dice, por lo menos Juana Gutiérrez, mi mujer, vendría a ser reina y mis hijos infantiles.
- D. QUIJOTE Pues ¿quién lo duda?
- SANCHO Yo lo dudo, porque juzgo para mí que aunque Dios lloviése reinos sobre latierra, ninguno asentaría bien sobre la cabeza de Juana Gutiérrez. Sepa señor que no vale dos maravedís para reina; condesa le caería mejor y aún Dios y ayuda.
- D. QUIJOTE Encomiéndalo tú a Dios, Sancho, que El dará lo que más le convenga, pero no apoques tú ánimo tanto que te vengas a contentar con menos que con ser adelantado.
- SANCHO No haré, señor mío, y más teniendo tan principal amo en vuesa merced, que me sabrá dar todo aquello que me esté bien y yo pueda llevar, y así, señor amo, dígame, qué es lo que he de hacer.
- D. QUIJOTE Pues por ahora empeña y vende cuantos objetos de valor tengas con tal de conseguir dinero para nuestra partida y así mismo, amigo Sancho, préstame la rodela que falta me hace y también lleva algo donde acomodarte y lo que más te sea menester y sobre todo no se te olviden las alforjas.
- SANCHO Así se hará señor, y así mismo pienso llevar un asno que tengo muy bueno, porque no estoy muy ducho en andar a pié.
- D. QUIJOTE Me parece amigo Sancho, no recuerdo haber leído en ninguna historia de caballero andante, de que hayan llevado a su escudero asnalmente; pero con todo ésto, llévalo, que desde que haya ocasión para ello te acomodaré de más honrada caballería quitándole el caballo al primer caballero que se topare.
- SANCHO Así será, señor, pero diga vuesa merced ¿cuándo partiremos?
- D. QUIJOTE ¡Oh, amigo Sancho! Nuestra partida a la puesta del sol será sin que ni tu mujer ni tus hijos, ni mi sobrina ni el ama, ni el cura, ni el barbero, de nuestra partida se enteren. (*Quedan a oscuras el esnario y la sala*).

LOS CABREROS

Cuadro cuarto

ESCENA UNICA

(Decorado: Un gran árbol a la izquierda y unos montones de trigo a la derecha. Al levantarse el telón, Don Quijote, en pie en la lateral derecha, se sienta en el dorrajo que le ofrecen los cabreros. Al hacerlo, le pilla la mano a un cabrero. Se levanta entonces lo suficiente para que saque la mano el cabrero y se vuelve a sentar).

D. QUIJOTE Gracias, caballeros cabreros. Y tú, Sancho amigo, para que veas el bien que en sí encierra la andante caballería, quiero que aquí, a mi lado, te sientes, y que seas una misma cosa conmigo, que soy tu amo y señor; y que comas en mi plato y bebas por donde yo beba, porque de la caballería andante se puede decir como del amor, que todas las cosas iguala.

SANGHO *(Se encontrará junto al fuego, olisqueando la comida, con cara satisfecha y glotona. Al hablarle D. Quijote adoptará una actitud humilde y servil).* ¡Gran merced señor! Pero por mí sé decir que teniendo bien de comer, igual o mejor me es comerlo en pie y a solas, que junto a un Emperador. Y diciendo verdad, mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón, aunque sea pan y cebollas, que los gallipavos de otras mesas en donde es preciso beber poco, limpiarse a menudo y no estornudar ni toser si le viene en gana; ni hacer... otras cosas que la soledad y la libertad traen consigo.

D. QUIJOTE Con todo eso, te has de sentar aquí, porque a quien se humilla, Dios le ensalza. *(Muerde y*

mastica del trozo de cabra, al que ya ha dado varios bocados durante el transcurso de la escena. Al derramar sobre la zalea el cabrero número seis las bellotas, se levantará con la cara como iluminada de regocijo, como un niño ante el juguete que acaba de descubrir en el fondo de una caja, tomará un puñado de aquellas entre las manos, y en pié, y mirándolas atentamente, comenzará):

Dichosa edad y siglos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque el oro se alcanzase sin ninguna fatiga, sino porque, entonces, los que en ella vivían, ignoraban dos palabras: "tuyo" y "mío". Eran, en aquella edad, todas las cosas comunes: a nadie le era necesario, para alcanzar su sustento, sino alzar la mano y tomarle de las robustas encinas que le estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, sus sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. Los valientes alcornoques despedían de sí sus anchas y livianas cortezas. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia; aun no se habían atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni a visitar las entrañas piadosas de la tierra. Entonces sí que andan las simples y hermosas zagalejas, de valle en valle y otero en otero, ni más vestido que aquellos que era menester para cubrir su honestidad. Entonces se declaraban los conceptos amorosos, simple y sencillamente, sin buscar artificioso rodeo de palabras. No había la fraude, el engaño ni la malicia, mezclándose con la verdad y la llaneza.

La ley del encaje no se había sentido aún en el entendimiento del juez porque entonces no había que juzgar ni quien fuese juzgado. Las doncellas y su honestidad andan, como tengo dicho, por donde quiera, solas y señoras. Pero ahora, en nuestros detestables siglos ¿está alguna segura, aunque la oculten y cierran en otro nuevo laberinto de Creta? Pues, para eso, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las



Gracias caballeros cabreros. Y tú Sancho amigo...

doncellas, amparar las viudas, y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos. De esta Orden soy yo, hermanos cabreros, a quienes agradezco el agasajo que hacéis a mí y a mi escudero, pues, aunque por ley natural, están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, vosotros, sin saber esta obligación...”.

(La escena va apagándose poco a poco hasta quedar sumida en una completa oscuridad).

LA CONVALESCENCIA

Cuadro quinto

ESCENA 1

D QUIJOTE EL CURA. EL BARBERO.

(Decorado: Una gran cama de fondo, varias sillas y una ventana a la derecha donde estarán el Ama y la Sobrina).

CURA Es noticia de la corte, señor D. Quijote, y se tiene por cierta, que el Turco baja con una poderosa escuadra y con este motivo su Majestad ha hecho proveer las costas de Nápoles y Sicilia.

D QUIJOTE Su Majestad ha hecho bien, como prudentísimo guerrero, en proveer sus estados con tiempo, porque no le halle desapercibido el enemigo; pero si se tomara mi consejo, aconsejádale yo que usara de una prevención, de la cual su Majestad en la hora de agora, debe de estar muy ajeno a pensar en ella.

CURA *(Casi para que no le oiga D. Quijote, dirigiéndose al barbero).* ¡Dios le tenga de su mano, pobre D. Quijote, que me parece que se despeña de la alta cumbre de su locura hasta el profundo abismo de su simplicidad!

BARBERO Señor D. Quijote ¿cuál es la advertencia de la prevención que dice es bien se hiciese?

D. QUIJOTE No quería que le dijese yo aquí agora, y amaneciese mañana en los oídos de los señores consejeros, y se llevase otro las gracias y el premio de mi trabajo.

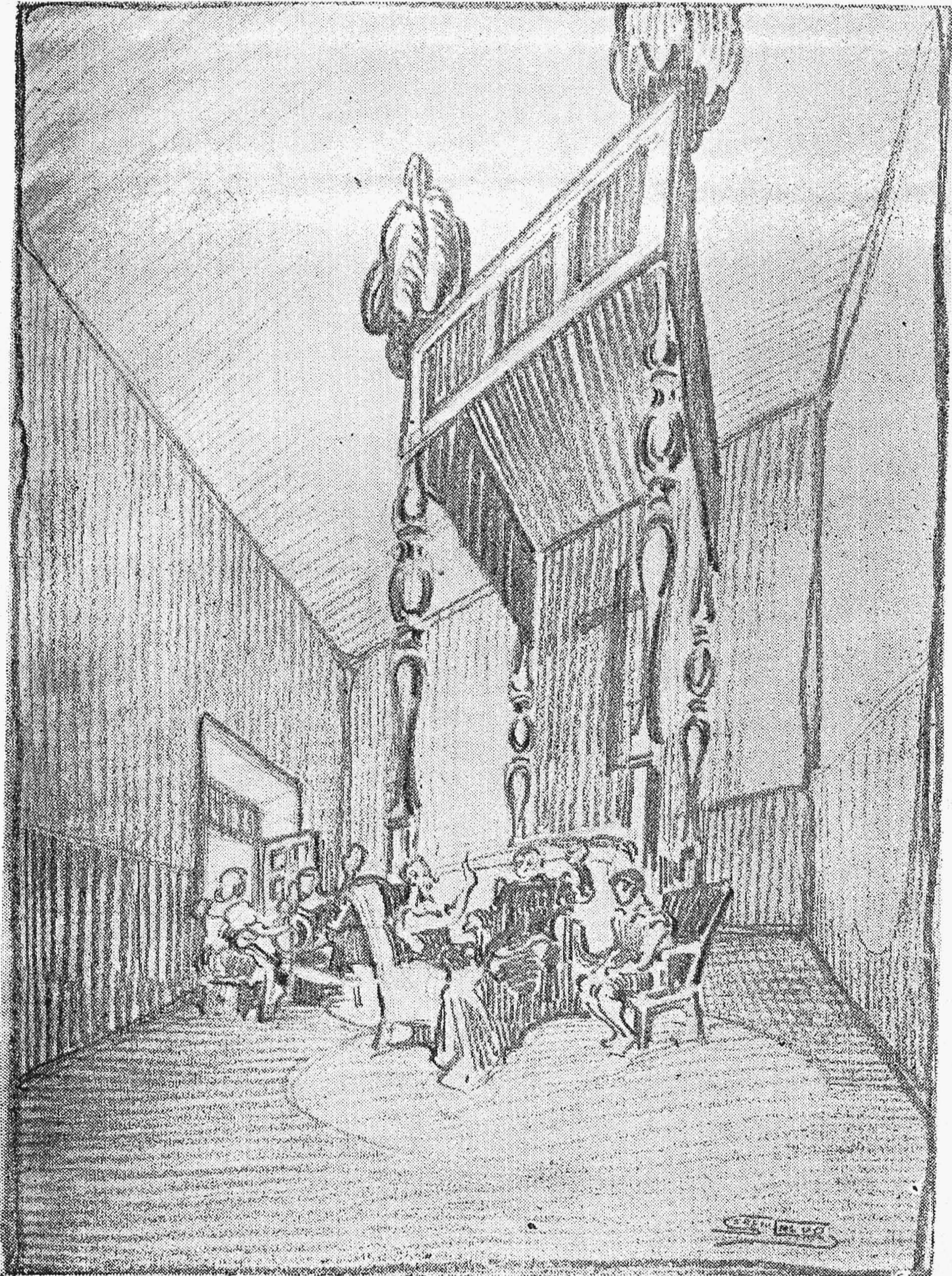
BARBERO Por mí, doy la palabra, para aquí y delante

- de Dios, de no decir lo que vuesa merced dijere a rey ni a roque, ni a hombre terrenal.
- D. QUIJOTE Sé que es hombre de bien el señor barbero.
CURA Cuando no lo fuera, yo le abono y salgo por él.
- D. QUIJOTE Y a vuesa merced, ¿quién le fía, señor cura?
CURA Mi profesión, que es de guardar secreto.
- D. QUIJOTE ¡Cuerpo de tal! ¡Hay más sino mandar su Majestad por público pregón que se junten en la corte para un día señalado todos los caballeros andantes, que vagan por España, que aunque, no viniesen sino media docena, tal podría venir entre ellos, que sólo bastase a destruir toda la potestad del Turco! ¿Por ventura es cosa nueva deshacer un sólo caballero andante un ejército de 200.000 hombres, como si todos tuvieran una sola garganta o fueran hechos de alfeñique? Si no, díganme: ¡Cuántas historias están llenas destas maravillas! ¡Había, enhoramala para mí, que no quiero decir para otro, de vivir hoy el famoso don Belianís, o algunos de los del innumerable linaje de Amadís de Gaula! Que si alguno destes, hoy viviera, y con el Turco se enfrentara a fé que no le arrendara la ganancia. Pero Dios mirará por su pueblo, deparará alguno que, si no tan bravo como los pasados andantes caballeros, a lo menos no le será inferior en el ánimo... y Dios me entiende, y no digo más. *(Es interrumpido)*.

ESCENA II

DICHOS. ANA. SOBRINA Y SANCHO.

- AMA ¿Qué quiere este mostrenco en esta casa? Idos a la vuetra que vos sois, y no otro, quien sonsoca a mi señor, y le lleva por esos andurriales.
- SANCHO Ama de satanás, el sonsacado, y el distraído por esos andurriales soy yo, él me sacó de mi casa con engañifes, prometiéndome una ínsula.



Su Majestad ha hecho bien, como prudentísimo...

SOBRINA

Malas ínsulas te ahoguen, Sancho maldito, y ¿qué son ínsulas? ¿Es alguna cosa de comer, golozaso, comilón que tu eres?

AMA

No entraréis acá, saco de maldades y costa de malicias. Id a gobernar vuestra casa y a labrarse vuestro pegujares, y dejaos de pretender ínsulas ni ínsulos. (*Se apagan todas las luces y a continuación se coloca el telón dorado*).

INTERMEDIO

(Al encenderse la luz estará a un lado--lateral derecha--del escenario, cojín o taburete ancho sobre el que está sentado, con los pies en alto, EL PROLOGO. Lleva todavía en la mano el altavoz, con el que hace como que ensaya su papel de PROLOGO).

PROLOGO *(De perfil al público, y dirigiendo el altavoz hacia el lateral izquierdo, por donde entrará el Intermedio). ¡Distinguido público!... ¡Señores!... ¡Distinguido público!... (Con sonsonete de escolar).*

INTERMEDIO *(Entrando por la lateral izquierda. Llevará un bastoncito en la mano). ¿Tú aquí aún? (Por el Prólogo).*

PROLOGO No te entiendo.

INTERMEDIO Pero, ¿no sabes que no debías de estar ya aquí? Todo ha terminado ya para tí. Eres un muerto más. Ni Prólogo eres siquiera, porque ya el Prólogo acabó.

PROLOGO No sabía qué hacer por ahí, entre bastidores. Todo el mundo me miraba como a un desenterrado, como a un trasto inservible.

INTERMEDIO Como lo que eres.

PROLOGO Ya lo sé... *(Pausa)*. Pues por eso...

INTERMEDIO Por esto te has metido en mi casa, en mi...

PROLOGO Bueno, y ¿tú? ¿Quién eres tú?

INTERMEDIO Yo soy el Intermedio.

PROLOGO ¡El Intermedio!

INTERMEDIO Sí. Ahora me toca a mí vivir mi vida.

PROLOGO Una pobre vida, en verdad. Una vida sin tono, sin sangre. Una vida en el aire. Una vida sin luz propia. Iluminada por el ocaso del día que acaba de morir y por el alba del que amanecerá pronto. Una vida entre dos luces.

INTERMEDIO Es la mía, y la amo como si fuera toda de luz, toda de fuego, toda de sangre.

- PROLOGO ¿Y por qué acto van ya?
- INTERMEDIO Ahora empezará el tercero.
- PROLOGO Y el público, ¿aplaude?
- INTERMEDIO Sí. Hasta ahora. Han aplaudido a rabiar la muerte del pastor Grisostomo. ¡Es la guerra! ¡Un caído de amor! ¡Los seis picos cavando la fosa! Y han hecho repetir a D. Quijote su oración de las Letras y las Armas.
- PROLOGO ¿Ganan en ese discurso las letras?
- INTERMEDIO No, las armas.
- PROLOGO ¡Es la guerra!
- INTERMEDIO También hubo unas palmadas para el discurso a los cabreros.
- PROLOGO *(Con voz negolada y empuñando el altavoz).*
"Dichosa edad y siglos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados!..."
- INTERMEDIO Pero, ¿sabes eso^a
- PROLOGO Y no sé cómo lo sé, ni por qué lo sé. No sabía siquiera que lo sabía. ¿Y qué más?
- INTERMEDIO Y han silbado a Sancho en el final del segundo acto. Es soez y cobarde.
- PROLOGO ¡Es un rojo!
- INTERMEDIO Sí. Es un rojo. En realidad, los mayores aplausos han sido para el autor. Lo han llamado indefectiblemente al final de todos los cuadros.
- PROLOGO ¡Qué suerte!
- INTERMEDIO Es que hoy es su homenaje. ¡Y si vieras! Está muy viejo, y manco. Cuentan que ha dicho, entre bastidores, que la gloria es para él ese brazo mutilado y no los agasajos y fiestas de ahí abajo.
- PROLOGO Debe de estar loco. *(Ademán a la cabeza).*
- INTERMEDIO Sí. A veces, se detiene como ensimismado, y susurra: ¡Lepanto! ¡Mi...!
- VOZ DE CER-
VANTES *(Dentro)* ¡Lepanto! ¡Mi Lepanto! ¡Mi Lepanto! *(Suena un timbre, que simula anunciar el comienzo del próximo acto).*
- UN TRANS-
PUNTE *(Saliendo apresuradamente por el lateral izquierdo).* ¡Don Quijote, a escena! ¡Sancho Panza, a escena! ¡Qué va a comenzar el tercer acto!

(Salen D. Quijote y Sancho por el lateral derecho y se van tras el traspunte por el lateral izquierdo).

TELON RAPIDO

EPILOGO

(En escena, el Prólogo y el Intermedio, en el mismo sitio y posición en que quedaron al terminar el cuadro anterior. Entra el Epílogo por el lateral izquierda, y se adelanta hasta el proscenio como para dirigirse al público. En este momento, le interrumpe el Prólogo).

EPILOGO Señoras y señores...
PROLOGO ¡Eh! ¡Epílogo!
INTERMEDIO Te esperábamos para despedirnos.
EPILOGO Pues ya podíais haber...
PROLOGO Es el flujo y reflujo de la vida. Unos se van y otros llegan.
EPILOGO *(Impaciente)*. Sí, y otros avisan...
PROLOGO Ahora te toca a tí. No hace una hora era yo aún el héroe. Mis prisas de primero mira donde han quedado. Ríe bien Epílogo, quien ríe el último.
EPILOGO Bueno, pues abur...
INTERMEDIO Sí, adiós, Epílogo.
EPILOGO Pero, esperad, me voy con vosotros.
INTERMEDIO Pero...
EPILOGO Pero antes tengo una cuenta que liquidar con la sala. *(Se dirige hasta el proscenio)*. Distinguido público: Ha ocurrido algo extraordinario. Los personajes no quieren seguir representando. El autor les ha infiltrado, durante los intermedios, en sus paseos entre bastidores, el amor que sólo a uno de ellos — Don Quijote — le sobraba: el amor, hecho pasión y sacrificio, fuego y luz, a la Patria; el amor a España. Y ya no habrá más fiestas. Se han quitado los afeites, encajes y pelucas, y se han marchado a la calle, encendidos en fiebre azul, ellos en busca de un parapeto o de una trinchera tras cualquier banderín de enganche, ellas en busca de ta-

lles de guerra o de hospitales de sangre. Tenían los rostros como iluminados por una gracia divina. Y hasta el propio autor parecía que se le había, como a Carlomagno, florecido la blanca selva de la barba. Los tramoyistas, los traspuntes, el apuntador, todos lloraban de alegría. Y se han ido con ellos. ¡Un oleaje de ¡Vivas a España! anda suelto por donde quiera que la caravana de Cervantes pasa! Y hasta yo, el que tiene menos derecho a nada; yo, el último rata, yo, el Epílogo de una comedia que ni siquiera ha terminado de representarse, siento que se me pone España de pie dentro del pecho y que me grita: ¡Arriba!... Y me voy también. ¿Y ustedes?... *(Dirigiéndose al foro. El Prólogo y el Intermedio intentan salir mientras el Epílogo hablaba al público. Asomándose a la lateral derecha).* ¡Eh, tú!... ¡Intermedio! ¡Prólogo! *(Reaparecen los dos).* ¿Os venís? Sólo váis a quedar vosotros dos, del proscenio para atrás en la retaguardia.

INTERMEDIO

EPILOGO

PROLOGO

INTERMEDIO

PROLOGO

Pues nos vamos también.
(Al público). ¿Y ustedes? ¿No quiere ninguno alistarse a la caravana de Cervantes?
 Yo sé una vieja canción de guerra. Una invitación a la aventura. La cantaron españoles de otros tiempos, para decidir a la guerra a los remisos. No está bien que sea el Prólogo precisamente el que ponga el final a la comedia, pero...
 ...¡Es la guerra!
 Con tu venia, Epílogo. *(Se adelantará hasta el proscenio. El Intermedio y el Epílogo repetirán los "¡A la guerra!", del estribillo).*

“¡A la guerra,
 caballeros esforzados,
 pues los ángeles sagrados
 a socorro son en tierra!

“¡A la guerra!

Con almas resplandecientes
 vienen del cielo volando,

a Dios y hombre apellidando,
en socorro de las gentes.

“¡A la guerra!

¡A la guerra,
caballeros ésmérados,
pues los ángeles sagrados
a socorro son en tierra!

“¡A la guerra!

(En el mismo momento en que va a comenzar a recitar el Prólogo su poema se oscurecerá la escena y la figura del recitador quedará iluminada por un reflector vertical y de pequeña área, para que pueda permanecer en la mayor penumbra posible el resto del escenario. En tanto, se descorrerá silenciosamente el telón del fondo. El Prólogo recitará su poema sobre el canto, ejecutado, tenuemente a varias voces, del himno de Falange Española. Al iluminarse de nuevo el escenario, se apercibirá que los invisibles cantores eran los personajes del Quijote, los traspuntos, tramoyistas, etc. Todos llevarán, a ser posible, fusil. La luz ha de volver lentamente, haciendo toda la transición necesaria para que se cree el efecto de que las figuras del coro se han formado en la sombra. Una igual graduación se verificará en el canto. Como el Prólogo terminará de recitar su poema cuando aún el Himno no se ha acabado, éste seguirá cantándose hasta su total terminación. El telón caerá lentamente, unos momentos después de acabarse la recitación del Prólogo, y el coro terminará el Himno con el telón del todo bajo).

TELON

EL INSTITUTO CELEBRÓ AYER LA FIESTA DEL LIBRO ESPAÑOL



"DON QUIJOTE" EN LA ESCENA DEL GALDOS



Fiesta del Libro Español. O lo que es lo mismo, fiesta de Cervantes. Espíritu racial. Sangre y valor. Locura de imperio. Hispanidad. Conceptos todos que producen otros conceptos y que nos dan lo que significa la fiesta del Libro. Y ésta deben y tienen que celebrarla los estudiantes. Y, mejor, si la celebran los estudiantes imperiales de España. Que antes no había ni estudiantes, ni España, ni Libro. No había Cervantes. Don Quijote estaba en una celda del manicomio de la oscuridad traidora de la España aquella. Todo se había perdido.

Ahora ha vuelto don Quijote, caballero andante y cristiano y gran señor de decires sabios. Ha vuelto don Quijote, porque ha vuelto, de nuevo, Lepanto. Y decimos don Quijote y no Cervantes, porque todo es lo mismo. Antes vagaba solo y ruin el infeliz y crédulo Sancho peregrino sin caminos.

Los estudiantes españoles nos dan, ahora, a don Quijote. Nos dan a Cervantes. Con el calor español, con calor inmortal. Y para que nos convenzamos, nos lo sacan a escena. Al teatro de la vida, al teatro del espíritu.

Comentario y no reseña debía ser nuestra constancia del acto de ayer tarde en el "Galdós". Pero la cosa se alargaría y el espacio de que disponemos es un suspiro. Y allá vamos ligeros y breves.

Un lleno de gran festividad tiene el teatro. Sobre todo estudiantes. El maestro Hernández con su orquesta abre la hora egregia con la briosa "Marcha clásica" de Urbini. Enseguida Sergio Calvo. Un estudiante—léase estudioso—perfecto. Cursa el tercero del Bachillerato. Nos expone lo que es la Fiesta del Libro. La del Libro Español. Don Quijote. Buena y aplaudida inauguración. La orquesta toca "Canto Indio" de Rimsky, de una honda delicadeza. Y vienen los recitales. Carmencita Laforet de-

clama la "Letanía de Nuestra Señora Don Quijote", de Rubén con gran soltura. Mariano Argüello, "Los Molinos", de Camino Nessi, soneto muy bien dicho. Malla Brihuela, el "Soneto a Cervantes" de Darío. Se oye, luego, "Gavota" de Martini, llena de evocaciones lejanas y termina la primera parte del programa saliendo a escena Luis Calvo, que expone la gran obra que se desarrolla en el Instituto gracias a su Director indiscutible y a un cuadro de profesores magnífico. Y a continuación lee la lista de los alumnos premiados en el certámen literario de la Fiesta del Libro.

La segunda parte es algo serio y digno de remarcar dignamente. La "Serenata española", de Albéniz anuncia a la Sala que pronto se levantará el telón.

Don Quijote a escena. Nos referimos, claro está, al Libro de Cervantes. Los alumnos del Instituto han logrado darnos el "Quijote" en teatro. Pero teatro selecto. De la última hora perfecta. Teatralizar el "Quijote" que es teatralizar a España. Es España buscando, románticamente, el Imperio. La técnica pirandelliana parece entretenerse. Néstor ha decorado la escena maravillosamente. Luz y color. Y el alma toda de don Miguel de Cervantes Saavedra. Un poco de auto sacramental. En escenas fugadas, la vida de Don Quijote que es la vida de España. En escena "El Prólogo", maravilloso, que llama a todos los personajes. Sale Cervantes, el mismo. Y Don Quijote, el mismo, vestido de color del romanticismo. Y Sancho, bonachón y encendido de humanidad. Y la Sobrina, gran señora familiar y hogareña. Y el Ama, como todas las amas. Y el Cura—¡oh buen cura castellano, Dios te bendiga!—Y el Barbero, buen amigo. Y el Labrador. Y todos, todos salen a la vida española. El gran Libro lo leemos en las escenas fugadas que integran el poema dramático. "¡A la guerra!" Poema de técnica maravillosa que puede presentarse en el mejor teatro. Sí. En el mejor teatro. Y sale "El Intermedio" que mezcla sus alas blancas con las negras alas de "El Epílogo".

¿Qué nos resta? Felicitar a todos los estudiantes del Instituto. Y sobre todo a su Director, ese sacerdote humilde que no vive sino para labrar generaciones de ciudadanos dignos de España. Y a todos los profesores que pueden setar orgullosos de ese plantel de estudiantes.

(De "Acción").

LA FIESTA DEL LIBRO

*EL INSTITUTO "PEREZ GALDOS" CELEBRO AYER EN
EL TEATRO, EN CONMEMORACION DEL GRAN
CERVANTES, UN FESTIVAL QUE OBTUVO
UN EXITO BRILLANTE*

Prosigue nuestro dinámico Instituto, dándonos pruebas de su celo y laboriosidad; renovando sin cesar sus métodos de enseñanza; procurando inculcar en las jóvenes inteligencias a él confiadas, todo cuanto nuestro glorioso pasado encierra de grande, de noble y de heróico; haciendo en suma una labor patriótica admirable.

Al gran festival que se celebró en nuestro coliseo, el día de Santo Tomás de Aquino, sucedió ayer, Día del Libro y conmemoración de nuestro gran Cervantes, un espectáculo, verdaderamente extraordinario, pues vimos asombrados, como desfilaban ante nuestros ojos, los principales personajes del Libro Inmortal.

¡Con que amor, con que admirable ingenuidad, fueron encarnados, el sublime loco y su escudero, el ama y la sobrina, el cura y el barbero!

¡Con que cuidado y propiedad fueron enfocados y dirigidos esos incipientes comediantes! ¡Que modo insuperable de crear el ambiente de la magna obra cervantina!

Se adivinaba en el decorado y en la vestimenta de los personajes la mano talentosa de un gran artista. Respetemos su incógnito.

Comenzó el espectáculo con un discurso inaugural "Cervantes en la Fiesta del Libro" que el alumno y autor don Sergio Calvo pronunció con excelente dicción y ademán.

Siguieron varias poesías, todas ellas alusivas a Cervantes y su obra, en las que obtuvieron grandes aplausos las señoritas alumnas Laforet y Malla Brihuega y los alumnos Argüello y Calvo.

En la segunda parte se representó el poema dramático en un prólogo, cinco escenas fugadas, un intermedio y un epílogo titulado "¡A la guerra!" que obtuvo un brillante

éxito, que fué además una revelación, pues puso de relieve, que en el Instituto existe una pléyade de jóvenes artistas de nuestra literatura clásica que podrían formar un cuadro artístico de altos vuelos.

Felicitemos cordialmente a las señoritas Laforet (el Ama), Martel (la Sobrina) y los señores Miró Suárez (Don Quijote), Palomino (Sancho), Rodríguez Santana (el Cura) y otros que sentimos no recordar.

Los números musicales fueron ejecutados por una excelente orquesta bajo la dirección de don Agustín Hernández profesor de música del Instituto.

El Teatro abarrotado de público, que salió muy complacido del interesante espectáculo organizado por el Instituto, para conmemorar dignamente el día de Cervantes.

L.

(De "Hoy").

EL INSTITUTO "PÉREZ GALDÓS", CELEBRA LA FIESTA
DEL LIBRO CON UNA MAGNA VELADA CERVANTINA,
EN EL TEATRO

Nuestro Instituto continúa dando pruebas de su laboriosidad. Su nuevo e inteligente Director se ha propuesto hacer una labor al par que pedagógica cultural y patriótica, y a fuer de sinceros hemos de decir, que lo ha conseguido plenamente.

Dígalo si no, la magna velada celebrada ayer tarde en nuestro Coliseo Municipal, para conmemorar la Fiesta del Libro, en la que pusieron a contribución su juventud, su arte y su ciencia diversos alumnos de ambos sexos.

El Teatro presentaba el aspecto de las grandes solemnidades. Ni una localidad vacía.

Comenzó el espectáculo con la "Marcha Clásica", de Urbini, por la orquesta. El alumno de tercer curso, Sergio Calvo, pronunció un discurso inaugural: "Cervantes en la Fiesta del Libro", haciéndolo maravillosamente.

Siguieron varias poesías, alusivas a Cervantes y al "Quijote", recitadas admirablemente por las señoritas de Laforet y Malla Brihuega, y los alumnos Arguello y Calvo.

La segunda parte de la velada, fué algo maravilloso.

Después de la "Serenata española", se puso en escena el poema dramático en un prólogo, cinco escenas fugadas, un intermedio y un epílogo, titulado "¡A la Guerra!", que obtuvo un clamoroso éxito.

Todos los personajes de "El Quijote" pasearon por la escena del "Galdós", pero vivos, reales, tal cual los imaginó aquel genio de las letras hispanas que se llamó Don Miguel de Cervantes Saavedra.

Las escenas representadas fueron las siguientes: "El regreso", "El escrutinio", "La contratación", "Don Quijote entre los cabreros" y "La convalecencia".

Los personajes fueron encarnados por los siguientes alumnos:

El Prólogo, Francisco Padilla y Padilla; El Interme-

dio, Sergio Castellano Teixeira; El Epílogo, Nicolás Rodríguez Santana; Don Quijote, Jaime Miró Suárez; Sancho, José Palomino Parrado; La Sobrina, María del Carmen Martel Rivacoba; El Ama, Carmen Laforet Díaz; El Cura, Nicolás Rodríguez Santana; El Barbero, José González Martín; El Labrador, Ramón Falcón Santana.

Todos contribuyeron por igual al éxito de la obra.

Los números musicales fueron ejecutados por una excelente orquesta, bajo la dirección del profesor de música del Instituto, D. Agustín Hernández.

Los decorados, así como el vestuario magníficos, viéndose aquí la mano de un gran artista.

Nuestra más cordial felicitación a todos los que en esta hermosa velada Cervantina han tomado parte y de un modo particular al Director del Instituto, nuestro distinguido amigo don Manuel Socorro Pérez, alma y vida del festival, y que sirva de estímulo para sucesivos espectáculos.

(De "*Diario de Las Palmas*").

EN EL TEATRO "PÉREZ GALDÓS"

La velada de los estudiantes del Instituto

LAS FIESTAS DE LA NUEVA ESPAÑA

Tenía la España liberal un especial clisé para ciertas clases de espectáculos. Por ejemplo, para las fiestas o veladas de estudiantes. Velada de estudiantes era sinónimo, entre nosotros, de pesado, largo y enojosísimo acto. Se huía de ellas como de confidencia de enamorado o de discurso de borracho. Entre nuestras torturas espirituales más selectas estaba esta de las veladas de estudiantes, para las que se compraba la entrada, pero a las que no se asistía nunca, más que en los casos de ineludible compromiso.

Por eso, cuando el pasado viernes llegaron hasta nuestra redacción unas entradas para una fiesta de estudiantes en el Teatro "Pérez Galdós", sin darnos cuenta de que la Nueva España es ya una realidad en todos sus aspectos, que caminamos ya, o empezamos a caminar, por ella, pensamos un momento, cara al triste recuerdo que del citado clisé teníamos: "¡Otra veladita estudiantil! ¡Otras dos horas de suplicio! ¡Otro no saber qué decir, para no pasar por soez, al día siguiente, en la reseña!"

Pero el programa que acompañaba a las entradas nos dió ya el alerta. Fué el primer aviso de que las veladas de estudiantes habían cambiado su perfil en España. Porque el programa de la que nos anunciaban era toda una nota de buen gusto y pulcritud inusitados. Era *un programa*, en fin, y no unas hojas de espantoso formato sobre las que las ramplonería y el mal gusto tipográficos se habían aliado. Luego, en el Teatro, nos acabamos de convencer de que el alerta del programa no había sido un aviso en falso. Porque el espectáculo que los estudiantes del Instituto Pérez Galdós celebraron en nuestro coliseo local el día 23, fecha del aniversario de la muerte de Cervantes, fué una fiesta—*toda una fiesta*—de verdadero arte.

Primera parte

Comenzó la Fiesta el Libro—del libro español: “Don Quijote”—con la ejecución, por la agrupación que dirige el Maestro Hernández, profesor de música del Instituto, de la “Marcha clásica”, de Urbini, justo prefacio de una fiesta en honor del libro “clásico” por excelencia entre los libros clásicos españoles. A continuación sale al escenario el alumno Sergio Calvo González, todo una firme revelación de futuro gran orador. Con palabra fácil, matizada de poéticas imágenes, expone la situación de Cervantes (cuyo retrato hace con deliciosa gracia) dentro de la Fiesta del Libro. Sigue a continuación el “Canto indio”, de Rimski, por la orquesta, y tras él un recital poético en honor de Cervantes en que intervienen las alumnas seoritas Laforet y Malla Brihuega, feliz promesa ésta de exquisita recitadora, verdadera recitadora ya aquélla, y el alumno Mariano Argüello, de amplio gesto y sereno y recio decir. Con la “Gavota”, de Martini, y unas palabras del alumno Luis Calvo, quien lee a continuación la lista de los alumnos premiados en el certamen literario de la Fiesta del Libro, termina la primera parte.

En el descanso: Néstor a la vista

Durante el descanso, haciendo valer nuestro carácter de periodistas, nos asomamos un momento al escenario del “Pérez aaldós”. Hay allí una algarabía de voces de todos los tonos y de trajes de todos los colores. Acertamos a cazar al alumno Sergio Calvo González, que tan bien acaba de hacer el elogio de Miguel de Cervantes. Es un muchacho dinámico, inquieto, que gesticula acentuadamente hasta poderse hacer entender sin palabras. Su conversación es rápida y suelta, y por él nos enteramos de detalles caídos más atrás del texto del programa y de los bastidores del escenario. Sergio Calvo González ha sido el que ha pintado las decoraciones del poema dramático “A la guerra!”, que ocupa toda la segunda parte. El ha hecho también los dibujos que ilustran el programa.

Pero esto no me lo ha dicho ya él—Sergio Calvo—, sino “Néstor”—nuestro gran “Néstor”—, a quien ha echado la culpa Sergio Calvo González del éxito todo de la fiesta. Porque, según parece, por acertada sollicitación (y nunca la palabra “acertada” se ha empleado con más exactitud) del Director del Instituto, “Néstor” ha sido el

asesor, controlador e inspirador de todo en esta velada de estudiantes de la Nueva España. Bajo la experta dirección de "Néstor" se han construido decorados, trajes, y telones, se han ensayado escenas, se han resuelto problemas de luz y de interpretación de personajes literarios o de héroes históricos.

Sonríe, desde el fondo de un camerino, "Néstor", mientras Sergio Calvo nos acaba de abrir del todo la puerta del misterio de la evolución de las fiestas de estudiantes en España. Sonríe, mudo, "Néstor", mientras convierte la cara fresca y viva del alumno Victor de la Nuez en el noble y grave rostro de Miguel de Cervantes. Sonríe, dulce, "Néstor", mientras a su lado termina Don Quijote de sujetarse un enorme espadón al cinto. Para nosotros acaba de correrse, del todo, un telón que nos urgaba hosco en los íntimos telones del alma.

Segunda parte

Sobre un fondo azul, una teoría de alas blancas en la espalda juvenil de Francisco Padilla. Francisco Padilla es nuncio y precursor de la farsa. Presentador que ha de presentarse a sí mismo de pasada. Prólogo armado de megáfono que hace surgir en evocación solemne y ampulosa de barraca, la figura exacta de un Cervantes incorporado en Manuel Felipe de la Nuez, y las criaturas a que diera vida ideal el Genial Manco: alto y enjuto, Don Quijote—Jaime Miró Suárez—, rechoncho y cazarro, Sancho—José Palomino Parrado—, ingenua y habladora, la Sobrina—María del Carmen Martel Rivacoba—, dominante y entrometida, el Ama—Carmen Laforet Díaz—, sutil y definidor, el Cura—Nicolás Rodríguez Santana—, subrayador y aquiescente, el Barbero—José González Martín—, y así los demás personajes, Labrador, Dulcinea, Duques, Caballero del Verde Gabán, Princesa Micomina, etc., que enmarcan la figura noble y serena de este Don Miguel de Cervantes y Saavedra, creada con amor por los estudiantes del año 1937.

El comentario del Prólogo prepara al público para el revivir plástico de la obra maestra de Literatura. En selección magnífica, que preside un sentido español, oportuno y circunstancial, cobran relieve algunos episodios de la vida trashumante y heroica de Alonso Quijano. Con una interpretación que sorprende y en la que destacan

Carmen Laforet, María del Carmen Martel, José Palomino Parrado y Nicolás Rodríguez.

Y el final—oración imperial “¡A la Guerra!”—hace devenir la fábula a la actualidad bélica de esta hora en un juego escénico entre el Prólogo que quiere supervivir a su función preambular, el Intermedio—Sergio Castellano—que se disloca de su ubicación, y el Epílogo—Nicolás Rodríguez—que canta en tonos de epopeya la gloria de la guerra y—generoso—deja compartir la maravillosa aventura a los símbolos alados de Medio y Principio, que por ella se reactualizan en el cuadro definitivo, apoteosis de personajes que saltan las páginas inertes—¿inertes?—del Gran Libro para ir a empuñar las armas ellos, y para quemarse las pestañas en talleres patrióticos o suavizar dolores en hospitales de sangre, ellas.

El “Instituto Pérez Galdós” ha encontrado su camino hacia la Patria por la senda de la cultura, y hacia la cultura por los senderos de la Patria.

Esta jornada lo comprueba.

(De “*Falange*”).



El Ilmo. Sr. Obispo de Canarias, Dr. D. Antonio Pildain Zapiain, que dirigió en la Iglesia Matriz de San Agustín, las prácticas religiosas del Cumplimiento pascual de los alumnos del Instituto de Segunda Enseñanza

EPISODIO FINAL

Este curso ha tenido un brillante epílogo. El cumplimiento pascual de los alumnos en la Iglesia Parroquial de San Agustín. Y en él no faltó el alma del gran resurgimiento espiritual de Canarias. El Ilmo. Sr. Obispo, Don Antonio Pildain Zapiain. Al invitársele, no dudó un momento. Se pensó en un Triduo de preparación, pero eran muchas las actividades que solicitaban su pastoral e incansable solicitud.

El día 30 de abril a las cinco de la tarde el templo de San Agustín rebosaba de estudiantes. Unos 800 esperaban ansiosos la llegada del Prelado. El Claustro de Profesores ocupaba lugar preferente. El Sr. Obispo sube inmediatamente a la cátedra sagrada y sus primeras palabras son de íntima y llena satisfacción para un espectáculo pocas veces visto. Un centro oficial, un Instituto de Segunda Enseanza, con todo su profesorado, con sus numerosos alumnos, que acuden al templo para confesar su fé de católicos, de una manera solemne y elocuente. ¡La fé! He aquí el tema preferido por el Pastor y Padre de la Diócesis canaria. Relaciones de la fé y la ciencia. Compatibilidad de la fé con la ciencia. Necesidad de conocer la Religión antes de declarar tal incompatibilidad.

El día primero de Mayo, segundo y último día de preparación continuó el Sr. Obispo hablando de la fé. Comparación de la fé humana y la fé divina. Copiosos y sugestivos ejemplos llevan a nuestra mente la convicción más íntima de estas verdades teológicas. ¡Con cuánta sencillez y naturalidad se adentra en los corazones de todos! Pequeñez del hombre, grandeza infinita de Dios. Dios. suma autoridad, autoridad infalible que ha revelado al hombre las más sublimes verdades. Por muy sabio que sea el hombre ¿qué representa ante la infinitud de Dios? —“A éste no le hunde ni Dios”—, decían los constructores del “Titanic”, y para ir al fondo del mar, no se valió Dios de un ciclón, sino un simple pedazo de hielo. —Ima-

ginaos—añade—si Dios hiciera eso con el pecador, como le corresponde. Pero Dios nos ama mucho. Cuenta la parábola del Hijo Pródigo y termina exhortando a los escolares para que se acerquen al sacramento de la confesión con la frente muy alta.

“Era cuando las Cortes Constituyentes—dice—. Era una tarde de aquellas cuando se reunían más de 400 diputados en el palacio del Congreso. Un diputado estaba haciendo burlas del confesor y de la confesión, entre las aclamaciones de casi todos y las careajadas. De pronto, un diputado de unos veintiocho años que se levanta de su escaño y dice: “Sr. Presidente: pido la palabra”. (¿Que será ésto?). El presidente se la concede. El se levanta y dice: —“Sr. Presidente: que se levante uno que sea más republicano que yo, que se levante uno que haya trabajado más que yo contra la monarquía, que haya estado más que yo en la cárcel por luchar contra la monarquía, que se levante. Pues bien, señor Presidente, yo tengo que decir que no solamente no me avergüenzo de confesar, sino que comulgo cada ocho días. Sr. Presidente, este diputado dobla cada ocho días sus rodillas ante el confesor para confesar sus pecados”.

¿Vosotros habéis visto hombre como este? Aquellos cuatrocientos hombres que reían antes, se quedaron aterrados. Al salir del escaño al pasillo, entusiasmado, me dijo uno:

—¡Ese sí que es un hombre! Ese es todo un hombre.

Todos, hasta los que primero se reían y burlaban estaban entusiasmados con él.

Termina el Sante Prelado diciendo: Hijos míos, no encuentro palabras con que expresar lo que os quiero a los canarios. ¿Sabéis lo que significa para un Obispo (a mi me enorgullece) que los alumnos y alumnas del Instituto, como otras Universidades extranjeras, estén presentes en este acto? Vuestra presencia ha demostrado que seguís la luz del siglo XX. Todas las alumnas y alumnos con los profesores estáis aquí, ¿cómo no queréis que os lo agradezca?

¡Qué Dios os bendiga como os bendigo yo!

—0—

La mañana era espléndida. Una mañana de Mayo, en que florecen las flores y las almas. Mañana de alegrías y entusiasmos en que Jesús se acerca a los jóvenes del Instituto de Las Palmas, dándose a sí mismo, entregando su cuerpo y su sangre, para alimento de su espíritu. Es la

juventud llena de vigor, pletórica de vida la que proclama su fé y su religión. Es esta la base más firme del Estado. La materia, materia es; pero el espíritu es vida y fortaleza.

Así celebra el Instituto este Dos de Mayo. En plena espiritualidad patria. Otra vez se unen estos dos ideales. Otra vez las juventudes hispanas se educan en las verdaderas fuentes de vida.

El Sr. Obispo ayudado por varios sacerdotes reparte la sagrada comunión a los alumnos. Se nota la alegría del Pastor. El silencio, el recogimiento de la hora rima con la satisfacción de cuantos contemplábamos tan hermoso como simpático espectáculo. Son momentos de intensa emoción, imposibles de descubrir. ¿Por qué—pensábamos—en qué se fundan los incrédulos para decir que las prácticas religiosas humillan y rebajan al hombre? ¿Cuándo está el hombre con más dignidad que cuando se acerca a Dios que lo hizo a su imágen y semejanza?

Ultimas palabras del Prelado. Son para las jóvenes alumnas. Palabras llenas de paternal solicitud. Palabras que avisan y previenen el peligro. Palabras de experiencia y de verdad.

—o—

El Instituto, en pleno, espera al Sr. Obispo a las puertas de la Iglesia. Cientos de jóvenes le aplauden y vitorean. Es la rúbrica de la fiesta de la espiritualidad. En esta mañanita del Dos de Mayo la juventud canaria siente ansias de vida infinita. ¿Puede celebrarse esta fiesta, la fiesta del Dos de Mayo, esta fiesta de España, la mártir, y en pleno martirio de España, con más brillantes auspicios de un porvenir radiante de gloria e inmortalidad? Pues este es el epílogo del curso que acaba en el Instituto de Segunda Enseñanza de Las Palmas.

EL ESTUDIANTE CRONISTA

ÍNDICE

| | <u>PAGINA</u> |
|--|---------------|
| PROLOGO | V |
| PRIMERA PARTE | |
| La Segunda Enseñanza | 5 |
| Estadísticas y comentarios | 7 |
| El Ministerio de Instrucción Pública | 11 |
| La República y la Instrucción Pública | 15 |
| La sustitución de la enseñanza de los religiosos ... | 17 |
| El caciquismo en Instrucción Pública | 21 |
| La "Institución Libre de Enseñanza" | 23 |
| Dos tácticas | 27 |
| El Instituto Escuela | 31 |
| Un Instituto Nacional | 35 |
| SEGUNDA PARTE | |
| TEMAS DEL CERTAMEN LITERARIO CELEBRA- DO EN FEBRERO | 41 |
| Lope y Velázquez biógrafos de España | 43 |
| ¿Es un deber de todo católico estudiar la Religión? | 45 |
| La autoridad social en el sentido tomista | 49 |
| ¿Es posible la vuelta de España a la época de los Reyes Católicos? | 53 |
| Lope y Velázquez, biógrafos de España (Segundo premio) | 57 |
| Definición de la ley según Santo Tomás de Aquino (Primer premio) | 61 |
| Cómo pensaba de España Menéndez y Pelayo (Pri- mer premio) | 65 |
| Imperio espiritual de España (Primer premio) ... | 67 |
| La Religión como fundamento del ideal moral (Ter- cer premio) | 71 |
| Santo Tomás y el movimiento de Lovaina (Segun- do premio) | 75 |

| | |
|--|-----|
| Relaciones entre la familia y el Instituto (Tercer premio) | 79 |
| Tomás y la democracia (Primer premio) ... | 83 |
| El cristiano (Tercer premio) | 87 |
| Tomás y el movimiento de Lovaina (Primer premio) | 89 |
| ¿Será el mejor ciudadano (Segundo premio) ... | 93 |
| ¿Sentía y pensaba de España Menéndez y Pe- | |
| (Segundo premio) | 97 |
| Tomás y la democracia (Segundo premio) | 101 |
| ¿Debe estudiar la Religión como las demás asig- | |
| naturas? | 105 |
| El imperio espiritual de España (Segundo premio) | 107 |
| ¿Sentía y pensaba de España Menéndez y Pe- | |
| (Tercer premio) | 111 |
| ¿Debe estudiar la Religión como las demás asig- | |
| naturas? (Tercer premio) | 115 |

LA FIESTA DEL ESTUDIANTE

| | |
|--|-----|
| Una | 121 |
| La de "Espiga Escolar" | 125 |
| El inusual e inusitado esplendor de la "Fiesta del | |
| estudiante". (Reseña de "Acción") | 131 |

LA FIESTA DEL LIBRO

| | |
|---|-----|
| Los días del Certámen literario para la "Fiesta del | |
| libro" | 139 |
| El día del Certámen literario | 141 |
| ¿Cuál es el mejor libro de la literatura universal? | |
| (Primer premio) | 143 |
| ¿Cuál es el mejor libro de la literatura universal? | |
| (Primer premio) | 147 |
| ¿Cuál es el mejor libro de la literatura universal? | |
| (Primer premio) | 149 |
| ¿Cuál libro habla la "Epístola a Fabio" (Primer | |
| premio) | 151 |
| ¿Cuál es el mejor libro de la literatura española? | |
| (Primer premio) | 153 |
| ¿Cuál es el libro favorito (Primer premio) | 157 |
| ¿Cuáles son los libros favoritos (Primer premio) | |
| antes, el Quijote y la "Fiesta del Libro" (Pri- | |
| mer premio) | 159 |
| ¿Cuál es el mejor libro de la literatura canaria? | |
| (Primer premio) | 165 |

| | |
|---|-----|
| Mi libro favorito (Segundo premio) | 167 |
| Libros buenos y malos (Segundo premio) | 169 |
| Cervantes, "El Quijote" y "La Fiesta del Libro" (Tercer premio) | 173 |
| Epístola moral a Fabio (Segundo premio) | 177 |
| La Biblia es el mejor libro (Segundo premio) | 183 |
| Don Quijote, Cervantes y la "Fiesta del Libro" (Tercer premio) | 187 |
| Mi libro favorito (Premio) | 191 |
| ¿Cuál es el mejor libro de la Literatura universal? (Tercer premio) | 193 |
| El Quijote y la "Fiesta del Libro" (Tercer premio) | 197 |
| Historia del libro (Segundo premio) | 199 |
| ¿Cuál es el mejor libro de la Literatura nacional) (Primer premio) | 202 |
| El Quijote, Cervantes y la Fiesta del Libro | 207 |
| Historia del libro (Segundo premio) | 215 |

ACTOS DE LA "FIESTA DEL LIBRO"

| | |
|---|-----|
| Programa de la "Fiesta del Libro" en el Teatro Pérez Galdós | 221 |
| Cervantes y la "Fiesta del Libro" (Discurso pronun- ciado por Sergio Calvo) | 225 |

¡A LA GUERRA!

| | |
|--|-----|
| Poema dramático representado en el teatro "Pérez Galdós" por los alumnos del Instituto | 229 |
| PROLOGO | 233 |
| El Regreso | 234 |
| El Escrutinio | 241 |
| La Contratación | 245 |
| Los Cabreros | 251 |
| La Convalecencia | 255 |
| INTERMEDIO | 259 |
| EPILOGO | 263 |
| Reseñas dadas por la prensa de Las Palmas de los actos de la "Fiesta del Libro": | |
| El Instituto celebró ayer la "Fiesta del Libro" (De "Acción") | 267 |
| La "Fiesta del Libro" (De "Diario de Las Palmas") | 269 |

| | <u>PAGINA</u> |
|--|---------------|
| Magna velada cervantina en el teatro (De "Hoy") | 271 |
| Instituto: Las fiestas de la Nueva España | 273 |

EPISODIO FINAL

| | |
|---|-----|
| El Sr. Obispo dirige el cumplimiento pascual de los alumnos del Instituto | 279 |
| INDICE | 283 |